

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**Los economistas escoceses y la teoría del comercio
internacional : (1752-1776)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Francisco Cabrillo Rodríguez

DIRECTOR:

Lucas Beltrán Florez

Madrid, 2015

Rd. 54.432

254

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

FACULTAD DE DERECHO

LOS ECONOMISTAS ESCOCESOS Y LA TEORIA
DEL COMERCIO INTERNACIONAL (1.752-1.776)

Tesis doctoral presentada por

FRANCISCO CABRILLO RODRIGUEZ
Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas
Master in Economics

y dirigida por el Dr. D.

LUCAS BELTRAN FLOREZ
Catedrático de Economía Política

Madrid
Septiembre 1.976



BIBLIOTECA
DE DERECHO

"Resulta realmente admirable el número de hombres de genio que este país produce en la actualidad. ¿No es extraño que en una época en la que hemos perdido nuestros príncipes, nuestro parlamento, nuestro gobierno independiente, incluso la presencia de la parte más importante de nuestra aristocracia; en la que tenemos un pobre acento y pronunciación, en la que hablamos un dialecto adulterado de nuestra lengua; no es extraño, digo, que en estas circunstancias seamos realmente la nación europea más distinguida en literatura?".

David Hume a Gilbert.
Elliot of Minto. (2 de julio de 1757

I N D I C E S

INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
<u>CAPITULO I.- OBJETO, METODOLOGIA Y FUENTES.....</u>	1
1.- Introducción.....	2
A/. Los orígenes de la moderna teoría del comercio internacional.....	2
B/. La teoría prerricardiana del comercio internacional y la literatura contemporánea.....	6
2.- Contenido del estudio.....	10
A/. Delimitación del ámbito del estudio: la teoría del comercio internacional.....	10
B/. Delimitación espacial; los economistas escoceses.....	12
C/. Delimitación temporal: el problema de la periodificación: 1752-1776.....	14
3.- Metodología.....	18
A/. Problemas que entraña la creación de una teoría científica.....	18
a/ La formulación de un modelo.....	18
b/ El problema de la formulación de los postulados.....	21
B/. Actitud del investigador frente a esta problemática.....	25
4.- Fuentes.....	31

<u>CAPITULO II.- LA CRISIS DEL PENSAMIENTO MERCANTILISTA</u>	
<u>Y LA ESCUELA ESCOCESA.....</u>	39
1.- Notas caracterizadoras del mercantilismo.....	40
2.- La crisis del pensamiento mercantilista.....	46
A/. Fundamentos de la crisis.....	46
B/. Algunas teorías que se desarrollan en el pe río <u>do</u> de crisis del mercantilismo.....	49
a/ La teoría de la exportación de trabajo..	50
b/ La teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos.....	52
c/ Un intento de integración de las dos teo rías anteriores: Richard Cantillon.....	56
c.1/ El modelo de comercio internacio- nal: magnitudes reales.....	57
c.2/ El modelo de comercio internacio- nal: la variable monetaria.....	59
c.3/ El funcionamiento del modelo com- pleto.....	60
3.- El surgimiento de la Escuela Escocesa.....	67
A/. El marco económico: comercio exterior y de- sarrollo económico en Gran Bretaña durante el siglo XVIII.....	67
B/. El entorno cultural e influencias.....	72

	<u>Pág.</u>
<u>CAPITULO III.- DAVID HUME</u>	77
1.- Introducción.....	78
2.- El modelo de comercio internacional: explicación de las variables reales.....	81
3.- El modelo de comercio internacional: introducción de la variable monetaria.....	91
A/. La teoría cuantitativa del dinero.....	91
B/. El mecanismo automático de distribución de metales preciosos.....	98
C/. Un aspecto a subrayar: el análisis a corto plazo en las obras de Hume y Cantillon....	107
D/. Una formalización del modelo del mecanismo automático de Cantillon y Hume.....	111
4.- Una crítica al modelo: la cuestión de la movilidad internacional de los factores de producción.....	121
5.- Nota final: la visión de Hume de las relaciones económicas internacionales.....	125
 <u>CAPITULO IV.- SIR JAMES STEUART</u>	 129
1.- Introducción.....	130
2.- Comercio internacional: su explicación en términos de variables reales.....	138
3.- Comercio internacional: negación del papel de la variable monetaria.....	143

	<u>Pág.</u>
A/. Rechazo de la teoría cuantitativa del dinero.....	143
B/. La balanza de comercio en términos de exportación de trabajo.....	146
4.- Comercio internacional y estadios de desarrollo. La importancia de la demanda efectiva.....	152
5.- Una formalización gráfica del modelo.....	162
<u>CAPITULO V.- ADAM SMITH</u>	167
1.- Introducción.....	168
2.- La evolución del pensamiento de Smith en materia de comercio internacional.....	171
A/. Las <u>Lecciones</u> de Glasgow.....	171
B/. La influencia de los fisiócratas.....	179
a/ La teoría de exportación de excedentes de Quesnay.....	182
b/ Producción y especialización.....	184
c/ La interpretación de Smith del pensamiento fisiocrático: el capítulo "Sobre los sistemas agrarios".....	187
C/. <u>La riqueza de las naciones</u>	190
3.- El modelo de comercio internacional de <u>La riqueza de las naciones</u>	194
A/. La variable monetaria en el modelo: el mecanismo automático de distribución de metales preciosos.....	194

	<u>Pág.</u>
B/. Las variables reales: la teoría de exportación de excedentes.....	199
a/ La teoría de exportación de excedentes..	199
b/ Adam Smith y la ley de Say.....	207
c/ La eliminación de la capacidad productiva excedente.....	214
4.- Una formalización del modelo Smithiano de exportación de excedentes.....	219
<u>CAPITULO VI.- RESUMEN Y CONCLUSIONES.....</u>	228
1.- Resumen.....	229
2.- Conclusiones.....	248
<u>NOTAS.-</u>	253
1.- Capítulo I.....	254
2.- Capítulo II.....	258
3.- Capítulo III.....	268
4.- Capítulo IV.....	282
5.- Capítulo V.....	290
<u>APENDICES.-.....</u>	305
1.- Datos sobre el comercio exterior británico del siglo XVIII.....	306
2.- La economía escocesa del siglo XVIII según <u>La riqueza de las naciones</u>	315

3.- Bibliografía de obras de contenido económico publicadas por autores escoceses (1.752-1.776).... 335

4.- Instituciones culturales de Edimburgo en 1.753.. 348

5.- Algunos textos fundamentales de Sir James Stewart..... 358

BIBLIOGRAFIA..... 380

INDICE DE ESQUEMAS

	<u>Pág.</u>
I.- La formulación de un modelo científico.....	20
II.- El modelo de comercio internacional de Cantillon...	65
III.- El modelo monetario de comercio internacional de Hume.....	106
IV.- El modelo de evolución histórica del comercio in- ternacional de Steuart.....	159

INDICE DE GRAFICOS

	<u>Pág.</u>
- Formalización del modelo de Cantillon y Hume (Figuras 3-1, 3-2 y 3-3).....	118
- Formalización del modelo de Steuart (Figuras 4-1, 4-2, 4-3 y 4-4).....	165
- Formalización del modelo de Smith (Figuras 5-1, 5-2, 5-3, 5-4, 5-5 y 5-6).....	225

CAPITULO I

OBJETO, METODOLOGIA Y FUENTES

1.- INTRODUCCION

A/ Los orígenes de la moderna teoría del comercio internacional

Esta obra es una investigación sobre historia de la teoría económica. Su objeto es el estudio y discusión de las teorías de los economistas escoceses en materia de comercio internacional en el período comprendido entre 1.752, fecha de la publicación de los Discursos Políticos de David Hume, y 1.776, año en el que Adam Smith publica su obra fundamental, La Riqueza de las Naciones.

Para el historiador del pensamiento económico el estudio de los orígenes de la moderna teoría del comercio internacional tiene espe

cial interés. ya que las relaciones económicas internacionales fueron siempre preocupación fundamental de los autores que, en el siglo XVIII, establecieron los fundamentos de la economía política científica. Esta tesis se centra, con las limitaciones que a continuación señalaré, en el estudio de la evolución del análisis económico en el campo del comercio internacional, es decir en palabras de Schumpeter- en "La historia de los aspectos científicos del pensamiento económico"¹ en esta concreta rama de la teoría; los comentarios o alusiones a la política comercial, y a la política colonial, que en ella aparecen, son siempre incidentales, y únicamente me he ocupado de estas materias cuando su consideración era necesaria para la comprensión de alguna teoría o argumento importante. No se prescinde por el contrario en este trabajo de la consideración del marco de los hechos económicos y sociales en los que la teoría se fragua, realidad que en todo momento he tenido presente, aunque a menudo no está explícita en el texto. Pero he procurado siempre evitar la posición mecanicista de considerar la teoría como un simple reflejo de la realidad económico-social del momento en que el autor escribe su obra.² También he tratado en todo momento de distinguir entre los aspectos positivos y normativos de las obras estudiadas, para centrar el estudio en aquéllos y considerar éstos sólo secundariamente.

Una vez rechazada esta postura mecanicista, es necesario sin embargo tomar en consideración la influencia del citado marco económico de la época que estudiamos, en especial porque estamos haciendo referencia a un período de formación, en el que la distinción entre teoría y política económica resulta mucho más difícil que en el momento actual.³

En la segunda mitad del siglo XVIII la economía política empieza a adquirir entidad propia separándose de la filosofía moral, en la que durante siglos había estado englobada. Su nacimiento como ciencia, y sigo aquí la interpretación de Schumpeter, aparece originado en dos fuentes distintas. Por un lado los intelectuales y filósofos que se ocupan del estudio de la sociedad tienen que resolver problemas de distribución, producción o precios que hoy consideramos como propiamente económicos. Por otro, hombres prácticos, desprovistos de base científica, pero interesados y conocedores directos de la vida económica, interpretan dicha vida económica a la luz de su experiencia.

Lo que, en mi opinión, determina el nacimiento de la economía científica en este período, que pudieramos denominar postmercantilista y prerriocardiano, no es tanto la creación de nuevas doctrinas, como su estudio sistemático y su inserción en un cuerpo de teoría más o menos coherente. Veremos, por ejemplo, en este estudio, cómo pueden encontrarse precedentes a la mayor parte de

las teorías que en materia de comercio internacional desarrollaron los economistas escoceses. Pero lo que caracteriza al período estudiado es la transformación de la teoría del comercio internacional, a partir de un conjunto de ideas y programas de política económica aislados, en un sistema teórico; sistema este que no puede encontrarse en la literatura mercantilista. No se trata de que tales programas prácticos estén ausentes de la obra de los economistas escoceses o de los fisiócratas (es por eso por lo que no podemos renunciar a un detenido estudio de la realidad y de la política económica de la época), sino que bajo estas recomendaciones de actuación práctica subyace un sistema, aunque todavía elemental e imperfecto, de teoría económica. Veamos un ejemplo. La cuestión de la balanza de comercio y la influencia de sus efectos sobre la economía nacional fué tema básico de estudio para los autores mercantilistas. El mismo tema sirve también de objeto de investigación a autores posteriores, Hume y Smith por ejemplo. Pero éstos, partiendo de la misma realidad, no se limitan a mantener una postura contraria a la de los mercantilistas, sino que integran su argumentación con doctrinas, tanto nuevas como conocidas, de la teoría económica - la teoría cuantitativa del dinero, por ejemplo - y elaboran un sistema superior a toda la anterior literatura sobre el tema.

B/ La teoría prerricardiana del comercio internacional y la literatura contemporánea

Si en su sustrato ideológico la moderna teoría del comercio internacional continúa siendo heredera de Adam Smith, no puede afirmarse lo mismo en materia de análisis económico. Los estudios de economía internacional desde el primer tercio del siglo XIX hasta nuestro días se han fundamentado en dos pilares básicos. En el campo de las relaciones monetarias, la moderna teoría se ha centrado en el desarrollo de las implicaciones del mecanismo automático de David Hume, sin introducir en él modificaciones sustanciales. "El siglo XVIII -dice Rist- respondió del modo

más claro a esta cuestión y puso las bases de una doctrina que el siglo XIX no tuvo más que apropiarse y a la cual añadió, a menudo, más confusión que claridad"⁴

No es este el caso sin embargo de la teoría pura del comercio internacional, en la que la doctrina de la ventaja absoluta de los autores del siglo XVIII ha sido sustituida por más sofisticados modelos, como la teoría de los costes comparativos o el modelo de Heckscher-Ohlin, y la explicación del comercio internacional en términos de exportación de excedentes (vent for surplus) ha permanecido largo tiempo abandonada hasta su relativamente reciente redescubrimiento. Aunque Viner ha encontrado precedentes a la teoría de los costes comparativos en autores que escribieron con anterioridad a Adam Smith,⁵ no es en realidad hasta 1817 cuando, por obra de Ricardo, pasa esta doctrina a ocupar un lugar preeminente en la teoría económica. La doctrina de la ventaja comparativa, al suponer un claro avance sobre la teoría de los costes absolutos, implicó el abandono de ésta. Los trabajos de James Mill y J.B. Say que tendrían su culminación en la conocida "Ley de las salidas", que pretendía demostrar la imposibilidad de una superproducción global en un sistema económico de libre empresa, implicarían por su parte, el abandono de las teorías que explicaban el comercio internacional como un intercambio de excedentes entre las distintas naciones. En sucesivos capítulos ve-

remos cómo los economistas clásicos consideraron tales teorías como residuos del mercantilismo, que no merecía la pena tomar en consideración por su incompatibilidad con la ley de Say. Todos estos factores serían la causa de que la teoría del comercio internacional prerricardiana fuera relativamente poco estudiada, incluso en autor tan comentado como Adam Smith.

Su rehabilitación en la moderna teoría no tendría lugar hasta fechas relativamente recientes, y vendría de la mano de la naciente teoría del desarrollo económico, insatisfecha con la explicación tradicional de las relaciones económicas internacionales. Obra fundamental para esta rehabilitación es un artículo que H. Myint publica en 1.958 en el Economic Journal titulado "La teoría clásica del comercio internacional y los países subdesarrollados"⁶. La tesis fundamental de Myint es que la teoría de exportación de excedentes permite una explicación más acertada del comercio internacional de los países subdesarrollados que la teoría clásica ricardiana.

Este artículo ha reavivado el interés por el tema en dos sentidos. Por una parte ha incorporado la teoría de exportación de excedentes a los modernos modelos de desarrollo. En esta línea habría que insertar, por ejemplo, el conocido artículo de R. Caves "Modelos de "exportación de excedentes" de comercio y cre-

cimiento", al que más adelante haremos referencia. Pero el artículo de Myint ha sido importante también en otro sentido que ahora nos afecta más directamente. Y es que Myint ha reavivado el interés por el estudio de la teoría smithiana del comercio internacional. Aunque uno de los puntos de esta tesis es demostrar que la interpretación de Myint es equivocada, no puede desconocerse que trabajos como los de Ch. Staley, S. Hollander y A. Bloomfield, a los que más adelante se harán amplias referencias, así como esta misma tesis, han recibido influencias del citado artículo, aunque luego hayan rechazado algunos de sus puntos fundamentales.⁷

2.- CONTENIDO DEL ESTUDIO

A/ Delimitación del ámbito del estudio: la teoría del comercio internacional.

El objeto de esta tesis aparece claramente delimitado en su título en tres aspectos. En primer lugar en relación con la rama de la teoría económica que aborda, la teoría del comercio internacional. Esta última expresión ha de interpretarse aquí en un sentido amplio que comprende las dos secciones en las que la moderna economía divide el estudio de las relaciones económicas internacionales, esto es la llamada teoría pura del comercio internacional y la denominada teoría de las finanzas internacionales. Este doble enfoque resulta necesario, ya que la neta dis-

tinción existente en la moderna teoría no puede encontrarse en la segunda mitad del siglo XVIII. Si incluso en la actualidad resulta imposible estudiar la teoría del comercio internacional al margen de otras ramas de las ciencia económica, este fenómeno de interdependencia aparece mucho más marcado en el período del que este trabajo se ocupa. Y a este respecto considero que la posición metodológica de los economistas del siglo XVIII de integrar, como veremos en las páginas posteriores, la teoría del comercio internacional en el más amplio marco de una teoría global del desarrollo económico, resulta plenamente acertada y señala una vía de investigación a seguir por los economistas contemporáneos.

B/ Delimitación espacial: los economistas escoceses

Una segunda delimitación del objeto de este estudio tiene carácter espacial. El trabajo se centra en la obra de los economistas escoceses. La elección no es casual. Junto con los economistas franceses de la escuela fisiocrática, serán autores escoceses los que realicen las aportaciones fundamentales a la ciencia económica en este período formativo. Como veremos en el siguiente capítulo, la lista de escritores escoceses que en su obra trataron directa o indirectamente de economía política es larga. Sin embargo he considerado conveniente centrar el estudio en tres autores fundamentales: David Hume, quien en sus Discursos políticos (1.752) da forma definitiva a la teoría del mecanismo autorregulador de metales preciosos, haciendo así patente la inconsistencia de la

doctrina de la balanza de comercio; Sir James Steuart, cuyos Principios de Economía Política (1.767) constituyen el mejor tratado de teoría mercantilista en su período de crisis; y Adam Smith, quien en 1.776 publica la obra más influyente de toda la historia del pensamiento económico. su Introducción a la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.

En este trabajo se encontrarán también numerosas referencias a otros economistas escoceses, tales como Hutcheson, Oswald o Ferguson, pero su obra será estudiada siempre en función de la de los tres principales economistas arriba citados. Abundantes citas y comentarios se harán también de autores franceses, tales como Montesquieu, Quesnay o Turgot, ya que Hume, Steuart y Smith comparten la característica de haber viajado, por diferentes causas, al continente, y a Francia en particular, recibiendo así la influencia de los economistas que escribían al otro lado del Canal de la Mancha.

C/ Delimitación temporal: el problema de la periodificación

(1.752 - 1.776)

La tercera delimitación de este estudio tiene carácter temporal, al restringirse este trabajo a la investigación del período comprendido entre 1.752 y 1.776. La necesidad de una delimitación temporal a la hora de realizar una investigación en el campo de la historia del pensamiento económico se desprende de la propia naturaleza de un estudio monográfico, que no pretende abarcar la completa evolución de la teoría. Pero, aunque necesaria, esta delimitación es siempre problemática ya que la evolución del pensa-

miento económico aparece al investigador más como una corriente sin solución de continuidad que como una serie discreta de momentos críticos que señalan cambios importantes en esta evolución. Sin negar la importancia que tales cambios de paradigma, utilizando la conocida terminología de Kuhn, o de programas de investigación si seguimos la doctrina del profesor Lakatos, tienen en la historia de la economía, considero que no siempre resulta fácil determinar con precisión tales momentos críticos.

Un buen ejemplo de esta dificultad lo presenta el período del que este estudio se ocupa. La razón es que la investigación se centra en una época considerada como de transición, en la que, si bien se establecen los fundamentos de la moderna teoría económica, que luego tomarán forma más precisa con los economistas clásicos, todavía subsisten sin embargo evidentes residuos del largo período mercantilista; período, por otra parte, imposible también de delimitar con una mínima exactitud temporal o conceptual.

Esta situación intermedia del pensamiento económico del siglo XVIII entre el mercantilismo y el clasicismo ricardiano ha impedido que estos autores hayan sido adscritos, con general consenso, a un período o escuela determinados. Para comprobar tal situación anómala procederemos a consultar tres obras clásicas de historia del pensamiento económico y observaremos el distinto tratamiento

que los economistas de la segunda mitad del siglo XVIII reciben en dichos libros. La primera de estas obras es la conocida Historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas hasta nuestros días, de Ch. Gide y Ch. Rist, libro clásico de introducción a la materia durante muchos años.⁸ Gide y Rist agrupan bajo el título de "fundadores de la economía política clásica" a los fisiócratas, Smith, Say, Malthus y Ricardo. Hume es catalogado como un predecesor de Smith, sin clara adscripción a ninguna escuela, mientras, Smith y los fisiócratas son considerados como los creadores de la teoría clásica. E. Roll en su Historia del pensamiento económico,⁹ cuya primera edición se remonta a 1.939, adopta un criterio de clasificación distinto. Bajo el epígrafe "Los fundadores de la economía política" incluye a economistas de los siglos XVII y XVIII como Pettv. Locke. Law. Hume. Cantillon Steuart y los fisiócratas. Smith es separado de este grupo y es estudiado junto a Ricardo y Malthus bajo el epígrafe "El sistema clásico". La monumental Historia del análisis económico de J. A. Schumpeter¹⁰, publicada quince años después del libro de Roll, utiliza una clasificación que difiere de las dos obras anteriormente comentadas. Schumpeter coloca lo que él denomina la "Primera situación clásica" hacia 1.790, citando como primera obra del nuevo período el primer Ensayo sobre la población de Malthus, publicado en 1.798. Esta distinción implica que los economistas que constituyen el objeto de esta tesis, Hume, Steuart y Smith, son

estudiados junto a los autores mercantilistas y aislados de los economistas clásicos.

La postura que este trabajo adopta es la de considerar a estos economistas como representantes del período formativo de la ciencia económica moderna, en forma separada de los mercantilistas y de los clásicos; aunque se acepte que conservan residuos de aqué^llos y sientan las bases para las más elaboradas teorías de éstos. Veremos cómo, en el campo de la economía internacional, principios fundamentales de la moderna teoría como la división internacional del trabajo o la existencia de un mecanismo automático de distribución de metales preciosos en base a diferencias de precios relativos internacionales, fueron claramente establecidos en el siglo XVIII, y cómo, en particular, los economistas escoceses hicieron aportaciones decisivas a su formulación.

3.- METODOLOGIA

Antes de iniciar un estudio como el que acabamos de esbozar, resulta imprescindible realizar unas reflexiones de carácter metodológico, previas al análisis detallado de la teoría. Estas reflexiones han de tener un doble sentido. Por una parte han de referirse a los problemas que se presentan en la creación de una teoría científica. Por otra, han de explicar cómo el investigador de la historia del pensamiento económico ha de abordar dichos problemas.

A/ Problemas que entraña la creación de una teoría científica

a/ La formulación de un modelo

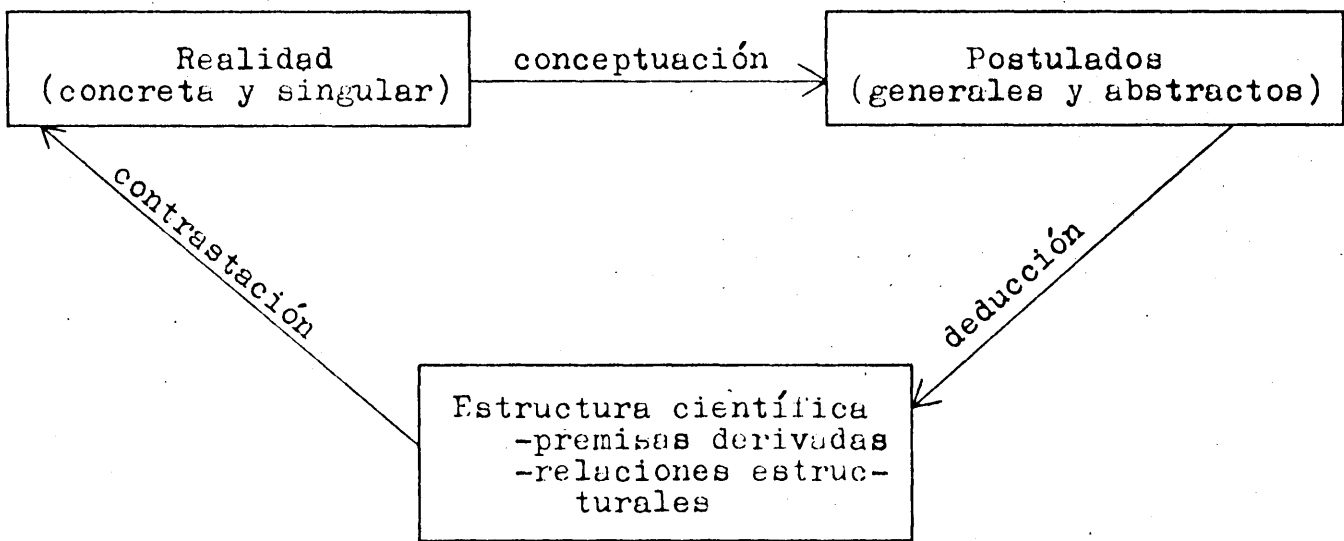
Como las principales características de la metodología de la escuela escocesa serán discutidas en el capítulo siguiente, en este apartado haremos unas consideraciones más generales sobre la formulación de un modelo de teoría económica tal como se plantea en el período formativo de esta ciencia. Un modelo científico, tal como el representado en el esquema I, consiste en la elaboración, a partir de una realidad concreta, de una estructura de postulados y premisas derivadas de la cual pueden obtenerse una serie de conclusiones capaces de dar una explicación a esa realidad.

Los hechos objeto de conocimiento son de carácter singular.

Sólo un proceso de conceptualización nos permite el establecimiento de unas premisas originarias o postulados, ya de carácter abstracto y general, a partir de los cuales y mediante un proceso deductivo, podremos derivar la estructura del modelo. Su relación de coincidencia con la realidad, comprobada mediante verificaciones empíricas, será la clave para la aceptación o rechazo de dicho modelo.

ESQUEMA I

LA FORMULACION DE UN MODELO CIENTIFICO



b/ El problema de la formulación de los postulados

Dejando a un lado otros problemas de interés, voy a centrarme a continuación en el proceso de formulación de los postulados de una teoría. El modo cómo deben ser formuladas estas premisas originarias sería causa el siglo pasado de una polémica metodológica entre los economistas clásicos, cuyos residuos han llegado hasta nuestros días. Al ser rechazada la experimentación, ante la imposibilidad de obtener y analizar fenómenos económicos en condiciones artificiales, dos caminos para la formulación de postulados quedaban abiertos en opinión de los economistas clásicos. Uno de ellos es el establecimiento de los postulados mediante hipótesis, línea esta seguida por Ricardo, J.S. Mill y Cairnes. El otro se inclina más por la aprehensión y la observación de la realidad como método de formulación de postulados, y sería defendido por Say y Senior, línea esta cuyo influjo no es difícil detectar en el conocido ensayo metodológico de L. Robbins.¹¹

Sin entrar a discutir esta polémica, mi interés se centra en el proceso de formulación de postulados seguido por los economistas del siglo XVIII. Un problema adicional que se presenta a un estudio de estas características es la falta de referencia explícita a su metodología por parte de estos economistas; sin embargo, de sus obras puede deducirse que en este período formativo es la observación de los fenómenos reales la que sirve de base para el esta-

blecimiento de las premisas fundamentales de su análisis. La construcción de teorías en base a hipótesis explícitas es una metodología no desarrollada todavía en la economía política del siglo XVIII. Por ejemplo, el concepto de "evidencia" desarrollado por Quesnay, quien define este término como "una certeza tan clara y tan manifiesta por sí misma, que el espíritu no puede rehusarla", está muy cerca del concepto de introspección (consciousness) utilizado por Senior para la formulación de sus postulados fundamentales.¹

Pero la consideración de que existen hechos evidentes que pueden ser aprehendidos por observación y servir de postulados a la teoría no puede sostenerse, ya que en realidad estas observaciones no son otra cosa que hipótesis subjetivas, y, por tanto, su pretendida generalidad es inexistente. Esta falta de explicitación de hipótesis implica que, aún utilizando los mismos métodos de análisis, quienes parten de postulados diversos han de obtener conclusiones diferentes; y su consideración de realidades evidentes aparta además al economista de su revisión crítica. Este problema, permanente en la teoría económica, que aún no ha conseguido, y no sé si alguna vez conseguirá, asentarse sobre bases científicas, es mucho más grave en un momento de formación de la teoría, como es la segunda mitad del siglo XVIII. En los siguientes capítulos veremos cómo muchas de las discusiones doctrinales de la época no pueden entenderse sin una clara especificación de las hipótesis de cada autor. Pero no es a economistas de hace dos siglos a quienes

puede acusarse de esta falta de claridad metodológica, sino a los modernos economistas que estudian sus teorías sin una clara explicitación de estos problemas.

Estas reflexiones no son puras especulaciones teóricas, sino que tienen importancia real, como veremos en el siguiente caso. Uno de los postulados básicos de la moderna teoría del comercio internacional es la consideración de los factores de producción como inmóviles a nivel internacional. Aunque se presumala movili-dad doméstica de estos factores, se considera que internacionalmente no pueden desplazarse en respuesta a las diferentes remuneraciones existentes en los diversos países. Este es uno de los postulados de la teoría clásica de Ricardo y J.S. Mill; y el modelo de Hecksher-Ohlin parte de la misma premisa.¹³ Este postulado, claramente establecido desde el siglo XIX, se hallaba aún en período de formulación en la segunda mitad de la anterior centuria, y no era universalmente aceptado por todos los economistas. Hume construyó su teoría con base en este postulado. Smith lo aceptaba sólo con respecto a la tierra y el trabajo, pero lo rechazaba al estudiar el capital, que él consideraba como un factor cuya característica era precisamente su movilidad entre los distintos países. Y, como más adelante veremos, Oswald asumía la posibilidad de movilidad internacional del factor trabajo, hacia aquellos países que ofrecían más elevadas remuneraciones.

Esto permitirá a Oswald rechazar el mecanismo automático de distribución de metales preciosos de Hume, afirmando que el elevado nivel de precios y salarios del país que recibe un flujo de metales preciosos originará, no un déficit en la balanza de pagos, sino un flujo de trabajadores extranjeros hacia dicho país. Otros ejemplos podrán encontrarse a lo largo de las páginas de esta tesis. Bástenos por el momento señalar la importancia de esta cuestión, cuya detenida consideración puede aportar luz al estudio de la teoría prerricardiana del comercio internacional en particular, y a la historia del análisis económico en general.

B/ Actitud del investigador frente a esta problemática

Una vez explicitados algunos de los problemas metodológicos implicados en el proceso de la creación de la teoría económica en cuanto a ciencia, la siguiente cuestión a discutir es cómo el investigador ha de enfocar el estudio de dicho proceso.

El historiador del pensamiento económico ha de ser ante todo un economista y actuar como tal. El estudio de la historia de las doctrinas económicas ha de realizarse mediante una proyección al pasado de los instrumentos de que la actual teoría dispone,

aunque fueran desconocidos en el período analizado. Así se justifica por ejemplo, que, como se hace en este trabajo, puedan utilizarse curvas de oferta y demanda para formalizar modelos creados más de un siglo antes de que la teoría marginalista dotara al economista de estos instrumentos de análisis. Pero esto sólo no es suficiente; el historiador del pensamiento económico ha de ser algo más que un mero economista. Una metodología que postulara el estudio del pensamiento económico del siglo XVIII puramente en términos de teoría moderna resultaría necesariamente insatisfactoria, ya que adolecería de una grave falta de perspectiva histórica y sería incapaz de suministrar una correcta comprensión del objeto estudiado. En consecuencia, el método a seguir ha de ser el de la moderna teoría económica, pero con la especial consideración de las particularidades históricas a las que más adelante haré referencia.

La utilización de una metodología moderna no se basa meramente en el uso de los gráficos o curvas de demanda que mencionaba en el párrafo anterior, sino que fundamentalmente se refleja en la forma de exposición de las teorías estudiadas en los diversos capítulos de la obra. El lector encontrará en ellos una clara delimitación entre los aspectos reales y monetarios de la teoría del comercio internacional, así como claras especificaciones del aspecto dominante en cada autor. Así, por ejemplo, considero que

en el modelo de Hume es el mecanismo automático de distribución de metales preciosos, es decir el aspecto monetario, lo que domina su teoría del comercio internacional. No es este en cambio, el caso de Smith o Steuart, por lo que los problemas monetarios ocupan un papel secundario en estos capítulos. Pero lo que hay que resaltar es que la exposición sigue un orden que hoy consideramos lógico, que podríamos resumir como fuerzas reales -dinero-modelo completo, ausente de las obras estudiadas. No puede el historiador limitarse a reproducir lo que los antiguos economistas dijeron. Su misión es, por el contrario, interpretar estas ideas, descubriendo las estructuras lógicas, a menudo ocultas, que a ellas subyacen. Se trata pues de pasar de la descripción a la interpretación del pensamiento económico de épocas anteriores a la nuestra.

Pero, como antes decía, el investigador encuentra problemas derivados de las especiales características del período que estudia, para cuya resolución no le basta con el conocimiento de la metodología moderna, sino que ha de conocer además los modos de pensamiento y expresión de la época que considera. Señalaré a continuación algunas de las dificultades que el estudio del pensamiento económico de la segunda mitad del siglo XVIII presenta.

La primera de ellas se deriva del propio carácter de la economía en su proceso de formación científica, al que ya hice referencia en el apartado anterior. El investigador encuentra, al leer los textos objeto de su estudio, una larga serie de temas que no tienen carácter estrictamente económico tratados simultáneamente con otros que sí lo tienen. Una simple lectura del índice de los Discursos políticos de Hume, por citar un ejemplo, corroborará esta afirmación. Pero no se trata sólo de una falta de delimitación clara de qué es lo "económico" lo que hace incómoda y a veces difícil, la lectura de estas obras. Aún centrándose en los textos puramente económicos, el investigador encuentra una deficiente sistemática en la exposición. Hay que hacer, sin embargo, distinciones a este respecto. Las obras de Cantillon y Smith tienen una sistemática muy aceptable para la época en que fueron escritas. No sucede, por desgracia, lo mismo con los Principios de Stuart, obra llena de repeticiones y que adolece de una deficiente estructura, lo que llega a convertir su lectura en trabajo enojoso y explica en parte la poca difusión de la obra.

Otra dificultad con la que se enfrenta el estudioso es el problema terminológico. La economía, en esta época, no ha creado todavía un lenguaje científico propio, y debe servirse a menudo de perífrasis y expresiones complejas que dificultan la comprensión de las obras a que hago referencia. Y es de nuevo la obra de Steuart la que mayores dificultades ofrece a este respecto.

No es sólo que los conceptos sean imprecisos, como también lo son en las demás, sino que además Steuart decidió cambiar algunos términos económicos por otros por él ideados. Así, por ejemplo, para designar la oferta no emplea el término específico "supply" sino el mucho más ambiguo de "work", lo que obliga a una lectura muy cuidadosa de los textos para evitar posibles confusiones.

Debo referirme también a la necesidad que el investigador tiene de estudiar el ambiente cultural de la época, y los modos a través de los cuales los economistas de una región o país llegan a conocer las obras de autores extraños a su círculo particular. Estas formas de transmisión del pensamiento son claramente función del momento histórico, difiriendo sustancialmente, por ejemplo, en la Edad Media, el siglo XVIII o el siglo XX. En el caso de los economistas escoceses hice ya referencia, al hablar de la delimitación del objeto, a la influencia que sobre ellos ejercieron los autores franceses de la época. Dos son en consecuencia los ámbitos de influencia que he tenido en cuenta a la hora de estudiar la obra de los economistas escoceses. Por un lado el rico ambiente cultural de la Escocia del siglo XVIII, y por otro la influencia francesa representada fundamentalmente por Montesquieu y los fisiócratas. Un punto de gran interés a este respecto aún no claramente dilucidado es el de la posible influencia en ellos ejercida por el Ensayo de Cantillon, tanto en forma de manuscrito al principio, como en forma de libro más adelante. Antes de hacer

suposiciones sin base he preferido dejar la cuestión en su actual situación, limitándome a señalar las posibles correspondencias doctrinales que he encontrado, y demostrando definitivamente que no existe cita alguna de Richard Cantillon en los Principios de Steuart, aún cuando la posible influencia de aquél sobre el economista escocés no pueda ser en absoluto rechazada.

Una última cuestión a discutir aquí sería el problema de las fuentes y localización de obras, hoy raras, y en algunos casos no fáciles de localizar. Esta cuestión está desarrollada en el apartado siguiente.

4.- FUENTES

El trabajo de investigación en el campo de la historia del pensamiento económico se ve con frecuencia dificultado por el problema que supone el manejo de unas fuentes a menudo escasas y difícilmente localizables. Si el estudioso pretende realizar su trabajo en España, estos problemas llegan a ser totalmente irresolubles pues nuestras deficientemente dotadas bibliotecas carecen de obras fundamentales y de ediciones clásicas de libros antiguos de economía política, así como de colecciones completas de las principales revistas especializadas. Afortunadamente para la realización de este estudio pude utilizar las bibliotecas de las dos mejores universidades de Los Angeles, la University of Southern California y la University of California (L.A.), así como la extraordinaria biblioteca de la Universidad de Berkeley.

Dos son las cuestiones a tratar en relación con las fuentes utilizadas en la elaboración de este trabajo. La primera se refiere a las obras clásicas que constituyen el objeto del estudio; la segunda es la utilización de fuentes secundarias, o estudios realizados sobre dichas obras.

Con respecto a las obras clásicas, he procurado utilizar las mejores ediciones disponibles, que generalmente coinciden además con las ediciones más citadas en la literatura profesional, lo

que creo habrá de facilitar la tarea del lector interesado en acudir a las fuentes originales. Del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general de Richard Cantillon he utilizado dos ediciones: una de ellas es la primera edición, publicada en Londres en 1.755, obra por cierto muy rara; he hecho uso también la ya clásica edición de H. Higgs, que presenta el texto de Cantillon en forma bilingüe, reproduciendo el texto francés de la edición de 1.755 junto a una traducción inglesa del mismo Higgs. Incluye también esta edición el conocido ensayo de Jevons y un estudio biográfico de Cantillon a cargo del propio Higgs.

Para el estudio de la obra de Hume he utilizado la conocida edición de Eugene Rotwein que, bajo el título de Writings on Economics incluye aquellos Discursos políticos que tienen contenido económico, junto con otros materiales complementarios. El estudio preliminar del propio Rotwein es de gran interés.

La edición de los Principios de Steaurt utilizada en este estudio es la incluida en la edición póstuma de las obras completas del autor, en seis volúmenes, publicadas en Londres por su hijo en 1.805 con el título de The Works Political, Metaphysical and Chronological of Sir James Steaurt. He consultado también la primera edición, en dos volúmenes, publicada en Londres en 1.767, de la que por cierto existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid; y la moderna edición a cargo de A. Skinner, publicada en

1.966. Esta última edición contiene un interesante estudio sobre Steuart, una completa bibliografía, y un cuadro que relaciona las páginas de las tres ediciones citadas. Presenta, sin embargo, el grave inconveniente de no incluir la obra en su totalidad, faltando en ella numerosos capítulos. Lo fundamental de los Principios aparece sin embargo recogido, facilitándose así el conocimiento de la obra de Steuart al lector moderno.

Para estudiar la obra de François Quesnay he seguido los textos económicos del autor francés incluidos en el segundo volumen de la obra François Quesnay et la physiocratie editada en París por el Institut National d'études démographiques en 1.958. El volumen primero de esta obra contiene una docena de artículos sobre Quesnay y una completísima bibliografía sobre el economista francés.

En el caso de Hutcheson he utilizado la primera, y póstuma, edición de su Sistema de filosofía moral publicada en Glasgow por su hijo en 1.755.

Entre las numerosísimas ediciones existentes de La Riqueza de las Naciones he escogido la ya clásica de E.Cannan, en la más conocida de sus ediciones, la de The Modern Library de Nueva York. En el momento de redactar este trabajo no está aún disponible la nueva edición de la obra fundamental de Smith preparada por

R.H.Campbell y A.S. Skinner, que se publicará con motivo de su bicentenario. Con respecto a las Lecciones de Glasgow he utilizado naturalmente la edición de Cannan, publicada en Oxford en 1.896.

La segunda cuestión bibliográfica, de menor importancia que la primera, se refiere a la utilización de fuentes secundarias, es decir, de los trabajos existentes sobre las obras aquí estudiadas. Al margen de las obras generales de historia del pensamiento económico consultadas, a las que no haré aquí referencia, quiero señalar en primer lugar la importancia de un libro que continúa siendo fundamental para el estudio de la teoría presmithiana del comercio internacional. Me refiero a la obra de J. Viner Studies in the Theory of International Trade. Aunque en las páginas que siguen puedan encontrarse algunas discrepancias con interpretaciones o afirmaciones contenidas en esta obra de Viner, la lectura de este libro resulta, en mi opinión, indispensable para el conocimiento de estos temas.

Para el estudio del contexto cultural en el que se desarrolla la Escuela Escocesa he utilizado principalmente los diversos artículos de A.Macfie, A.Skinner y R.Meek que tratan sobre esta materia. Un libro interesante para conocer la vida económica de Escocia durante el siglo XVIII es la obra de H. Hamilton Economic History of Scotland in the Eighteenth Century.

La utilización de fuentes secundarias implica una diferente problemática según los diversos autores a los que dichas fuentes se refieran. Escasos son los estudios sobre la obra económica de autores como Cantillon, Hume, Hutcheson y Steuart, por lo que su manejo no presenta grandes dificultades, especialmente al centrarse el trabajo en materia tan concreta como es la teoría del comercio internacional.

Desde la publicación en 1.881 del conocido artículo de W.S. Jevons "Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy" han sido diversos los estudios sobre la obra económica de Cantillon. No conozco, sin embargo, ningún trabajo monográfico sobre su teoría del comercio internacional. En la realización de este estudio he utilizado, además del ya citado artículo de Jevons, otros de J. Spengler, H. Higgs, B. Nogaro y F. Estapé.

Entre los estudios realizados sobre la obra económica de Hume destaca la excelente introducción de E. Rotwein a su edición de los escritos económicos del autor escocés, a la que ya hice referencia previamente. Estudios de carácter general son también los de M. Arkin y E.A.J. Johnson, este último incluido en su libro Predecessors of Adam Smith. Otros artículos, estos de carácter más monográfico, que he consultado han sido de B. Oake, sobre la influencia de Montesquieu en la obra del economista escocés, el de J. Low sobre la controversia Hume-Oswald, y los trabajos de A. Collery y

Ch. Staley sobre la dinámica de la teoría del mecanismo automático de Hume. Como estudio comparado de las doctrinas de Hume y Smith me ha resultado de alguna utilidad la consulta del libro de W. L. Taylor, Francis Hutcheson and David Hume as Predecessors of Adam Smith.

Sir James Steuart ha sido tradicionalmente un autor olvidado, o relegado a segundo plano, en las obras de historia del pensamiento económico. Existen, sin embargo, algunos trabajos de interés sobre el economista escocés, no demasiado conocidos, ciertamente. El primero de los que he consultado es cronológicamente hablando, el artículo de S. Feilbogen, "James Steuart und Adam Smith" (1.889), en el que su autor realiza un estudio comparado sobre los dos economistas escoceses. El más completo estudio sobre Steuart es el libro de S. R. Sen, publicado en 1.957 con el título The Economics of Sir James Steuart. Debo señalar, sin embargo, que mi interpretación de la obra del autor escocés difiere en ocasiones de la interpretación de Sen. La interesante y extensa reseña que de este libro publicó R. Meek me ha sido ciertamente de utilidad, al igual que otros trabajos de A. Skinner más recientemente publicados.

La obra económica de Francis Hutcheson ha sido estudiada en este trabajo solamente en cuanto fuente de la teoría de Smith.

Ya he hecho referencia al libro de Taylor sobre Hutcheson y Hume como predecesores de Smith. Interesante también es la consulta de la monografía de W. R. Scott, Francis Hutcheson (1.900), aunque solo una pequeña parte de este libro se ocupa de las ideas económicas del maestro de Smith.

Abundamente es la bibliografía dedicada al pensamiento de F. Quesnay y los fisiócratas. Como mi investigación sobre Quesnay está circunscrita a sus ideas sobre el comercio internacional, una de las cuestiones menos estudiadas en relación con los fisiócratas, ha podido prescindir de buena parte de estas obras para centrarme en un número limitado de estudios especializados, entre los que destaca el artículo de A. Bloomfiel "The Foreign Trade Doctrines of the Physiocrats", así como dos monografías sobre el tema, una de P. Permezel, y otra de R. Savatier.

El número de estudios sobre la obra de Adam Smith es muy elevado. Solo la bibliografía de B. Franklin y F. Cardasco, limitada al período 1.876-1.950 (Adam Smith: A Bibliographical Checklist. New York: Burt Franklin 1.950) recoge mas de cuatrocientos trabajos dedicados a aspectos generales o parciales de la obra del pensador escocés. A la hora de realizar este trabajo me he centrado en los estudios más recientes, entre los que destaca el completo libro de Samuel Hollander The Economics of Adam Smith (1.973)

y en los no muy numerosos estudios existentes sobre la teoría smithiana del comercio internacional, como los de F. Petrella y R. Eagly sobre la utilización de la teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos en La riqueza de las naciones; y los de H. Myint, J. Williams, Ch. Staley y J. Spengler sobre la teoría de exportación de excedentes de Smith; así como el aún inédito trabajo de A. Bloomfiel "Adam Smith and the Theory of International Trade", que aborda el tema con perspectiva de conjunto.

CAPITULO II

LA CRISIS DEL PENSAMIENTO MERCANTILISTA

Y

LA ESCUELA ESCOCESA

1.- NOTAS CARACTERIZADORAS DEL MERCANTILISMO

El período histórico que comienza con el nacimiento de los estados nacionales europeos y, con un momento crítico en la reforma protestante, se extiende hasta la segunda mitad del siglo XVIII, puede ser definido, en términos de política económica, como mercantilista. No es fácil realizar una delimitación clara de lo que se entiende por mercantilismo, ni determinar qué actuaciones de política económica o qué autores pueden ser caracterizados como mercantilistas. El término mismo es ambiguo; fue popularizado por Adam Smith, quien incluyó a la mayor parte de los economistas a él anteriores en lo que el economista escocés denominó "sistema mercantil", de forma no muy diferente a lo que siglo y medio después haría Keynes con los que el autor de la Teoría General denominó "economistas clásicos".

Los posteriores intentos de caracterización del fenómeno mercantilista, término que pronto hizo fortuna en la literatura económica, han seguido diferentes caminos. Algunos estudiosos del tema han centrado su investigación en la significación de este modelo de política económica en el período histórico de formación y consolidación de los estados nacionales. Esta consideración del mercantilismo como respuesta económica a la nueva estructura política de Europa ha sido resaltada por Schmoller y los historicistas alemanes, de cuya doctrina nunca llegó a desaparecer el peso

de cameralismo que impregna buena parte del pensamiento económico alemán del siglo XIX. La conocida obra del profesor Heckscher Mercantilismo puede situarse en una línea de investigación similar¹. Otros estudios, por el contrario, han centrado su investigación en las aportaciones de los escritores mercantilistas a la formación de la teoría económica. La primera parte de la obra de Jacob Viner Estudios sobre la teoría del comercio internacional² constituye una excelente representación de este enfoque.

Las principales doctrinas mercantilistas son bien conocidas: necesidad de lograr una balanza de comercio favorable, importancia de la acumulación de metales preciosos, intervencionismo estatal en la regulación de la vida económica etc. Pero no existe un cuerpo de doctrina que fuera universalmente aceptado y seguido por los escritores mercantilistas. Al estudiar más adelante con cierto detenimiento algunas de estas teorías, veremos cómo autores supuestamente pertenecientes a la misma escuela realizan interpretaciones de la realidad económica que difieren en aspectos esenciales. Una característica que sí conviene a todos estos escritores es lo que se ha denominado su carácter antiarmónico. El antiarmonismo de los mercantilistas excluye la posibilidad de que los intereses individuales, actuando libremente, puedan llegar a una situación de equilibrio, beneficiosa para la comunidad. El interés particular es, por el contrario, considerado opuesto al interés público. De aquí se deriva una de las características del pensamiento mercan-

tilista, su defensa del intervencionismo estatal; se argumenta que, si los intereses particulares y públicos son por naturaleza antagónicos, debe ser el gobernante el encargado de regularlos y dirimir los conflictos existentes entre ellos. A nivel de relaciones económicas internacionales, los intereses de cada país son también considerados opuestos a los de las naciones vecinas. Un país gana en el comercio internacional lo que otro pierde; la posibilidad de que ambos obtengan beneficios de sus intercambios es rechazada³. El estudio de las rivalidades internacionales a las que tales doctrinas abocaban no pueden aislarse de una consideración del marco histórico en el que este pensamiento se desarrolla. Entre los siglos XVI y XVIII Europa sufre una serie casi ininterrumpida de guerras en las que los nuevos estados nacionales intentan imponer su hegemonía. Las principales potencias europeas desarrollan un sistema de gestión económica que tiene como objeto la afirmación de su preponderancia sobre las demás naciones. Este y no otro es el sentido último del monopolio español en el comercio con sus colonias americanas, de las Leyes de Navegación inglesas o de las reformas de Colbert en Francia. Resulta familiar al lector de textos mercantilistas encontrar expresiones tales como "los enemigos del país" o "los enemigos del rey" cuando en ellos se hace referencia a países extranjeros; lo cual es, en cierto modo, comprensibles en estas concretas circunstancias históricas. La política comercial mercantilista tiene, en consecuencia, como objetivo no tanto la acumulación absoluta de metales preciosos, como la consecución de un volumen de metales superior al de los restantes paí

ses, ya que la consideración del dinero como "nervio de la guerra" es aceptada por todos sus representantes, y aparece incluso en la obra de autores que criticaron la doctrina de la acumulación como es el caso de Hume y Cantillon.

Aparte de su significado político y militar, la acumulación de metales preciosos tenía importancia para los autores mercantilistas por otros motivos estrictamente económicos. Hay que rechazar, desde luego, la acusación que hizo Adam Smith a estos escritores de confundir la riqueza con los metales preciosos⁴. El objetivo de la política que propugnaban los mercantilistas no era tanto la mera acumulación como la circulación de estos metales, como su circulación. Esto, pensaban, elevaría el nivel de precios, facilitaría la circulación de la riqueza nacional e incrementaría ésta. La abundancia de oro y plata no era, por tanto, un fin en sí, sino un medio necesario para lograr la prosperidad económica. Se ha señalado además que la teoría mercantilista fué elaborada para la resolución principalmente de problemas a corto plazo⁵, lo que sería un motivo más para la incomprensión de estas doctrinas por parte de los economistas clásicos, cuyo análisis tiene como objeto problemas a largo plazo. Resulta, a pesar de todo, algo sorprendente que la incompatibilidad de la doctrina de la acumulación con la teoría cuantitativa del dinero no fuera puesta claramente de manifiesto hasta el siglo XVIII, si consideramos que el cuantitativismo había nacido en el siglo XVI y, aunque no universalmente aceptado, era doctrina ampliamente conocida y aceptada por los escritores mercantilistas.

Para conseguir la acumulación deseada de metales preciosos, al país que careciera de minas en su territorio o en sus colonias solo le quedaba la posibilidad de mantener un comercio exterior en el que su balanza de pagos registrara continuos excedentes. Surge así la doctrina de la balanza de comercio. El término "balanza de comercio" hace su aparición en la literatura económica a comienzos del siglo XVII.⁶ La definición misma de la balanza de comercio fué desde un principio controvertida. Desde una simple contabilización de los valores de las importaciones y exportaciones de mercancías, el concepto fué perfeccionándose al incluirse más adelante partidas tales como fletes, beneficios de comerciantes, gastos en guerras extranjeras, transferencias etc. Simultáneamente la terminología se complica y, ya en el siglo XVIII, J. Harris (1.757) distingue entre "balanza de comercio" y "balanza de cuentas"; y pocos años después Sir James Steuart (1767) introduce en la literatura el término "balanza de pagos", distinguiéndolo del de "balanza de comercio".⁷

La consecución de una balanza de comercio favorable es el tema fundamental que subyace la mayor parte de la literatura mercantilista, y es objetivo al que se dirigen la mayor parte de las medidas económicas sugeridas por los escritores de la época..Y esto es así con independencia del concepto de balanza de comercio que cada autor utilice, aun pudiendo encontrarse en la literatura interpretaciones muy diferentes de lo que este término significa. Además de la acumulación de metales preciosos, otro argumento para

defender la necesidad de una balanza de comercio favorable es su importancia para el logro del pleno empleo nacional.⁸ El argumento considera la consecución de un exceso de exportaciones sobre importaciones como un modo de aumentar el nivel de empleo en base a que este exceso implicaría que los consumidores extranjeros es taban dando empleo a los trabajadores nacionales. En consecuencia, para lograr una balanza favorable, los mercantilistas recomiendan una larga serie de medidas proteccionistas, que van desde la prohi bición absoluta de importar determinadas mercancías a la imposición de aranceles que las encarezcan con relación a las de produc ción nacional.

2 LA CRISIS DEL PENSAMIENTO MERCANTILISTA

A/ Fundamentos de la Crisis

Este sistema económico-político entra en crisis en la segunda mitad del siglo XVIII. De una parte la filosofía racionalista del derecho natural y el cosmopolitismo de la cultura de la Ilustración se oponen a una doctrina que ponía los derechos del príncipe y el estado por encima de los del individuo y hacía de la rivalidad entre las naciones postulado fundamental. De otra, los economistas empiezan a retirar, aunque muy paulatinamente, su apoyo al intervencionismo estatal característico del mercantilismo por considerarlo un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Harold Laski ha explicado este proceso de crisis como

la culminación de una evolución, que se habría iniciado con la reforma protestante y desembocaría en el sistema político liberal. La reforma protestante colocó al príncipe en la posición, antes ocupada por la iglesia, de legislador de la vida social y económica. Locke y su escuela atribuyeron al parlamento los poderes que hasta entonces eran patrimonio del príncipe. y Adam Smith dió un nuevo paso al afirmar que no era necesario que el parlamento interfiriera en la vida económica de los ciudadanos, ya que la Naturaleza había implantado en los hombres motivaciones de simpatía, egoísmo, propiedad etc. que, si dejadas a su libre desarrollo, darían lugar a una situación de equilibrio de intereses y de armonía social⁹. Es decir, la antítesis de lo que antes hemos considerado como una de las características fundamentales del mercantilismo.

La creciente importancia de la burguesía en la vida económica de los países europeos desarrolla su sentido de independencia. Sus miembros tratan, en consecuencia, de abandonar la tutela real y exigen libertad para la gestión de sus negocios y el cese del intervencionismo estatal. Se considerará desde este momento que los negocios y el crédito tienen sus propias normas y ética, a las que hasta el príncipe debe someterse sin que su autoridad política tenga valor alguno en las relaciones económicas, Una clara exposición de este nuevo estado de cosas puede encontrarse en la respuesta que los negociantes de Lyon dan a John Law en 1.717, cuando éste

propone transformar su Banco general en Banco Real. Dicen los negociantes: "El nombre del rey, por sí solo, ya produce desconfianza. Su Majestad es, desde luego, el señor de la fuerza de su reino, pero la confianza y el crédito no puede establecerlos, por grande que sea su autoridad, más que haciendo como los particulares: es decir, pagando"¹⁰.

Pocos años más tarde, la quiebra del mismo Law y el hundimiento de un sistema que Smith denominó "el proyecto más extravagante de banco y especulación bolsística que el mundo haya visto jamás"¹¹, no harían sino contribuir a socavar la fe de los economistas en la posibilidad de enriquecer a un país mediante grandes empresas comerciales auspiciadas por el estado, u organizadas con el apoyo del monarca¹². Esta quiebra tendría una larga influencia a lo largo del siglo XVIII, y sus consecuencias están presentes en la obra de numerosos escritores de la época. No parece, por ejemplo, que las doctrinas fisiocráticas de la exclusiva productividad de la agricultura y la esterilidad del comercio puedan ser plenamente comprendidas sin tener presente la significación que el fracaso del sistema del banquero escocés tuvo en la primera mitad del siglo.

B/ Algunas teorías que se desarrollan en el período de crisis del mercantilismo.

Siendo imposible estudiar en este capítulo con un mínimo de profundidad la estructura del pensamiento económico mercantilista, pasaremos a continuación a considerar dos teorías que se desarrollan en el que podríamos denominar periodo de crisis del mercantilismo. Son éstas las teorías de la exportación de trabajo y del mecanismo automático de distribución de metales preciosos. Su estudio especial está justificado porque David Hume y Sir James Steuart hacen de ellas los fundamentos de sus teorías respectivas del comercio internacional, y su previo conocimiento facilitará al lector la comprensión de la obra de los economistas escoceses. El capítulo concluye con un estudio del modelo de comercio internacional de

R. Cantillon, que combina ambas teorías en forma particular.

a/ La teoría de la exportación de trabajo

El logro de una balanza de comercio favorable no implica necesariamente en el pensamiento mercantilista la obtención de un superavit de metales preciosos como consecuencia de los intercambios internacionales. Algunos autores mercantiles midieron el excedente de la balanza no en términos del valor monetario de las importaciones y las exportaciones, sino en términos de la cantidad de "trabajo" y "materia" que éstas y aquéllas contienen. Las ventajas que un país puede derivar del comercio internacional son calculadas, entonces, en base a las cantidades de materia que el país recibe como pago por su trabajo exportado. Este es el fundamento de la llamada "teoría de la exportación de trabajo" o "doctrina de la balanza de trabajo".

Como ha señalado E.A.J. Johnson¹³, en los orígenes de esta doctrina puede encontrarse una distinción entre dos tipos de riqueza, la riqueza natural y la riqueza artificial. Esta distinción fué desarrollada por T. Mun en su Discurso sobre el comercio de Inglaterra con las Indias Orientales (1621). Piensa Mun que existe una riqueza natural formada por los frutos de la tierra y los peces del mar (riqueza reproducible) y los productos de las minas (riqueza no reproducible). Frente a ella, existe una riqueza artificial, creada por el trabajo, cuyo estímulo corresponde al gobernante. El

siguiente paso de la teoría sería la consideración de que cada mercancía estaba compuesta de ambos tipos de riqueza, aunque las proporciones de una y otra fueran diferentes en cada objeto. Y el último paso de su evolución consistiría en hacer la "materia" equivalente a la riqueza natural, y el "trabajo" a la riqueza artificial. La exportación de trabajo nacional a cambio de materia extranjera es una política recomendada por numerosos escritores mercantilistas, como el propio Mun, Barbon, Temple y Davenant, entre otros; y también por W. Petty, a quien me resisto a calificar de autor mercantilista. La formación de la teoría en su forma clásica sería, sin embargo, obra de Sir James Steuart. En sus Principios de Economía Política, el economista escocés afirma que hay que considerar dos cosas en toda mercancía, la materia con que está hecha y el trabajo necesario para su fabricación. Piensa Steuart que lo que un país gana en el comercio internacional es el valor del trabajo que exporta; y lo que pierde es el valor de la materia exportada. Y concluye su estudio con la lógica recomendación de que un país debe exportar trabajo e impedir su importación¹⁴.

Esta política de exportación de trabajo debe relacionarse con uno de los principales objetivos de la política económica mercantilista, al que se ha hecho breve referencia anteriormente. Este objetivo es el mantenimiento de un elevado nivel de empleo nacional¹⁵. De acuerdo con el pensamiento mercantilista, la importación de productos manufacturados originaría un desplazamiento de la mano de

obra nacional por la extranjera. El nivel de empleo exterior se elevaría, en consecuencia, a costa del interior. Hay que distinguir, sin embargo, la teoría de la exportación de trabajo de la tradicional doctrina de la balanza de comercio (definida en términos de metales preciosos). Mientras en ésta el aumento del nivel de empleo es consecuencia de las importaciones y acumulaciones de oro y plata, en aquéllas, este efecto se logra directamente, sin necesidad de que el volumen de metales preciosos existentes en el país deba modificarse.

Aunque la teoría de la exportación de trabajo sea claramente erróneas y primitiva, tiene importancia en la evolución del pensamiento económico en cuanto su formulación supuso una crítica de la tradicional doctrina de la balanza de comercio, y puso el énfasis de la política comercial en el logro directo de un elevado nivel de empleo, sin que la acumulación de metales preciosos tuviera que ser el instrumento necesario para su consecución.

b/ La teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos.

Como se ha señalado, uno de los defectos más evidentes del análisis de los escritores mercantilistas es su incapacidad para percibir la incompatibilidad existente entre la política de acumulación de oro y plata mediante una balanza de comercio favorable y

la teoría cuantitativa del dinero. La explicitación de esta incomtabilidad mediante la demostración de que el flujo de metales preciosos, ocasionado por una ~~demanda~~^{balanza} favorable, no haría sino producir un incremento de precios que, a largo plazo, tornaría la balanza desfavorable y sería causa de la exportación de oro y plata, habría de constituir un argumento decisivo en contra de la doctrina de la balanza de comercio. La teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos recibiría su formulación clásica en los Discursos Políticos de David Hume; pero pueden encontrarse precedentes y formulaciones anteriores, a las que a continuación se hará una breve referencia.

La base sobre la que descansa la teoría del mecanismo automático es la aplicación de la teoría cuantitativa del dinero a las relaciones económicas internacionales. Condición indispensable para su funcionamiento es, por tanto, que cada país siga un patrón monetario oro o plata. J. Viner ha señalado la necesidad de alcanzar cinco etapas para su correcta formulación y utilización frente a la doctrina mercantilista. La primera es el reconocimiento de que los saldos netos de las relaciones económicas internacionales se pagan en metales preciosos; la segunda es la aceptación de la teoría cuantitativa del dinero para la determinación del nivel de precios; la tercera es la consideración de que el volumen de importaciones y exportaciones de un país es función de los precios relativos vigentes dentro y fuera de dicho país, la cuarta etapa

es la integración de las tres proposiciones precedentes en una teoría coherente de distribución internacional de metales preciosos; y la última es el reconocimiento de que esta teoría destruye la base de la preocupación mercantilista por la suficiencia del volumen del dinero circulante en un país, al menos a largo plazo¹⁶.

Precedentes del mecanismo automático pueden encontrarse en el siglo XVII en las obras de Serra, Malynes y North, entre otros; ninguno de ellos llegó, sin embargo, a una formulación precisa del mecanismo¹⁷. Ya en el siglo XVIII hay que señalar la presencia de una interesante versión del mecanismo en la obra de Isaac Gervaise titulada El sistema o teoría del comercio del mundo, trabajo publicado en 1.720 y largo tiempo olvidado hasta su relativamente reciente redescubrimiento¹⁸. Se trata de un breve folleto de poco más de treinta páginas, pero de gran interés para la historia del pensamiento económico, a pesar de su brevedad. Gervaise es un librecambista, cuya crítica al proteccionismo en base al argumento de que la protección aduanera ocasiona una deficiente asignación de recursos productivos anticipa a la de Adam Smith y otros economistas posteriores. Pero es su aportación a la teoría del mecanismo automático lo que aquí nos interesa. Esta operación es importante porque Gervaise no sólo estudia la evolución de los precios relativos interiores y exteriores, como consecuencia de los desplazamientos internacionales de oro y plata, sino que también

introduce en su análisis efectos de renta. Su argumentación es como sigue: si se incrementa el volumen de dinero de un país más allá de su nivel de equilibrio, el nuevo dinero producirá un aumento de la renta monetaria de sus habitantes, quienes tenderán a aumentar su nivel de consumo. Pero, como el incremento del dinero en circulación no ha ido acompañado de un aumento en la producción, aparecerá en la economía un exceso de consumo. Y éste causará, a su vez, un aumento de las importaciones y una disminución de las exportaciones, lo que ocasionará la exportación de metales preciosos y la correspondiente disminución del volumen de dinero en circulación. Gervaise estudia también el problema del ajuste en situaciones de desequilibrio, y afirma que la balanza de comercio puede, en casos de inflación, registrar duraderos desequilibrios. Otra aportación importante del Sistema es la aseveración de que el incremento del crédito tiene efectos similares a los de un aumento del volumen de metales preciosos, es decir, una disminución de las exportaciones e incremento de las importaciones, con la correspondiente exportación de oro y plata.

La siguiente aportación de importancia para la formulación precisa del mecanismo automático, con anterioridad a la obra de Hume, sería realizada por Richard Cantillon, cuya obra merece una consideración especial y será el objeto de estudio de la próxima sección.

c/ Un intento de integración de las dos teorías anteriores:

Richard Cantillon

El Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general es una de las obras fundamentales de economía política escritas en el siglo XVIII. Las contribuciones de Cantillon a la teoría monetaria, bancaria, y al flujo circular de las rentas son extraordinarias¹⁹. La influencia del Ensayo, primero como manuscrito y, desde 1.755, como libro, fué especialmente importante en los fisiócratas; el "Tableau Economique" de Quesnay, por ejemplo, refleja claramente esta influencia. La teoría del comercio internacional de Cantillon tiene la peculiaridad de combinar la teoría mercantilista de la exportación de trabajo con la nueva teoría basada en el mecanismo automático de distribución internacional de metales preciosos. La obra de Cantillon muestra las dificultades que para un teórico implica rechazar un enfoque tradicional, prefiriendo mantener simultáneamente la vieja y la nueva teoría, aunque no sean completamente compatibles. Cantillon piensa que un país gana cuando exporta trabajo e importa tierra. Al mismo tiempo hace sin embargo una clara exposición de la teoría del mecanismo automático. Mi tesis es que la primera de estas teorías es la más importante en su modelo, y que las ventajas que un país obtiene del comercio internacional son calculadas por Cantillon en base a ella. El mecanismo automático, a diferencia de lo que sucede en el modelo de Hume, no es la piedra angular del análisis del comercio en Cantillon.

c.1/ El modelo de comercio internacional: magnitudes reales

La teoría de la exportación de trabajo es desarrollada en el capítulo primero de la parte tercera del Ensayo. Cantillon considera que: "Cuando el Estado intercambia su trabajo por el producto de tierra extranjera parece obtener una ventaja, ya que sus habitantes son alimentados a expensas del extranjero"²⁰. La exportación de productos de la tierra a cambio de bienes manufacturados puede ser muy dañosa para el país, ya que una parte del producto de la tierra es retirado de la alimentación del pueblo y enviado a países extranjeros, donde puede servir para mantener a los enemigos del Estado²¹.

Las importaciones o exportaciones de oro y plata, como resultado del comercio, no son criterio suficiente para determinar si el comercio ha sido ventajoso o desventajoso para el país. Cantillon, para explicar este punto, utiliza un ejemplo en el cual la balanza de comercio²² de Francia permanece en equilibrio, es decir el valor monetario de las importaciones es igual al valor monetario de las exportaciones, pero el comercio resulta, sin embargo, dañoso para este país. Consideremos dos países, Francia y Brabante. Francia importa de Brabante encajes por un valor de 100.000 onzas de plata, y exporta vino a Brabante por un valor también de 100.000 onzas (balanza de comercio ^{en} equilibrio). Suponemos que para producir esta cantidad de encaje Brabante necesita 150 libras

de lino, que requieren la cuarta parte de un acre de tierra, y el trabajo de 2.000 personas durante un año. Supongamos ahora que un acre de tierra en Champagne produce 4 barriles de vino, y que el precio del vino es en Bruselas de 60 onzas de plata el barril. De acuerdo con estos datos Francia necesita cultivar 4.166'5 acres de tierra para pagar sus importaciones de encaje,²³ más otros 2.000 acres aproximadamente para pastos y alimentación de los caballos de transporte. De acuerdo con la teoría de exportación de trabajo, este comercio es desventajoso para Francia. Brabante exporta el producto de una cuarta parte de acre de tierra y una gran cantidad de trabajo, mientras que Francia exporta el producto de más de 4.000 acres de tierra y solamente una pequeña cantidad de trabajo. Brabante al intercambiar su trabajo por la tierra de un país extranjero, obtiene un gran beneficio de este comercio. Y Francia pierde cuanto Brabante ha ganado.²⁴

Este es, a mi parecer, el principal aspecto de la teoría del comercio internacional de Cantillon. En este ejemplo hemos visto cómo existe un equilibrio en términos de dinero, pero no en términos de valor. El comercio es, por tanto, ventajoso para uno de los países y dañoso para el otro: "este es un ejemplo -dice Cantillon- de una rama de comercio que fortalece a los extranjeros, disminuye el número de habitantes del Estado. Y, sin que ninguna cantidad de dinero circulante abandone el país, debilita este mismo Estado".²⁵

c.2/ El Modelo de comercio internacional: la variable monetaria.

Cantillon elabora en el Ensayo una forma refinada de la teoría cuantitativa del dinero, en la que juega un papel importante el concepto de velocidad de circulación de la moneda. Según este modelo, los precios de mercado aumentarán, a través de un más alto nivel de gastos, no sólo cuando se incremente la oferta de dinero, sino también cuando se produzca una aceleración en su circulación, lo que tiene un efecto equivalente al de un aumento de la cantidad de dinero.²⁶ Afirma también que un incremento de la oferta de dinero no elevará todos los precios en la misma proporción, sino que, por el contrario, los diferentes incrementos de precio dependerán de la influencia que el nuevo dinero tenga en el consumo y la circulación monetaria.²⁷

Cantillon utiliza su versión de la teoría cuantitativa para explicar tanto el comercio interregional como el internacional, en términos de un mecanismo autoequilibrador. Una primera aproximación al problema de la distribución de metales preciosos estudia el comercio entre la capital y las provincias de una nación. Si las provincias importan mercancías de la capital y envían a ella a cambio una cierta cantidad de dinero, el resultado será que tan to las materias primas como las mercancías elaboradas serán más caras en la capital que en las provincias, debido a la mayor abundancia de dinero que existe en aquélla. El mismo argumento es apli

cado más tarde a las relaciones internacionales. En el Ensayo se hace una distinción entre tres posibles causas diferentes de incremento del volumen de dinero existente en un país; son éstas el descubrimiento de nuevas minas de oro y plata en el país, una favorable balanza de comercio en términos de dinero; y los subsidios pagados al Estado por países extranjeros, o los gastos de embajadores y viajeros. Si son descubiertas nuevas minas, sus propietarios harán que el nuevo dinero entre en circulación. Este dinero incrementado elevará el nivel de gasto de la población y, por tanto, los precios del mercado. Los precios elevados reducirán la renta real de los terratenientes y de la gente que vive de rentas fijas. Más tarde sin embargo, los terratenientes elevarán también las rentas y los salarios. Se importarán entonces productos extranjeros más baratos y las manufacturas del país tenderán a decaer. En el segundo caso, en el que existe una balanza de pagos favorable, el incremento del volumen de dinero enriquecerá a los mercaderes y fabricantes, quienes elevarán el nivel de empleo. El consumo aumentará entonces, simultáneamente con los precios de la tierra y el trabajo. Todos los precios se elevarán a continuación, y se importarán mercancías de aquellos países donde los precios y los factores de producción son más baratos. En el tercer caso, los gastos de embajadores o viajeros elevarán también el volumen de dinero y el nivel de consumo. Los precios se elevarán en relación con los de otro países, y se importarán entonces sus mercancías.²⁸

c.3/ El funcionamiento del modelo completo

El modelo de comercio internacional de Cantillon representa un intento de reconciliar las teorías de la exportación del trabajo y del mecanismo automático. Y fué probablemente esta aproximación la que impidió a Cantillon el desarrollar un modelo moderno basado en el mecanismo autor regulador de metales preciosos.²⁹ Examinemos el modelo. Aunque, como ya hemos visto, el objetivo de exportar trabajo puede alcanzarse sin cambios en el volumen de dinero existente en el país, esta variable juega un importante papel en el modelo; el mantenimiento de un elevado volumen de dinero resulta muy conveniente para un país: "Resulta claro que todos los Estados que tienen más dinero en circulación que sus vecinos tienen sobre ellos una ventaja mientras dura esta abundancia de dinero"³⁰. Dos son las razones dadas para justificar esta afirmación. Una de ellas es la vieja idea mercantilista de que el dinero da poder a un país en casos de guerra o disputas con otras naciones, ya que concede al Rey el apoyo de los generales, le permite comprar munición y alimentos, etc. La otra razón es mucho más interesante. Según Cantillon, un país que dispone de un gran volumen de dinero da en todas las ramas de comercio menos tierra y trabajo que la que recibe, porque los precios de la tierra y el trabajo son establecidos en términos de dinero y son, por tanto, más altos cuanto más abundante es el volumen de dinero existente en el Estado. La consideración de que más elevados precios domésticos producen mayores ventajas en el comercio internacional implica considerar también que la demanda extranjera de mercancías domésticas tiene

una elasticidad-precio muy reducida, al menos a corto plazo. Este argumento es, sin embargo, incompatible a largo plazo con el mecanismo automático de distribución de metales preciosos. De acuerdo con este mecanismo no se llegará a la completa acumulación de metales preciosos en un determinado país, a la que conducirían los argumentos arriba desarrollados. Y la base teórica del mecanismo es que un más alto nivel de precios interiores implica no una mejora, sino un deterioro de la balanza de comercio. Cantillon comprendió este hecho y afirmó que un excesivo volumen de dinero en circulación sería causa de mayores importaciones y, al final, de la decadencia de la producción nacional.³¹

Aunque esta distinción entre corto y largo plazo no fué desarrollada explícitamente por Cantillon, su análisis refleja la idea implícita de que la abundancia de dinero es favorable al país a corto plazo, pero causará su decadencia a largo plazo. Afirma que un estado obtiene ventajas manteniendo un elevado volumen de dinero mientras esta abundancia de dinero dura: "Cuando el Estado se halla en posesión real de una favorable balanza de comercio y de abundante dinero parece poderoso, y en realidad lo es mientras dura tal abundancia".³² Pero, a largo plazo, esta misma abundancia producirá un incremento de importaciones de manufacturas extranjeras, a través de un aumento del consumo y los precios domésticos, y por tanto, la decadencia de la industria nacional.

Supongamos ahora que el país se halla en un estado de decaden

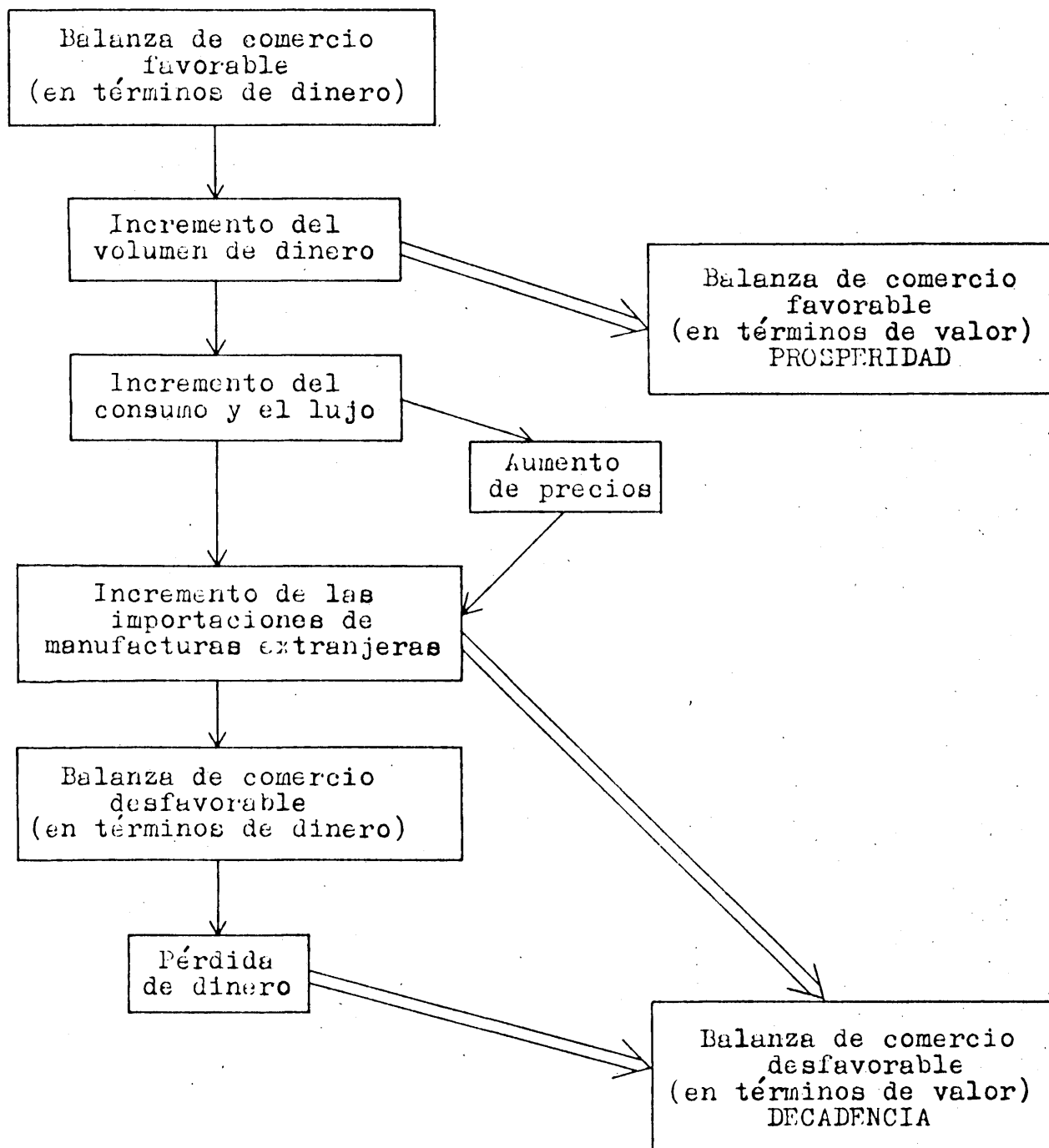
cia. No es posible encontrar en el modelo de Cantillon la creencia en la existencia de un mecanismo automático para la rectificación de la tendencia de la balanza de comercio. Cantillon considera cíclica la evolución del comercio exterior de un país. Pero no considera la existencia de un mecanismo que, a través de los precios relativos de las importaciones y las exportaciones, pueda corregir el déficit de la balanza de comercio. La restauración de la prosperidad del país es una tarea que Cantillon asigna al Gobierno. Tras describir esta evolución cíclica, escribe: "Tal es aproximadamente el ciclo que puede ser recorrido por un Estado considerable, que dispone de capital y de habitantes industriosos. Un ministro capacitado siempre puede hacer recomenzar este ciclo"³³. Recomienda una política comercial intervencionista tanto antes como después de la decadencia. Y considera incluso que existen procedimientos que podrían adoptarse para evitar la decadencia; pero piensa que tales procedimientos no serán nunca seguidos por razones de tipo sociológico y político, y que por tanto, el Estado que llega a la prosperidad mediante el comercio decae necesariamente más tarde³⁴.

En el esquema II he intentado explicar la evolución del comercio de un país desde la abundancia a la decadencia, siguiendo el modelo de Cantillon. Represento en este esquema la interacción de las dos teorías arriba descritas en este modelo. Asigno un importante papel a la distinción entre balanza de comercio en tér-

minos de valor intrínseco y balanza de comercio en términos de dinero. Es importante darse cuenta que los cambios en la balanza de comercio en términos de dinero tienen siempre repercusión en la balanza de comercio en términos de valor intrínseco, mientras que esta puede alterarse sin producir cambio alguno en aquella:

ESQUEMA II

EL MODELO DE COMERCIO INTERNACIONAL DE CANTILLON



La teoría del comercio internacional de Cantillon debe ser, por tanto, caracterizada como una teoría de transición en la que viejos y nuevos argumentos aparecen unidos, a menudo sin completa consistencia lógica. Las interpretaciones que caracterizan esta teoría como un intento de demoler la doctrina de la balanza de comercio desenfocan el problema, al fijarse sólo en un aspecto parcial y no en la globalidad del análisis de Cantillon³⁵.

3. EL SURGIMIENTO DE LA ESCUELA ESCOCESA

A/ El marco económico: Comercio exterior y desarrollo económico en Gran Bretaña durante el siglo XVIII.

Durante el siglo XVIII Inglaterra alcanza la supremacía económica mundial mediante el desarrollo de su comercio exterior, al mismo tiempo que sienta las bases para su revolución industrial. El desarrollo del comercio británico está basado, desde los comienzos de su expansión, en una política de inspiración mercantilista, cuya máxima expresión la constituyen las Leyes de Navegación promulgadas por Cromwell a mediados del siglo XVII, que, junto con las Leyes de Granos, formaban el núcleo del sistema proteccionista del país. La centralización del comercio con las colonias mediante compañías privilegiadas y una política restrictiva de importaciones

de carácter mercantilista son los dos principales rasgos de la política comercial de la Inglaterra preindustrial. Pero ya en el siglo XVIII los hechos se encargaban de demostrar lo erróneo de esta política. El mismo año de la publicación de La riqueza de las naciones las colonias americanas deciden su independencia como rechazo a la política comercial británica. La violación de la legislación comercial y el contrabando se convierten en realidades socialmente aceptadas y aplaudidas en Inglaterra: "En el siglo XVIII -escribe Christopher Hill- el contrabando era casi un deporte nacional, con las simpatías populares del lado de los contrabandistas y en contra de los oficiales de aduanas"³⁶. Aunque no existen datos precisos sobre el volumen del contrabando, éste debió ser elevado, por lo que las cifras oficiales del comercio exterior británico deben considerarse sólo como aproximativas.

El comercio exterior ocupa un lugar fundamental en la estructura económica británica del siglo XVIII. Sin él hubiera sido imposible la revolución industrial que transformaría al país a partir del último tercio de dicho siglo. Es lógico, por tanto, que los economistas que escriben en el marco de esta sociedad preindustrial hagan del comercio exterior y su influencia sobre el desarrollo del país objeto fundamental de su estudio. El desarrollo del comercio exterior británico es muy grande durante esta centuria; en el apéndice I he recogido algunas cifras a él relativas, en las que puede observarse cómo entre 1.700 y 1.772 el valor de las importaciones inglesas se incrementa en un 115% y el de las exportaciones lo hace

en un 120%³⁷, y un parecido aumento habría que señalar en el mer
cado de fletes. Son en consecuencia los puertos de Londres y Bris
tol en Inglaterra, y el de Glasgow en Escocia las ciudades que
experimentan más intenso crecimiento durante esta centuria.

Otro aspecto importante a destacar es el desplazamiento del
comercio exterior británico hacia las posesiones ultramarinas, es
pecialmente las colonias americanas, que el siglo XVIII registra.
Si en 1.700 Europa suministraba el 66,3% de todas las importacio-
nes inglesas, y las colonias americanas sólo suministraban el
19,8%, en 1.772-73 las cifras habían pasado a ser respectivamente
de 45,07% y 36,37%. El desplazamiento resulta aún más marcado en
el caso de las exportaciones; en 1.700 Europa absorbía más del 85%
de las exportaciones inglesas, mientras las colonias americanas
solo recibían el 10,3%; en 1.772 las cifras habían pasado a ser de
49,2% y 37,2% respectivamente.³⁸ Estos datos indican que buena par
te del comercio exterior británico se había desplazado al otro la-
do del Atlántico, y explican el florecimiento del puerto de Glasgow
y el comercio de Escocia con América. Y son estas cifras las que,
sin duda, tuvo en cuenta Adam Smith a la hora de exponer sus críti
cas a la distribución geográfica del comercio británico, en base
a su teoría de prioridades de inversión.

¿Qué papel juega Escocia en el desarrollo de la economía brí
tánica del siglo XVIII?. Modesto, sin duda. Su población era en

1.751 de sólo 1.250.000 habitantes, es decir poco más del 11% del total de la población del Reino Unido.³⁹ Su comercio exterior en 1.755 solo representaba el 5% del realizado por Inglaterra en dicho año. En términos generales puede decirse que Escocia era en esta época una nación subdesarrollada en comparación con Inglaterra, y como tal aparece dibujada en los textos contemporáneos: bajos niveles de consumo, escasa productividad del trabajo, técnicas agrícolas atrasadas etc.⁴⁰

Las Leyes de Navegación habían causado graves daños a la economía escocesa, ya que según dichas leyes, Escocia era considerada como un país extranjero. Las peticiones de los escoceses de que las Leyes fueran modificadas en su caso especial fueron rechazadas por Londres por miedo a perder sustanciosos ingresos provenientes de los aranceles de aduanas y a que el objetivo fundamental de desarrollar la marina mercante inglesa pudiera verse perjudicado. No sería hasta 1.707 cuando la unión de los Parlamentos Inglés y Escocés permitiera la integración de Escocia en la economía británica. A partir de esta fecha el país inicia un período de notable crecimiento y desarrollo. Como hemos visto, el desplazamiento del comercio exterior británico hacia las colonias americanas contribuyó al progreso del puerto de Glasgow. Aquí se formaría una clase comerciante próspera que negociaba con América, especialmente en tabaco. La segunda mitad del siglo registra en Escocia un crecimiento de la población superior al 25%⁴¹ y al mismo tiempo tie-

nen lugar progresos en la agricultura, en la producción de carbón y en la industria metalúrgica. Escocia progresa, por tanto, pero más lentamente que Inglaterra, que se encuentra ya a las puertas de su revolución industrial. Esta situación queda bien resumida en las siguientes palabras de Adam Smith. Cuando éste compara la economía escocesa con la inglesa:

"No es sólo que el país (Escocia) sea mucho más pobre, sino que también su avance hacia el progreso, pues evidentemente está avanzando, parece ser mucho más lento y tardío"⁴².

B/ El entorno cultura e influencias

La cultura y la enseñanza superior alcanzaron en Escocia un elevado nivel durante el siglo XVIII. Sus universidades, superiores a las inglesas de la misma época, produjeron un importante grupo de profesores e investigadores en el campo de las ciencias sociales. Smith, que tan duramente criticó a las universidades inglesas atribuía la superioridad de la enseñanza escocesa a la reforma protestante y a la pobreza de la iglesia escocesa en comparación con la católica o la anglicana. Señalaba Smith que en aquellos países donde los beneficios eclesiásticos eran muy moderados, una cátedra universitaria constituía generalmente una mejor ocupación

para los hombres de letras que un beneficio eclesiástico. Y, en consecuencia, las universidades de estos países atraían a los me jo res intelectuales de la nación, a diferencia de lo que sucedía en los países católicos y en Inglaterra⁴³.

Buena parte de los intelectuales escoceses de la época, como Hutcheson, Ferguson, Smith, Robertson y Millar, fueron profesores universitarios. Pero el impulso creador de la Ilustración escocesa no está en absoluto circunscrito a la universidad. Su más importan te figura, David Hume, elaboró su extraordinaria obra fuera de los claustros universitarios. Otro economista de importancia, Sir James Steuart, cuyo parentesco intelectual con los miembros de la llama da Escuela Escocesa será discutido en otra parte de este estudio, estuvo ausente de su país durante muchos años.

La Escuela Histórica Escocesa está integrada por un numeroso grupo de autores del siglo XVIII. A Hume y a los profesores antes citados, habría que añadir otros nombres, como los de lord Kames, G. Stuart, Dunbar, Blair y lord Monboddo. La escuela viene definida por una metodología y una aproximación histórica al estudio de la realidad social compartidas por todos sus miembros. A. L. Macfie, un estudioso de la filosofía escocesa, insiste en su unidad metodológica a la hora de caracterizar la escuela:

"Existe una metodología, o aproximación, o interpretación de los hechos sociales..., característica de los escoceses, que puede ser definida como

filosófica o sociológica. Esta metodología surge en el siglo XVIII, especialmente en las obras de Hutcheson, Hume y Adam Smith"⁴⁴.

Esta metodología acusa un fuerte empirismo, es decir, un interés por los hechos reales, en oposición a la especulación abstracta. " El teórico - escribe Ferguson - está obligado a recoger datos, no a ofrecer conjeturas".⁴⁵ Este estudio empírico de la realidad social, llevaría a los autores escoceses a considerar la estructura económica como el factor determinante de la evolución histórica. La periodificación de la historia en la obra de Smith, al igual que en otros autores escoceses, tiene como base la sucesión de formas dominantes de producción, caza, pastoreo, agricultura y comercio. Y la relación entre la organización económica y la estructura política de una nación ^{es} ~~que~~ señalada repetidamente por los escoceses. Son estas características las que han hecho afirmar a R. Meek que la escuela escocesa había desarrollado una sociología cercana al pensamiento marxista.

Los escoceses no dejaron de sufrir el influjo de la Ilustración francesa. Si un autor individual ejerció influencia sobre ellos, éste fué sin duda Montesquieu. El espíritu de las leyes es una obra de gran importancia para las ciencias sociales del siglo XVIII. En los capítulos dedicados a la economía encontramos ya en ella esta metodología empírica e histórica que hemos considerado

característica de los autores escoceses. Estos citaron en su obras con gran frecuencia a Montesquieu y reconocieron su importancia en la creación de una teoría de las ciencias sociales. Así J. Millar escribió: "El gran Montesquieu señaló el camino. Fué el Lord Bacon de esta rama de la filosofía. el Dr. Smith es el Newton"⁴⁷.

A pesar de estas similitudes metodológicas, no es posible, sin embargo, hablar de una escuela escocesa de economía, durante el siglo XVIII, en el sentido en el que puede hacerse referencia por ejemplo de la escuela fisiocrática. A diferencia de los "economistas", los escoceses nunca llegaron a compartir una teoría común, y en el campo de la política económica sus discrepancias fueron muy acusadas.

Cabe, por fin, preguntarse por las causas que hicieron que un país pequeño y relativamente pobre y atrasado como Escocia fuera la cuna de algunos de los mejores economistas del siglo XVIII, y de numerosos autores de menor importancia que escribieron abundantemente sobre problemas económicos⁴⁸. Al ya citado hecho del elevado nivel de sus universidades y la extensión de la cultura entre sus clases superiores habría que añadir una realidad económica de particular interés. La segunda mitad del siglo XVIII registra, como hemos visto, un rápido progreso del comercio con las colonias americanas y un gran desarrollo del puerto de Glasgow. Pero junto a esta nuevas formas de capitalismo preindustrial podían

hallarse aún en las Highlands estructuras sociales de carácter casi feudal. Este contraste entre dos diferentes modos de producción, unido a los ya citados viajes que los más eminentes intelectuales escoceses realizaron al continente hubo sin duda de estimular la investigación histórica y comparativa de las relaciones de producción y estructuras sociales.

En todo caso, como consideración final, habría que insistir en el cosmopolitismo de la cultura de la Ilustración que, si bien restringida a una clase social muy reducida, se desarrolló a escala internacional, haciendo difícil, y de poco interés, el asignar nacionalidad a las doctrinas elaboradas por los intelectuales de la época.

CAPITULO III

DAVID HUME

CAPITULO III

DAVID HUME

1. INTRODUCCION

Con David Hume la Ilustración escocesa alcanza su máximo nivel intelectual. Filósofo, historiador, sociólogo y economista, Hume realizó una obra que constituye una aportación importante a la cultura de la Europa moderna. Aunque la economía política no fuera su principal objeto de estudio, se acercó a ella por constituir un elemento importante para la comprensión de la vida social. A Hume puede claramente catalogársele dentro de ese grupo de "filósofos" que, en la interpretación de Schumpeter, constituye una de las dos fuentes que dieron origen a la economía política científica en la segunda mitad del siglo XVIII. Hume forma parte de estos "pensadores para los que - en palabras de Schumpeter - la vida social y las formas de su actividad, en tanto que tal, eran, a priori, un problema y un elemento de su concepción de Universo" ¹

Su aportación al campo de la economía internacional es importante en dos sentidos. Por una parte su nombre aparece indisolublemente ligado a la teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos. Por otra, su obra ejerció gran influencia en la formación económica de Adam Smith, quien en sus Lecciones de Glasgow recoge fielmente el mecanismo de Hume. Hombre de profunda formación intelectual, Hume conoció la obra de los economistas británicos anteriores, tales como North, Locke, Petty, etc. Otra influencia importante la recibió de

la Ilustración francesa, y en especial de Montesquieu, cuyo Espíritu de las leyes (1748) influyó en forma acusada en los Discursos políticos, cuya primera edición vio la luz sólo cuatro años después que la obra fundamental del filósofo francés. ² Aunque la obra económica de Hume muestra, como más adelante veremos, algunas similitudes con la de Cantillon, no sabemos, sin embargo, si el autor escocés conoció o utilizó el manuscrito del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general a la hora de preparar sus Discursos políticos.

Hume nunca escribió un tratado sistemático de economía política. Sus estudios económicos fueron publicados en 1752 como parte de una serie de ensayos sobre economía, política y sociología, agrupados bajo el ya citado título general de Discursos políticos. La primera edición de esta obra incluía ocho ensayos sobre economía política, que estudiaban materias tales como el comercio, el lujo, la balanza de comercio, el sistema impositivo, el crédito público, y la población. En la edición de 1758 un nuevo ensayo sobre las rivalidades comerciales entre las naciones fue añadido al libro. ³

La economía política de Hume debe ser estudiada en el marco general de la Escuela Escocesa, cuyas características he esbozado en el anterior capítulo. Una importante característica de su obra es la aproximación histórica mediante la que intenta explicar los cambios económicos en términos de interrelacio-

nes entre fuerzas económicas y sociales. Las secciones de los Discursos políticos que mayor influencia han ejercido son probablemente aquéllas que hacen referencia a la versión de Hume del mecanismo automático. Hume escribió en un período de transición en el que los principios básicos de la economía moderna estaban siendo establecidos. Aunque su teoría del comercio internacional fue imaginada como una crítica al mercantilismo, su obra no está completamente libre de doctrinas mercantilistas. Hume, especialmente cuando publicó la primera edición del ya citado libro, estaba lejos de ser un librecambista. Pero su teoría contenía ya algunos de los elementos básicos de las teorías de Smith y los economistas clásicos sobre el libre comercio: la especialización internacional de la producción y la refutación de las falacias de la doctrina de la balanza de comercio.

Este capítulo estudia la teoría del comercio internacional de Hume. Comienza con un estudio del modelo puro de intercambio, sin dinero, y sólo más adelante se ocupa del mecanismo automático, después de una referencia a la versión de Hume de la teoría cuantitativa del dinero, cuyo conocimiento es necesario para una adecuada comprensión de aquél. A continuación se discute el postulado de la movilidad internacional de factores de producción, para terminar el capítulo con unas breves referencias a la visión que Hume tenía de las relaciones económicas internacionales.

2. EL MODELO DE COMERCIO INTERNACIONAL: EXPLICACION DE LAS VARIABLES REALES

Comenzar el estudio de la teoría del comercio internacional con una consideración de la influencia que dicho comercio tiene en un país previamente aislado, es una aproximación que se encuentra en algunos economistas de la Escuela Escocesa, pudiendo citarse los Principios de Steuart además de la obra de Hume como ejemplo. Hume desarrolla esta parte de su teoría en el ensayo titulado "Sobre el comercio". Su punto de partida es un análisis de la división del trabajo en una economía cerrada. La primera condición para que exista división del trabajo es que la tierra sea capaz de producir un excedente que permita la existencia de las manufacturas:

"La tierra produce muchos más productos básicos necesarios para la vida, que los que son necesarios para aquellos que la cultivan. En épocas de paz y tranquilidad este excedente se emplea en el mantenimiento de los que se dedican a la producción de manufacturas, y al cultivo de las artes liberales." ⁴

El primer modelo de división del trabajo que Hume desarrolla es un modelo elemental que distingue entre agricultores y trabajadores que producen objetos manufacturados. La existencia de una producción excedente en la agricultura es, como he-

mos visto, condición indispensable para el desarrollo de las manufacturas; pero a su vez, éstas crean un mercado para los productos agrarios, que contribuye al desarrollo de aquélla. Los fabricantes ofrecen nuevos productos a los agricultores, quienes tratarán de mejorar sus técnicas y de aumentar su producción para crear un excedente que pueda ser intercambiado por bienes manufacturados, que, utilizando las palabras de Hume, puedan servir para su placer o vanidad.

Hume presume la no existencia de pleno empleo en esta primera etapa de desarrollo de una economía cerrada. Existen "brazos excedentes" que podrían ser utilizados en nuevas y más refinadas ramas de producción.⁵ Supongamos ahora que un país en tal etapa de su desarrollo, empieza a comerciar con otras naciones. El comercio exterior incrementará la riqueza del país y se convertirá en un factor decisivo para su desarrollo. Escribe Hume:

"Si consultamos la historia, encontraremos que, en la mayor parte de las naciones, el comercio con el extranjero ha precedido a todos los refinamientos de las manufacturas nacionales, y ha dado lugar al nacimiento del lujo."⁶

Las importaciones además, proveen al país con nuevas materias primas que pueden ser utilizadas por los fabricantes. Las exportaciones, por su parte, incrementan la producción domésti-

ca. Si como hemos visto, en una economía cerrada, la existencia de fabricantes incrementa el volumen de producción agraria, de una manera similar, la existencia de nuevos productos provenientes de países extranjeros, incrementa la producción nacional ya que es preciso ahora crear un valor equivalente que pueda ser intercambiado por ellos. El comercio exterior, escribe Hume:

"Incrementa el espíritu de trabajo de los hombres; y presentando a las clases más elegantes y opulentas de la nación objetos de lujo, en los que ni siquiera habían soñado previamente, crea en ellos el deseo de una forma de vida más espléndida que la disfrutaban sus antepasados." ⁷

En términos más modernos, podríamos hablar de un incremento de la demanda de nuevas mercancías, aunque hay que hacer notar que esta demanda está restringida a las clases superiores de la sociedad. La satisfacción de esta nueva demanda requiere un incremento de producción, presuponiendo, desde luego, que existe una demanda de productos domésticos en el mercado internacional. Esta primera razón para incrementar la producción sería más tarde desarrollada por Sir James Steuart.

Pero hay todavía en el modelo de Hume otra razón para el incremento de producción. El autor escocés presupone que, en una economía cerrada, el mercado doméstico no tiene suficiente

capacidad para absorber la totalidad de la producción potencial de algunas mercancías. El mercado doméstico, en una economía atrasada, no es capaz de crear una demanda suficiente para asegurar el pleno empleo. Esta economía tiene, por tanto, una capacidad productiva excedente. El comercio con el exterior crea un mercado para estos bienes excedentes y, de esta forma, incrementa la producción nacional y el nivel de empleo. Escribe Hume que:

"Mediante sus exportaciones, éste (el comercio exterior) dirige el trabajo a la producción de determinadas mercancías, que no podrían ser consumidas dentro de la nación." ⁸

Esta segunda razón para incrementar la producción nacional será desarrollada años más tarde por Adam Smith en la forma de su teoría de exportación de excedentes. Existen, sin embargo, dos diferencias importantes entre los análisis de Hume y Smith. La primera de estas diferencias es que aquél hace referencia solamente a un factor de producción, el trabajo; de Smith, por el contrario, hace referencia a dos, la tierra y el trabajo. ⁹ La segunda diferencia es que Hume presume la posibilidad de un desplazamiento de recursos hacia otras actividades productivas con menos limitaciones que Smith. Esta cuestión será estudiada con mayor detalle en el capítulo V.

Esta primera aproximación ha tenido como base teórica la división del trabajo a escala doméstica. Tenemos que discutir ahora la cuestión de la división internacional del trabajo. La idea de que las naciones tienen diferentes recursos naturales y, por tanto, ventajas en la producción de algunos bienes específicos en cada caso, es muy antigua y puede encontrarse en algunos escritores mercantilistas del siglo XVII. Por ejemplo, en fecha tan temprana como 1.601, Malynes escribía que:

"Dios hizo que la Naturaleza distribuyera sus beneficios, o sus bendiciones, a distintos climas creando distintas fertilidades en los distintos países, con la finalidad de que intercambiando sus productos las naciones pudieran vivir unidas." ¹⁰

La idea sin embargo, solamente llegó a ser importante para la economía a finales del siglo XVIII. El motivo es que la existencia de una división internacional del trabajo se convirtió, desde la publicación de La riqueza de las naciones, en el principal argumento de los librecambistas en su larga polémica con los proteccionistas.

Hume no estudió seriamente este problema hasta la publicación de su ensayo "Sobre la rivalidad comercial" en 1758, donde la idea de la división del trabajo está claramente explicitada:

"La Naturaleza, dando a las diferentes naciones diversidad de carácter, clima y suelo, ha asegurado sus mutuas relaciones y su comercio, mientras todas ellas continúen siendo industriosas y civilizadas." (11)

Este párrafo refleja probablemente la influencia de Montesquieu en las ideas de Hume sobre las diferencias de recursos naturales en las distintas naciones. La teoría, desarrollada en El espíritu de las leyes, que considera la industria de las diversas naciones como una función de sus respectivos climas, también ejerció influencia en Hume, quien escribió en su ensayo "Sobre el comercio", que una de las causas que motivaban la falta de industria en las regiones tropicales era el clima peculiar de estas tierras.¹² Los recursos naturales y el espíritu de industria son, en opinión de Hume, los determinantes básicos del tipo y volumen de producción de un país determinado. Si el país carece de espíritu de industria, los recursos naturales no son suficientes para asegurar la existencia de una rama de producción específica en dicha nación.¹³ Finalmente es interesante hacer notar que Hume consideró también la posibilidad de especialización en un país que careciera de recursos naturales, tanto tierra como materias primas. Cita en su obra a este respecto el caso de Holanda, nación que, teniendo una ventaja no de carácter natural sino debida a su superior volumen de capi-

tales acumulados, se convirtió en una nación especializada en comercio.

El papel del comercio internacional, hasta ahora estudiado como un elemento de desarrollo, cambia cuando tomamos en consideración el caso de una economía avanzada. Es importante hacer notar que en este caso Hume cambia sus previos postulados con respecto a la situación de la economía. La principal ventaja que un país atrasado obtenía del comercio internacional era, como hemos visto, un incremento de producción motivado por una nueva demanda interior y por la existencia de mercados exteriores que le permitían exportar sus excedentes. Un país avanzado, por el contrario, no necesita de un incremento de demanda de productos extranjeros para aumentar el nivel de demanda agregada de la economía, ya que es capaz de producir todo tipo de mercancías. Y tampoco necesita de mercados exteriores para sus excedentes ya que su demanda interior es lo suficientemente elevada como para absorber todo el volumen de la producción nacional. En este sentido, Hume escribe que:

"Cuando los negocios de la sociedad han llegado a esta situación, una nación puede perder la mayor parte de su comercio exterior, y continuar siendo todavía un pueblo grande y poderoso. Si los extranjeros no compran determinada mercancía producida por nosotros, debemos dejar de fabricarla. Los mismos trabajado-

res se desplazarán por sí mismos a la producción más refinada de otras mercancías, que puedan ser demandadas en el interior del país. Y siempre encontrarán materias con las que trabajar; hasta que todas las personas que poseen riquezas en el país disfruten de una gran abundancia de mercancías nacionales, realizadas con la mayor perfección que puedan desear, lo que es posible nunca lleque a suceder." ¹⁴

Tres puntos de este importante párrafo deben ser resaltados. El primero de ellos es que, en esta aproximación en la que el dinero no es tenido en cuenta, Hume no discute las razones por las que una nación puede llegar a perder todo su comercio exterior. El economista escocés considera que la decadencia del comercio es ocasionada por las diferencias de precios relativos existentes a escala internacional. La cuestión queda, por tanto, pospuesta hasta otros ensayos, y discutida solamente después de haber introducido en el modelo la teoría cuantitativa del dinero y el mecanismo automático de distribución de metales preciosos. El segundo punto de interés radica en que Hume sostiene que no existe límite alguno para la demanda interior, ya que las clases superiores tienen, en una economía avanzada, un nivel de gastos lo suficientemente elevado como para asegurar el pleno empleo. El tercer punto importante es la suposición de que el desplazamiento de recursos hacia otros sectores pro-

ductivos, cuando una determinada rama de producción tiene que ser abandonada, resulta posible. Hume considera este desplazamiento de recursos como un proceso casi automático. Recordemos que escribe que: "Los mismos trabajadores se desplazarán por sí mismos a la producción más refinada de otras mercancías" (el subrayado es mío). Esta es la posición adoptada por Hume en la primera edición de su libro. En su posterior ensayo "Sobre la rivalidad comercial", la posibilidad del desplazamiento de recursos, con tal que no se haya perdido el espíritu de industria, es de nuevo señalada:

"Si se conserva el espíritu de industria, puede ser fácilmente desplazado de una rama de producción a otra; y quienes trabajan en las manufacturas de lana, por ejemplo, pueden ser empleados en la producción de lino, seda, hierro o cualquier otra mercancía, para la que exista demanda".¹⁵

En su análisis del comercio exterior en países avanzados, la doctrina de Hume está más próxima a la teoría clásica que a la de Smith. Su argumentación recoge ideas acerca de la imposibilidad de una superproducción generalizada, que más tarde serán conocidas con el nombre de la ley de Say. Los postulados de pleno empleo creado exclusivamente por la demanda doméstica y la

posibilidad de desplazamientos de recursos hacia otras ramas de producción son argumentos que Ricardo y Mill utilizarán muchos años después para criticar la teoría de exportación de excedentes de Smith. El análisis de Hume, es, sin embargo, muy imperfecto. Cuando habla del desplazamiento de recursos productivos, considera solamente un factor de producción, el trabajo. Habla acerca de "brazos" y "trabajadores empleados en la producción de telas, seda..." . Su función de producción es por tanto muy simple adoptando la sencilla forma $O = f(L)$, siendo O el volumen de producción global de la economía y L el trabajo, único factor considerado. Lo único que necesita presuponer, por tanto, para asegurar la posibilidad del desplazamiento de recursos productivos es la movilidad interna y ocupacional del factor trabajo. Lo más importante es el espíritu de industria, cuya permanencia permite un desplazamiento de recursos de una rama de producción a otra. 16

3.- EL MODELO DE COMERCIO INTERNACIONAL: INTRODUCCION DE LA VARIABLE MONETARIA

A/ La teoría cuantitativa del dinero.

Se ha discutido en la sección previa el modelo puro de intercambio internacional. Se introducirá ahora una nueva variable, el dinero, a fin de poder obtener una visión más realista del funcionamiento del modelo y de poder explicar algunos aspectos teóricos que quedaban poco claros en la primera versión simplificada. Un ejemplo simple de esta oscuridad puede ser la ya mencionada cuestión de las causas por las que un país avanzado puede perder todo su comercio exterior en un determinado estadio de su evolución. Este problema, como hemos visto, no recibe la respuesta

adecuada en un modelo construido exclusivamente en términos reales, y solamente puede ser explicado introduciendo la variable monetaria.

Antes de discutir el significado de la introducción del dinero en el modelo de comercio internacional, es interesante hacer algunas breves referencias a la teoría monetaria de Hume en una economía cerrada. Hume comienza su ensayo "Sobre el dinero" definiendo el dinero como un puro medio de intercambio:

"El dinero... es solamente un instrumento para el negocio, y por unánime acuerdo se convino que serviría para facilitar el cambio de una mercancía por otra"

Y más adelante añade:

"El dinero no es otra cosa sino la representación del trabajo y de las mercancías, y sirve solamente como un método de calcular o estimar su valor." ¹⁷

En este ensayo y en otro titulado "Sobre la balanza de comercio", Hume desarrolla su versión de la teoría cuantitativa del dinero.

La consideración del nivel de precios como una función del volumen de dinero existente en un país ha sido una teoría común en la literatura económica desde los escritos de la Escuela de Salamanca y la publicación de la conocida obra de Bodin Response aux paradoxes sur le faict des Monnoyes de M. de Malestroict. (1.566), a mediados del siglo XVI. La teoría cuantitativa del dinero fue desarrollada en sus orígenes como un intento de explicar las causas de la inflación que tuvo lugar en la Europa del siglo XVI a consecuencia de las importaciones de oro y plata de las minas americanas realizadas por los españoles. Esta teoría llegó a ser un argumento común, aunque no universalmente aceptado, en la literatura económica de los siglos siguientes. En su forma más elemental, establece una relación simple entre el volumen de dinero y el nivel de precios de un país en la forma $P = f(M)$, donde M representa dicho volumen de dinero y P el nivel de precios absolutos. En el siglo XVIII la teoría se encontraba ya mucho más elaborada gracias a los estudios de autores como Petty, Locke y Cantillon entre otros.¹⁸

La teoría monetaria de Hume es en muchos aspectos similar a la de Cantillon, aunque, como hemos visto, no tenemos prueba alguna de que Hume conociera en 1.752 el manuscrito del Ensayo.¹⁹ Hume estableció la teoría cuantitativa del dinero como una condición de equilibrio a largo plazo.²⁰ Al estudiar los efectos que

un incremento del volumen de dinero tiene en una economía, hace una distinción entre efectos a corto y a largo plazo. Los efectos son favorables a corto plazo, porque el nuevo dinero eleva el nivel de empleo y producción y tiene un positivo impacto en el espíritu de industria de la nación. En este sentido se manifiesta Hume cuando escribe que:

"Encontramos consecuentemente que en todos los reinos hacia los que el dinero comienza a afluir con mayor abundancia que la existente anteriormente, todas las cosas adquieren un nuevo aspecto: el trabajo y la industria adquieren más vida; el mercader se hace más emprendedor, el obrero más diligente y hábil, e incluso el campesino utiliza su arado con mayor satisfacción y atención."²¹

Fácilmente puede notarse que Hume está pensando aquí en una economía que se halla en una situación de menos que pleno empleo. Las entradas de oro y plata elevan el nivel de producción, pero los precios no aumentan inmediatamente: "aunque el elevado precio de las mercancías sea una consecuencia necesaria del incremento del oro y la plata, este incremento no se producirá inmediatamente."²²

Piensa Hume que la nueva oferta monetaria permanecerá, al principio, en las manos de unas pocas personas, y solamente elevará el nivel de precios cuando haya alcanzado a todas las clases sociales e incrementado la producción. Y considera este período intermedio entre la adquisición de dinero y el aumento de precios como el único período en el cual un mayor volumen de dinero es favorable a la industria. ²³

Los efectos son, sin embargo, diferentes a largo plazo. La abundancia de dinero es, en opinión de Hume, desventajosa para el comercio del país ya que incrementa, a largo plazo, los precios domésticos, haciendo los productos nacionales menos competitivos en el mercado internacional. Esta proposición implica que Hume ha modificado su previo punto de partida de una economía con factores desempleados, y está presuponiendo ahora una situación de pleno empleo. Considera que los precios suben no solamente porque el volumen de dinero ha crecido, sino principalmente porque la circulación de este nuevo dinero crea una demanda doméstica de mercancías más elevada. Si la economía estuviera en una situación de menos que pleno empleo, el volumen de producción podría aumentar. Pero la economía, una vez alcanzado el nivel de pleno empleo, sufrirá un incremento de precios a medida que el volumen de dinero en circulación aumenta. Un ejemplo que refuerza

esta interpretación del modelo de Hume puede encontrarse en las observaciones del autor escocés sobre la tendencia de comportamiento de los precios del factor trabajo, el factor básico de su función de producción, como ya hemos visto. Las remuneraciones del trabajo aumentan porque aquella parte de la fuerza laboral que estaba desempleada antes de que se produjera el incremento del volumen de dinero, está ahora empleada, y, en un cierto momento, la demanda de trabajo llegará a ser superior a su oferta. Con toda la fuerza laboral empleada, el exceso de demanda de trabajo elevará el nivel de los salarios:

"(Los fabricantes o comerciantes) pueden ahora dar empleo a más trabajadores que anteriormente, y éstos nunca soñaron en pedir salarios elevados, pero están contentos de haber obtenido empleos tan bien remunerados. Cuando los trabajadores llegan a escasear el fabricante paga salarios más elevados."²⁴

Conocida es la oposición de Hume al papel moneda emitido por las instituciones bancarias. El billete de banco, en su opinión, desplazaba de la circulación al dinero metálico. El autor escocés había observado cómo en su propio país y en las colonias americanas el incremento del papel moneda había reducido el volumen de metales preciosos en circulación. El papel moneda presentaba

además, en su opinión, el inconveniente de no poder ser utilizado en las negociaciones con países extranjeros, con lo que una de las ventajas que la posesión de un elevado volumen de dinero reportaba al país, desaparecía al sustituirse el metal por el papel. Y sin embargo, los efectos desfavorables de su abundancia, es decir la elevación del nivel de precios, eran los mismos que los causados por la abundancia de oro y plata.²⁵

B/ El mecanismo automático de distribución de metales preciosos

Uno de los principales objetivos de Hume al escribir sus Discursos políticos fué hacer una crítica de la doctrina mercantilista de la balanza de comercio, cuyos principios fundamentales ya han sido explicados. El autor lamenta que:

"Todavía prevalece, incluso entre naciones bien habitadas al comercio, una fuerte rivalidad en relación con la balanza de comercio, y un miedo de que todo su oro y plata pueda marcharse de ellas".

Tras condenar esta doctrina afirma que:

"Todos los cálculos en relación con la balanza de comercio están fundados en hechos muy inciertos y en suposiciones."²⁶

Su principal argumento contra la teoría mercantilista de la balanza de comercio se basa en el establecimiento de la existencia de un mecanismo automático de distribución internacional de metales preciosos, de acuerdo con el cual un país tenderá a tener, a largo plazo, un volumen de oro y plata proporcionado a su población, industria y mercancías. La base teórica de este argumento es la teoría cuantitativa del dinero. Según los principios de esta teoría, extendidos al campo de las relaciones económicas internacionales, un país que estuviera previamente en equilibrio y experimente un aumento del volumen de su dinero circulante, experimentará también un incremento de su nivel absoluto de precios a nivel doméstico, y un incremento relativo de sus precios, por tanto, en relación con otros países. Estos precios más elevados harán que la balanza de comercio se vuelva contra el país, ya que sus importaciones aumentarán y sus exportaciones decrecerán.²⁷ Y una balanza deficitaria forzará al país, para restablecer el equilibrio de los intercambios, a exportar oro y plata; y el volumen de su dinero circulante se reducirá al nivel que tenía

anteriormente.

En el capítulo anterior hicimos un breve estudio de la evolución del mecanismo automático desde el siglo XVII, e hicimos referencia a las más elaboradas versiones de Gervaise y Cantillon. Los Discursos políticos contienen la más precisa e influyente versión del mecanismo automático, según fue concebido en el siglo XVIII. La primera vez que Hume hizo referencia a esta teoría fué en una carta dirigida a Montesquieu fechada el 10 de abril de 1.749, en la que el autor escocés hacía diversos comentarios sobre la obra del filósofo francés. Hume explica en esta carta la existencia de un mecanismo automático internacional de distribución de metales preciosos con las siguientes palabras:

"No parece que el dinero, al igual que sucede con el agua pueda ser incrementado o disminuído mucho más allá del nivel que alcanza en lugares entre los que existe comunicación abierta, sino que debe aumentar y disminuir en proporción a los bienes y al trabajo, que cada estado posee." ²⁸

Un estudio más completo de la cuestión puede encontrarse en el ensayo "Sobre la balanza de comercio." Hume, de forma similar a Cantillon, explica el movimiento de metales preciosos tanto a escala interregional como a nivel internacional, demostrando

que la existencia de estados nacionales independientes no cambia la sustancia del problema:

"¿Cómo se mantiene el balance en las provincias de cada país unas con respecto a otras, si no es por la fuerza de este principio, que hace imposible que el dinero pierda su nivel, y aumente o disminuya más allá de la proporción del trabajo y las mercancías que existen en cada provincia?... Lo que sucede en pequeñas porciones de la humanidad, debe tener lugar también en las mayores."²⁹

Los argumentos de Hume están basados en la proposición de que, a largo plazo, no tiene sentido plantearse el problema de cuál es el volumen de dinero que un determinado país necesita. Esta cuestión había preocupado a los mercantilistas. La respuesta de Hume es que el volumen de dinero se ajustará automáticamente a largo plazo a las características y a la industria de un país. Según su conocido ejemplo, si cuatro quintas partes de todo el dinero existente en Gran Bretaña desaparecieran repentinamente en una noche, los precios del trabajo y de todas las mercancías disminuirían en forma proporcional. No habría entonces nación que pudiera competir con Inglaterra en los mercados exteriores. Y en consecuencia y debido a una favorable balanza de pagos el di-

nero perdido regresaría a Inglaterra en muy poco tiempo. Pero, en este momento, Inglaterra habría perdido las ventajas que le reportaban su trabajo y mercancías baratas, y la entrada de metales preciosos cesaría. Si el volumen de dinero fuera aumentado en lugar de reducido, tendría lugar el efecto opuesto.

"Supongamos que cuatro quintas partes de todo el dinero de Gran Bretaña desapareciera en una noche, y la nación volviera a la situación que a este respecto tenía en los reinados de los Enriques y de los Eduardos. ¿Qué resultaría de todo esto? ¿No deberán los precios del trabajo y todas las mercancías disminuir en proporción y no se venderá todo a precios tan baratos como los de aquellos tiempos? ¿Qué nación podría entonces disputar nos el mercado exterior, o pretendería navegar o vender sus mercancías a nuestro mismo precio, del que nosotros obtendríamos, sin embargo, un beneficio suficiente? ¿Cuánto tiempo tardaría este proceso en reemplazar el dinero perdido y ponernos al nivel de los países vecinos? Pero, apenas alcanzado este punto, perderíamos la ventaja de la baratura de la mano de obra y las mercancías, y la entrada de dinero extranjero sería impedida por nuestra propia riqueza y plenitud." 30

Aspecto discutido es la dinámica del ajuste en el mecanismo automático de Hume. De acuerdo con la interpretación de Viner, Hume piensa que, al aumentar el volumen de metales preciosos de un país, los precios de sus productos sufrirán un incremento con respecto a los precios de los productos extranjeros, ocasionando, como consecuencia del déficit registrado en la balanza de comercio, la exportación de oro y plata. Es decir, los precios de las mercancías producidas en el país que consideramos aumentan simultáneamente en el mercado interior y en el exterior, en comparación con los precios de las mercancías extranjeras.³¹ Arnold Collery ha criticado esta interpretación, argumentando que Hume supone un aumento relativo de precios en el país cuyo volumen de metales se incrementa, tanto de sus propios productos como de las mercancías importadas.³² Recientemente, Charles Staley ha realizado una interpretación más matizada del problema. Staley, utilizando como fuente una carta de Hume a J. Oswald, a la que más adelante y por otros motivos haré referencia, piensa que el modelo de Hume funciona mediante una serie de aproximaciones sucesivas a la posición de equilibrio. Estas aproximaciones operarían de la forma siguiente: aumentan los precios del país cuyo volumen de dinero se ha incrementado; tienen lugar entonces importaciones que, por una parte, hacen bajar los precios y, por otra, provocan la exportación de metales preciosos; una vez vendidas todas las mercancías importadas, los precios

aumentan de nuevo, aunque no llegan a ser tan elevados como lo eran anteriormente. El proceso se repite hasta que todo el exceso de metales preciosos es eliminado.³³

Sin negar la lógica de la argumentación de Staley, no he encontrado en la obra de Hume suficiente evidencia que la apoye, por lo que me inclino más por la interpretación de Viner. Lo que parece preocupar a Hume no es tanto la diferencia de precios de mercado como la diferencia de precios de coste. Recordemos sus palabras: "¿Qué nación podría entonces disputarnos el mercado exterior, o pretendería navegar o vender sus mercancías a nuestro mismo precio, del que nosotros sin embargo obtendríamos un beneficio suficiente?". Es decir, Hume explica la desventaja de poseer un elevado volumen de metales preciosos por los elevados precios de coste de los productos nacionales, que dificultan la competitividad del país en los mercados exteriores. En todo caso, no parece que el problema de la dinámica del ajuste constituyera una preocupación fundamental de Hume, quien muestra mucho más interés por el resultado final que por el proceso que ha de seguirse hasta alcanzarlo

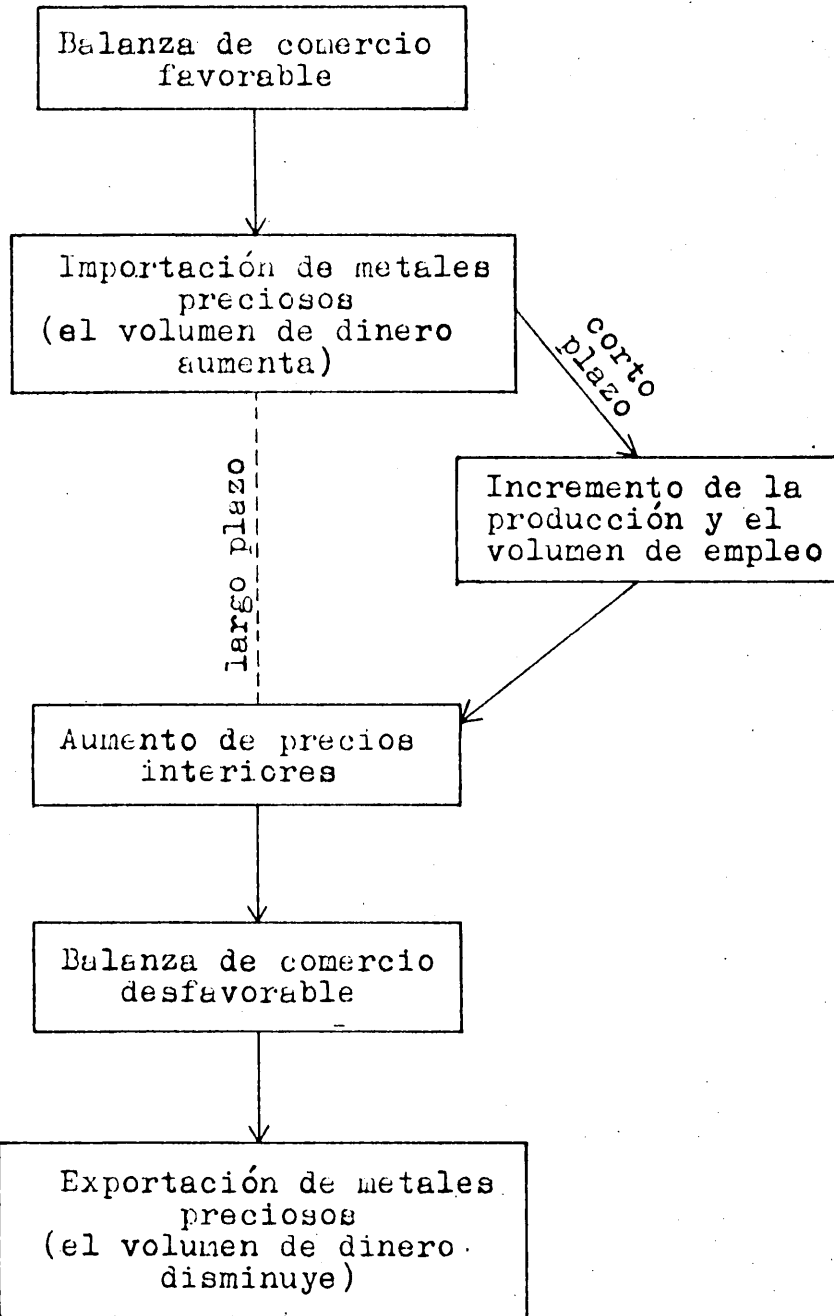
Como un resumen del mecanismo automático de distribución de metales preciosos de Hume, consideremos el siguiente esquema (véase el esquema III). El esquema representa la evolución de una economía que, partiendo de una situación de equilibrio, consigue,

por razones exógenas, una balanza de comercio favorable. Como consecuencia, el país recibirá un flujo de metales preciosos y su volumen de dinero circulante se incrementará. El nivel de empleo y el de producción aumentarán a corto plazo. Pero, a largo plazo, los precios domésticos también aumentarán, y la balanza de comercio tornará a ser desfavorable para el país; como consecuencia se producirá una pérdida de metales y una reducción del volumen de dinero, volviendo el país a una situación de equilibrio en cuanto a volumen de dinero circulante se refiere:

ESQUEMA III

EL MODELO MONETARIO DE COMERCIO INTERNACIONAL DE HUME

Volumen de dinero en equilibrio



Volumen de dinero en equilibrio

C/ Un aspecto a subrayar: El análisis a corto plazo en las obras de Hume y Cantillon

Aunque ya estudiados separadamente, considero interesante, antes de proseguir este capítulo, insistir en las diferencias existentes entre los análisis a corto plazo de Cantillon y Hume, tema este al que los historiadores del pensamiento económico no han prestado suficiente atención, a pesar de su evidente interés a la hora de caracterizar el pensamiento de ambos autores. La idea de que el incremento del volumen de dinero tiene favorables efectos a corto plazo y resulta perjudicial a largo plazo, es,

como hemos visto, común a ambos autores. Pero los argumentos que apoyan estas teorías son, sin embargo, diferentes en los Discursos políticos y en el Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. Si Cantillon y Hume están de acuerdo en la explicación de la subida de precios a largo plazo en términos de la teoría cuantitativa del dinero, no sucede lo mismo en su estudio de los efectos a corto plazo, que son explicados de forma diferente por uno y otro economista.

Cantillon piensa que los precios suben desde el momento mismo en el que el volumen de dinero se incrementa. Esta subida de precios se considera favorable a corto plazo, porque permite al país dar en sus intercambios internacionales menos tierra y trabajo que los que recibe, ya que los precios de la tierra y el trabajo se calculan en términos de dinero, y son más elevados en el país que tiene un mayor volumen de dinero circulante. Utilizando terminología económica moderna, podríamos decir que la ventaja que un país deriva de comerciar con el exterior en este período es debida a una mejora de la relación real de intercambio originada por los más elevados precios domésticos, unida a la existencia de funciones de demanda de importaciones rígidas:

"Es claro que todo Estado, que tiene más dinero en circulación que sus vecinos, disfruta de una ventaja sobre

ellos, mientras conserva tal abundancia de dinero.

En primer lugar, en todos los sectores del comercio, da menos tierras y trabajo que los que obtiene a cambio. Al ser los precios de la tierra y el trabajo estimados en dinero, estos precios son más elevados en aquél Estado donde más abunda el dinero. Así el Estado en cuestión obtiene a veces el producto de dos acres de tierra a cambio del de un acre, y el trabajo de dos hombres a cambio del de uno solo. La abundancia de plata en circulación en Londres hace que el trabajo de un solo bordador inglés cueste más que el de diez bordadores chinos, aunque los chinos borden mucho mejor y hagan mucho más trabajo por día. Produce extrañeza en Europa ver cómo los indios pueden subsistir trabajando tan barato y cómo las telas admirables que nos envían cuestan tan poco." 34

Para Hume en cambio, los precios no se elevan inmediatamente después de que se produzca un incremento del volumen de dinero, sino después de un período en el que el dinero circula y el volumen de producción se incrementa. A corto plazo, el país obtiene ventajas de un incremento de su volumen de dinero, porque este nuevo dinero incrementa la producción y tiene un impacto favora-

ble en el "espíritu de industria" de la nación. Es por tanto la producción nacional, en lugar de la relación real de intercambio lo que constituye la base de su análisis. 35

D/ Una formalización del modelo del mecanismo automático de Cantillon y Hume.

Supongamos un mundo de dos países, A y B, que producen cada uno un bien para la exportación; denominaremos a estos bienes a y b respectivamente. Trataremos a continuación de formalizar en un modelo las relaciones comerciales de estos dos países. Se presupone que ambos siguen un sistema monetario de patrón oro, que ambos disponen de un cierto volumen de oro que es determinante de su nivel absoluto de precios, y que los déficit de sus balanzas

de pagos son saldados mediante transferencias de este metal. Se presupone también la existencia de funciones de producción invariables a corto plazo en ambas naciones; así como la no existencia de aranceles o trabas al comercio internacional. Lo que estudiaremos serán los comportamientos de las respectivas demandas de a y b con respecto a las modificaciones de la relación real de intercambio $\frac{P_a}{P_b}$, siendo P_a y P_b los precios de los bienes a y b, y a las transferencias de oro realizadas de un país a otro.

Consideremos que el comercio entre ambos países está equilibrado y por tanto sus respectivas reservas de oro no se modifican como consecuencia de este comercio. La condición de equilibrio puede definirse en la forma:

$$Q_a P_a = Q_b P_b$$

donde Q_a y Q_b representan las cantidades intercambiadas de a y b.

Consideremos ahora que A recibe de B una determinada cantidad de oro, por motivos ajenos al comercio normal de ambos países. El lector se habrá dado cuenta, al llegar a este punto de que el problema que nos hemos planteado aquí responde en sus líneas fundamentales a la conocida cuestión de las transferencias exigidas a Alemania tras la primera guerra mundial, que diez años

después daría origen a un interesante debate entre J.M. Keynes y B. Ohlin en las páginas del Economic Journal.³⁶ Esta referencia a una cuestión aparentemente alejada de nuestro tema está sin embargo, justificada, ya que en el análisis de Cantillon, y parcialmente en el de Hume, se utilizan, aunque no en la misma forma ciertamente, los dos argumentos fundamentales de esta polémica, es decir, la modificación de la relación real de intercambio y la consideración de la exportación de metales preciosos como una transferencia de poder de compra.

Volviendo a nuestro modelo, observaremos que el aumento del volumen de oro registrado por A, y la disminución registrada por B, originarán (inmediatamente en el modelo de Cantillon, y tras un período de transición en el de Hume) un crecimiento de la razón $\frac{P_a}{P_b}$

El análisis de Cantillon considera que las funciones de demanda de importaciones son totalmente rígidas a corto plazo. Si denominamos d_a a la función de demanda de importaciones de B (bien a) y d_b a la función de demanda de importaciones de A (bien b), observaremos cómo las cantidades importadas de ambos productos son independientes de los cambios en sus precios, tal como aparece expresado en la figura 3-1, que representa las funciones de demanda de importación de a y b . Es decir:

$$Q_a = f(P_a), \text{ con } f' = 0$$

$$\text{Y } Q_b = f(P_b), \text{ con } f' = 0$$

La modificación de la relación real de intercambio de

$\frac{P_{a1}}{P_{b1}}$ a $\frac{P_{a2}}{P_{b2}}$ no produce a corto plazo ningún cambio en el vo-

lumen de importaciones realizadas por A y B, que, en términos reales, se mantendrán en Q_{b1} y Q_{a1} respectivamente. Sus valores relativos se modificarán, sin embargo, ya que ahora:

$$Q_{a1} \cdot P_{a2} > Q_{b1} \cdot P_{b2}$$

La modificación de los precios implica que A obtendrá beneficios en el intercambio, y recibirá nuevos flujos de oro provenientes de B como pago del exceso de valor de las importaciones sobre las exportaciones de este último país. P_a aumentará de nuevo, en consecuencia, y P_b se reducirá proporcionalmente a las modificaciones de las respectivas reservas de oro.

A más largo plazo, piensa sin embargo Cantillon que los volúmenes físicos de importaciones de ambos países se verán afectados por los cambios en la relación real de intercambio. Las funciones d_a y d_b dejarán a largo plazo de ser rígidas y adoptarán la forma representada en la figura 3-2, siendo ahora:

$$Q_a = f(P_a) \text{ con } f' < 0$$

y

$$Q_b = f(P_b) \text{ con } f' < 0$$

Los análisis de Hume y Cantillon se encuentran en este punto. La nueva relación de precios, que tras los diversos movimientos de oro han pasado a ser $\frac{P_{a3}}{P_{b3}}$ provoca un incremento en

el volumen de importaciones de A y una disminución en el de B. Tanto Hume como Cantillon consideran que estas modificaciones de importaciones en cantidades físicas tienen suficiente entidad como para que :

$$Q_{a3} \cdot P_{a3} < Q_{b3} \cdot P_{b3}$$

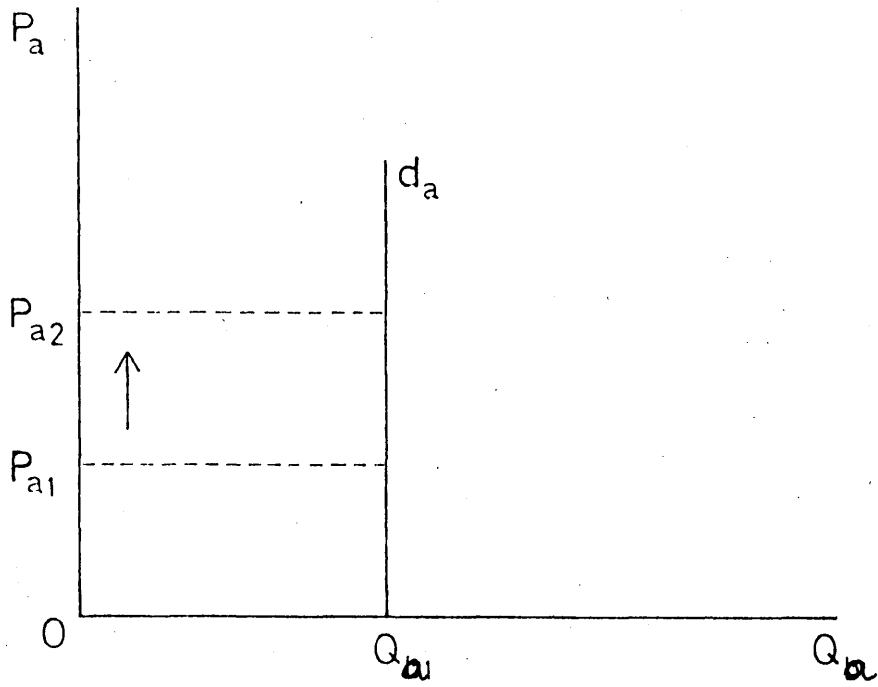
El país A comenzará ahora a exportar oro como pago del exceso de valor de sus importaciones sobre el de sus exportaciones. La relación $\frac{P_{a3}}{P_{b3}}$ tenderá a reducirse como consecuencia del oro que A envía a B, y el proceso continuará hasta que se alcance una nueva situación de equilibrio.

El análisis de Cantillon y Hume no se detiene aquí, ya que estos autores introducen en su modelo lo que más tarde sería el

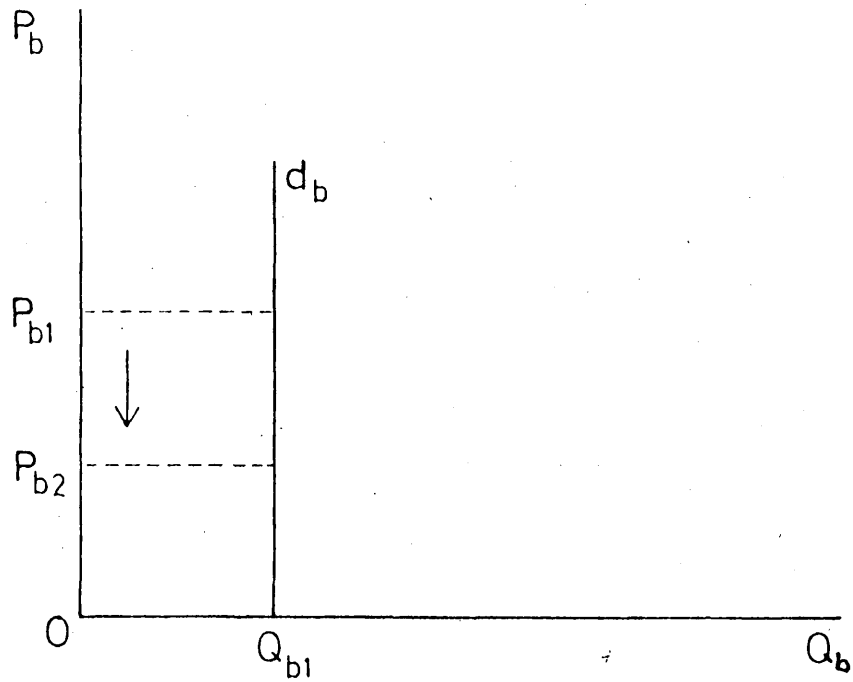
principal argumento de Ohlin en el ya mencionado debate con Keynes. Me refiere al hecho de considerar que la inicial transferencia de oro implica una transferencia de poder adquisitivo de B a A, idea ésta también desarrollada por Gervaise, como vimos en el capítulo anterior. Este nuevo poder de compra originará, permaneciendo constante la relación real de intercambio, un incremento de las importaciones de A y un parejo decrecimiento de las importaciones de B. Esta transferencia de poder adquisitivo causa por tanto, mediante cambios en las respectivas funciones de consumo, un desplazamiento de d_a hacia la izquierda y de d_b hacia la derecha. En las funciones a corto plazo de Cantillon tales desplazamientos podrían compensar los efectos de la modificación real de intercambio y evitar que A recibiera nuevos flujos de oro. No parece, sin embargo, que Cantillon considerara la transferencia de poder adquisitivo en su análisis a corto plazo. Sí lo hace a largo plazo. Este es el caso representado en la figura 3-3, donde la función de demanda de importaciones de B ha pasado a ser d'_a y la de A ha pasado a ser d'_b , conservando ambas funciones las mismas características formales de d_a y d_b . La consideración de este efecto de renta, pues un efecto tal es el producido por la transferencia, acelerará el proceso de ajuste. Permaneciendo los precios en P_{a3} y P_{b3} , el volumen de las cantidades intercambiadas se modificará positivamente de Q_{b3} a Q_{b4} , y negativamente de Q_{a3} a Q_{a4} . La exportación

de oro de A hacia B se verá en consecuencia reforzada y este nuevo efecto contribuirá a un más pronto regreso a la situación de equilibrio. Una consideración dinámica del modelo nos obliga, desde luego a tener en cuenta que a medida que A empieza a exportar oro a B, ambos efectos, de precios y de renta, tienden a desacelerar la velocidad del ajuste, que será más lento cuanto más cerca nos hallamos de la situación de equilibrio. Pero, como ya se ha señalado, la dinámica del ajuste no constituye preocupación fundamental de Hume y Cantillon.

El desconocimiento del concepto de elasticidad de demanda de importaciones y su importante papel en el proceso de ajuste, llevó a Hume y a Cantillon a considerar como seguro un ajuste y un retorno al equilibrio, que la moderna teoría hace depender del cumplimiento de la condición de estabilidad de Marshall-Lerner (la suma de las elasticidades de demanda de importaciones de ambos países ha de ser mayor que la unidad). Pero, con esta excepción, su análisis no se separa de la actual teoría en ningún aspecto fundamental.

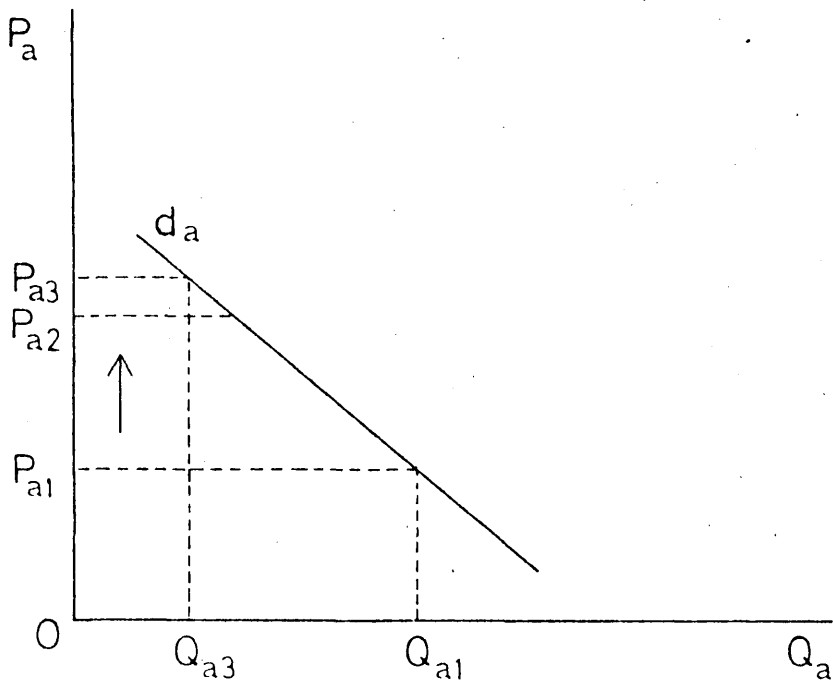


3-1 (a)

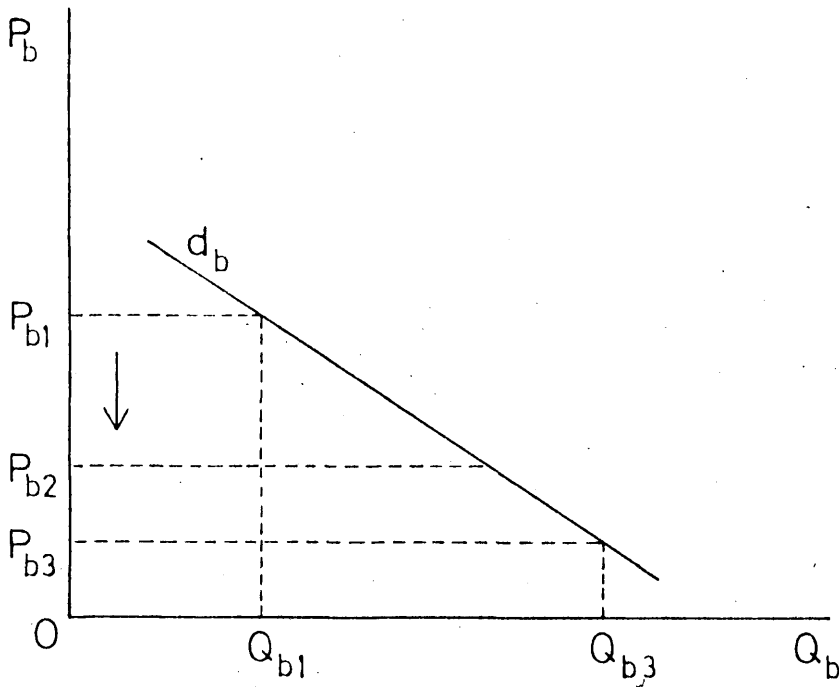


3-1 (b)

Figura 3-1

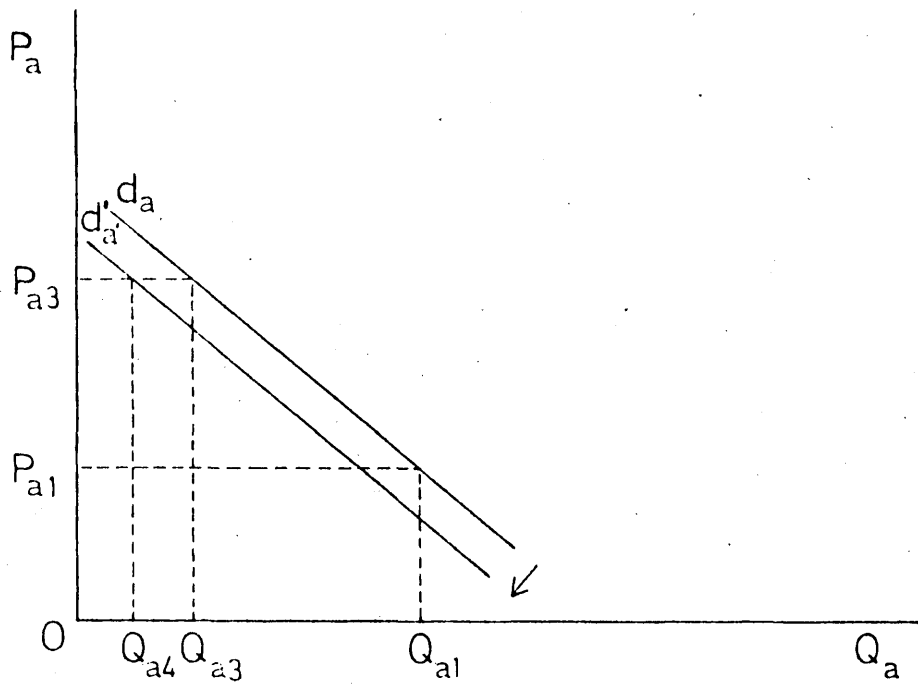


3-2 (a)

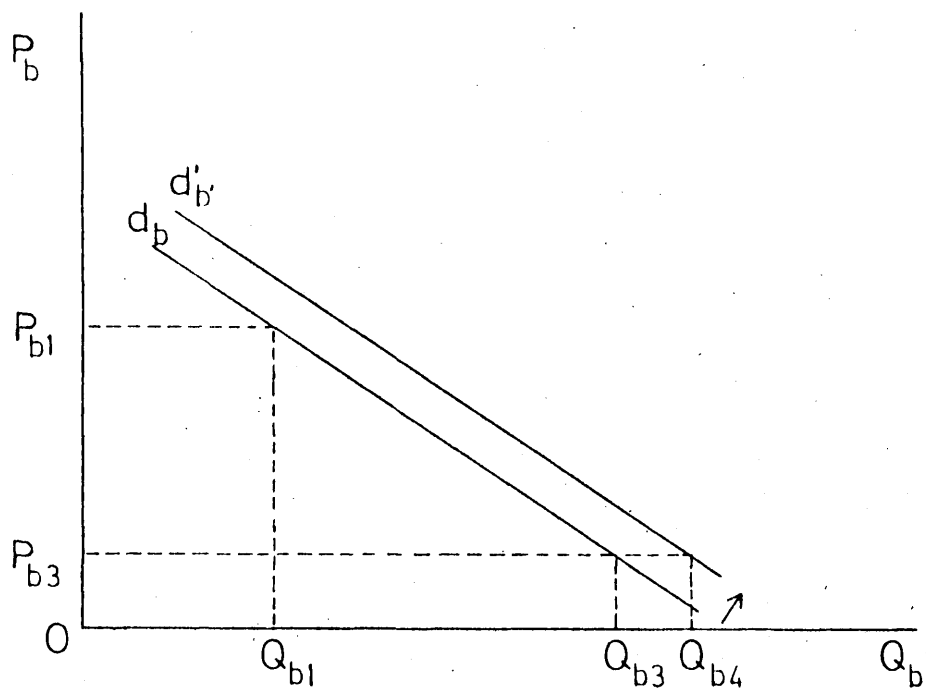


3-2 (b)

Figura 3-2



3 - 3 (a)



3 - 3 (b)

Figura 3-3

4.- UNA CRITICA AL MODELO : LA CUESTION DE LA INMOVILIDAD INTERNACIONAL DE LOS FACTORES DE PRODUCCION

Hume considera que el factor básico de su función de producción, el trabajo, disfruta de movilidad ocupacional, pero es inmóvil a escala internacional. Con anterioridad a la publicación de los Discursos políticos, en 1749, un íntimo amigo de Hume, James Oswald de Dunniker,³⁷ le escribió una carta en la que hacía algunos comentarios y críticas del manuscrito del ensayo "Sobre la balanza de comercio." Oswald criticaba la teoría cuantitativa del dinero y rechazaba el argumento de Hume de que la entrada de metales preciosos en el país causaría, a largo plazo, la decadencia de su comercio exterior. Estoy especialmente interesado, sin embargo, en otro aspecto de su carta. Este punto es el hecho de que Oswald modifica en su análisis uno de los postulados básicos de Hume, y también de la moderna teoría del comercio internacional, la inmovilidad internacional de los factores de producción. Como hemos visto, tanto la teoría clásica como el modelo de Heckscher-Ohlin, consideran el trabajo como un factor inmóvil a nivel internacional, incluso en el caso de que existan grandes diferencias entre los salarios pagados en distintas naciones.³⁸ Hume presupone la posibilidad de movilidad interna y ocupacional del factor trabajo, pero no considera que la fuerza laboral pueda desplazarse de uno a otro país buscando más

elevadas remuneraciones. Oswald, por el contrario, piensa que si los precios del factor trabajo son elevados en un país, a causa de un elevado volumen de dinero circulante, se producirá una entrada de trabajadores extranjeros a dicho país, y en consecuencia un incremento de la producción.

"Si el precio del trabajo continuara, aún por breve tiempo a un nivel más alto que el nivel (de precios de trabajo en países extranjeros), serviría solamente, atrayendo a extranjeros, para incrementar el número de habitantes útiles en proporción al aumento de la cantidad de dinero."³⁹

Es interesante hacer notar que la argumentación de Oswald implica un tipo de ajuste diferente al que, siguiendo a Hume, desarrolla normalmente la teoría económica. Según la argumentación de Oswald, una vez realizada la transferencia de metales al país que disfruta de una balanza de pagos favorable, el ajuste podría producirse sin necesidad de que tuviera lugar ningún desplazamiento de oro. El país de balanza excedentaria recibe un flujo de trabajadores extranjeros. Este flujo hace que su producción aumente y, al mismo tiempo, sus costos disminuyan, ya que el aumento de la oferta de trabajo hará que su precio se reduzca, al menos hasta que se alcance una nueva situación de pleno empleo. Se

trata, en definitiva del incremento de uno de los factores productivos en una economía en situación de pleno empleo que permite incrementar la producción o reducir sus costes. En el extranjero, por el contrario, la salida de trabajadores hace aumentar el precio del factor trabajo y, en consecuencia, los costes de producción, a no ser que ésta se reduzca en la proporción necesaria. El proceso podría continuar hasta que se alcanzara una nueva situación de equilibrio con respecto a los precios, en la que el país que disfrutaba al comienzo de una balanza de pagos favorable disponga ahora tanto de unas mayores reservas de oro como de una mayor producción nacional. La condición de equilibrio de Hume de que exista una proporcionalidad entre el volumen de dinero, y la industria de un país se cumple también en este supuesto. Oswald se limita a aplicar su argumentación al factor trabajo, pero este tipo de ajuste puede tener lugar en el caso de cualquier factor de producción cuya movilidad internacional se presuponga.

En noviembre de 1.750 Hume envió una carta a Oswald,⁴⁰ contestando algunas de sus críticas. Desgraciadamente la carta no contiene ningún comentario sobre la cuestión de la movilidad internacional del trabajo, lo que parece indicar que Hume no consideró importantes las observaciones que Oswald le había hecho en este sentido. Esta cuestión, sin embargo, juega un importante papel a la hora de estudiar los orígenes de la moderna teoría del comercio internacional; algunas peculiaridades de la formulación

que hizo Smith a este postulado serán discutidas con mayor detalle en el capítulo V.

5.- NOTA FINAL : LA VISION DE HUME DE LAS RELACIONES ECONOMICAS
INTERNACIONALES

En su ensayo "Sobre el dinero" Hume afirma que las manufacturas tienden a moverse gradualmente de unos países a otros. La razón para estos desplazamientos la encuentra el autor escocés en la existencia de diferentes niveles de precios domésticos en las distintas naciones. Considera que las manufacturas tienen tendencia a desplazarse desde países avanzados a países atraídos, en los que el volumen de dinero es más pequeño y los precios son, por tanto, más bajos; hay que señalar que esta idea del cambio de lugar de las manufacturas como consecuencia de la diferencia de precios no aparece en el Ensayo de Cantillón. En palabras de Hume:

"Las manufacturas cambian gradualmente sus lugares de establecimiento, abandonando aquellos países y provincias que han enriquecido, y refugiándose en otros que las atraen por la mayor baratura de sus provisiones y trabajo; hasta que han enriquecido éstos también, y desaparecen entonces por las mismas causas." 41

Esta es la versión de Hume de la idea del progreso y la decadencia de las naciones comerciales, idea muy difundida entre

los historiadores del siglo XVIII. Hume piensa que los imperios y las ciudades comerciales llevan en sí mismos la semilla de la decadencia. Su filosofía de la historia, enraizada en la Ilustración, debe ser entendida como un intento de lograr una explicación lógica y coherente de la evolución de las naciones.⁴² Esta particular interpretación de la historia del comercio implica la consideración de las naciones como rivales, compitiendo para desplazar las manufacturas de un país a otro. Una consecuencia práctica de esta filosofía son los argumentos de Hume en favor de tarifas proteccionistas. En el ensayo "Sobre la balanza de comercio" Hume defiende la existencia de tarifas protectoras del mercado nacional frente a las mercancías extranjeras, con tal de que no estén basadas en motivos de rivalidad con respecto a la balanza de comercio. Y una de las razones alegadas es precisamente que las tarifas fomentan las manufacturas y multiplican la población y la industria de un país.⁴³

Esta interpretación de las relaciones económicas internacionales pronto recibió críticas por parte de los amigos y contemporáneos de Hume. Oswald, en la citada carta, criticó la afirmación de Hume de que una balanza de comercio favorable sería, a largo plazo, desventajosa para el comercio exterior del país. Como hemos visto, su argumentación se basaba en afirmar que una balanza de comercio favorable sería la causa de que el país incrementara su producción y llegara a convertirse en el "almacén del

mundo",⁴⁴ Otra crítica de distinta naturaleza fué realizada por Josiah Tucker, Deán de Gloucester.⁴⁵ Las críticas de Tucker se basan más en los aspectos filosóficos y políticos que en los puramente económicos de la teoría de Hume. Aquél argumentaba que los principios de éste era incompatibles con el "principio fundamental de la benevolencia universal". Ninguna nación, según Tucker, podría llegar a arruinarse por sí misma; la riqueza de los países vecinos sería también favorable a las naciones ricas, ya que les proporcionaría un buen mercado para sus productos manufacturados.⁴⁶

En marzo de 1.758, Hume envió una carta a Lord Kames, en la que discutía las críticas de Tucker. Esta carta acepta como auténticas las ventajas que Tucker atribuía a las naciones ricas, pero insiste todavía en las desventajas que los elevados precios de las mercancías y el trabajo les ocasionan. La carta fué escrita poco tiempo antes de la publicación de la edición de 1.758 de los Discursos políticos, en la que, como sabemos, Hume introdujo su nuevo ensayo "Sobre la rivalidad comercial"; y esta carta contiene ya las ideas contrarias a "la estrecha malignidad y envidia de las naciones", que aparecen desarrolladas en el nuevo ensayo. Parece que en la redacción de este escrito Hume había sufrido ya las influencias de sus discusiones con Tucker, y en consecuencia mantiene una posición más tendente al cosmopolitismo

que la que aparece en los ensayos publicados en 1.752. No hay en este trabajo referencias a tarifas proteccionistas; y su postura más internacionalista queda expresada en las siguientes palabras:

"El incremento de la riqueza y el comercio en cualquier nación, en lugar de perjudicar a los países vecinos comúnmente promueve las riquezas y el comercio de todos." 47

CAPITULO IV
SIR JAMES STEUART

1.- INTRODUCCION

La nueva teoría de la economía internacional basada en la existencia de un mecanismo automático de distribución internacional de metales preciosos no fue aceptada sin oposición. Uno de los argumentos utilizados contra la doctrina de Hume fué la teoría de la exportación de trabajo. Esta teoría, como hemos visto, no fue elaborada como una crítica a la doctrina del mecanismo automático, ya que puede encontrarse en la obra de autores que escribieron doscientos años antes de la publicación de los Discursos políticos. Pero cobró importancia en la segunda mitad del siglo XVIII al ser utilizada, principalmente por Sir James Steuart, como una diferente aproximación a la cuestión de la balanza de comercio.

El libro fundamental de Steuart, Una investigación sobre los principios de la economía política, publicada en 1767, es una obra teórica que, si tenemos en cuenta su importancia e interés, ha recibido insuficiente atención y ha sido olvidada demasiado pronto. El libro, publicado solamente nueve años antes de La riqueza de las naciones de Smith, es una excelente síntesis de la teoría e instituciones económicas de los dos primeros tercios del siglo XVIII. Marx consideró a Steuart como el primer británico que expuso un sistema general de economía burguesa.¹ Los principios están basados, sin embargo, en ideas mercantilistas que se encontraban ya perdiendo terreno en el momento en que la obra fué escrita. En relación con el desarrollo de la teoría del comercio internacional, se ha afirmado que en los aproximadamente veinticinco años que precedieron a la publicación de La riqueza de las naciones, la mayor parte de los mejores economistas había llegado a un acuerdo sustancial, acuerdo del que los fisiócratas y los escritores por ellos influenciados deberían ser ciertamente exceptuados. Según esta interpretación, Steuart sería un caracterizado representante de esta "communis opinio" en materia de comercio internacional.²

La publicación de la obra de Smith fué un factor que contribuyó de manera importante al rápido olvido de los Principios de economía política. La metodología y el estilo de Smith son cier

tamente muy superiores a los de Steuart, cuyo libro es a menudo asistemático y lleno de repeticiones. Pero la principal diferencia entre ambos libros es que los Principios constituyen la última obra del mercantilismo británico, mientras La riqueza de las naciones constituye la primera expresión sistemática de un nuevo modo de pensar en economía política.

La figura de Steuart es hoy poco conocida, por lo que no resultará superflua la inclusión en este trabajo de unas breves notas introductorias a su persona y a su obra. Sir James Steuart nace en Edimburgo en el año 1.712 en el seno de una familia de clase aristocrática. Estudia en la universidad de Edimburgo y es admitido, en 1.735, a la práctica de la abogacía. Su adhesión a la causa jacobita le hace participar en la insurrección de 1745, y le obliga a exilarse durante dieciocho años a continuación; en este largo período de tiempo, reside en diversos países europeos, dedicado principalmente al estudio de la economía. En 1763 regresa a Escocia, pero sólo recupera los plenos derechos de ciudadanía en 1767. Este mismo año publica sus Principios, que constituyen un trabajo de síntesis de sus años de estudio y viajes. En sus propias palabras, y según dice en el prólogo de su libro, éste "contiene un resumen de la parte más valiosa" de los conocimientos del autor. Cita el economista escocés en este prólogo la doble fuente que dio origen a su obra; por una parte

sus largos años de viaje por distintos países; y por otra la lectura de muchos autores que escribieron sobre economía política. La obra constituye un extenso tratado, dividido en cinco libros, en la que se abordan todos los problemas de la economía política, según era esta concebida en la segunda mitad del siglo XVIII. El primer libro es un estudio sobre la población; el segundo, el que más nos interesa en este trabajo, se ocupa de la industria y el comercio; el siguiente se refiere a la moneda y al crédito; el cuarto estudia la banca y la teoría de los cambios internacionales; y el último, como es común en este tipo de obras, se ocupa de la hacienda pública, y especialmente de los impuestos.³ Además de los Principios, Steuart publicó otras obras menores sobre economía política, en especial en el campo de la teoría monetaria, entre las que destacan su Disertación sobre la doctrina y principios del dinero aplicados a las monedas alemanas, publicada en 1761, y sus Principios del dinero aplicados al estado presente de la moneda de Bengala, obra publicada en 1772.

En la obra de Steuart subsisten muchos de los principios característicos de la doctrina mercantilista, tales como la consideración de que el objetivo del comercio exterior de un país ha de ser la obtención de una favorable balanza de comercio, definida en términos de exportación de trabajo, o su insistencia en la necesidad de la intervención del gobierno en la regulación de la vi

da económica del país.

Un punto interesante de discusión a la hora de determinar las fuentes del pensamiento de Steuart son las relaciones existentes, en términos de teoría y metodología, entre este economista y la Escuela Histórica Escocesa. Las especiales características de la biografía de Steuart, en la que como hemos dicho hay que resaltar un prolongado exilio, han inducido a Schumpeter a afirmar que su obra tiene una característica especial, que no es propiamente ni inglesa ni escocesa.⁴ Sen, en su clásico estudio sobre Steuart, va todavía mas lejos y considera que, mientras la Escuela Escocesa estaba impregnada del espíritu de la época, condicionado por factores socio-económicos, la visión de Steuart era muy diferente y existía, por lo tanto, una gran diferencia entre él y los miembros de la Escuela.⁵ En su recensión del libro de Sen, R. Meek critica esta afirmación. Meek considera que la principal característica de la Escuela Histórica Escocesa es su aproximación histórica, institucional y evolucionista a los fenómenos económicos, con una inclinación hacia una interpretación económica de la historia, características estas que también se dan en la obra de Steuart.⁶ Similar es la opinión de A. Skinner, quien considera que Steuart compartía en grado considerable el interés por la sociología que era típico de su época y de su país; y que su materialismo histórico muestra un notable paralelo con el contenido de la obra de la Escuela Escocesa.⁷ Y, en la introducción a su edición de los

Principios, el mismo Skinner señala la existencia de una característica histórico-conjetural en la obra del autor escocés.⁸ Podemos concluir esta breve revista de opiniones con la afirmación de que la obra de Steuart refleja una importante ^{itud}similaridad en metodología con la Escuela Escocesa, aunque tenga algunas características peculiares, especialmente en materias de intervencionismo estatal y política económica, distintas de las de aquella.⁹ No podemos olvidar además que Steuart fué fuertemente influido por la obra de Montesquieu, al igual que el resto de los economistas escoceses, que leyeron extensamente y siguieron a menudo el pensamiento del filósofo francés.¹⁰

Otro punto de interés en relación con las fuentes de la obra de Steuart es la cuestión de la posible influencia del Ensayo de R. Cantillon en los Principios de Economía Política. A mi parecer, pueden encontrarse diversos puntos de ^{itud}similaridad entre ambas obras, como más adelante veremos al estudiar la teoría del comercio internacional de Steuart. Se ha discutido si el economista escocés conocía o no el Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. Es seguro que había leído el Análisis del comercio de Philip Cantillon.¹¹ Pero no tenemos ninguna prueba definitiva de que conociera la obra de Richard Cantillon. Hay dos interesantes citas en los Principios de economía política, que pueden aclarar el problema; en una de ellas Steuart se refiere al "autor del Essay sur le Commerce" (III, 391-392); y en la otra al "autor del Essay on Commerce" (III, 408), no especificándose en ninguna de ellas cuál

es el nombre de este autor. Sen considera que ambas citas se refieren al Ensayo de Richard Cantillon.¹² Skinner, en las notas a su edición de los Principios solamente comenta la primera de estas citas ; y considera que se trata probablemente de una referencia al Ensayo Político sobre el Comercio de J.F. Melon, y no al Ensayo de Richard Cantillon.¹³ La suposición de Skinner, aunque éste no aporte ninguna prueba, es correcta. Ambas citas deben ser referidas a Melon y no a Cantillon, en contra de lo que Sen afirma. He encontrado la prueba para mi afirmación en la segunda cita, en la que Steuart, al estudiar el banco de Amsterdam, escribe: "El autor del Essay on Commerce lo calcula (el tesorero del Banco) en cuatrocientos millones de florines"¹⁴ No existe tal estimación del tesoro del Banco de Amsterdam en el Ensayo de Richard Cantillon. Esta estimación, sin embargo, puede encontrarse en el Ensayo de Melon quien, refiriéndose a los bancos, escribe: "El de Amsterdam es el mayor y el más famoso. Se cree que tiene trescientos o cuatrocientos millones de florines."¹⁵ Parece claro, por tanto, que ambas citas se refieren a este libro. Puede considerarse extraño que Steuart no mencione en esta cita el nombre de Melon y escriba solamente "El autor del Essay on ~~the~~ Commerce", dado que había mencionado previamente a Melon en los Principios. (II), p.56). Esta omisión puede deberse al hecho de que el Essai politique sur le commerce fué publicado en forma

anónima. Si la mencionada obra fuera el Ensayo de R. Cantillon, no hay motivo por el cual Steuart debiera silenciar el nombre del autor.

Una vez resuelta definitivamente esta discutida cuestión de las citas, sólo puede afirmarse que es imposible dar un juicio categórico acerca de si Steuart conocía o no el Ensayo de Cantillon. En páginas posteriores se comentarán algunas de las similitudes y diferencias existentes entre las teorías de ambos economistas.

2.- COMERCIO INTERNACIONAL: SU EXPLICACION EN TERMINOS DE
VARIABLES REALES

La teoría del comercio internacional de Steuart es una extensión de su más general modelo de equilibrio entre la oferta (work) y la demanda.¹⁶ Una de las ideas fundamentales de la teoría que inspira los Principios es la determinación de los precios por la oferta y la demanda. Tanto el individuo particular como la Sociedad deben mantener su balanza de oferta y demanda en equilibrio. Y es el gobernante a quien Steuart asigna la misión de mantener este equilibrio a nivel nacional.

Cuando un hombre (o la sociedad) necesita una mercancía que no puede producir por sí mismo, lo que hace es intercambiar par-

te del excedente de su propia producción por esta mercancía.

Steuart define el comercio como:

"Una operación mediante la cual la riqueza, o el trabajo, de los individuos o las sociedades, puede, gracias a un conjunto de hombres llamados comerciantes, ser intercambiado, por un bien de valor equivalente, adecuado para satisfacer cada necesidad, sin interrupción de la industria o limitación alguna al consumo."¹⁷

La necesidad de crear un bien de valor equivalente que pueda ser cambiado por otras mercancías producidas por países extranjeros, se convierte así en un importante factor de desarrollo económico en un país atrasado; idea esta que ya habíamos encontrado desarrollada en la obra de Hume. La evolución de un país desde el atraso a la riqueza constituye el tema fundamental estudiado en la obra de Steuart. Los orígenes del desarrollo económico son explicados en los libros I y II de los Principios en base a la producción de un excedente agrario, que permite una primera y elemental división del trabajo entre agricultores y "brazos libres". Cuando nuevos productos industriales aparecen en el mercado, los agricultores tenderán a incrementar su producción a fin de crear un excedente e intercambiarlo por estas nuevas mercancías.

El comercio internacional estimula el desarrollo de una manera similar. Un país atrasado comienza a comerciar con países

extranjeros exportando parte de su producción agraria e importando, a cambio, mercancías que previamente eran desconocidas en el país. Steuart denomina esta situación comercio "pasivo". El comercio "activo" es aquel realizado por comerciantes que transportan productos manufacturados en su propio país a otras regiones, que producen o son capaces de producir artículos de consumo para los que existe demanda en su país ¹⁸. Con esta distinción intenta Steuart explicar la existencia y el funcionamiento del comercio internacional entre países avanzados y atrasados. Utilizando la terminología de la teoría de la exportación del trabajo, diríamos que los países avanzados exportan trabajo y los atrasados tierra. Si las ventajas que un país obtiene del comercio internacional son calculadas de acuerdo con esta teoría, la conclusión ha de ser que una nación que realiza un comercio pasivo exporta su riqueza, y se halla a la merced de los países que realizan un comercio activo.

Pero el comercio pasivo llega a convertirse en un estímulo para el desarrollo económico, ya que la nación que lo practica incrementa su producción agraria para crear un excedente de intercambio por las manufacturas extranjeras. Steuart, por tanto presume aquí la existencia de capacidad productiva excedente en los países atrasados, de la misma forma que Smith lo hará pocos años después. El comercio exterior permite una más completa utilización de esta capacidad productiva, ya que la nueva demanda

requiere la existencia de un valor equivalente que pueda ser intercambiado por los productos extranjeros. Los argumentos de Smith y Steuart son similares. Aquél pone más énfasis en el nuevo mercado (demanda exterior) como causa de incremento de producción. Este insiste, en esta fase, en la demanda doméstica de nuevas mercancías; los incrementos de producción, según él, son un método de encontrar un equivalente para pagar las importaciones. ¹⁹

Stuart menciona el siguiente ejemplo de relaciones comerciales de este tipo:

"Si no fuera por las pieles producidas en las regiones adyacentes a la Bahía de Hudson, y en el Canadá, los europeos no habrían nunca pensado enviar objetos de lujo a aquéllas regiones; y si los habitantes de aquellas regiones no hubieran adquirido gusto por los objetos de lujo que los europeos les enviaban, nunca hubieran llegado a ser tan infatigables y hábiles cazadores."²⁰

Pero el período de exportación de excedentes es solamente la primera fase de la evolución de una nación comerciante. Si este excedente no fuera suficiente para crear un valor equivalente capaz de satisfacer la demanda doméstica de mercancías extranjeras, la nación debe comenzar a producir otro tipo de mercancías, y, en consecuencia, comenzar a exportar su trabajo. En tal caso nos en

contraríamos en el ejemplo anterior con dos naciones realizando comercio activo. La balanza de comercio, piensa Steuart, se inclinará en favor de aquella que sea más industriosa y frugal.²¹

3.- COMERCIO INTERNACIONAL: NEGACION DEL PAPEL DE LA VARIABLE MONETARIA

A/ Rechazo de la teoría cuantitativa del dinero

Steuart rechaza el análisis que, en base al mecanismo automático de distribución internacional de metales preciosos, realiza Hume de la balanza de comercio. Aquél impugna la misma base teórica del mecanismo, la teoría cuantitativa del dinero. Según Steuart, los precios son determinados por la oferta y la demanda, y el volumen de dinero existente en un país no ejerce influencia alguna sobre el nivel general de precios. Sus críticas van dirigidas especialmente contra las versiones de la teoría cuantitativa que habían desarrollado Hume y Montesquieu. El punto fundamental de la teoría de Steuart es que la cantidad de dine

ro circulante debe ser en todo momento proporcional a la producción del país. Si la cantidad de dinero en circulación quedara por debajo de esta proporción, se produciría una paralización de la industria. Pero, si la cantidad de dinero en circulación fue ra excesiva, los precios no aumentarían, ya que el dinero no entraría en circulación, sino que sería atesorado:

"La circulación de cada país, como hemos mostrado más arriba, debe ser siempre proporcional a la industria de los habitantes, que producen las mercancías que van al mercado. La parte de esas mercancías que es consumida por las mismas personas que las producen, no entra en la circulación, ni afecta en manera alguna los precios. Si la moneda de un país, por tanto, cae por debajo de la proporción de la producción de la industria que sale a la venta, la industria se pa ralizaría por sí misma; o aparecerían invenciones ta les como el dinero simbólico que realizarían una fun ción equivalente. Pero si los metales preciosos fue ran excesivos en relación con la industria, no elevarían los precios, ni entrarían en circulación: serían atesorados y esperarían no sólo el deseo de los propietarios de consumirlos, sino también el que los in dustriosos puedan satisfacer este deseo".²²

El análisis de Steuart es muy imperfecto. No se da cuenta de la influencia que el volumen de dinero circulante ejerce sobre el consumo y los precios. La idea de que los precios son determinados por la oferta y la demanda es aplicada sin distinguir entre precios absolutos y precios relativos. Cuando Steuart escribe "precios", está pensando en precios relativos, pero no se da cuenta de que el dinero tiene también un precio relativo, y que los precios absolutos de todos los demás bienes son determinados por el precio relativo del dinero.

B/ La balanza de comercio en términos de exportación de trabajo.

FuÉ Sir James Steuart quien diÓ forma clásica a la teoría de la exportación del trabajo. Steuart escribe que:

"En todo comercio, hay que considerar dos cosas con respecto a la mercancía vendida. La primera es la materia, la segunda es el trabajo empleado para hacer esta materia útil.

La materia exportada por un país es lo que el país pierde, el precio del trabajo exportado es lo que el país gana... Es por tanto una máxima general el desanimar la importación de trabajo, y estimular su exportación." ²³

Uno de los problemas que Steuart trata de resolver es la cuestión de si puede existir una balanza de comercio, capaz de enriquecer a algunos países y de empobrecer a otros. Su respuesta es ciertamente positiva; y considera, por tanto, que el logro de una favorable balanza de comercio debe ser el objetivo básico de la política económica del gobernante.²⁴ Al rechazar la teoría cuantitativa del dinero, Steuart tiene forzosamente que rechazar también el mecanismo automático. El dinero juega en su modelo un papel secundario; las fluctuaciones de la balanza de comercio no producen ni un incremento ni una disminución del volumen de metales preciosos del que un país dispone, sino un incremento o disminución de la riqueza del país. Y la balanza no es considerada función del nivel de precios del país, sino función del modo de vida, el lujo o la frugalidad de su población. En términos generales, este modelo considera que la balanza está en favor de los industriales y en contra de aquellos que realizan un consumo ocioso. Steuart extiende esta idea al campo del comercio internacional:

"No es por la importación de mercancías extranjeras y por la exportación de oro y plata, por lo que una nación cae en la pobreza; es por el consumo de estas mercancías una vez que han sido importadas. Cuando el consumo comienza, la balanza se torna desfavorable."²⁵

La idea de que el carácter positivo o negativo de la balanza de comercio es independiente de las importaciones o exportaciones de metales preciosos (balanza de comercio en términos de dinero) había sido claramente establecida, como hemos visto, por Cantillon. Steuart insiste con frecuencia en este punto distinguiendo entre la acumulación de metales preciosos y la acumulación de riqueza:

" Una cosa es considerar la balanza de comercio, y otra distinta es considerar la riqueza de la nación en base a su volumen de metales preciosos... (Inglaterra) puede, en ocasiones, tener una balanza de comercio desfavorable; y grandes sumas gastadas en guerras en el extranjero puede ser el instrumento que torne la balanza favorable. " ²⁶

Profundiza además en el estudio de la balanza de comercio, haciendo varias distinciones interesantes. La primera de ellas es la distinción entre balanza de bienes y servicios y balanza de

capitales; en este sentido, muestra cómo préstamos obtenidos en el extranjero pueden introducir oro y plata en un país, aunque este tenga una desfavorable balanza de comercio. Hace también una distinción entre balanza de comercio y balanza de pagos. La primera contabiliza la pérdida que sufre una nación cuando sus importaciones exceden en valor a sus exportaciones (nótese aquí la presencia de una de las frecuentes confusiones terminológicas de Steuart, ya que el autor define la balanza de comercio en términos de dinero, y no en términos de riqueza como hace en la mayor parte de la obra). La segunda tiene otros tres componentes: gastos en países extranjeros, pago de la deuda exterior y préstamos a naciones extranjeras.²⁷

Piensa Steuart que la existencia de diferentes niveles de lujo y frugalidad entre las naciones es condición indispensable para la existencia de comercio internacional. Si el lujo y la frugalidad fueran idénticos en todos los países, las regulaciones del comercio exterior serían innecesarias. Pero, como en realidad son diferentes, el economista escocés cree que estas variables determinan las ventajas o desventajas que un país deriva del comercio internacional.²⁸ Al estudiar los factores determinantes de la existencia del comercio internacional, Steuart atribuye importancia a ciertas características físicas que favorecen la especialización internacional de la producción.

Estas ventajas naturales tienen su origen en la situación geográfica del país, la existencia de minas, ríos, puertos marítimos, pesca y características del suelo. Pero, aunque importantes, Steuart no considera que estas ventajas sean decisivas para la especialización. La industria y el trabajo son consideradas mucho más importantes que las ventajas naturales para el éxito o el fracaso de una determinada rama de producción en un país. Y, según Steuart, la industria y el trabajo no son característica particular de ningún país en especial. Las ventajas naturales no son, por tanto, decisivas tampoco a la hora de determinar qué productos exportará un país:

"La economía y la sobriedad de los trabajadores y las buenas regulaciones del gobernante son mucho más importantes: pues si la manufactura cuando llega al mercado no conserva las ventajas que el fabricante tenía al principio, empleando los productos naturales del país, es lo mismo que si tal ventaja no hubiera existido."²⁹

Steuart, influenciado con tanta frecuencia por Montesquieu, no si que sin embargo al filósofo francés en su teoría de la especialización internacional de la producción. Aquél insiste en lo que él considera que son comunes características de todos los países,

mientras que Montesquieu pone el énfasis en las características diferenciales de las naciones, que considera función de su clima y condiciones naturales.³⁰

Todas las recomendaciones de política económica que pueden encontrarse en los Principios están dirigidas, por tanto, a evitar~~no~~ las exportaciones de oro y plata, sino el consumo de mercancías extranjeras, y a estimular la frugalidad del país. La regla de comportamiento que Steuart da al gobernante es evitar este tipo de consumo, con el objeto de mantener una favorable balanza de comercio; es decir se trata de una clásica regla de política económica mercantilista. Los Principios incluyen también una lista de recomendaciones para proteger la producción nacional frente a la extranjera, que no es del caso estudiar aquí. Puede ser interesante, sin embargo, señalar que Steuart, consideraba el libre-cambio entre diferentes países como algo imposible en la práctica, haciendo de la unidad política y administrativa requisito imprescindible para la existencia de un área de libre comercio.³¹ Las ideas hasta aquí expuestas pueden quedar bien resumidas en las siguientes palabras de Steuart:

"Una nación puede llegar a ser inmensamente rica exportando constantemente sus metales preciosos, e importando mercancías de consumo. Pero debería evitar ese comercio, cuando sus habitantes empiezan a gustar del lujo." ³²

4.- COMERCIO INTERNACIONAL Y ESTADIOS DE DESARROLLO.

LA IMPORTANCIA DE LA DEMANDA EFECTIVA.

Uno de los aspectos más interesantes de los Principios de Economía Política es el intento que el autor realiza en esta obra de integrar su teoría económica en un modelo histórico de desarrollo. Steuart considera que el comercio exterior de una nación sigue una evolución histórica determinada. Con respecto a él, una nación avanza desde el atraso a la riqueza, y desde la riqueza a la decadencia. Las razones para esta decadencia son de dos tipos: factores internos ("vicios domésticos") y competencia extranjera. Steuart comparte la idea común en la época de que una balanza de comercio favorable acaba volviéndose desfavorable para el país al cabo de un cierto período de tiempo. Hemos visto ya una de las posibles causas de

este cambio desfavorable cuando hacíamos referencia a la importancia que la frugalidad y el lujo, y la posible importación de manufacturas extranjeras, tienen en este modelo. Pero existen también otras causas internas de decadencia del comercio exterior. Una de ellas es que se produzca un incremento en la población del país. Steuart considera que la cantidad de alimentos que pueden obtenerse en una nación es función de la fertilidad de su suelo. Y, argumentando en términos de una teoría basada en la existencia de rendimientos decrecientes en la agricultura, piensa que la producción agraria llegará a su límite cuando, dados los precios de los artículos de subsistencia, los rendimientos del capital invertidos en la agricultura no sean lo suficientemente elevados como para suscitar nuevas inversiones en este sector; argumentación ésta, como vemos, muy similar a la teoría clásica de Ricardo.³³ Los alimentos entonces serán escasos y habrá que importarlos. El precio del trabajo primero, y todos los demás precios después, subirán y la balanza de comercio se volverá desfavorable para el país.

Otra causa que puede destruir la balanza de comercio tiene su origen en el propio progreso de la industria nacional. Cuando una manufactura determinada se introduce en un país, puede progresar utilizando el trabajo barato de obreros desempleados, superfluos en palabras de Steuart, es decir utilizando la capacidad productiva excedente del país. Pero, a medida que la industria progresa, va desapareciendo esta ventaja. Los precios tenderán por tanto a aumentar, y

la balanza de comercio llegará a ser finalmente desfavorable al país. La última causa que cita Steuart es un incremento impropio en los impuestos, ya que tal aumento puede también elevar los precios domésticos y dañar en consecuencia la balanza de comercio.³⁴

En resumen, la principal causa interna que provoca la decadencia del comercio exterior de un país es el aumento de precios domésticos. Y hay que insistir en que esta subida de precios no es causada por fenómeno monetario alguno, sino que tiene su origen en el sector real de la economía, específicamente en cambios en la balanza de oferta y demanda. El libro de Steuart está lleno de recomendaciones en relación con este problema, pudiendo sintetizarse todas ellas en el siguiente principio: el gobernante debe intervenir siempre activamente para corregir cualquier posible desequilibrio entre la oferta y la demanda. En relación con el comercio exterior específicamente, el gobernante debe tomar las medidas adecuadas tan pronto como el lujo tome el lugar de la frugalidad y la economía en la nación. Si la demanda exterior de mercancías nacionales disminuye a causa de la competencia de otras naciones que disponen de superiores ventajas naturales, piensa Steuart que el gobernante debería intentar promover el lujo entre sus vecinos a fin de que se incrementen sus respectivos precios interiores, medida esta de política económica que no deja de parecer un tanto extraña y particular.

Después de que el comercio exterior ha decaído en una nación,

tenderá a trasladarse a otro país, donde, a largo plazo, sufrirá una evolución similar; idea esta que también había desarrollado David Hume. La decadencia del comercio exterior no implica, sin embargo, en el modelo de Steuart, la necesaria decadencia de la vida económica del país, sino sólo al final de uno de sus estadios de evolución histórica. El autor escocés distingue tres estadios en la evolución del comercio de una nación, que respectivamente denomina comercio infantil, comercio exterior y comercio interior. El comercio infantil es el restringido a aquellas mercancías que satisfacen las necesidades fundamentales de los habitantes de un país. El comercio exterior es el estadio que hemos estudiado en las páginas anteriores, y que se caracteriza por la existencia de un intercambio internacional de mercancías. En este estadio, el país debe mantener el nivel de precios domésticos lo más bajo posible, a fin de poder conseguir un elevado nivel de exportaciones y un reducido volumen de importaciones. La economía y la frugalidad, así como los bajos salarios, deben ser estimulados por la política económica de los gobernantes. Si estas reglas son seguidas, la riqueza del país aumentará. Hemos visto que, sin embargo, finalmente la balanza de comercio se tornará desfavorable al país. Llegado este momento, el país debería cesar todos sus intercambios internacionales ya que, si el comercio continuara, la riqueza de la nación comenzaría a disminuir. La fase de comercio interior principia una vez que se ha extinguido totalmente el comercio exterior. El país funciona ahora con una economía cerrada, y, en consecuencia, su política económica debe cambiar.

Como las exportaciones no constituyen ya un método posible de eliminación de los excedentes de producción, la demanda interna debe ser incrementada, a fin de que pueda absorber dichos excedentes. Si, en la anterior fase, debían estimularse la frugalidad y la economía, la introducción del lujo es ahora necesaria para mantener un elevado nivel de demanda interna. ³⁵

El mantenimiento de un nivel suficiente de demanda es una constante preocupación de Steuart, y este problema está ampliamente estudiado en los Principios. Su autor considera que la demanda es el factor básico que incrementa la producción agrícola e industrial. Nos encontramos por tanto, en el polo opuesto del principio defendido por Say y los economistas clásicos. Hay que destacar que Steuart introduce en su obra la expresión "demanda efectiva" (effectual demand), resultando sorprendente que Keynes olvidara citar el economista escocés en sus "Notas sobre mercantilismo" de la Teoría General. Al estudiar la producción agraria, Steuart considera que los agricultores sólo producirán un excedente si tienen posibilidad de venderlo después en el mercado, y a continuación explica:

"Es la demanda efectiva, como podemos denominarla, la que hace que el campesino trabaje para la obtención de un valor equivalente."

Y en relación con la manufacturas escribe:

"(El beneficio del fabricante) será siempre proporcional a la demanda, y por tanto fluctuará de acuerdo con las circunstancias. De aquí se deriva la necesidad de una gran demanda para promover manufacturas florecientes."³⁶

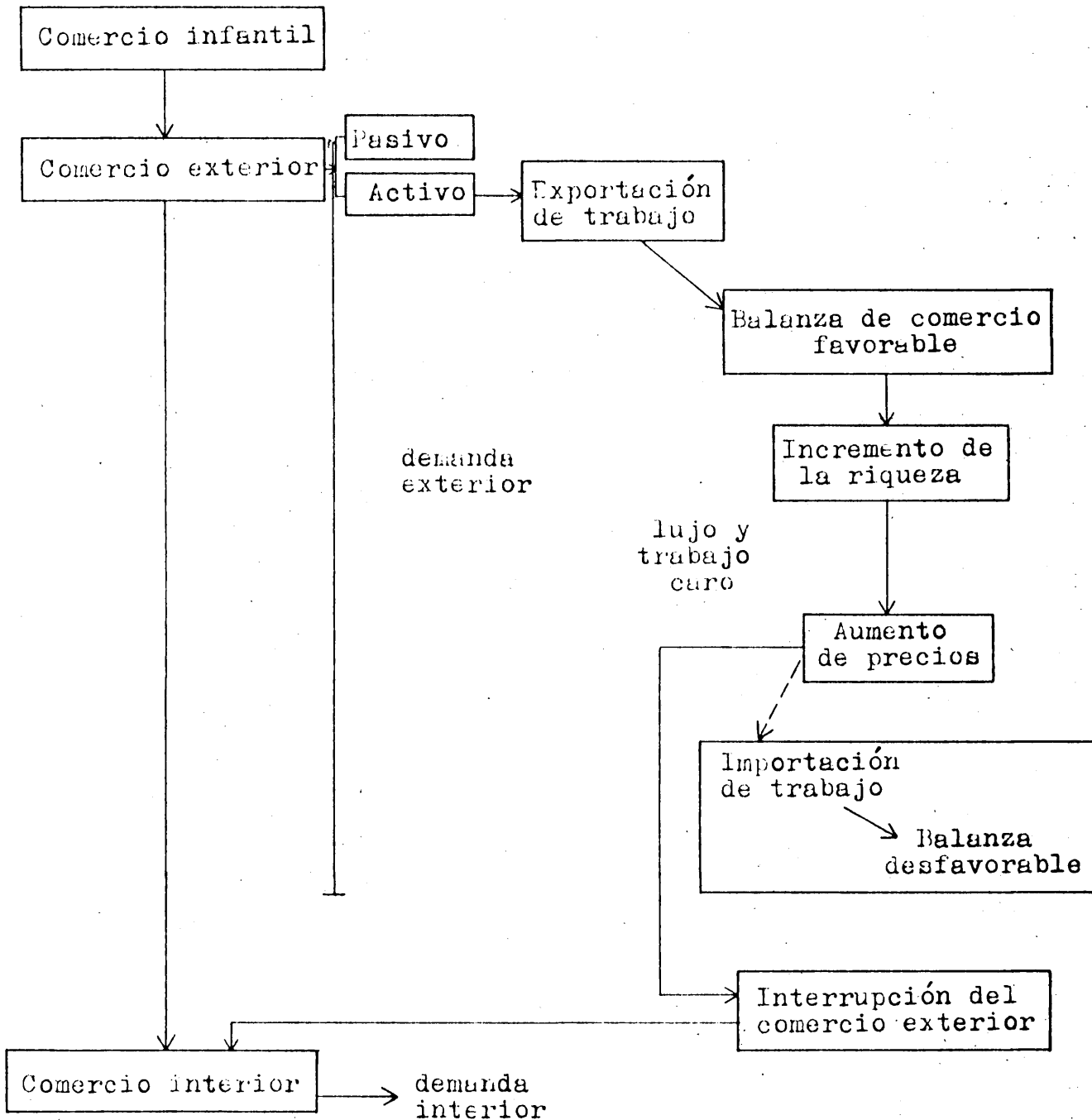
Según su modelo de desarrollo histórico, el problema del mantenimiento de un elevado nivel de demanda tiene diferentes respuestas, en la forma de demanda exterior o interior, en los diversos estadios de la evolución de la nación. El comercio internacional es, según esta teoría, un medio de creación de un elevado nivel de demanda que permita dar salida a la capacidad productiva del país e incrementar su volumen de producción, en un determinado estadio de la evolución económica del país.

He intentado resumir el modelo de comercio internacional de Steuart en un esquema simple (véase esquema IV). Este se explica por sí mismo. El comercio de un país evoluciona desde su fase "infantil" a su fase "exterior." Y en ésta de comercio pasivo a comercio activo. El país entonces comienza a exportar trabajo y logra una balanza de comercio favorable. Cambios en la forma de vida del país originarán entonces una subida de precios. Si el gobernante no interviniera, comenzaría a producirse una importación de trabajo y una pérdida de riqueza. Pero esto no sucederá si el gobierno hace concluir oportunamente todo el comercio exterior del país. Esta última idea es la que indica en el esquema la línea punteada existente entre "aumento de

precios" e "importación de trabajo". Una vez finalizada la fase de comercio exterior, el país pasará a la de comercio interior, en la que la demanda deja de depender del exterior y es puramente doméstica:

ESQUEMA IV

EL MODELO DE EVOLUCION HISTORICA DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE STEUART



No es difícil encontrar ciertas similitudes entre los modelos de comercio exterior de Cantillon y Steuart, especialmente en cuanto se refiere a la teoría de la exportación del trabajo y a la distinción que ambos realizan entre balanza de comercio en términos de riqueza y balanza de comercio en términos de dinero. Hay que señalar, sin embargo, importantes diferencias entre ambos modelos. En la teoría de Cantillon el dinero juega un importante papel en base a la teoría cuantitativa y al mecanismo automático de distribución de metales preciosos. El modelo de Steuart está, por el contrario, construido en términos reales, y en él el volumen de dinero en circulación y el nivel de precios no guardan relación alguna. Otra diferencia puede encontrarse en la interpretación de la evolución histórica del comercio. Aunque ambos autores consideran que, a largo plazo, el comercio exterior de un país tenderá a decaer, la interpretación de esta decadencia no es igual para los dos. Piensa Cantillon que cuando el comercio exterior de un país está en decadencia, es el país mismo el que está en declive; y la única solución radica en que el gobernante con una adecuada política económica pueda hacer recomenzar el ciclo y devolver la prosperidad a la nación. En el análisis de Steuart, por el contrario, el estadio denominado de comercio interior no es un período de decadencia, sino de madurez, en el que la demanda interna es lo suficientemente elevada para asegurar la prosperidad y el pleno empleo.

si bien esta demanda ha de ser estimulada por el gobierno promoviendo el lujo y el consumo improductivo. El hecho de que Steuart considere que una nación puede prosperar, una vez alcanzado un cierto nivel de desarrollo, viviendo en un estado de autarquía, es seguramente una razón que explica la influencia que el autor escocés ejerció sobre los primeros economistas proteccionistas alemanes.

5.- UNA FORMALIZACION GRAFICA DEL MODELO.

Trataré, finalmente, de formalizar gráficamente estas ideas analizando las funciones de oferta y demanda agregadas de una economía que se encuentre sucesivamente en las fases de comercio exterior y comercio interior.

La figura 4-1 representa las funciones de oferta y demanda agregadas internas de una economía sin comercio exterior y con una insuficiente demanda interior. La capacidad de producción del sistema con pleno empleo es OQ_1 . Pero la demanda interior está limitada a solamente OQ_0 . Si suponemos determinado el nivel de consumo interior en OQ_0 , excluyendo por tanto la posibilidad de que la función de oferta corte a la curva de demanda en su

parte elástica, la función de oferta agragada será la designada por S_1 , y el punto de equilibrio será A. Si la curva de oferta fuera otra cualquiera que cortara a la curva de demanda en su parte rígida, como S_2 , los productores estarían interesados en pasar a S_1 , elevando así sus precios, sin disminuir su volumen de ventas. Los recursos necesarios para producir la cantidad Q_0Q_1 quedan desempleados. Este es el problema que se plantea Steuart, al que ofrece dos soluciones, no alternativas, sino sucesivas; exportación de Q_0Q_1 e incremento de la demanda interna en esa misma cantidad.

La existencia de comercio exterior implica un incremento de la demanda, que ahora estará formada por la demanda interior más la exterior, $D+D^*$. El volumen de producción será ahora el máximo que permita el pleno empleo de los factores, es decir, OQ_1 . Las figuras 4-2 y 4-3 representan esta situación. Como el consumo interno se limita a OQ_0 , la cantidad Q_0Q_1 será exportada. La significación de ambas figuras es la misma, con la única diferencia de que en la 4-3 se considera una función de demanda exterior infinitamente elástica.

La figura 4-4 representa la misma economía en la fase de comercio interior. Al desaparecer la posibilidad de exportar el excedente Q_0Q_1 , la función de demanda interna habrá, para mantener el pleno empleo, de desplazarse a la derecha, hasta D_2 , siendo

C el nuevo punto de equilibrio. Cualquier nuevo desplazamiento en la misma dirección como D_3 ó D_4 , cortaría a la curva de oferta en su parte rígida, dando lugar a nuevos puntos de equilibrio D y E con más elevados niveles de precios. Si la curva de demanda agregada quedara a la izquierda de D_2 , D_5 por ejemplo, la economía no lograría el pleno empleo, y quedarían ociosos los recursos necesarios para producir la cantidad Q_2Q_1 .

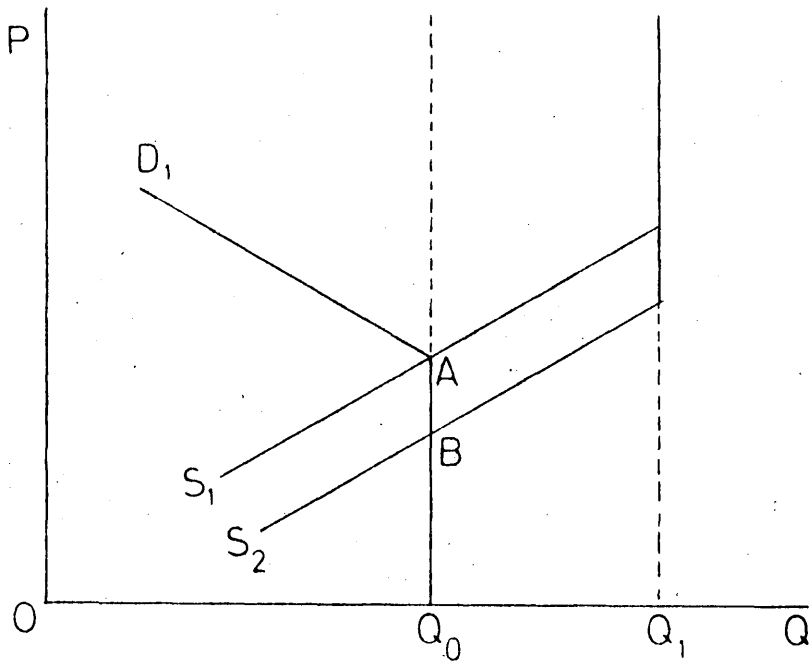


Figura 4-1

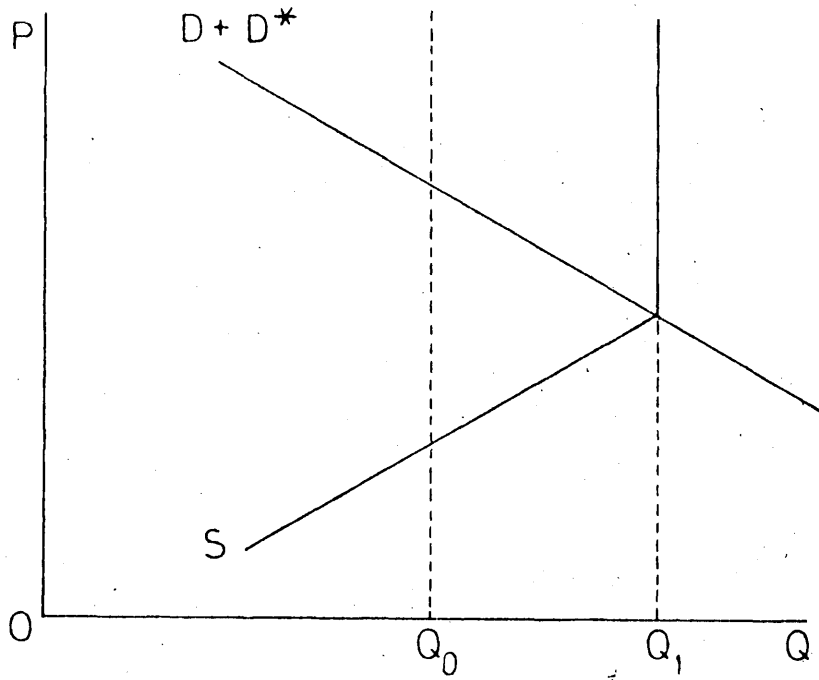


Figura 4-2

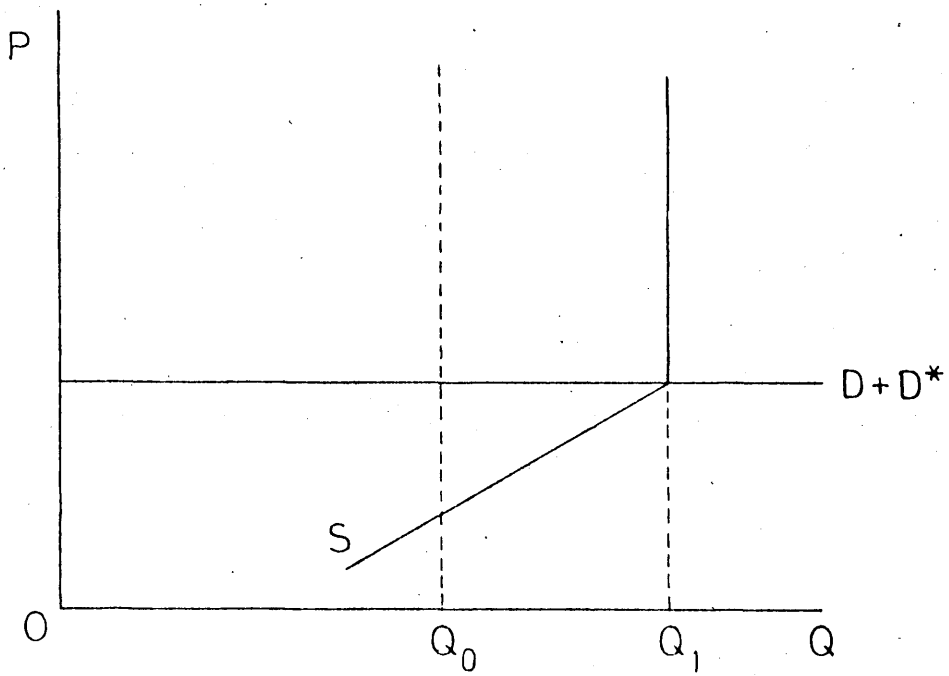


Figura 4-3

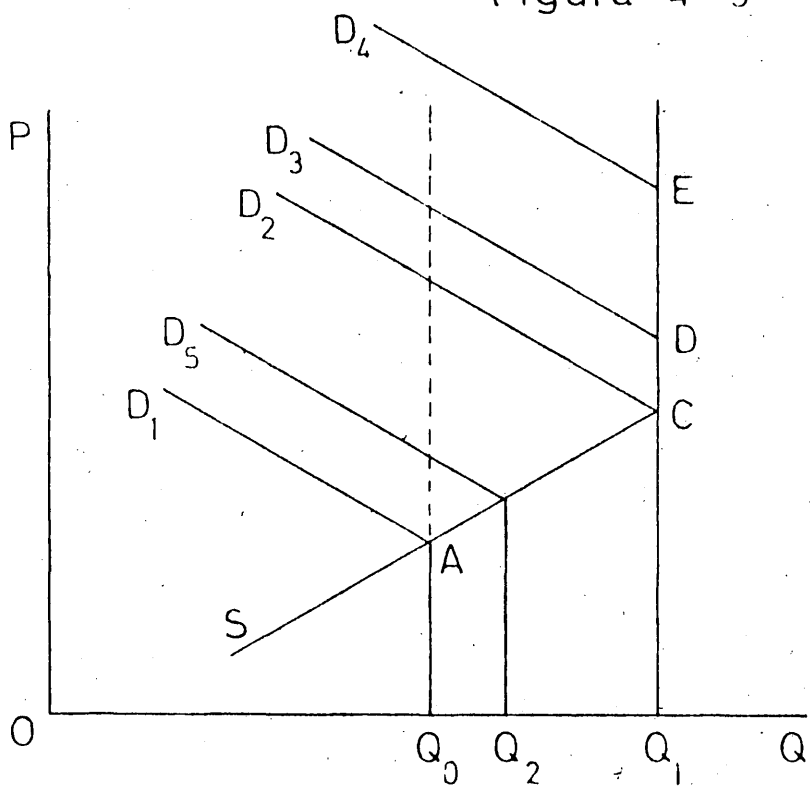


Figura 4-4

CAPITULO V

ADAM SMITH

1.- INTRODUCCION

Adam Smith es, sin duda, el más importante de los economistas escoceses. Aunque su aparato analítico carezca a menudo de originalidad y su obra no introduzca innovaciones teóricas de importancia, La riqueza de las naciones es el libro más famoso sobre economía política que se halla nunca escrito. En materia de comercio internacional la teoría de Smith recibió pronto fuertes críticas, y los economistas clásicos tacharon algunos de sus principios de doctrina mercantilista¹. La influencia de la La riqueza de las naciones fué muy importante en el campo del comercio internacional en cuanto fundamento de la doctrina librecambista. Puede afirmarse que toda la argumentación utilizada por los librecambistas en su polémica contra los proteccionistas a lo largo de

la primera mitad del siglo XIX está basada en la obra de Smith. No sucede lo mismo en cuanto a sus aportaciones analíticas, pues la teoría de Smith sería en este campo olvidada y sustituida por más sofisticados modelos. Aunque inferior al enfoque clásico ricardiano, la teoría del comercio internacional de Smith contiene algunas aportaciones importantes y merece ser estudiada. La más interesante de estas aportaciones es la integración que hace el autor escocés de las teorías del comercio internacional y el desarrollo económico, constituyendo la primera un importante elemento de la segunda. Aunque mucho menos estudiada que la teoría clásica, hay que señalar que en años recientes se ha desarrollado un nuevo interés por el estudio del modelo de comercio internacional de Smith, y que disponemos de algunos recientes traabajos de valor sobre el tema, que serán objeto de comentario en posteriores páginas de este artículo.

Smith aprendió la mayor parte de su economía política de dos fuentes principales. Una de ellas fué la Escuela Escocesa, y en particular su antiguo profesor Francis Hutcheson y su amigo personal David Hume. De ellos tomó Smith la base doctrinal para su enfoque social e histórico de los problemas económicos. La otra fuente fué la escuela fisiocrática, de la que tomó Smith una teoría más sólida de la circulación y distribución de la riqueza². En las páginas siguientes, se estudiará la teoría del comercio internacional de Smith, discutiendo su evolución e influencias.

doctrinales desde sus Lecciones de Glasgow hasta La riqueza de las naciones.

2.- LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO DE SMITH EN MATERIA DE COMERCIO INTERNACIONAL.

A/ Las Lecciones de Glasgow

Aunque Smith utiliza en La riqueza de las naciones la mayor parte de las ideas que previamente había desarrollado en materia de comercio internacional, y este libro debe ser considerado como la fuente fundamental para el conocimiento de su teoría, resulta también conveniente hacer referencia a su obra anterior para estudiar los orígenes y evolución de su doctrina. Las Lecciones que Smith dictó en la Universidad de Glasgow el año 1.763 ~~x~~ 1.764 ³, contienen algunas referencias de importancia a la teoría del comercio internacional. En primer lugar, y aunque no sea elemento

exactamente perteneciente a esta teoría, hay que hacer notar la existencia en ellas de la primera exposición sistemática que hace Smith de su modelo de división del trabajo. Esta teoría probablemente la tomó el autor de su antiguo profesor Francis Hutcheson. Hume, en su ensayo "Sobre el comercio", había desarrollado una teoría elemental de la división del trabajo entre agricultores y productores de manufacturas, condicionando su existencia a la posibilidad de creación de un excedente agrícola⁴; pero no prestó mucha atención al tema. Estas ideas habían sido más ampliamente desarrolladas por Hutcheson. El capítulo IV del Libro II del Sistema de Filosofía Moral⁵ de Hutcheson contiene una interesante discusión sobre la división del trabajo. El autor considera que la división del trabajo incrementa la productividad de los trabajadores permitiéndoles adquirir en breve tiempo la habilidad suficiente para realizar un trabajo especializado. El excedente producido por cada trabajador se intercambiará entonces con los excedentes producidos por los demás trabajadores⁶. Es importante señalar que, aunque el Sistema no fué publicado hasta 1.755, su manuscrito había sido utilizado por Hutcheson en sus clases desde aproximadamente 1.737, es decir, incluso antes de que Smith asistiera a estas clases⁷. La idea de considerar la división del trabajo como un factor básico del desarrollo económico aparece también en las obras de otros miembros de la Escuela Escocesa. Pocos años más tarde, en 1.767, Adam Ferguson, cuyas ideas sobre historia económica ejercieron influencia en la obra de Smith, hizo una clara exposición de esta teoría, afirmando que:

"Mediante la separación de las artes y las profesiones, se abren las fuentes de la riqueza; todos los materiales son trabajados con la mayor perfección, y todas las mercancías se producen con la mayor abundancia"⁸.

Hay que considerar tres puntos en relación con este primer estudio de Smith sobre la división del trabajo. El primero de ellos es su afirmación de que la división del trabajo incrementa la producción y, por tanto, la riqueza. Smith introduce aquí su famoso ejemplo sobre la manufactura de alfileres⁹. El segundo punto es la consideración del trueque como un intercambio de excedentes individuales. Lo que da origen a la división del trabajo es "una propensidad directa de la naturaleza humana al intercambio de productos". Incluso el miembro individual de la más primitiva sociedad en la que existe la división del trabajo debe poder disponer de un excedente para intercambiarlo con otros miembros del grupo. Y esta especialización, por muy primitiva que sea, incrementará el nivel de la vida de la sociedad. Smith escribe que:

"Por esta disposición al trueque y al intercambio del excedente del trabajo de una persona por el de otras, en una nación de cazadores, si alguno tiene talento para hacer arcos y flechas mejor que sus vecinos, al

principio los fabricará para regalo... Continuando esta práctica vivirá mejor que como lo hacía anteriormente y no tendrá ocasión de producir los bienes de subsistencia necesarios para sí mismo, ya que el excedente de su propio trabajo lo hace con más efectividad"¹⁰.

Los dos primeros puntos que aquí consideramos habían sido previamente desarrollados, como hemos visto, por Hutcheson. El tercer punto de interés es la existencia en las Lecciones de una primera exposición de la idea, más tarde desarrollada en La riqueza de las naciones, de que la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado. En esta primera versión de la teoría, Smith afirma que la división del trabajo es proporcional a la extensión del comercio¹¹. Esta importante idea puede también encontrarse, como Meek y Skinner han probado, en la nueva serie de lecciones recientemente descubiertas, que parecen haber sido dictadas por Smith un año antes de la serie de lecciones editadas por Cannan¹².

Ninguna referencia se ha hecho hasta ahora a la teoría del comercio internacional. Se han considerado, sin embargo, dos ideas importantes relacionadas con ella. Estas dos ideas son que la división del trabajo incrementa la riqueza nacional, y que la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado. Aceptadas estas ideas, la interpretación del comercio exterior como una

forma de incrementar la extensión del mercado, la división del trabajo y, por lo tanto, la riqueza nacional, es un paso sencillo, con el que se introduce el comercio internacional en el modelo de desarrollo económico de Smith. Este paso, que sólo aparece esbozado en las Lecciones, será completado y desarrollado en la obra fundamental del autor escocés.

Otro aspecto en el que las Lecciones de Glasgow se anticipan a La riqueza de las naciones es la crítica que en ellas se realiza de la política comercial mercantilista, y de la doctrina de la balanza de comercio especialmente. Smith considera, en contra de la teoría mercantilista, que, cuando dos países mantienen relaciones comerciales entre sí, el comercio mutuo resulta ventajoso para ambos. Siguiendo a Hume, critica la rivalidad comercial entre las naciones: "Todas las rivalidades entre diferentes naciones, y prejuicios de este tipo, son extremadamente (dañosos) al comercio y constituyen un límite a la riqueza pública"¹³. Smith realiza también una clara defensa del libre comercio:

"Parece que Gran Bretaña debería convertirse en un puerto libre, que no deberían existir interrupciones de ningún tipo al comercio exterior, que, si fuera posible pagar los gastos del gobierno cualquier otro método, todas las tarifas, aduanas, e impuestos de consumo deberían ser abolidos, y que el libre comercio y la libertad de cambios con todas las naciones

y para todas las cosas deberían ser permitidos"¹⁴.

Es interesante señalar que, en estas Lecciones, Smith hace una especial referencia a las ventajas derivadas de la existencia de libertad de exportación de productos agrícolas; es decir, que esta idea había sido considerada por Smith antes de su viaje al Continente y a su conocimiento personal de los economistas franceses. El autor escocés critica las prohibiciones de exportación de grano, por considerar que frenarán el progreso de la agricultura, "la más importante rama de la industria"¹⁵. Esta obra incluye también una crítica de la política de subvenciones a la exportación, que más tarde será desarrollada en La riqueza de las naciones. Tras criticar los impuestos y las subvenciones, Smith concluye que "la mejor política es con mucho dejar que las cosas sigan su curso natural, y no permitir subvenciones, ni gravar con impuestos a las mercancías"¹⁶. En materia de política comercial Smith abandona las ideas de Hutcheson. Este había afirmado en su Sistema que las manufacturas y productos extranjeros deberían sufrir elevados aranceles, a fin de hacerlas caras al consumidor nacional, si es que la prohibición completa no fuera posible, y de conseguir una favorable balanza de comercio ¹⁷.

Un último punto de interés en relación con la teoría del comercio internacional contenida en esta obra, es la clara exposición que hace Smith del mecanismo automático de distribución de metales preciosos de Hume. Aquél comienza su análisis consideran

do que la riqueza nacional consiste en bienes y en la facilidad existente para intercambiarlos, y que el dinero es solamente "una mercancía muerta" en sí misma. Cuanto más dinero sea necesario para la circulación de las mercancías más disminuirá la cantidad de éstas. La pobreza de un país puede, por tanto, aumentar, a medida que se incrementa el volumen de dinero¹⁸. Critica la idea defendida por Mun y Gee de que Inglaterra se arruinaría si el comercio con los países extranjeros redujera su volumen de dinero. Smith escribe que:

"Mr. Hume publicó algunos ensayos que demostraban el carácter absurdo de esta y otras doctrinas similares. Prueba de forma muy ingeniosa que el dinero debe conservar siempre una cierta proporción con la cantidad de mercancías existentes en cada país; que siempre que en un país se acumula dinero en mayor cantidad, el precio de las mercancías aumentará necesariamente; que este país será desplazado del mercado exterior, y consecuentemente el dinero se exportará a otras naciones; pero, al contrario, siempre que la cantidad de dinero cae por debajo de la proporción en relación con las mercancías, el precio de éstas disminuye, el país desplaza a los otros en los mercados exteriores, y consecuentemente el dinero vuelve en gran abundancia. Así el dinero y las mercancías conservarán aproximadamente un nivel determinado en cada país"¹⁹.

Smith no acepta, sin embargo, sin críticas la teoría de Hume: El mismo párrafo en el que explica esta teoría y considera el razonamiento de Hume como extraordinariamente ingenioso, contiene también una crítica:

"(Hume) parece, sin embargo, haber caído un poco en la idea de que la riqueza pública consiste en dinero".

No está claro contra qué parte de la teoría de Hume dirigía Smith su crítica. Probablemente se refería al argumento de Hume de que un incremento en el volumen de dinero circulante en un país puede incrementar, a corto plazo, el nivel de producción y empleo²⁰. Puede estar dirigida también contra la afirmación de Hume de que un país deriva ventajas de mantener una gran abundancia de dinero en casos de guerra y negociaciones con países extranjeros²¹.

O podría referirse, como es la opinión de Cannan, a los argumentos de Hume sobre el papel moneda²². En cualquier caso, es claro que Smith no aceptaba al comienzo de la década de 1760 algunos de los elementos mercantilistas existentes en la teoría de Hume.

B/.- La influencia de los fisiócratas

Entre 1.764 y 1.766 Smith viajó por Francia y Suiza como tutor del joven Duque de Buccleugh²³. Es posible que el autor escocés conociera con anterioridad a este viaje algunas de las obras de los economistas de la escuela fisiocrática, pero en esta visita a Francia tuvo la oportunidad de establecer contacto personal con algunos de los más importantes economistas franceses, Quesnay y Turgot entre otros. En La riqueza de las naciones Smith escribió que el sistema fisiocrático era "tal vez la más cercana aproximación a la verdad que se haya publicado en materia de economía política"²⁴. Muchos pasajes de esta obra demuestran la importancia

de la influencia fisiocrática en el pensamiento de Smith. El capítulo IX del Libro IV, "Sobre los sistemas agrarios" contiene algunas interesantes referencias a la teoría fisiocrática del comercio internacional, tal como era interpretada por Smith. Antes de discutir este capítulo, puede ser interesante, sin embargo, realizar un breve estudio de algunos puntos de la teoría fisiocrática del comercio, tema este sobre el que son escasísimos los trabajos publicados en los últimos años²⁵. Las siguientes páginas se centrarán en la obra de François Quesnay, quien realizó el más completo estudio del comercio internacional, entre los economistas fisiócratas, y cuya obra ejerció importante influencia en Smith.

La economía política de los fisiócratas estaba dirigida principalmente contra la política mercantilista, que Francia había alcanzado su máxima expresión en el sistema de Colbert. Quesnay y los "economistas" criticaron la doctrina de la balanza de comercio y defendieron el libre comercio, especialmente para los productos agrícolas. El comercio exterior juega un reducido papel en su modelo. Es incluso una opinión general que, en la teoría de Quesnay, el comercio es considerado estéril. Esta afirmación es básicamente cierta, pero resulta muy conveniente matizarla. El principal argumento de Quesnay es que el comercio no crea valor real alguno, porque los dos valores que se intercambian son iguales. El comercio es definido como un "cambio de valor por un va-

lor igual"²⁶. Aunque estéril, el comercio es sin embargo útil ya que permite la circulación del producto neto²⁷. Quesnay no acepta la teoría que explica la riqueza de Inglaterra como una consecuencia de su comercio. Hace una distinción entre repúblicas comerciantes, Hamburgo por ejemplo, y grandes países o imperios, Inglaterra por ejemplo. Piensa que el comercio no puede considerarse como una fuente de riqueza para los grandes países, ya que es sólo su producción interna de mercancías la que constituye su riqueza²⁸. Es importante señalar además la distinción que Quesnay realiza entre comercio interior y comercio exterior. Al discutir esta cuestión en su artículo "Hommes", considera al comercio exterior como una actividad productiva:

"Los negociantes deben ser considerados como pertenecientes a la clase de hombre que producen, ya que contribuyen a la abundancia debido a los buenos precios que el comercio con el extranjero crea".

El comercio interior es, por el contrario, considerado estéril:

"el comerciante limitado al comercio interior no produce nada, hablando con precisión; sirve a la nación y es pagado por la nación"²⁹.

La argumentación de Quesnay es la siguiente: el comercio internacional crea un valor comercial más elevado para las mercancías.

cías producidas en el país. El economista francés define la riqueza en términos de precios de mercado: "el valor comercial constituye las riquezas". El comercio internacional, por consiguiente, incrementa la riqueza del país. Y, considerando la cuestión desde un punto de vista dinámico, permite al país obtener, una mayor reproducción, que incrementará la riqueza nacional del siguiente año. Supongamos dos países con el mismo nivel de producción. Si uno de ellos puede exportar sus mercancías a países extranjeros y el otro no puede, Quesnay piensa que el primero será más rico que el segundo. La razón es que el país que puede exportar sus productos obtendrá un valor comercial más alto por ellos, y, en consecuencia, más elevados ingresos que el otro. Dentro de sus respectivos estados ambos reyes tendrán la misma capacidad adquisitiva, siendo los ingresos y los precios más elevados en el país cuya economía está abierta. Pero, en las relaciones con estados extranjeros, el país que puede vender sus productos a precios más elevados se encontrará en una mejor situación que el otro³⁰.

a/.- La teoría de exportación de excedentes de Quesnay

Quesnay desarrolló las ideas fundamentales de lo que más tarde sería conocido como la teoría de exportación de excedentes. El comercio es explicado en su modelo en términos de un intercambio de excedentes, que no pueden encontrar salida en el interior del

país productor, entre diferentes naciones: "Por el medio del comercio las naciones se intercambian sus excedentes, y modifican sus riquezas por medio de sus compras"³¹. Un país puede tener posibilidades de producir algunos bienes superiores a sus posibilidades de consumo. Si dicho país no puede incrementar las dimensiones de su mercado exportando al extranjero una parte de su producción, ésta deberá ser reducida ya que los precios no serán lo suficientemente altos como para permitir la obtención de beneficios. La riqueza nacional también se reducirá, en consecuencia. Una nota a pie de página a las "Cuestiones interesantes" contiene la que es seguramente más clara exposición de los argumentos de Quesnay:

"... el valor comercial de estas riquezas implica un comercio de exportación; pues en un reino en el que los productos naturales no fueran totalmente consumidos, la abundancia les haría caer en un valor nulo, si el excedente no fuera vendido al extranjero; y en otro reino en el que los habitantes se ocupen de la fabricación de mercancías, no sólo los hombres no podrían alimentarse de estas mercancías, sino que estas mercancías no tendrían valor en sí mismas si no fueran compradas por otras naciones. He aquí lo que establece la necesidad del comercio entre las naciones: Y lo que procura un beneficio recíproco en las

mercancías que se adquieren de una y otra parte para satisfacer sus necesidades"³².

Podrían citarse otros paisajes de la obra de Quesnay para ilustrar esta idea de la necesidad que tienen las naciones de exportar sus excedentes a fin de lograr un elevado nivel de precios para sus productos. Los ejemplos de Quesnay están relacionados generalmente con el comercio y las exportaciones de grano, siguiendo la teoría fisiocrática de la productividad de la agricultura. Sólo la libre exportación de granos, piensa el economista francés, puede garantizar el pleno empleo de los recursos de la tierra y un elevado nivel de producción agraria: "Cuando la exportación de granos está prohibida no hay que quejarse de que los habitantes del campo no desbrocen las tierras incultas, y que no produzcan una mayor cantidad de trigo"³³. Estas ideas no eran nuevas. Quesnay hace en su artículo "Granos" una larga cita de un "autor inglés", cuyo nombre no es mencionado, quien había explicado la existencia de tierras no cultivadas en Francia utilizando el mismo tipo de argumentación que usa Quesnay³⁴.

b/.- Producción y especialización

Existe otra ventaja que las naciones derivan del comercio internacional, implícitamente desarrollada en el modelo de Quesnay, pero nunca claramente mencionada. Esta ventaja se refiere a la especialización y a los consiguientes aumentos de producti-

vidad a los que aquélla da origen. Según el pensamiento fisiocrático, el sector primario, la agricultura, es el único sector productivo, con las matizaciones antes apuntadas. La productividad no es, como en el modelo de Smith, una consecuencia general de la división del trabajo, sino un atributo de una rama específica de producción. En el sistema fisiocrático una nación que vende productos agrícolas disfruta de ventajas sobre aquellas naciones que venden productos manufacturados. Si un país, como Francia, tiene una población limitada, el comercio internacional es beneficioso porque permite a este país emplear su mano de obra en el sector más productivo, la agricultura, e importar los productos manufacturados necesarios para el consumo interior.

Aunque en las obras de los fisiócratas pueden encontrarse algunas referencias a la división internacional del trabajo, la especialización internacional nunca llegó a ser un elemento importante de su teoría del comercio exterior³⁵. Si consideramos la especialización en términos de factores y sectores productivos, en lugar de considerarla en términos de mercancías individuales, veremos que el modelo fisiocrático se encuentra con un problema irresoluble. Según este modelo, un país grande, por ejemplo Francia, debería especializar su producción en el sector agrario, no porque disfrute de una ventaja absoluta o comparativa sobre otros grandes países, sino porque la agricultura es considerada como la única fuente de riqueza. Todos los grandes países tienen, según los fisiócratas, la agricultura como base de su riqueza.

queza nacional. Pero, si todos ellos siguen la misma política económica, la posibilidad de exportación de sus excedentes agrícolas a otras naciones desaparece.

Dadas estas ideas y considerando la estructura económica de Francia en el siglo XVIII, es fácil entender por qué el principal objetivo de la política económica fisiocrática era el libre comercio de grano. Esta política se plasmó e una de las "Máximas generales del gobierno económico de un reino agrícola;" Quesnay escribió en 1.767:

"Que se mantenga la completa libertad de comercio; pues la política de comercio interior y exterior más segura, más exacta, más beneficiosa a la nación y al estado, consiste en la plena libertad de competencia"³⁶.

Dos son los principales objetivos de esta política: evitar la escasez de granos y, en consecuencia, el hambre; y mantener un precio elevado y estable para el grano, lo que se considera el mejor medio de incrementar las rentas y la riqueza. Los argumentos fisiocráticos encuentran de nuevo el mismo irresoluble previamente mencionado. Dada la existencia de un sistema de división internacional del trabajo, el libre comercio tendría efectos en la distribución interna de la renta, incrementando la renta de la tierra en algunos países y los beneficios del capital en otros.

al comercio y las manufacturas. Pero estas nuevas inversiones pueden desarrollar las manufacturas prematuramente. Las trabas impuestas al comercio exterior pueden causar, por tanto, una asignación defectuosa de los recursos productivos del país³⁷.

Smith aparece también interesado en la teoría fisiocrática del desarrollo económico, que es explicado en este capítulo en términos de una teoría del capital³⁸. Hemos visto cómo, en el modelo fisiocrático, el comercio exterior permite a la agricultura crear un excedente de producción. En un cierto estadio del desarrollo de un país, este excedente creará un volumen de capital que no podrá ser empleado en su totalidad en la agricultura con una regular tasa de beneficios. En una primera fase, este capital excedente se empleará en manufacturas:

"El continuo incremento del excedente de producción de sus tierras, crearía, a su debido tiempo, más capital que el que podría ser empleado con la tasa ordinaria de beneficio en la mejora del cultivo de la tierra; y la parte excedente de aquél se desplazaría naturalmente a dar empleo a artífices y fabricantes en el interior del país"³⁹.

Pero el volumen de capital puede incrementarse hasta un grado tal que no sea ya posible emplearlo con la tasa ordinaria de beneficio ni en la agricultura ni en las manufacturas nacionales. Entonces:

"El excedente de este capital se desplazaría naturalmente y por sí mismo hacia el comercio exterior, y sería empleado en la exportación a países extranjeros de aquellas partes de la producción de bienes en bruto y manufacturados de su propio país, que exceden la demanda del mercado interior"⁴⁰.

Smith interpretó, según vemos en estos textos, el modelo fisiocrático de comercio internacional en términos de una teoría de exportación de excedentes muy similar a la suya propia. La demanda interior de productos domésticos puede ser, según Quesnay y los fisiócratas, insuficiente para absorber toda la producción nacional. El excedente de producción de la agricultura y la industria deben ser, por tanto, exportados a países extranjeros⁴¹. Ideas básicas de los fisiócratas, tales como la necesidad que tiene un país de exportar su excedente de producción, y la posibilidad de existencia de capital excedente a la que sólomente puede darse salida mediante la exportación de dicho capital, fueron utilizadas por Smith en La riqueza de las naciones. Lo más interesante del capítulo "Sobre los sistemas agrarios" es que algunos puntos discutidos aquí como ideas fisiocráticas pueden encontrarse en otros pasajes del libro desarrollados como ideas propias del autor.

C/ La riqueza de las naciones

En 1.776 Adam Smith publica la primera edición de su obra maestra, Una introducción a la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. El libro está dirigido contra el conjunto de doctrinas económicas, que Smith denominó sistema mercantil. El economista escocés convierte en objeto de sus críticas un modelo muy simplificado de mercantilismo, en el que el dinero es un sinónimo de la riqueza. Esta teoría, incluso si alguna vez llegó a existir, había sido abandonada mucho tiempo antes. La mera consideración de la obra de Sir James Steuart, uno de los mercantilistas contra quienes Smith dirigió su libro aún sin citarlo expre-

samente, destruiría la base de tal identificación del dinero y la riqueza en el pensamiento mercantilista.

Según Smith, los metales preciosos no constituyen la riqueza. Las exportaciones de oro y plata no son perjudiciales para ningún país. La acumulación de metales nunca es favorable a una nación, ni siquiera en el caso de que sea preciso mantener un ejército y combatir en guerras lejanas. En esta afirmación puede encontrarse una crítica a Hume ya que éste había considerado como ventajosa la acumulación de metales preciosos en tales casos especiales⁴².

En La riqueza de las naciones su autor desarrolla muchas de las ideas sobre el libre comercio que había esbozado en sus Lecciones de Glasgow. Su crítica al proteccionismo está basada en la teoría de que la industria de un país debe mantener, y nunca sobrepasar, una proporción con el volumen de capital que dicho país puede utilizar. Ninguna regulación puede desarrollar la industria de una nación. Las tarifas proteccionistas únicamente desvían parte del capital hacia otros empleos menos ventajosos para la sociedad; y causan, en consecuencia, una mala asignación de los recursos productivos, idea esta que ya habíamos encontrado en el capítulo "sobre los sistemas agrarios"⁴³. Smith no es, sin embargo, un libre-cambista en el sentido manchesteriano del término, ya que considera algunos casos en los que las regulaciones comerciales pueden ser aceptables; concretamente dos casos en los que las tarifas proteccionistas pueden ser ventajosas para el país, y otras dos en los que el establecimiento de tarifas deberían ser objeto de discusión⁴⁴.

Los argumentos utilizados por Smith para explicar la existencia del comercio internacional son muy simples. Los países producen bienes con costes diferentes y, piensa el economista escocés, sería absurdo para una nación producir en el interior lo que puede ser comprado más barato en el extranjero⁴⁵. La teoría del comercio internacional de Smith se basa, por tanto, en la mera existencia de ventajas absolutas: los países, de manera similar a los individuos, se especializarán en la producción de aquellos bienes que pueden producir más baratos que otras naciones, e intercambiarán sus excedentes. Al discutir las ventajas nacionales que dan origen a la división internacional del trabajo, Smith se separa de la teoría de Montesquieu que considera al clima y a otras ventajas naturales como la causa determinante de la especialización internacional. Según Smith, las ventajas adquiridas tienen la misma importancia que las naturales: "Si las ventajas que un país tiene sobre otro son naturales o adquiridas, no tienen a este respecto ninguna consecuencia"⁴⁶.

El enfoque histórico que en La riqueza de las naciones se da al estudio de los fenómenos económicos sigue la línea tradicional de la Escuela Escocesa. En el libro III, el autor estudia la influencia que el comercio ejerce sobre el proceso histórico de crecimiento y desarrollo de una nación. Los orígenes del comercio son explicados en términos de un intercambio de productos entre el campo y las ciudades. La base del desarrollo económico es el excedente agrario creado por el campo, que permite la subsisten-

cia de las ciudades. Estas, por su parte, venden al campo productos manufacturados. La existencia de manufacturas estimula la producción agraria, ya que crea un mercado para el producto excedente de la tierra, y además presenta a los grandes propietarios bienes que éstos pueden adquirir a cambio de la producción excedente de sus tierras, sin tener que compartir tal excedente con innecesarios arrendatarios y servidores como hacían previamente
47

El comercio estimula la creación de manufacturas, en un país previamente agrario, de varias maneras. En primer lugar ofrece nuevos bienes para el consumo. Si en el país se desarrolla un gusto por las nuevas mercancías importadas, su demanda se incrementará, y los comerciantes pueden encontrar apropiada la introducción de las nuevas manufacturas en el país. Si las comunicaciones con los países extranjeros son malas, existirá también una tendencia a establecer manufacturas en las proximidades de los lugares donde se produce un excedente agrario; y la interacción de la agricultura y la industria se convierte así en la base del desarrollo económico del país⁴⁸.

3.- EL MODELO DE COMERCIO INTERNACIONAL DE LA RIQUEZA DE LAS
NACIONES.

A/ Las variables monetarias en el modelo: el mecanismo automá-
tico de distribución de metales preciosos.

La teoría del comercio internacional desarrollada en La ri-
queza de las naciones tiene su base en el sector real de la eco-
nomía. Probablemente como una reacción frente al mercantilismo,
el dinero juega un papel muy pequeño en el modelo de Smith. Pero
antes de discutir la teoría real del comercio internacional, pue-
de resultar útil hacer algunas referencias a las ideas de Smith
sobre el mecanismo monetario internacional, que han sido objeto
de alguna discusión en la literatura económica reciente. Durante
muchos años los economistas aceptaron la afirmación de Viner de

que uno de los misterios de la historia del pensamiento económico es que Smith no hizo referencia alguna en su obra fundamental al mecanismo automático de distribución de metales preciosos. Viner consideraba este hecho como misterioso especialmente porque Smith había presentado en sus Lecciones de Glasgow un buen resumen de la versión de Hume del funcionamiento del mecanismo⁴⁹. En los últimos años, F. Pettrella, R. Eagly, S. Hollander y A. Bloomfield han discutido la afirmación de Viner e interpretado la teoría monetaria internacional de Smith en sentidos diferentes. Pettrella piensa que Smith rechazó el mecanismo automático de Hume porque este instrumento analítico hubiera legitimado la utilización de políticas mercantilistas. Según Pettrella, Smith rechazó el mecanismo de Hume y creó su propia teoría monetaria a fin de preservar su tema central de que son el capital y el trabajo, y no el dinero, los factores básicos del desarrollo económico. Eagly y Hollander piensan, por el contrario, que Smith hizo pleno uso del mecanismo automático y consideró en su modelo los precios relativos como un elemento de importancia. Bloomfield señala que pueden encontrarse contradicciones en el enfoque que Smith dio a este problema. Bloomfield explica que el autor escocés, en algunos capítulos de su libro, estudia las relaciones monetarias internacionales en términos de precios relativos, al igual que hizo Hume; pero que, en otros pasajes, Smith estudia la misma cuestión en términos de los requisitos monetarios que una determinada economía tiene. Y Bloomfield relaciona este último aspecto con

el moderno enfoque monetario de la teoría y el ajuste de la balanza de pagos⁵⁰.

Existen ciertamente contradicciones en la teoría monetaria internacional de Smith, ocasionadas en gran parte por el hecho de que La riqueza de las naciones no contiene ningún estudio sistemático del problema, ya que los fenómenos monetarios internacionales representan sólo un papel secundario en el modelo. A lo largo del libro hay diversas referencias aisladas al tema. En su estudio sobre las causas que determinan la exportación de dinero el autor argumenta en términos de la existencia de un determinado volumen de dinero adecuado a las necesidades de una nación concreta. No se menciona en estos pasajes el mecanismo de Hume ni los precios relativos internacionales. Se supone, por el contrario, que cada país necesita un determinado volumen de dinero, que es función de las mercancías existentes para el consumo: "La cantidad de dinero, que puede ser empleada anualmente en un país, debe ser determinada por el valor de los bienes de consumo que circulan anualmente dentro de él"⁵¹. Si la producción del país disminuye, el sistema dispondrá de un excesivo volumen de dinero. Este dinero excedente no permanecerá ocioso, sino que será exportado. Si, por el contrario, la producción aumenta, el volumen de dinero circulante deberá también incrementarse, y será necesaria la importación de metales preciosos. El volumen de dinero que una nación necesita en un momento determinado, una variable stock, se considera función del volumen anual de producción, una variable flujo. Esta idea se encuentra también en otros pasajes del libro.

Por ejemplo, en el capítulo "Sobre el dinero considerado como una rama particular de las existencias generales de la sociedad", Smith habla de aquella suma de dinero "que es suficiente para hacer circular la totalidad del producto anual de su tierra y trabajo" y de que "la suma que es superior a la que puede ser empleada en la circulación del país... será enviada al extranjero"⁵². Hay que resaltar además que en esta argumentación, y en general en toda la obra, la velocidad de circulación del dinero no juega papel alguno, a pesar de la importancia que a este concepto había atribuido Cantillon algunos años antes.

Esta teoría de la circulación monetaria internacional no significaba nada nuevo en 1.776. Puede encontrarse en las obras de algunos autores mercantilistas, Sir James Steuart entre ellos. Steuart escribió en sus Principios que: "la circulación de cada país... debe ser siempre proporcional a la industria de sus habitantes"⁵³. Aunque las consecuencias de la existencia de un volumen de dinero en desequilibrio son diferentes en los modelos de Steuart y Smith (éste piensa que el dinero excedente será exportado, mientras aquél cree que será atesorado), la teoría es básicamente la misma⁵⁴. No veo claro, por tanto, cómo es posible pensar, de la forma que lo hace Petrella, que Smith rechazó el mecanismo de Hume porque éste legitimaba políticas mercantilistas, ya que la teoría desarrollada en La riqueza de las naciones está tomada de autores mercantilistas.

Pueden citarse, sin embargo, otros pasajes del libro en los que Smith hace uso de los precios relativos internacionales para explicar la circulación de metales preciosos entre diferentes naciones. Este es, por ejemplo, el caso en el que critica la política mercantilista de prohibir la exportación de metales preciosos, en el que el economista escocés argumenta en términos del mecanismo automático de Hume:

"Todas las leyes sanguinarias de España y Portugal han sido incapaces de conservar su oro y plata en el interior de estos países. Las continuas importaciones desde el Perú y Brasil exceden la demanda efectiva de aquellos países, y hacen disminuir el precio de aquellos metales por debajo del que rige en los países vecinos. Si, por el contrario, en algún país particular su cantidad es inferior a la demanda efectiva, de modo que su precio suba por encima del que existe en los países vecinos, el gobierno no tendrá ocasión de tomarse molestias en importarlos"⁵⁵.

Todos estos argumentos representan, sin embargo, un papel menor en la teoría del comercio de Smith que, como se indicó previamente, está basada en el sector real de la economía. Esta teoría será discutida en las siguientes secciones de este capítulo.

B/ Las variables reales: la teoría de exportación de excedentes

a/.- La teoría de exportación de excedentes

En un conocido pasaje de La riqueza de las naciones, Smith explica el doble beneficio que una nación deriva del comercio internacional:

"Entre cualesquiera lugares que existe comercio exterior, todos ellos derivan de él dos beneficios distintos. Este comercio envía al exterior aquella parte excedente de la producción de sus tierras y trabajo para la que no existe demanda en ellos, y trae en compensa-

ción algo para lo que existe demanda. Da un valor a sus excedentes, intercambiándolos por algo, que puede satisfacer una parte de sus necesidades e incrementa su disfrute de bienes. Por medio de él, la estrechez del mercado interior, no impide que la división del trabajo, en ninguna rama particular de la producción de manufacturas, sea llevada a su máxima perfección. Al abrir un mercado más extenso para aquella parte de la producción de su trabajo que pueda exceder el consumo doméstico, les estimula a incrementar sus poderes productivos, y por tanto a incrementar los ingresos reales y la riqueza de la sociedad"⁵⁶.

Esta doble teoría de las ventajas que una nación deriva del comercio internacional, exportación de excedentes e incremento de productividad, ha dado origen a una controversia sobre la posibilidad de que existan contradicciones internas en el análisis de Smith. La segunda de ellas, incremento de productividad, constituye uno de los elementos del modelo clásico de comercio exterior. Smith considera que el comercio internacional, al abrir un mercado más extenso, eleva el nivel de la productividad nacional. La división del trabajo que, según el economista escocés, está limitada por la extensión del mercado, incrementa la productividad; el comercio exterior, por tanto, al ampliar la extensión del mercado, eleva también el nivel de productividad.

La idea de explicar el comercio internacional en términos de la necesidad que tienen las naciones de exportar sus excedentes, que no pueden ser absorbidos por la demanda interior, era una teoría común en la economía política del siglo XVIII. Hemos encontrado ya en esta teoría en las obras de Quesnay y algunos economistas escoceses como Hume y Stuart. El mismo año de la publicación de La riqueza de las naciones, Condillac dio a la imprenta su obra El comercio y el gobierno, en la que define el comercio como un intercambio de excedentes⁵⁷. Los economistas clásicos criticaron estas teorías que J. S. Mill consideró como una "reliquia superviviente de la teoría mercantilista". Los modelos basados en la teoría de exportación de excedentes fueron olvidados. El moderno interés por ellos tiene su origen en un artículo de H. Myint sobre la teoría clásica del comercio internacional y su aplicación a los países subdesarrollados, publicado en 1.958,⁵⁸. Myint establece una relación muy interesante entre la teoría de exportación de excedentes y el proceso de expansión del comercio internacional de los países subdesarrollados durante el siglo XIX; pero, a mi parecer, interpreta equivocadamente la teoría de Smith. Myint considera que en la obra de Smith pueden encontrarse insinuaciones de que la estrechez del mercado que da origen a una capacidad productiva excedente está relacionada con el subdesarrollo económico⁵⁹. Esta interpretación hace difícil la integración de las teorías de exportación de excedentes y de incremento de productividad., y es contradicha por algunos pasajes de

La riqueza de las naciones, a los que más adelante haré referencia. En un reciente artículo Charles Staley ha consolidado el enfoque de Myint con un modelo formal⁶⁰. Staley reconoce que Smith establece que el modelo de exportación de excedentes no está confinado a un estadio de subdesarrollo de la vida económica de un país. Pero la idea principal de su artículo es que, como Myint había afirmado, hay insinuaciones en el libro de Smith que sugieren que este modelo debe ser aplicado solamente a países subdesarrollados. Desde una perspectiva en cierto modo diferente, J. Spengler expresa una opinión similar, al afirmar que Smith escribió como si la ley de Say, en la primitiva formulación del autor escocés, no debiera ser aplicada a los países atrasados⁶¹.

Esta interpretación ha sido criticada recientemente por S. Hollander, quien afirma que el argumento de exportación de excedentes no se limita al caso de un país previamente aislado que comienza a comerciar internacionalmente, sino que Smith afirma que se aplica a cualquier período y a cualquier sociedad en la que existe comercio. Hollander encuentra, sin embargo, todo tipo de contradicciones en la argumentación de Smith, y piensa que existe una contradicción entre las dos ventajas a las que arriba hemos hecho referencia. Considera que, en cierto sentido, Smith se limitó a mencionar la teoría de exportación de excedentes, sin concederle mayor importancia⁶². A. Bloomfield, en su artículo de próxima aparición sobre Smith, insiste en la existencia de contradicciones en las diversas referencias que hace Smith a la teo

ría del comercio internacional. Piensa que existe todavía un cierto misterio en el argumento de exportación de excedentes, al menos cuando Smith lo aplica a los países europeos desarrollados⁶³.

En las páginas siguientes, demostraremos que el concepto de excedente utilizado por Smith tiene gran amplitud, y se halla íntimamente relacionado con las teorías de la división del trabajo y la extensión del mercado. La aproximación del autor escocés a la teoría del comercio internacional es a menudo asistemática y contiene algunas contradicciones internas, pero es posible esbozar una teoría integrada de las dos ventajas que proporciona el comercio internacional, consistente con la estructura teórica general de La riqueza de las naciones. Debemos clarificar en primer lugar el significado del término "excedente". Smith usa esta palabra en dos sentidos diferentes, uno de los cuales denominaré "capacidad productiva excedente" y el otro "producción excedente", siendo el primero una forma potencial del último. La existencia de capacidad productiva excedente en una economía implica, por su propia definición, una situación en la que todos o alguno de los factores de producción-tierra trabajo y capital- no están plenamente empleados. La interpretación de Myint está basada en este concepto de excedente, pero restringiéndolo a "tierra excedente combinada con trabajo"⁶⁴. Myint ignora la posible existencia de capital excedente, a pesar de que Smith considera claramente esta posibilidad, como demuestra, el siguiente pasaje:

"Cuando el volumen de capital de un país se incrementa hasta un grado tal, que no puede ser completamente empleado en mantener el consumo y el trabajo productivo de este determinado país, la parte excedente se desvía naturalmente hacia el comercio de transporte (carrying trade) y se emplea en desempeñar los mismos oficios en otros países. El comercio de transporte es el efecto natural y el síntoma de una gran riqueza nacional... Holanda en proporción a la extensión de su territorio y al número de sus habitantes, con mucho el país más rico de Europa tiene, consecuentemente, la mayor participación en el comercio del transporte de Europa"⁶⁵.

Hemos visto ya cómo Smith caracterizaba la teoría fisiocrática del desarrollo en términos de una teoría del capital. Según esta interpretación, el fundamento del desarrollo se halla en la existencia de capital excedente en el sector agrario. Este excedente será empleado, si se sigue el orden natural, primeramente en manufacturas y más tarde en comercio exterior. Estas ideas, que Smith adscribía a los fisiócratas en el citado capítulo "Sobre los sistemas agrarios", son también utilizadas como propias por el autor escocés en el primer capítulo del libro III, "Sobre el progreso natural de la opulencia":

"Según el curso natural de las cosas, la mayor parte del capital de toda sociedad en crecimiento se dirige primeramente a la agricultura, después a las manufacturas, y finalmente al comercio exterior"⁶⁶.

Smith establece así una lista de prioridades en el empleo del capital, lista que comienza con la agricultura y concluye con el comercio exterior. Solamente países avanzados pueden tener capital excedente, ya que éste sólo aparece cuando todo el capital no puede ser empleado con beneficio regular en lo que Smith considera ser los sectores más productivos de la economía, la agricultura en primer lugar, y las manufacturas a continuación⁶⁷.

El concepto de producción excedente constituye una idea fundamental en el modelo de desarrollo y comercio de Smith. Este concepto significa simplemente que existe una diferencia entre la producción y el consumo doméstico, y que esta diferencia debe ser exportada. A pesar de su simplicidad, esta idea tiene gran importancia. Se trata de un concepto fundamental para el modelo de comercio, tanto interior como exterior, ya que la existencia de producción excedente es considerada condición básica para la mera existencia del intercambio de mercancías. Hemos visto cómo en las Lecciones de Glasgow, su autor consideraba que el individuo de hasta la más elemental sociedad crea un excedente que intercambia por otras mercancías, y que la división del trabajo es limitada por la extensión del mercado. Estas teorías son repetidas y

ampliadas en La riqueza de las naciones ⁶⁸.

Las ideas de la división del trabajo, la extensión del mercado y la producción excedente se hallan íntimamente relacionadas en el modelo de Smith. Cualquier nivel de división del trabajo implica la existencia de un cierto excedente a escala individual o nacional. Cuanto mayor es el mercado, mayor será la productividad del trabajo y mayor el excedente producido.

Smith utiliza el término "excedente" en este sentido en diversas ocasiones, al tratar sobre el comercio internacional. Escribe, por ejemplo: "La parte excedente de la producción de sus tierras y trabajo..."^o:

"Cuando la producción de algún sector particular de la industria excede la demanda que el país requiere, el excedente debe ser enviado al extranjero e intercambiado por algo para lo que exista demanda interior"⁶⁹.

Y, de modo similar al caso en el que existía capacidad productiva excedente, la posibilidad de existencia de producción se aplica a toda clase de países y épocas:

"En todos los períodos, ciertamente, de todas las sociedades, la parte excedente de la producción

bruta y manufacturada, o aquélla para la cual no existe demanda interna, debe ser enviada al extranjero para ser intercambiada por algo para lo que existe demanda en el país"⁷⁰.

b/.- Adam Smith y la ley de Say

Según Smith, una economía aislada no llegará a tener una producción excedente, aunque es posible que tenga capacidad productiva excedente (producción excedente potencial), ya que no tiene posibilidad de exportarla. El principal argumento utilizado por los economistas clásicos contra la teoría de exportación de excedentes es la incompatibilidad del modelo de Smith con la ley de Say.

J.B. Say y James Mill estudiaron a comienzos del siglo XIX la cuestión de si un sistema económico capitalista podría experimentar depresiones derivadas de un exceso general de oferta de bienes. Esta cuestión fué más adelante objeto de una gran controversia que alcanzó su máxima intensidad en la década de 1.820. Say intentó demostrar que la producción de mercancías creaba una capacidad adquisitiva y una correspondiente demanda de bienes lo suficientemente elevada para absorber toda la producción de la sociedad. La ley de Say excluye la posibilidad de una superproducción general y establece que, a largo plazo, no existe obstáculo para el pleno empleo de los factores productivos⁷¹.

Ricardo criticó en estos términos la teoría de Smith según la cual la acumulación de capital llegaría a ocasionar una baja de la tasa de beneficio:

"Say ha demostrado de la forma más satisfactoria que no existe volumen de capital que no pueda ser empleado en un país, ya que la demanda sólo viene limitada por la producción"⁷².

De una forma similar J. S. Mill considera que la teoría de Smith de que el capital excedente será empleado en el comercio de transporte, una vez agotadas sus posibilidades de empleo en la agricultura y las manufacturas, es una falacia porque:

"Si se dijera que el capital actualmente empleado en el comercio exterior no puede encontrar empleo en el abastecimiento del mercado interior, replicaría que esta es la falacia de la superproducción generalizada"⁷³.

El motivo de esta crítica es que, siguiendo la ley de Say, la teoría del comercio internacional de Ricardo y Mill considera el comercio exterior solamente como un modo de abaratar la producción. La teoría de Smith, por el contrario, considera el comercio exterior como un método de abaratar e incrementar la producción. La teoría de Smith es por tanto incompatible con el

modelo clásico.

La literatura moderna ha seguido, sin embargo, una línea opuesta en su interpretación del modelo de Smith y sus relaciones con la ley de Say. El economista escocés es considerado en esta literatura como un precedente de la ley de Say, o incluso como un autor cuyo libro contiene ya sus principales elementos. J. Spengler, en su artículo de 1.945 sobre los fisiócratas y la ley de Say afirmaba que Smith expresó en su obra la esencia de la ley de Say, ya que consideraba el intercambio de mercancías esencialmente como una operación de trueque y que el dinero era meramente un instrumento empleado para facilitar este intercambio. En su artículo de 1.959 sobre la teoría del crecimiento económico de Smith, Spengler mantenía la misma interpretación, argumentando que Smith suscribía una aproximación de la ley de Say y creía que la demanda de mercancías, con la excepción de los productos alimenticios, era infinitamente ampliable. Señala, sin embargo, que Smith escribió como si esta ley no fuera aplicable a los países atrasados ⁷⁴. R. Eagly piensa también que Smith utilizó una rudimentaria ley de Say, ya que el economista escocés argumentaba que, a largo plazo, el nivel de demanda agregada sería suficiente para garantizar el pleno empleo ⁷⁵. Una aproximación más sistemática al problema puede hallarse en una reciente monografía de T. Sowell, quien encuentra en La riqueza de las naciones tres importantes características de la ley de Say: la

doctrina de que el dinero sirve meramente para facilitar el intercambio de mercancías, sin influir en los resultados de estas operaciones; la doctrina de que los ahorros son siempre invertidos y gastados; y la idea de que es el ahorro más que el consumo lo que estimula el crecimiento económico⁷⁶.

Volvamos a la obra de Smith. Este piensa que los capitales se incrementan mediante la abstinencia ("parsimony") y el ahorro. La abstinencia, al aumentar el capital, incrementa la productividad de la tierra y el trabajo. Smith heredó de Hutcheson una postura crítica hacia la teoría de Mandeville de que los vicios privados constituyen beneficios públicos. Hutcheson y Smith pensaban que, por el contrario, el lujo no era un elemento necesario para mantener un nivel adecuado de demanda interna, y una crítica explícita al "Sistema del Dr. Mandeville" puede encontrarse en las Lecciones de Glasgow⁷⁷. De los fisiócratas tomó Smith una teoría más elaborada de la parsimonia, a la que los economistas franceses atribuyeron importancia fundamental para la acumulación de capital, como ponen de manifiesto las siguientes palabras de Turgot: "El espíritu de economía en una nación aumenta sin cesar el volumen de capitales; el lujo tiende sin cesar a destruirlos"⁷⁸. La importancia de esta influencia fisiocrática ha sido señalada por K. Marx, quien consideró que la teoría de la acumulación mediante el ahorro que desarrolla Smith tiene su base en el pensamiento fisiocrático⁷⁹.

Desde esta perspectiva, es posible citar ahora algunos pasajes de La riqueza de las naciones, que pueden considerarse indicativos de la aceptación por parte de Smith de los principios básicos de la ley de Say. Por ejemplo, el economista escocés establece su teoría de la abstinencia con las siguientes palabras:

"Con lo que un hombre frugal ahorra anualmente, no solamente proporciona mantenimiento a un número adicional de trabajadores para este o el siguiente año, sino que, como el fundador de una casa de trabajo público, establece una especie de fondo perpetuo para el mantenimiento de un igual número para el porvenir"⁸⁰.

Smith no cree que existan retrasos significativos desde el momento en que tiene lugar el ahorro hasta el momento del consumo: "lo que se ahorra anualmente se consume tan regularmente como lo que se gasta, y casi al mismo tiempo"⁸¹. Otros pasajes similares pueden encontrarse a lo largo de La riqueza de las naciones. Pero no existe en el libro evidencia suficiente para afirmar que el modelo de Smith está construido con base en los principios más adelante conocidos como ley de Say. Es cierto que algunas de las ideas del economista escocés se convirtieron más tarde en puntos básicos de la argumentación de Say y Mill. Pero existen diferencias muy claras, más en los postulados que subyacen la teoría que en el análisis mismo, entre los modelos de Smith y Say.

En el famoso capítulo sobre las "Salidas" de su Tratado, Say desarrolla su argumentación en base a un postulado fundamental: la posibilidad que una economía tiene de desplazar libremente sus recursos productivos de una a otra rama de producción. El economista francés hace referencia a este postulado en diversas ocasiones. Así por ejemplo, escribe que : "los medios de producción se desplazan hacia donde la producción ha permanecido atrasada", y que :

"Las mercancías más demandadas son aquellas que, por la concurrencia de los demandantes, presentan más fuertes intereses para los capitales en ellas invertidos, mayores beneficios para los empresarios, mejores salarios para los obreros; y son aquellas las que son producidas con preferencia"⁸².

Este postulado, sin embargo, no es completamente aceptado por Smith, como veremos más adelante. Y la no aceptación de este postulado implica la imposibilidad de aceptación de los principios de la ley de Say.

La argumentación de Smith debería caracterizarse entonces, no en términos de la ley de Say, sino en términos de lo que ha sido denominado el teorema del ahorro de Smith-Turgot. Este teorema dice simplemente que los ahorros son siempre invertidos y gastados sin retraso temporal alguno⁸³. La idea había sido desa

rollada con anterioridad a La riqueza de las naciones por Turgot, quien en la última sección de sus Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas, obra publicada en 1.766, había afirmado que:

"Casi todos los ahorros se hacen en dinero...; pero todos los empresarios no hacen otra cosa que convertirlos inmediatamente en los diferentes tipos de efectos sobre los que funciona su empresa"⁸⁴. (El subrayado es mío).

Mientras la ley de Say es incompatible con la existencia de desempleo a largo plazo de factores de producción⁸⁵, no existe necesaria incompatibilidad entre el teorema del ahorro de Smith-Trugot y la teoría de exportación de excedentes. Según ha señalado S. Hollander, este teorema implica meramente que el desempleo no puede ser ocasionado por motivos monetarios; pero el desempleo debido a otras causas es, sin embargo, posible⁸⁶.

Si el modelo de Smith no está construido en base a los principios de la ley de Say, ya que rechaza uno de sus postulados básicos, el problema es determinar por qué el autor escocés no pensó en la posibilidad de un desplazamiento de recursos desempleados hacia la producción de mercancías para las que existe una demanda interior. Esto es, en la posibilidad de lograr el pleno em

pleo dentro del propio sistema, sin tener que recurrir al comercio exterior. La razón está probablemente en que Smith creía en la existencia de rigideces que impedían que una economía cambiara con facilidad su producción de una a otra rama. Como ha señalado Cannan, es probable que Smith supusiera que los países tienen unas ciertas características físicas que fuerzan a sus habitantes a la producción de determinadas mercancías particulares⁸⁷. La posición de Smith resulta un tanto sorprendente, si consideramos que Hume había considerado una flexibilidad mucho mayor en las economías avanzadas, para desplazar su producción de una a otra rama. No hay ninguna explicación clara de por qué estableció Smith este postulado, que continúa siendo uno de los puntos insuficientemente aclarados de La riqueza de las naciones.

c/.- La eliminación de la capacidad productiva excedente.

La última cuestión a considerar en relación con la teoría de exportación de excedentes, tal como fué formulada por Smith, es la determinación de los métodos que un país debe utilizar para eliminar su capacidad excedente. Si se presupusiera la movilidad internacional de los factores de producción, un país podría exportar su factor excedente. Pero, si la capacidad excedente está referida a factores no móviles, esta posibilidad desaparece, y el único método de eliminar el exceso de capacidad es incrementar la producción nacional a fin de crear y exportar un excedente de

producción real.

Ha podido observarse, en previas citas, que Smith habla sobre "la parte excedente de la producción de sus tierras y trabajo" y no sobre la parte excedente de la producción del capital. Existe una importante diferencia en el modelo de Smith entre la tierra y el trabajo por una parte, y el capital por la otra; esta diferencia es su movilidad internacional. Smith presupone un alto grado de movilidad internacional en relación con el factor capital, pero no en relación a la tierra o al trabajo. Un claro ejemplo de esta distinción puede encontrarse en el siguiente pasaje, en el que Smith explica cómo el establecimiento de impuestos elevados puede originar exportaciones de capital:

"La tierra es un bien que no puede ser movido, mientras el capital puede serlo fácilmente. El propietario de tierra es necesariamente ciudadano del país particular en el que se encuentra su finca. El propietario de capital es propiamente un ciudadano del mundo, y no está necesariamente ligado a ningún país en particular. Podrá abandonar el país en el que se hallaba expuesto a una inquisición vejatoria, para ser gravado con un impuesto oneroso, y trasladará su capital a otro país donde pueda desarrollar sus negocios, o disfrutar de su fortuna, con mayor comodidad"⁸⁸.

Ricardo y otros críticos de Smith no se dieron cuenta de esta importante diferencia que entre el tratamiento del capital y el de otros factores de producción existe en La riqueza se las naciones. Ricardo critica la afirmación de Smith de que Inglaterra debe crear y exportar una producción excedente para eliminar su capacidad productiva excedente. Considera que esta afirmación contradice la teoría del propio Smith de que el capital tiende a desplazarse a empleos más rentables cuando los beneficios son bajos en una determinada rama de producción⁸⁹. Esta crítica no es acertada y muestra cómo Ricardo no llegó a entender completamente la teoría de Smith. Ricardo habla en este pasaje de sus Principios sobre el factor capital, mientras Smith en el párrafo que el economista inglés critica hace referencia a la existencia de tierra y trabajo excedentes. Smith, como ya hemos mostrado, admite también la posibilidad de existencia de un excedente de capital, en el sentido de un exceso de capital a nivel global de la economía, considerada como un todo. Y afirma que el país que dispone de este excedente, lo usarán en el comercio de transporte de mercancías producidas por otros países. Pero, si el excedente se refiere a la tierra y al trabajo, esta solución no resulta ya posible, y la capacidad productiva excedente solamente puede ser eliminada en la ya mencionada forma de producir y exportar un excedente de producción real. Los problemas y sus soluciones son diferentes en ambos casos.

Volvamos ahora a la doble ventaja que un país deriva del comercio internacional, y consideremos estas ventajas en el último de los casos arriba discutidos, el caso en el que existen tierra y trabajo excedentes. Dos efectos importantes se derivan, en el modelo de Smith, de la introducción del comercio exterior, uno de ellos en relación con el volumen de producción nacional, y el otro en relación con el nivel de productividad. La producción nacional se incrementará porque el comercio internacional permitirá que ciertas mercancías alcancen un valor de mercado lo suficientemente elevado como para que su producción reporte beneficios. Cuando Smith escribe que: "es solamente por medio de tal exportación, que este excedente puede adquirir un valor suficiente para compensar el trabajo y el gasto de su producción"⁹⁰, está afirmando que los mercados exteriores estimulan la producción nacional mediante la creación de una salida al exceso de oferta de determinadas mercancías. Lo que el economista escocés hace en realidad es repetir y generalizar, extendiéndola a todos los sectores, la idea fisiocrática de la necesidad de una política de libre exportación de grano para mantener elevados los precios de los productos agrícolas. Pero, al mismo tiempo, hay que considerar que los mercados exteriores ejercen un efecto favorable sobre la productividad de la economía nacional, ya que estimulan la división del trabajo.

Las dos ventajas que un país deriva del comercio internacional pueden ser interpretadas no como contradictorias, sino como

complementarias. En el modelo clásico, en el que se presupone la existencia del pleno empleo, el comercio internacional incrementa la productividad de una economía al permitir un desplazamiento de factores de empleos poco productivos a empleos más productivos. En el modelo de Smith, en el que se presupone la existencia de una previa capacidad productiva excedente, el comercio desplaza algunos factores de empleos poco productivos a otros más productivos; pero también otros factores que se hallaban previamente desempleados son ocupados ahora en empleos productivos. El país, por tanto elimina su capacidad excedente y, al mismo tiempo, los nuevos mercados elevan su productividad.

4.- UNA FORMALIZACION DEL MODELO SMITHIANO DE EXPORTACION DE EXCEDENTES

Hemos visto cómo, en el modelo de comercio internacional de Smith, la existencia de capacidad productiva excedente en una economía cerrada no es causada por una demanda agregada insuficiente, sino por la incapacidad del sistema para producir aquellos bienes para los que existe demanda interna, mientras sobran posibilidades para producir otros, de los que el mercado está saturado. Por este motivo, al intentar formalizar el modelo, resulta conveniente desagregar las funciones de oferta y demanda, distinguiendo dos tipos de bienes: aquellos para los que la demanda interna es inferior a las posibilidades domésticos de producción; y aquéllos para los que éstas son inferiores a la demanda.

Al negar la libre movilidad ocupacional de la tierra y el trabajo (no sucede lo mismo con el capital), Smith niega la homogeneidad de estos factores. Cabe, por tanto, distinguir entre distintos tipos de tierra y de trabajo, bien por sus diferentes cualidades intrínsecas, bien por su diferente localización geográfica. Esto implica que la función de producción de un bien cualquiera i adoptara la forma: $Q_i = f(K, T_i, L_i)$, donde K representa el capital y T_i y L_i representan la tierra y el trabajo de especiales características necesarios para la producción del bien i .

Para simplificar el modelo, supondremos una economía en la que sólo se producen dos bienes, a y b , de características tales que, si no existiera comercio internacional, la economía experimentaría un exceso de oferta de a , y un exceso de demanda de b . Por las razones expresadas en el párrafo anterior, las funciones de producción de estos bienes serán:

$Q_a = f(K, T_a, L_a)$ y $Q_b = f(K, T_b, L_b)$ respectivamente. Debido a las ya explicadas características diferenciales que Smith atribuye al factor capital, supondremos, en el análisis que sigue, que su libre importación y exportación permiten que los recursos de este factor estén equilibrados, y que no existen tierra o trabajo desempleados por falta de capital. No es que se pretenda excluir esta posibilidad del análisis de Smith, quien precisamente considera que la industria de un país es función del volumen de capital en él existente, sino que se trata de demostrar la posi-

bilidad de desempleo de los factores T y L, aún en el caso en el que no exista restricción alguna por parte del capital. Se presu pone también en el modelo, como es normal en estos casos, la ausencia de aranceles y cualquier otro tipo de trabas a la importa ción y exportación de mercancías.

Supongamos que el país tiene posibilidades de producir la mercancía a en una cantidad $0 Q_{a1}$, tal como se indica en la figura 5-1; y que, en ausencia de comercio internacional, la deman da máxima de dicho producto es $0 Q_{a0}$. Para este volumen de con sumo interior, las empresas ajustarán su producción a la función S_{a1} , pues si la desplazaran hacia la derecha, S_{a2} por ejemplo, cau sarían una baja de precios sin aumento correspondiente en el volumen de ventas. Mientras la economía permanezca cerrada al comer cio exterior, existirá capacidad productiva excedente, permaneciendo desempleadas las cantidades de T_a y L_a necesarias para la pro ducción de $Q_{a0} Q_{a1}$.

Si la economía se abre al comercio internacional, los produc tores se encontrarán con una nueva función de demanda, integrada por la demanda doméstica y la internacional, $D_a + D_a^*$. La figura 5-2 representa este caso. La función de oferta será S_a , y el volumen de producción será el de pleno empleo de T_a y L_a , es decir $0 Q_{a1}$. La cantidad $0 Q_{a0}$ será absorbida por la demanda interna, y el ex cedente de producción $Q_{a0} Q_{a1}$ será exportado. Si se supone que, al

introducir en el modelo la demanda internacional, los empresarios se enfrentan a una función de demanda infinitamente elástica, los resultados serán los mismos, tal como se representa en la figura 5-3.

Pasemos ahora al estudio del bien b , cuya demanda interna es superior a las posibilidades de producción del país. En la figura 5-4 se representan las funciones de oferta y demanda de b , en ausencia de comercio internacional. Las posibilidades de producción, y por tanto de consumo, de b están limitadas a $O Q_{b1}$. S_b es la función de oferta, rígida al alcanzar el volumen Q_{b1} . Para funciones de demanda situadas a la izquierda de D_{b2} , el equilibrio se obtendrá en volúmenes de producción inferiores al de pleno empleo de T_b y L_b , $O Q_{b2}$ por ejemplo. Para D_{b2} , D_{b3} y funciones de demanda situadas a su derecha, el equilibrio se obtendrá con un volumen de producción $O Q_{b1}$, es decir de pleno empleo, con precios crecientes a medida que las funciones de demanda se desplazan a la derecha. Si la cantidad demandada es superior a $O Q_{b1}$, como de hecho suponemos que sucede, existirá un exceso de demanda de b , que puede ser simultáneo al exceso de oferta del bien a , que hemos estudiado anteriormente.

Una vez abierta la economía al comercio exterior, la demanda interna de b puede satisfacerse con el volumen de producción nacional más las importaciones necesarias. En la figura 5-5 se re

presenta esta nueva función de oferta, $S_b + S_b^*$. Con una función de demanda como D_{b3} , el país consumirá una cantidad de b igual a $O Q_{b3}$, de la que $O Q_{b1}$ será de producción nacional y $Q_{b1} Q_{b3}$ será importada. De forma semejante al caso anterior, si se supone una curva de oferta internacional infinitamente elástica, los resultados no varían, tal como puede comprobarse en la figura 5-6.

En resumen, el comercio internacional del país que considera mos, consistirá en la exportación de la cantidad $Q_{a0} Q_{a1}$ del bien a , y en la importación de la cantidad $Q_{b1} Q_{b3}$ del bien b . Esto permitirá el pleno empleo de los factores que estaban desempleados, y la satisfacción de la demanda de ambos bienes, sin las limitaciones originadas por la insuficiente producción nacional de uno de ellos.

Conviene hacer notar, como aclaración final, que el desempleo de factores de producción en una economía cerrada no está, en el modelo de exportación de excedentes de Smith, ligado a la utilización de funciones de producción de coeficientes constantes. Este tipo de funciones de producción, en la forma (prescindiendo de nuevo de factor capital) $Q_i = \min. \left(\frac{T_i}{v}, \frac{L_i}{u} \right)$ siendo $v > 0$ y $u > 0$, donde $\frac{v}{u}$ representa la proporción en la que han de emplearse la tierra y el trabajo, puede ciertamente dar lugar al desempleo parcial de uno de los dos factores. Por ejemplo si $Q_i = \frac{L_i}{u}$, parte del factor tierra quedará desempleado. Pero esta posible explicación del

desempleo hay que rechazarla en el modelo de exportación de excedentes, ya que Smith considera que la apertura de la economía al comercio internacional eliminará la capacidad productiva excedente; y esto no sucedería si el motivo del desempleo fuera la utilización de funciones de producción de coeficientes constantes, ya que el modelo presupone la inmovilidad internacional de los factores tierra y trabajo, y la consecuente imposibilidad de su importación. La introducción del factor capital, de libre movilidad internacional, daría lugar a resultados diferentes, ya que si hacemos $Q_i = \min. \left(\frac{K}{Z}, \frac{T_i}{v}, \frac{L_i}{u} \right) = \frac{K}{Z}$ para $Z > 0$, la importación de capital permitiría que T_i y L_i , antes sólo parcialmente empleados, lo fueran después totalmente. Pero el estudio de este caso ya lo hemos excluido al comienzo de esta sección por quedar fuera del modelo de exportación de excedentes de producción aquí analizado.

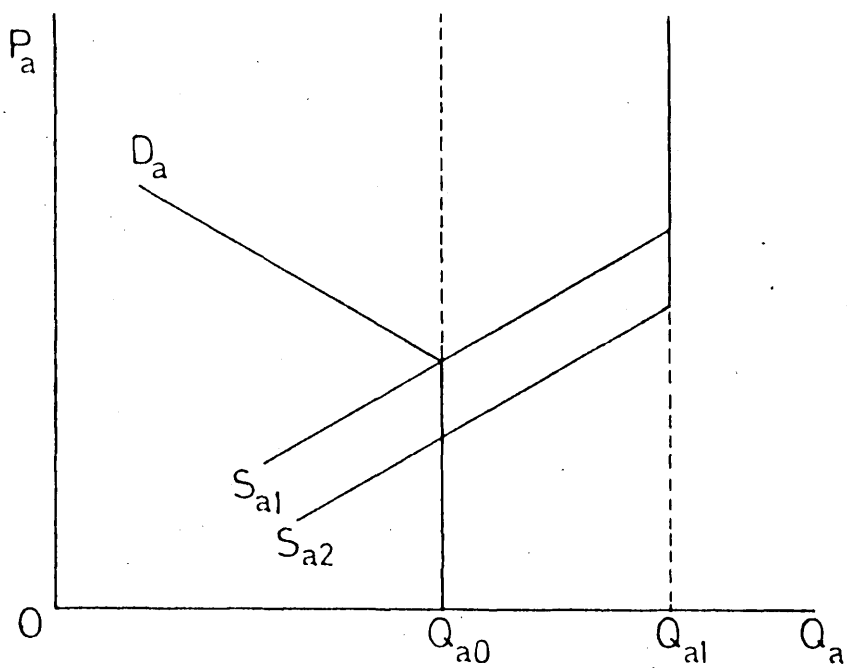


Figura 5-1

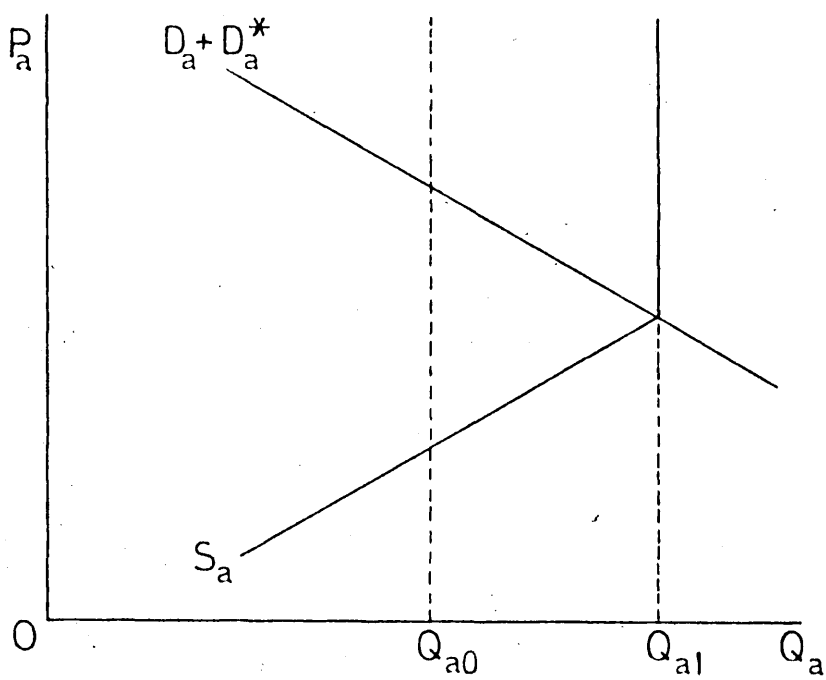


Figura 5-2

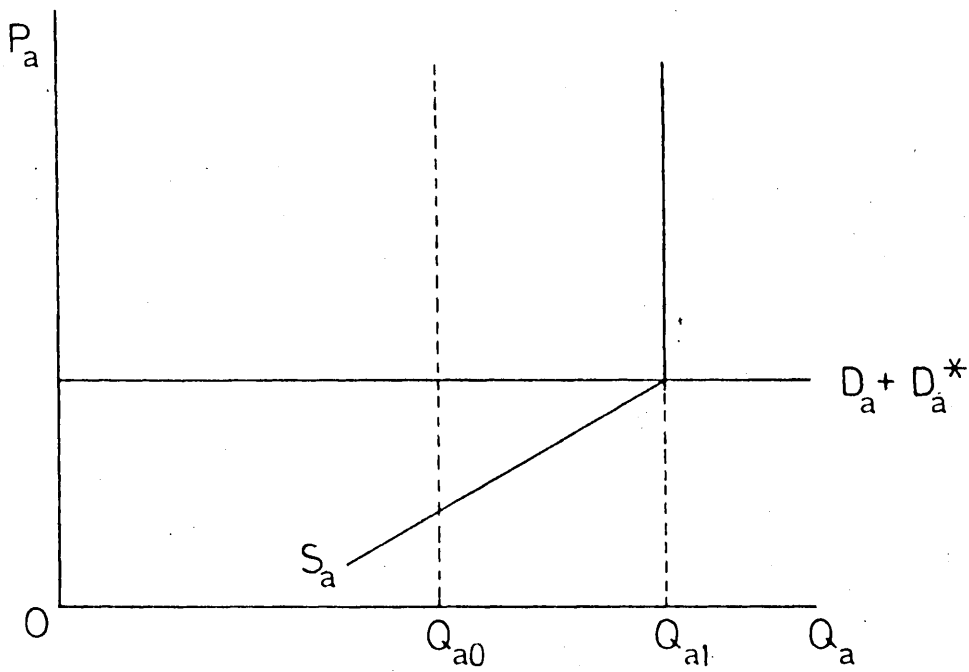


Figura 5-3

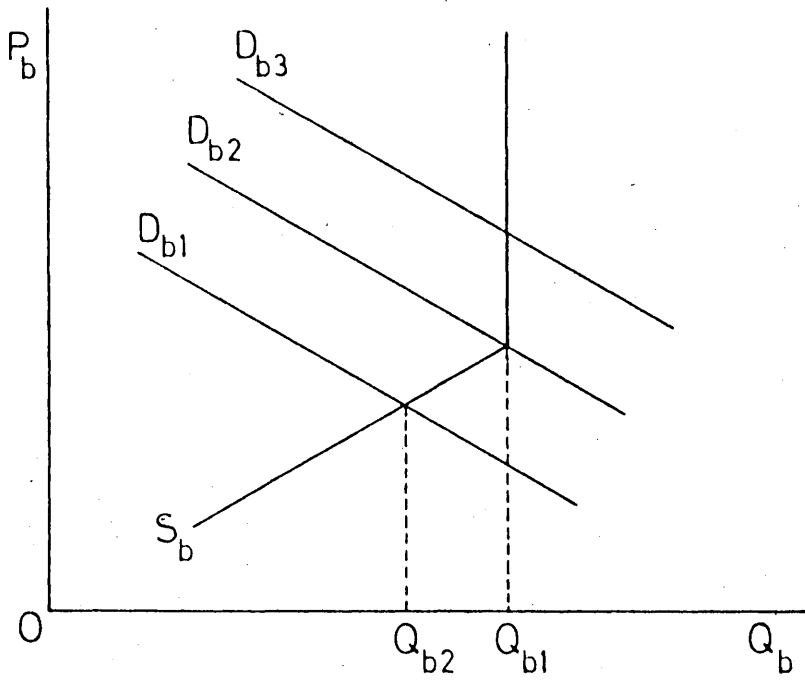


Figura 5-4

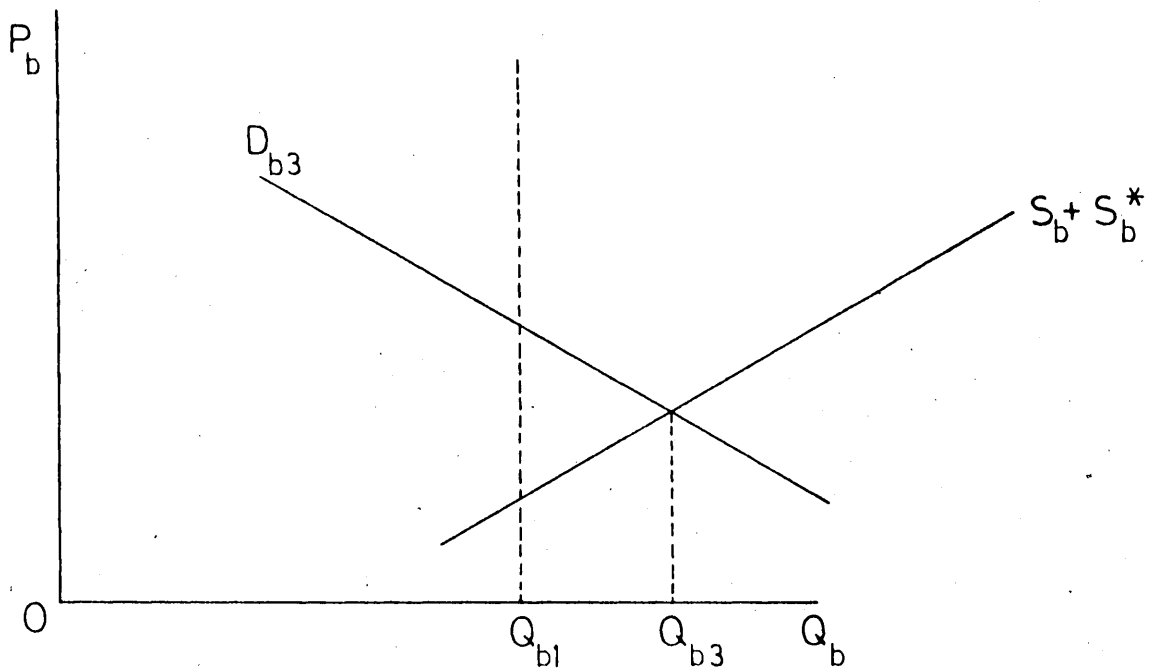


Figura 5-5

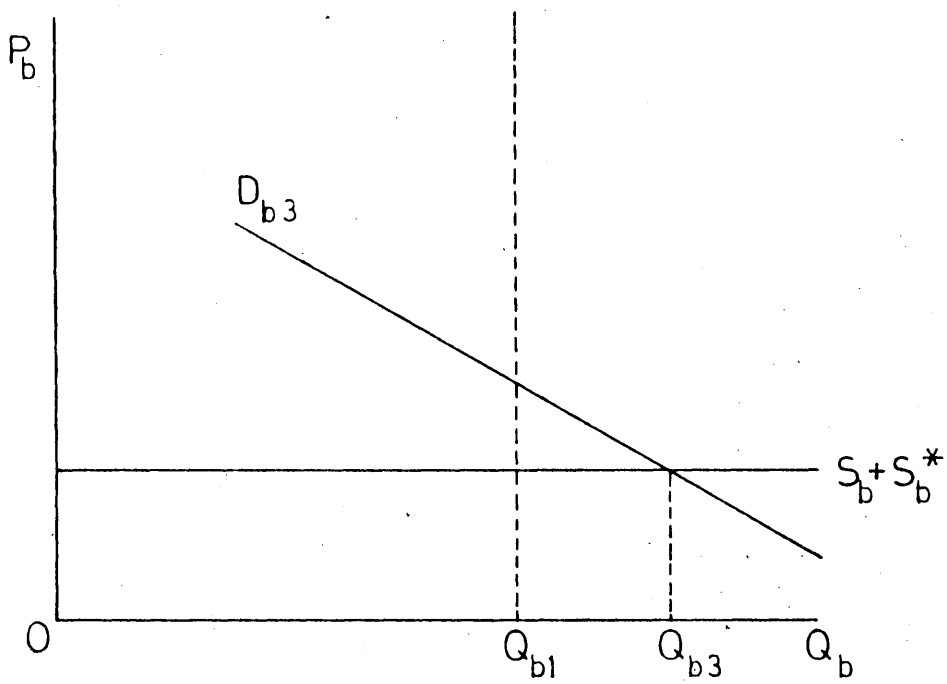


Figura 5-6

CAPITULO VI

RESUMEN Y CONCLUSIONES

1.- RESUMEN

A lo largo de las páginas de este trabajo se han podido seguir los esfuerzos de un grupo de economistas por dar respuesta a las cuestiones teóricas que el incremento del comercio internacional y el desarrollo económico planteaban en la segunda mitad del siglo XVIII. Partiendo de las ideas dominantes durante el largo período mercantilista, hemos visto cómo esas ideas era criticadas, modificadas o rechazadas por los más destacados economistas escoceses de la época.

El primer capítulo de este estudio tiene carácter introdutorio, y en él se abordan dos cuestiones fundamentales. La primera es la delimitación del objeto del estudio: por qué se centra el trabajo en la teoría del comercio internacional; por qué se ha elegido el reducido período que va de 1.752 a 1.776; y por qué son los economistas escoceses los escogidos para tal estudio. La estructura económica de la Gran Bretaña en el siglo XVIII tiene un carácter preindustrial y en ella el comercio exterior juega un papel de gran importancia. La teoría del comercio internacional ocupa, en consecuencia, un lugar de preeminencia en el pensamiento económico de la época. Se trata de un período que he denominado de formación de la ciencia económica, en el que, si por una parte aún existen importantes residuos mercantilistas, por otra se establecen las bases de la teoría clásica,

pero que no llega a identificarse con ninguna de estas dos grandes tendencias del pensamiento económico.

Una característica que separa a estos economistas de la teoría clásica es la no inclusión en sus modelos de los principios que más tarde serían conocidos como la ley de Say. Para los economistas prerriocardianos el comercio internacional juega un importante papel en el desarrollo económico de un país en cuanto la demanda exterior incrementa la producción nacional que, generalmente se considera, en una economía cerrada no puede alcanzar por sí misma el pleno empleo de los factores productivos. En esta época aún no se han establecido con precisión los postulados sobre los que se construirá la teoría del comercio internacional en el siglo XIX, el más importante de los cuales es la movilidad interna de los factores de producción y su inmovilidad a nivel internacional. He mostrado cómo la falta de reconocimiento de los postulados fundamentales de la teoría ocasiona disputas doctrinales en el siglo XVIII, que han de explicarse más en este sentido que en términos de diferencias de análisis.

He escogido a los economistas escoceses como objeto de estudio por el excepcional papel que juegan en la construcción de la teoría económica en la segunda mitad del siglo XVIII. Los nombres de Hume y Smith no necesitan presentación; a éstos he añadido una figura menos conocida, la de Sir James Steuart, cuya obra tiene

sin embargo gran interés en cuanto constituye al mismo tiempo la máxima y, seguramente, la última aportación teórica al pensamiento mercantilista inglés.

El segundo capítulo tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera se examina la teoría del comercio internacional anterior al período que consideramos. El término "mercantilismo", que refleja la actitud dominante en la política económica anterior a la segunda mitad del siglo XVIII, se resite a una deficiencia precisa. ¿Qué autores o qué medidas de política económica deben ser considerados mercantilistas?. Aunque la respuesta no sea clara, sí pueden enumerarse una serie de teorías y recomendaciones de política práctica sobre las que nadie discute su carácter mercantilista, de las que la más importante es seguramente la doctrina de la balanza de comercio. Pero ni siquiera el término "balanza de comercio" es unívoco. Durante mucho tiempo se definió la balanza en términos del valor de las exportaciones e importaciones expresados en metales preciosos. Los mercantilistas consideraban que la acumulación y circulación de metales preciosos en un país fomentaría el pleno empleo de sus recursos, y, en consecuencia, su riqueza. La balanza de comercio, en el sentido arriba definido, juega en consecuencia, un papel fundamental en la acumulación de oro y plata, ya que se considera que el único medio de mantener un elevado nivel de metales preciosos, posible para los países carentes de minas es la consecución de continuos superavits en sus

intercambios internacionales. Pero existe otro concepto de la balanza de comercio, que se desarrolla en una época más tardía del mercantilismo. La llamada doctrina de la exportación de trabajo, cuyo máximo expositor sería precisamente Sir James Steuart, mide el déficit o superávit de la balanza de comercio no en términos de importación y exportación de metales preciosos, sino en términos de importación y exportación de "materia" y "trabajo". Según esta doctrina en el comercio internacional un país gana exportando trabajo, y pierde cuando exporta materia. Esta teoría tiene importancia en cuanto rechaza la acumulación de metales como objetivo fundamental de política económica.

En la época que he denominado de crisis surge también una doctrina que llegaría a ser un elemento fundamental para la superación de la política mercantilista. Se trata del descubrimiento del mecanismo automático de distribución de metales preciosos, al aplicarse la teoría cuantitativa del dinero a las relaciones económicas internacionales. La formulación clásica del mecanismo se debe a Hume, pero hay que señalar algunas exposiciones previas, entre las que destacan las de Isaac Gervaise y Richard Cantillon. Gervaise, economista poco conocido hasta época relativamente reciente, realiza en 1.720 una interesante exposición del mecanismo, en la que introduce efectos de renta. El Ensayo la naturaleza del comercio en general es una de las obras fundamentales de la historia del pensamiento económico. Aunque, en materia de comercio in-

ternacional, la literatura existente sobre el Ensayo se ha centrado en la teoría del mecanismo automático, demuestro en este estudio que este mecanismo no es el elemento fundamental del modelo de Cantillon. La teoría del comercio internacional de Cantillon se caracteriza, en cambio, por combinar la teoría de la exportación de trabajo y el mecanismo automático, jugando aquélla el papel fundamental. Piensa Cantillon que en las relaciones comerciales internacionales un país puede obtener beneficios y otras pérdidas, sin necesidad de que se produzca ningún desplazamiento de metales preciosos, con tal de que existan diferencias en los volúmenes de "trabajo" y "materia" respectivamente intercambiados. Cantillon elabora una interesante versión de la teoría cuantitativa del dinero, en la que el concepto de velocidad de circulación juega un papel importante. Extendiendo esta teoría a las relaciones internacionales, afirma que el aumento del volumen de metales preciosos en un país elevará su nivel de precios. Este aumento de precios será favorable a corto plazo, ya que mejorará su relación real de intercambio con otros países. Pero, a largo plazo, el aumento de precios será perjudicial ya que provocará el incremento de las importaciones de manufacturas extranjeras y en consecuencia el aumento de las importaciones de trabajo y la decadencia de la industria nacional.

La segunda parte de este capítulo estudia el marco económico y el ambiente cultural en el que se desarrolla la Escuela Históric

ca Escocesa. El siglo XVIII es un período de gran crecimiento de la economía y el comercio exterior británicos, que establece los fundamentos de la revolución industrial inglesa. Al lado de Inglaterra, Escocia es un país atrasado y pobre, a pesar de que este siglo es muy favorable también para la economía escocesa. En el campo de la cultura, sin embargo, los papeles se cambian. La universidad escocesa de la época es muy superior a la inglesa. En Escocia se forma a mediados de este siglo un extraordinario grupo de científicos sociales, la mayoría de los cuales forman parte de la llamada Escuela Histórica Escocesa. Esta escuela se caracteriza por unidad metodológica a la hora de interpretar los hechos sociales. Esta metodología es predominantemente empírica y estudia la realidad social insistiendo en las interrelaciones existentes entre los sistemas políticos y la estructura económica de las naciones, acusando fuerte influencia de Montesquieu. No puede hablarse, sin embargo, de una escuela económica escocesa del siglo XVIII, ya que los miembros de la escuela difieren en cuanto a sus ideas económicas, diferencias estas que en el campo de la política comercial son muy acusadas.

El capítulo tercero estudia la teoría del comercio internacional en la obra de David Hume. La fuente principal para el estudio de la obra de Hume la constituyen sus Discursos políticos habiéndose efectuado además para la realización de este capítulo un estudio de su correspondencia con otros intelectuales de la época,

como Montesquieu y James Oswald. Hume, en la línea de la Escuela Escocesa, comienza su estudio de la teoría del comercio internacional con la consideración de la influencia que dicho comercio ejerce sobre una economía subdesarrollada. Piensa Hume que el comercio exterior fomenta la división del trabajo e incrementa el volumen de producción en una economía de tales características. Insisto en este capítulo en un aspecto hasta ahora descuidado de la obra de Hume; es éste que el comercio exterior incrementa la producción del país mediante una doble vía; por un lado incrementa la demanda de consumo, presentando al consumidor nuevas mercancías antes desconocidas, que incitan a los habitantes del país a crear un excedente e intercambiarlo por mercancías extranjeras. Por otro, el mercado exterior incrementa la demanda de productos nacionales, permitiendo así al país eliminar su capacidad productiva excedente, originada por una insuficiente demanda doméstica. Pero, en el caso de una economía avanzada, Hume cambia sus postulados, y presupone que la demanda interna es suficiente para asegurar el pleno empleo de los factores productivos. Esto supone, en consecuencia, que Hume hace aquí una importante aproximación a los principios de la ley de Say, incluso superior a la de Smith, quien considerará la existencia de capacidad productiva excedente como posible en cualquier tipo de sociedad. Como conclusión de su análisis, Hume considera que en una economía avanzada podría desaparecer el comercio exterior sin que el país perdiera su riqueza.

Una vez estudiada la teoría en términos reales, paso a con
siderar el modelo completo, en el que se ha introducido la varia
ble monetaria. Hume desarrolla en sus Discursos la teoría cuanti
tativa del dinero, en forma similar a la teoría de Cantillon. Con
sidera Hume que el incremento de dinero en circulación en un país
resulta favorable a corto plazo, ya que estimula la producción na
cional. Es mi tesis, que, si Hume presupone una situación de me-
nos que pleno empleo a corto, presupone un cambio pleno empleo a
largo plazo. Esto explica que a largo plazo los precios suban al
crecer la demanda por encima de las posibilidades reales de pro-
ducción.

La extensión de la teoría cuantitativa a las relaciones eco
nómicas internacionales es la base sobre la que descansa el meca
nismo automático de distribución de metales preciosos. El objeti
vo de Hume es criticar las doctrinas mercantilistas basadas en el
objetivo de conseguir una balanza de comercio excedentaria. Pien
sa Hume, por el contrario, que el volumen de dinero de un país
tiende a ajustarse automáticamente a sus características e indus
tria. Si este dinero alcanzara un nivel excesivo, los precios su
birían, lo que colocaría el país en desventaja en los mercados
internacionales, y su balanza de pagos registraría continuos dé-
ficits hasta que el volumen de dinero volviese al nivel de equi-
librio. Se ha discutido acerca de la dinámica de ajuste del meca
nismo con respecto a si los precios que aumentan son los de los

bienes producidos en el país (opinión de Viner) o si son tanto los de los bienes nacionales como los de los extranjeros vendidos dentro del país (opinión de Collery). Me inclino por la interpretación de Viner, ya que, en mi opinión, Hume centra su análisis en los precios de coste, siendo considerados los de mercado como dependientes de aquéllos.

Otra de las aportaciones originales de este estudio es el haber puesto de relieve las diferencias existentes entre los análisis a corto plazo de Cantillon y Hume, en las que hasta ahora no había reparado la literatura especializada. Ambos autores consideran favorables a corto plazo los efectos de un incremento en el volumen de metales preciosos. Pero sus razones son diferentes. Mientras Cantillon argumenta en términos de una modificación en la relación real de intercambio, Hume lo hace en base al incremento en el nivel de producción que el nuevo dinero ocasiona.

Otro aspecto de interés olvidado por la literatura que he puesto de relieve es la cuestión del postulado de inmovilidad internacional de los factores de producción. J. Oswald criticó este postulado; presupone Oswald que el trabajo es un factor internacionalmente móvil. Esto le permite rechazar el mecanismo de Hume afirmando que un exceso de metales preciosos no provocará un déficit en la balanza de pagos, sino un incremento de produc-

ción al provocar la entrada de trabajadores extranjeros.

Concluye este capítulo con un estudio de la evolución del pensamiento de Hume con respecto al funcionamiento de las relaciones económicas entre las distintas naciones. Hume al publicar la primera edición de sus Discursos políticos en 1.752 piensa que las manufacturas cambian gradualmente sus lugares de establecimiento entre los distintos países. Esta interpretación implica la consideración de las naciones como rivales compitiendo por el traslado de las manufacturas de una a otra. En consecuencia, Hume defiende la existencia de tarifas de protección a la industria nacional. Pero, influenciado seguramente por Tucker, sus opiniones se han modificado cuando publica la segunda edición de su obra seis años después, y en su nuevo ensayo "Sobre la rivalidad comercial" Hume adopta una postura más cosmopolita que la anteriormente mantenida.

El cuarto capítulo se ocupa de la teoría del que ha sido llamado el último de los mercantilistas británicos, Sir James Steuart. La obra de Steuart, pronto olvidada seguramente a causa de la publicación de La riqueza de las naciones, merece, sin embargo, ser estudiada. Dos cuestiones de interés se plantean acerca de las fuentes de la obra de Steuart. La primera se refiere al encuadramiento de Steuart dentro del marco de la Escuela Escocesa. Aunque Steuart residió muchos años en el extranjero, y sus Principios no

reflejan influencia directa de estos autores, su metodología es muy similar a la de la escuela, y la influencia de Montesquieu en su obra es al menos tan manifiesta como en la de aquéllos. Una segunda cuestión discutida por la literatura es la posible influencia de Richard Cantillon en la obra de Steuart. He demostrado por vez primera con pruebas definitivas que no existe en los Principios ninguna cita del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general, y que dos citas erróneamente referidas a Cantillon son en realidad citas del Ensayo político sobre el comercio de J.F. Melon. Esto no significa, sin embargo, que la influencia de Cantillon deba considerarse inexistente, ya que pueden encontrarse similitudes entre las teorías de ambos autores.

La teoría del comercio internacional de Steuart es una extensión de su más general modelo de equilibrio de oferta y demanda. Piensa el autor escocés que cuando la sociedad necesita una mercancía que no puede producir por sí misma, intercambia una parte del excedente de su producción por esta mercancía. Esta necesidad de crear un valor equivalente para el intercambio convierte al comercio internacional en factor importante de desarrollo económico. Una primera clasificación de tipos de comercio internacional es la que hace Steuart distinguiendo entre comercio activo (intercambio de productos manufacturados por productos agrícolas) y pasivo (intercambio de productos agrícolas por productos manufacturados). De acuerdo con la teoría de la exportación del tra-

bajo, a la que Steuart da su forma clásica en sus Principio, los países que realizan un comercio pasivo están a merced de los que lo realizan activo. Pero el comercio pasivo es sólo un paso en la evolución de las naciones, ya que a la producción de excedentes agrarios seguirá la de manufacturas, y en consecuencia la transformación del comercio de pasivo en activo.

La variable monetaria juega un reducido papel en el modelo de Steuart. En primer lugar el economista escocés rechaza la teoría cuantitativa del dinero, y en consecuencia el mecanismo automático de distribución de metales preciosos. Y en segundo lugar las ventajas que un país obtiene del comercio internacional son medidas por él en términos de exportación de trabajo, y no de excedentes en metales preciosos, teoría que había sido antes claramente establecida por Cantillon. Steuart contribuye también a la precisión terminológica en el campo de la economía internacional distinguiendo, por un lado, entre balanza de bienes y servicios y balanza de capitales; y por otro entre balanza de comercio y balanza de pagos, si bien el propio autor no sigue fielmente sus propias precisiones conceptuales a lo largo de su libro.

Para Steuart las ventajas o desventajas que un país obtiene del comercio internacional son consecuencia del espíritu de lujo o de frugalidad que domine en él. Piensa el autor escocés que la balanza de comercio será favorable a la nación frugal, y contraria a la nación cuyos habitantes viven en el lujo. La política

comercial que recomienda se dirige, pues, no a evitar las expor
taciones de oro y plata, a las que no atribuye ningún efecto des
favorable, sino a evitar el consumo de mercancías extranjeras y
a estimular la frugalidad del país.

Considera Steuart que el comercio exterior sigue una evolu
ción regular en las naciones, y que tras una fase de auge, su
comercio internacional ha de decaer. Los motivos de esta deca-
dencia son estudiados con cierto detenimiento por el autor, pe
ro pueden reducirse a dos: vicios domésticos y competencia ex-
tranjera. La principal causa de la decadencia es el aumento de
los precios nacionales en relación con los extranjeros, aumento
motivado no por motivos monetarios, sino por desequilibrios en-
tre oferta y demanda. Y piensa Steuart que la principal misión
del gobernante es evitar estos desequilibrios. Pero, para Ste-
uart, la decadencia del comercio exterior no implica la deca
dencia económica de la nación, sino el final de una de las etapas
de su evolución histórica.

El autor escocés define tres estadios en la evolución del
comercio de una nación, que denomina respectivamente comercio
infantil, comercio exterior y comercio interior. En la primera
fase el comercio se limita a las necesidades elementales del
país. El estadio de comercio exterior implica la existencia de
relaciones económicas internacionales y es el hasta ahora estu-

diado. La fase de comercio interior comienza una vez extinguido el exterior. Piensa Steuart que, una vez que el comercio exterior comienza a ser desfavorable para una nación, ésta debe interrumpirlo y convertirse en una economía cerrada.

El mantenimiento de un nivel de demanda agregada suficiente constituye una constante preocupación de Steuart. El autor escocés introduce en su análisis el término "demanda efectiva", no existiendo extrañamente ninguna referencia en la obra de Keynes a este hecho. La cuestión del mantenimiento de un elevado nivel de demanda tiene diversas respuestas en la evolución económica de las naciones. El comercio internacional es, en este esquema, un medio de crear un elevado nivel de demanda que permita dar salida a la capacidad productiva excedente del país, en un determinado estadio de su evolución económica.

El quinto capítulo estudia la teoría del comercio internacional del más importante de los economistas escoceses, Adam Smith. Su modelo de comercio internacional está basado en una teoría de exportación de excedentes, que los economistas clásicos consideraron como un residuo mercantilista, lo que hizo que, a diferencia de otros aspectos de su obra, pronto fuera olvidado.

En sus Lecciones dictadas en la universidad de Glasgow Smith

refleja la influencia que en él ejercieron su maestro Francis Hutcheson y su amigo David Hume. En estas lecciones Smith desarrolla por vez primera su teoría de la división del trabajo, en línea con las ideas de otros autores escoceses como Ferguson y el propio Hutcheson. En las Lecciones se encuentra ya una de las ideas básicas de La riqueza de las naciones, la de que la división del trabajo es función de la extensión del mercado. En esta obra Smith argumenta claramente en defensa del libre-cambio, e insiste en las ventajas que la libertad de exportación de productos agrícolas reporta a un país. Insisto en este punto, hasta ahora descuidado por la literatura, porque supone que Smith defendía esta idea, objetivo fundamental de la política fisiocrática, antes de haber tomado contacto personal con Quesnay y los "economistas". En las Lecciones se encuentra también una clara expansión de la teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos de Hume. Smith está de acuerdo con la teoría, pero critica a Hume por haber caído un poco en la idea de que la riqueza pública consiste en dinero.

Su viaje al continente de 1.764 a 1.766 permitió al autor escocés tomar contacto directo con los "economistas", cuya cabeza era François Quesnay. Mi interpretación de la teoría del comercio internacional de Quesnay es original en cuanto difiere de la habitualmente dada en la literatura, que se centra en la idea fisiocrática de la improductividad del comercio. Tras matizar esta idea

considero en las siguientes páginas la teoría de Quesnay como un modelo de exportación de excedentes. Quesnay define el comercio internacional como un intercambio de excedentes entre las naciones. Aunque el énfasis de los fisiócratas se sitúa ciertamente en la necesidad de permitir la libre exportación del grano a fin de que las limitaciones del mercado interior no reduzcan su precio, esto se debe a la idea fisiocrática de la productividad exclusiva del sector primario, y no a que el intercambio de otros productos no interesara a estos autores. Quesnay considera como otra ventaja del comercio internacional el hecho de que éste permite la especialización de la producción. Pero encuentro esta teoría inconsistente, ya que si la política de especialización en productos agrícolas y de libre exportación de grano fuera seguida por todos los países, el comercio internacional sería imposible. Consecuencia de esto es la también inconsistente conclusión lógica del modelo de que la relación renta/beneficios se modificaría exactamente en la misma forma en todos los grandes países a consecuencia del comercio internacional.

En el capítulo "Sobre los sistemas agrarios" de La riqueza de las naciones Smith interpreta el modelo fisiocrático de comercio internacional en términos de una teoría de exportación de excedentes muy similar a la suya propia. He considerado conveniente llamar la atención sobre este capítulo, ya que en él puede verse cuán importante es la deuda de Smith hacia los fisiócratas, pues muchas de las ideas estudiadas allí como fisiocráticas.

pueden encontrarse en otros pasajes del libro desarrolladas como ideas propias de Smith.

La riqueza de las naciones desarrolla muchas de las ideas que Smith había esbozado en sus Lecciones de Glasgow. La existencia de comercio internacional es explicada en términos de una sencilla teoría de costes absolutos. El libro III estudia el fenómeno del comercio en forma histórica, siguiendo con la dirección metodológica de la Escuela Escocesa. A diferencia de lo que sucedía en las Lecciones, la teoría del mecanismo monetario internacional juega sólo un papel secundario en La riqueza de las naciones. La clara exposición de la teoría del mecanismo de Hume que aparece en aquella obra está ausente de ésta, lo que ha motivado alguna discusión en la literatura sobre si Smith utiliza o no esta teoría en su obra fundamental. Es difícil dar una respuesta definitiva al problema, ya que la cuestión no es tratada sistemáticamente en La riqueza de las naciones; y hay en esta obra textos que pueden servir de apoyo a las dos soluciones antagónicas.

Es muy conocido el pasaje en el que Smith explica la doble ventaja que el comercio internacional reporta a un país; son éstas el permitir la exportación de sus excedentes y el incremento de su productividad. Es mi tesis que la teoría de la exportación de excedentes se aplica en este modelo a todos los países y fac-

tores productivos, y que es posible considerar ambas ventajas como complementarias. Smith utiliza el concepto de excedente en dos sentidos que yo he denominado "capacidad productiva excedente" y "producción excedente", siendo el primero una forma potencial del último. La existencia de "capacidad productiva excedente" implica la existencia de desempleo de parte de los factores productivos. Es contribución original de esta tesis al haber demostrado que Smith considera posible la existencia de capital excedente, junto a los posible de tierra y trabajos excedentes que hasta ahora había considerado la literatura, siguiendo el artículo de H. Myint de 1.958.

Otro de los puntos en los que esta tesis rompe con la mayor parte de la literatura moderna es en su afirmación de que la teoría de la exportación de excedentes de Smith es incompatible con la ley de Say. Pero si aquí me enfrento a la moderna literatura puedo encontrar en cambio apoyo en autores como Ricardo o J. S. Mill que criticaron a Smith, precisamente por la incompatibilidad de su doctrina con la ley de Say. Y creo que esta incompatibilidad existe por la falta en la teoría de Smith de uno de los postulados fundamentales de Say: la libre movilidad interna de factores de producción. El modelo del autor escocés puede, por tanto, definirse en términos del llamado teorema del ahorro de Smith - Turgot, que excluye simplemente la posibilidad de desempleo por motivos monetarios, pero no por otras causas. El por

qué Smith no presupuso una mayor movilidad ocupacional de los factores de producción no es claro, sobre todo si consideramos que Hume había presupuesto tal movilidad en el caso de economías avanzadas.

Entre el capital, por un lado y la tierra y el trabajo por otro existe una importante diferencia en el modelo de Smith; mientras el capital es interna y externamente móvil, la tierra y el trabajo carecen de esta perfecta movilidad. Por esto la capacidad excedente se elimina de formas diferentes según cuál sea el factor implicado. Si se trata del capital, se producirá simplemente una exportación de este factor. Pero si se trata de la tierra o el trabajo, esta solución no es posible, y será ahora preciso crear un excedente de producción y exportarlo. Si para los economistas clásicos el comercio internacional era beneficioso por incrementar la productividad de la economía de un país, para Smith la existencia de mercados exteriores provoca también un incremento de la producción nacional, al permitir la utilización de recursos que sin dicho comercio hubieran permanecido ociosos.

2.- CONCLUSIONES

=====

- 1.- La teoría del comercio internacional sufre importantes transformaciones en la segunda mitad del siglo XVIII; pero, aunque en este período se rechaza buena parte de la doctrina mercantilista, no se llega todavía a establecer con precisión los postulados sobre los que los economistas clásicos construirían su teoría en la siguiente centuria. Los economistas escoceses de la segunda mitad del siglo XVIII realizaron importantes aportaciones a la formación de la moderna teoría del comercio internacional.
- 2.- La teoría del comercio internacional se elabora en esta época dentro del marco más general de la teoría del desarrollo económico.
- 3.- En la contraposición con la teoría clásica dominan en esta época los modelos que explican el comercio internacional en términos de exportación de excedentes.
- 4.- La interpretación tradicional de que el modelo de comercio internacional de Cantillon está basado en la teoría del mecanismo automático de distribución de metales preciosos es erró

nea.

En su modelo hay que señalar, por el contrario, un intento de síntesis entre la teoría de la exportación del trabajo y el mecanismo automático, representando aquélla el papel más importante.

- 5.- En el modelo de Hume el comercio internacional estimula el desarrollo de un país por suponer las nuevas mercancías ofrecidas un estímulo para la producción, y por ofrecer un mercado para la exportación de los excedentes de capacidad productiva del país. Hume anticipa con estas teorías a Steuart y a Smith, si bien limita su estudio de los factores excedentes al factor trabajo.
- 6.- En su análisis de una economía avanzada Hume presupone la libre movilidad ocupacional de los factores de producción y una demanda interna lo suficientemente elevada como para asegurar el pleno empleo.
- 7.- Hume desarrolla la teoría cuantitativa del dinero y la teoría del mecanismo automático, coincidiendo su análisis a largo plazo con el desarrollado por Cantillon. Con respecto a los efectos favorables a corto plazo de un aumento del volumen de metales preciosos, las explicaciones de ambos son, sin embargo

diferentes. Para Cantillon las ventajas obtenidas se deben a una mejora de la relación real de intercambio, mientras para Hume se deben al desarrollo de la producción nacional causado por el nuevo dinero.

8.- El rechazo del postulado de inmovilidad internacional de los factores de producción destruye por su base la teoría del mecanismo automático de Hume. James Oswald presupone la movilidad internacional del factor trabajo, y su teoría da lugar a un ajuste muy diferente del estudiado por Hume.

9.- La obra de Sir James Steuart comparte muchas características metodológicas con los miembros de la Escuela Histórica Escocesa. Es posible que Steuart fuera influenciado por la obra de Cantillon, pero no es cierto, como se ha afirmado, que el Ensayo de éste aparezca citado en los Principios de aquél.

10.- Steuart construye su modelo en términos reales. Rechaza la teoría cuantitativa del dinero y, en consecuencia, también el mecanismo automático de distribución de metales preciosos.

11.- El modelo de comercio internacional de Steuart está basado en la teoría de la exportación de trabajo. Un país obtiene ganancias cuando exporta "trabajo" e importa "materia".

- 12.- El mantenimiento de un adecuado nivel de demanda efectiva en una economía constituye una constante preocupación de Steuart. El autor escocés considera al comercio internacional como un modo de incrementar la demanda efectiva en una determinada etapa del desarrollo de una nación.
- 13.- La teoría del comercio internacional de François Quesnay tiene su base en un modelo de exportación de excedentes.
- 14.- El modelo de comercio internacional que Smith desarrolla en La riqueza de las naciones está basado en factores reales, y en él el dinero juega sólo un papel secundario.
- 15.- El modelo de Smith explica el comercio internacional en términos de exportación de excedentes. El economista escocés considera posible la existencia de capacidad productiva exce
cente en una economía, tanto en relación a la tierra y al tra
bajo, como en relación al capital. El modelo no está en abso
luto limitado a explicar el comercio de países atrasados.
- 16.- Smith no acepta la perfecta movilidad interna o externa de los factores tierra y trabajo. Esta movilidad sí es presupes
ta en el caso del capital.
- 17.- La ley de Say es incompatible con el modelo de Smith al

rechazar éste uno de sus postuladores fundamentales: la movi
lidad ocupacional de todos los factores de producción.

18.- La exportación de excedentes de producción es, en consecuencia, el modo como Smith explica la eliminación del exce
so de los factores tierra y trabajo. Si existiere capital
excedente, se presupone que éste puede ser libremente expor
tado.

NOTAS

NOTAS AL CAPITULO I

¹ J. A. Schumpeter, A. History of Economic Analysis. New York 1.954. p. 3

² Esta postura mecanicista puede encontrarse en algunos estudios de esta historia del pensamiento económico. Un ejemplo claro de esta tendencia puede ser la obra de W. Stark, The History of Economics, New York, 1.944, en cuya segunda página puede leerse: "La economía moderna aparece como un simple producto del desarrollo histórico, como un espejo de la realidad socio-económica de la que toma su origen". Citado por G. J. Stigler, "The influence of Events and Policies on Economic Theory". American Econo-

mic Review. 50 (mayo 1.966) p. 36.

- ³ Sobre la influencia de la política económica en la formación de la teoría, véase Stigler, "The influence... "op. cit.; y los comentarios y críticas a cargo de Paul T. Homan, Fritz Machlup y Josep Spengler, que acompañan a este artículo.
- ⁴ Ch. Rist. Historia de las Doctrinas relativas al Crédito y la moneda desde John Law hasta la actualidad, Barcelona 1.945. p. 99.
- ⁵ Sobre los orígenes de esta doctrina véase J. Viner, "Studies in the Theory of International Trade. New York 1.937, pp. 440 y ss.
- ⁶ El lector encontrará referencia detallada de las obras citadas en este apartado en posteriores capítulos y en la bibliografía final. No se han incluido aquí dichas referencias por el carácter introducido que tiene esta sección.
- ⁷ Una sencilla exposición del modelo de exportación de excedentes de Myint puede encontrarse en R. Findlay, Trade and Specialization. Harmondsworth 1.970, pp. 70-76.
- ⁸ Ch. Gide y Ch. Rist. Histoire des doctrines économiques, Paris 1.926.

- ⁹ E. Roll, A History of Economic Thought, London 1.939.
- ¹⁰ J. A. Schumpeter, History, op cit.
- ¹¹ L. Robbins, An Essay on the Nature and Significance of the economic Science. 2da. edición. London 1.935.
- ¹² Véase por ejemplo: "La evidencia resulta necesariamente de la observación íntima de nuestras propias sensaciones". F. Quesnay, Francois Quesnay et la Physiocratie, 2 vol. Paris 1.958
Artículo "Evidencia", vol. II pp. 397-398.
- ¹³ Sobre el postulado de inmovilidad de los factores de producción a nivel internacional en el modelo clásico, véase Viner, op. cit. pp. 597-601. Y sobre el mismo postulado en el modelo de Heckscher-Ohlin, véase R. Caves y R. Jones, World Trade and Payments. Boston 1.973, pp. 180-181.

NOTAS AL CAPITULO II

- ¹ E.F. Heckscher, Mercantilism. London: Allen and Unwin, 1935,
2 vols.
- ² J. Viner, Studies op. cit.
- ³ Véase Schumpeter, History. op. cit. pp. 359 y ss.
- ⁴ Adam Smith, An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth
of Nations. E. Cannan (ed.) New York: The Modern Library, 1965
p. 398
- ⁵ Véase Viner, op. cit. p. 111
- ⁶ Véase F. W. Fetter. "The Term 'Favourable Balance of Trade'".
Quarterly Journal of Economics, XLIX (1935), pp. 621-645. Fetter

considera que el primero en usar tal término fué Misselden en 1.623 (op. cit. p. 622). Schumpeter señala que Francis Bacon lo había utilizado en 1.615, y que incluso había sido empleado con anterioridad en Italia. Véase Schumpeter. History op. cit. p. 345.

⁷ Fetter, op. cit. pp. 626-627.

⁸ Este es el que Viner denomina "argumento del empleo". Viner op. cit. p. 51.

⁹ H. J. Laski, The Rise of European Liberalism, London 1962, p. 118.

¹⁰ Citado por Rist. Historia. op. cit. p. 57.

¹¹ Smith, W. of N. p. 302.

¹² Hay que señalar, sin embargo, que Law, consiguió realmente con su política de incrementar la oferta monetaria que Francia alcanzara el pleno empleo y la prosperidad económica hacia 1.720. Pero la emisión de nuevos billetes no se detuvo entonces, y las nuevas emisiones, a partir de dicho año, tendrían un carácter puramente inflacionista. Véase el reciente trabajo de E.J. Hamilton, "The Monetary Thought of John Law". Ponencia presentada a la 1.976 Annual History of Economics Conference (Chicago).

¹³ E. A. J. Johnson. Predecessors of Adam Smith, New York 1.937. p. 305

- 14 Sir James Steuart. An Inquiry into the Principles of Political Economy en The Works Political, Metaphysical and Chronological of Sir James Steuart. 6 vols. London 1.805. II p.2
- 15 Véase Viner, op. cit. pp. 51-57; y W.D. Grampp. "The Liberal Elements in English Mercantilism". Quarterly Journal of Economics, LXVI (Nov. 1.952), pp. 465-501; reimpresso en Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall. J. Spengler and W. Allen (eds) Chicago 1.960. pp. 61-91.
- 16 Viner. op. cit. p. 75. El estudio de Viner sobre la historia de la teoría del mecanismo automático es seguramente la mejor exposición realizada sobre el tema, y su lectura resulta imprescindible a los interesados en la materia.
- 17 Véase Schumpeter, History. op. cit. pp. 365 y ss.; y Viner, op. cit. pp. 74-87.
- 18 La incorporación de la obra de Gervaise a la historia del pensamiento económico se debe fundamentalmente a J. Viner, aunque el Sistema fuera "redescubierto" por el profesor Foxwell. Este ensayo ha sido reimpresso en 1.954 con una introducción de J.M. Letiche y un prólogo del propio Viner. Isaac Gervaise, The System or Theory of the Trade of the World. Baltimore 1.954. Los estudios más interesantes sobre la obra de Gervaise son Viner, op. cit. pp. 79 y ss.; y especialmente J. M. Letiche, "Isaac Gervaise on the International Mechanism of Adjustment". Journal of

Political Economy LX (1952) pp. 34-43.

- 19 Para un estudio más completo de la vida y obra de Cantillon véase: W. S. Jevons, "Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy". Contemporary Review, Enero 1.881. Joseph J. Spengler, "Richard Cantillon: First of the Moderns". Journal of Political Economy LXII (1.954); Reimpreso en Essays in Economic Thought op. cit., pp. 105-140. Henry Higgs, introducción a R. Cantillon Essai sur la nature du commerce en général. London 1.931. Bertrand Nogaro, "Un grand precurseur: Richard Cantillon," en Melanges économiques dédiés a M. le Professeur René Gonnard, Paris 1.946. F. Estapé, "Comentarios a la publicación del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general de Cantillon". En Ensayos sobre historia del pensamiento económico. Barcelona: Ariel, 1.971 p.p. 42-94.
- 20 Richard Cantillon, Essai sur la nature du commerce en général, London 1.755 p. 298.
- 21 Cantillon critica en estos términos a los terratenientes polacos y recomienda el consumo de las manufacturas nacionales: "Si los propietarios de tierras y los Señores de Polonia no quisieran consumir más que las manufacturas de su estado, por muy malas que fuesen al principio, las harían poco a poco llegar a ser mejores y darían trabajo a un gran número de sus propios habitantes, en lugar de conceder esta ventaja a los extranjeros". Can-

- tillon, op. cit. pp. 98-102.
- 22 Cantillon utiliza la expresión "balance du commerce" (balanza de comercio) para designar la contabilización de las exportaciones e importaciones en términos de dinero.
- 23 Existe un considerable error en el cálculo de Cantillon. El número correcto de acres es 416'6. Como esta equivocación no afecta sustancialmente su argumentación, continuaré utilizando las cifras de Cantillon.
- 24 Cantillon, op. cit. pp. 298-307. Cantillon desarrolla su teoría del valor en la parte I, especialmente capítulo X, del Ensayo.
- 25 Ibid., pp. 307-308.
- 26 "Una aceleración, o una mayor velocidad, en la circulación del dinero en los intercambios, es equivalente a un aumento del dinero efectivo hasta un cierto grado". Ibid., p. 213.
- 27 Ibid., pp. 235-236.
- 28 Como señala Rotwein, Cantillon no lleva su análisis más allá de este punto. No considera posible la existencia de oscilaciones en la localización de las industrias. David Hume. Writings on Economics, edición de E. Rotwein. Wisconsin (Madison) 1.955. p. LIX. La versión regional del mecanismo automático en la obra de Cantillon, utilizada también más adelante por Hume, ha sido estudiada por Charles Rist en "Le mecanisme de la balance des

payments. Une evolution muette dans l'histoire des doctrines".
Melanges économiques. op. cit.

29 En relación con el mecanismo automático de distribución de metales preciosos de Cantillon, Spengler escribe: "La discusión de Cantillon, aunque incorpora mucho de lo que luego se convirtió en una teoría de un "mecanismo autorregulador de la distribución de metales preciosos", carece de la precisión y exactitud de la exposición de Hume y Gervaise". Spengler, op. cit., p. 127. La razón que tiene Spengler para hacer esta afirmación es su opinión de que Cantillon estaba interesado no en la balanza de comercio en cuanto tal, sino en la respuesta de la estructura de los precios a los incrementos en la cantidad de dinero, y en la maximización de la posición internacional de un Estado en términos de sus criterios de bienestar nacional.

Spengler apunta aquí, aunque no desarrolla este punto suficientemente, lo que yo considero el aspecto básico de la teoría del comercio internacional en el Ensayo: La interacción de las teorías de exportación de trabajo y el mecanismo automático.

30 Cantillon, op. cit. p. 249.

31 Ibid., pp. 249-256.

32 Ibid., p. 313.

33 Ibid., p. 257.

- 34 "Los estados prósperos a causa del comercio no dejan de decaer en seguida: Existen reglas que podrían ponerse en uso, pero es to apenas se hace para evitar esta decadencia". Ibid., p. 312.
- 35 Esta es por ejemplo la interpretación de Sen. Véase S. R. Sen. The Economics of Sir James Steuart. Cambridge (Massachussetts) 1.957, p. 76.
- 36 C. Hill. Reformation to Industrial Revolution. The Pelican Economic History of Britain, vol. 2 Hardmonsworth 1.969, p. 238.
- 37 Véase el apéndice I, en el que además de los valores de las importaciones y exportaciones se recoge su distribución geográfica y se detallan las principales mercancías importadas y exportadas.
- 38 Véase el apéndice I.
- 39 Ph. Deane y W. A. Cole. British Economic Growth 1.688-1.959, 2a. edición. Cambridge 1.969, p. 6.
- 40 Véase el apéndice II en el que recogido algunos datos e impresiones sobre la economía escocesa aportados por Adam Smith en La riqueza de las naciones.
- 41 Deane y Cole. op. cit. p. 6
- 42 Smith W. of N. p. 90. El más completo estudio sobre la economía escocesa del siglo XVIII es el libro de H. Hamilton, An Economic

History of Scotland in the Eighteenth Century, Oxford 1.963.

- 43 "En Ginebra, en los cantones protestantes suizos, en los países protestantes alemanes, en Holanda, en Escocia, en Suecia y en Dinamarca, los más eminentes hombres de letras que tales países han producido, no todos ciertamente pero sí la gran mayoría, han sido profesores en universidades. En tales países las universidades atraen a los más eminentes hombres de letras de la iglesia" Smith, W. of N. pp. 763-764.
- 44 A. L. Macfie. "The Scottish Tradition in Economic Thought". Scottish Journal of Political Economy (1.955). Reimpreso en A. L. Macfie The Individual in Society. London 1.967. pp. 19-41; p. 21.
- 45 Citado por A. S. Skinner. "Sir James Steuart: Economics and Politics." Scottish Journal of Political Economy IX (1.962) pp. 17-37; p. 18.
- 46 R. Meek. "The Scottish Contribution to Marxist Sociology". Democracy and Labour Movement, Saville (ed.) London 1.954. Reimpreso en R. Meek, Economics and Ideology and Other Essays. London 1.967, pp. 34-50.
- 47 Citado por Skinner, op. cit. p. 18. Sobre la influencia de Montesquieu en la economía política británica del siglo XVIII, véase F. T. Fletcher, "Influence of Montesquieu on English Political Economists". Economic History III (1.934). pp. 76-92.

⁴⁸ En el apéndice III he recogido una bibliografía detallada de las obras que sobre economía y materias conexas publicaron los autores escoceses entre 1.752 y 1.776.

⁴⁹ Véase Meek op. cit.; y Skinner, op. cit. p. 20.

NOTAS AL CAPITULO III

1 Schumpeter, Síntesis, op.cit. pp. 21 -22

2 Sobre la influencia de Hume en Smith véase W. L Taylor,
Francis Hutcheson and David Hume as Predecessors of Adam Smith,
Durham 1.965; y S. Feilbogen, "Smith. und Hume" Zeitschrift
für die gesamte Staatswissenschaft XXXXVI (1.890), pp. 695-716

Sobre la influencia de Montesquieu en Hume véase Roger B.
Oake, "Montesquieu and Hume", Modern Language Quarterly, vol.
2 (1.941) pp.25-41 y 225-248. Oake señala que es evidente que
Hume leyó extensamente a Montesquieu, y que no más tarde de

1.742 el autor escocés conocía las Cartas Persas del escritor francés (op.cit. p. 247). Una comparación de la temática de los Discursos políticos y del Espíritu de las leyes puede ser una buena muestra de la influencia que esta obra de Montesquieu ejerció sobre Hume:

<u>El espíritu de las leyes</u>	<u>Discursos políticos</u>
Libro 20: Sobre el comercio	Sobre el comercio
Libro 7: Sobre el lujo	Sobre el lujo
Libro 22: Sobre la moneda	Sobre el dinero
Libro 22 (C.19): Sobre el préstamo con interés	Sobre el interés
Libro 20 (C.23): A qué naciones...	Sobre la balanza de comercio
Libro 13: Sobre la exclusión...	Sobre la rivalidad comercial
Libro 22: (C.8): Sobre la deuda pública	Sobre el crédito público
Libro 21: Sobre el comercio de los antiguos	Sobre la población en las na ciones antiguas
Sobre la población	

(Feilbogen, op.cit. p. 707)

3

David Hume, Writings on Economics, edición e introducción de Eugene Rotwein, Wisconsin (Madison) 1.955. Todas las citas de los escritos de Hume están referidas a esta obra. Estudios

generales sobre la economía política de Hume, además de la citada introducción de Rotwein a este libro, son: Marcus Arkin, "The Economic Writings of David Hume: A Reassessment", "The South African Journal of Economics XXIV (Sept.1.956); reimpresso en Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall, op cit. pp. 141-160. E. A.G.Johnson, Predecessors of Adam Smith, New York 1.937 , pp. 161-185.

4 Hume, op.cit. p. 11

5 Ibid. p.6

6 Ibid p.13

7 Ibid, p.14

8 Ibid, p.13

9 El problema de considerar el capital como posible factor excedente en el modelo de Smith es una de las aportaciones originales de esta tesis, y será estudiado en el capítulo V.

10 Podrían citarse otros muchos ejemplos. Petty, por ejemplo, escribió en 1.676 que: "Cada país prospera con la fabricación de sus propias mercancías." Las citas de Malynes y de Petty han sido tomadas de J.F. Rees, artículo "Free Trade",

Encyclopedia of Social Sciences, New York 1.931. Algunos de los economistas anteriores a Smith que desarrollaron una teoría de la división internacional del trabajo han sido estudiados por J. Viner, Studies op.cit. pp. 103-106. Viner no hace ninguna referencia a Hume al estudiar este problema.

11 Hume, op.cit., p. 79

12 Ibid pp. 17-18 . Sobre la influencia de Montesquieu. véase Oake, op.cit. pp. 225 y ss.

13 Véase por ejemplo: "Cuando una mercancía es denominada la mercancía fundamental del reino, se supone que el reino tiene ventajas peculiares y naturales para su producción; y si, a pesar de estas ventajas, pierden tal manufactura, deberían culpar a su propia indolencia, o mal gobierno, y no a la industria de sus vecinos." Hume, op.cit. p. 80. Este párrafo hace también referencia a una discusión sobre crecimiento y decadencia del comercio, que será estudiada más adelante.

14 Ibid. p. 14-15

15 Ibid, p. 80. Hume estudia una posible excepción a esta ley general de desplazamiento de recursos productivos, el caso de

Holanda. Los holandeses, una nación comerciante, sufrirían si las restantes naciones tomaran en sus propias manos el manejo de sus propios negocios. No existe posibilidad de desplazamiento de recursos hacia otras industrias, ya que Holanda carece de una gran extensión de tierras y de mercancías propias. Hume considera que esta posibilidad, aunque puede ser temida, "pasará mucho tiempo antes de que tenga lugar; y por medio del arte y la industria, puede ser evitada a lo largo de muchas generaciones, si no definitivamente." Ibid p. 81

¹⁶ Véase los capítulos IV y V con respecto a la utilización de este postulado en los modelos de Steuart y Smith.

¹⁷ Hume, op.cit. pp. 31 - 37

¹⁸ Véase el estudio sobre el Ensayo de Cantillon, incluido en el capítulo anterior.

¹⁹ Véase Viner, op.cit. p. 74. Aschheim y Hsieh consideran que Hume siguió a Cantillon en la proposición de que el doblar la cantidad de dinero doblaría los precios en un caso especial, solamente. No dan sin embargo, ninguna prueba para fundamentar su afirmación. Joseph Aschheim y Ching Yao Hsieh, Macroeconomics: Income and Monetary Theory, Columbus (Ohio), 1.969 p.148

- ²⁰ Véase J.R. Hicks, Critical Essays in Monetary Theory, Oxford 1.967, capítulo IX, Aschheim y Hsieh, op. cit, p. 147.
- ²¹ Hume, op.cit. p. 37. El tradicional argumento, que no voy a considerar aquí, de que la abundancia de dinero es muy útil en casos de guerra y negociaciones con otros países es desarrollado por Hume en p. 33
- ²² Ibid, pp. 37-38
- ²³ Viner, op.cit. p. 44 y Johnson, op.cit. pp. 166-167, consideran que Hume pensó que la elevación de precios suponía un estímulo para el comercio y la industria. Rotwein (Hume, op.cit. p. LXV), afirma, por el contrario, que Hume parece presuponer que la subida de los precios de las mercancías era sintomática de un declive en el nivel de empleo.
- ²⁴ Ibid, p. 38. Mi interpretación de que Hume presupone la existencia de pleno empleo en su análisis a largo plazo es, en cierto modo, similar a la interpretación de R. Eagly (R.V. Eagly, The Structure of Classical Economic Theory, Oxford University Press, 1.974, pp. 71-72) Eagly considera que la función de oferta agragada de Hume es un caso especial de la función de

oferta mercantilista $S = f (P, U, w)$, en la que se presupone una situación de pleno empleo; siendo P la población, U el desempleo y w el nivel de salarios. Aunque no creo que sea posible hablar de una "función de oferta mercantilista", estoy de acuerdo con Eagly en dos aspectos. El primero de ellos es la consideración del trabajo como único factor de producción considerado por Hume; el segundo es la interpretación de Eagly de que el aumento del nivel de precios implica la previa proposición de que $U \approx 0$. Eagly, sin embargo, no deja claro de que esto es sólo posible en el análisis de Hume a largo plazo. Una diferente interpretación puede encontrarse en la citada Introducción de Rotwein (Hume, op.cit.pp' LXIV - LXV). Rotwein no piensa que Hume considere que el incremento del volumen de dinero pueda llevar a una economía en la que existe desempleo a una situación de pleno empleo. Encuentra por tanto, una contradicción en el análisis de Hume, en base a que no existe ninguna razón obvia por la que el incremento del volumen de producción deba ser solamente temporal. En mi opinión, la única posible respuesta a esta objeción es pensar que Hume presumía una situación de menos que pleno empleo en su análisis a corto plazo, y de pleno empleo en su análisis a largo plazo.

25 Ibid. pp 68 y ss

26 Ibid. p.61

27 Hume utiliza las expresiones "wrong balance" y "balance against the country." Sobre la terminología utilizada en el siglo XVIII con respecto a la balanza de comercio véase Frank W. Fetter, "The Term, Favourable Balance of Trade" op.cit.

28 Hume, op.cit. p. 189

29 Ibid. pp. 65-66. Sobre el significado del mecanismo automático de distribución de metales preciosos a escala interregional, véase Ch. Rist. "Le mecanisme de la balance des paiements." op. cit. pp. 347-353

30 Hume, op.cit. pp. 62-63

31 "Hume mantuvo que un cambio relativo en la cantidad de dinero de un país en relación con otros países, ocasionaría un alza relativa de los precios de sus productos con respecto a los precios de los productos extranjeros, hasta que, como resultado de la influencia de este cambio de precios relativos, el "nivel

del dinero" se equilibre internacionalmente como consecuencia del comercio y los flujos de metales preciosos." Viner, op. cit. p. 319

- 32 Véase A. Collery, International Adjustment, Open Economies and the Quantity Theory of Money, Studies in International Finance 28, Princeton 1.971, especialmente pp. 25 y ss.
- 33 Ch. Staley, "Hume and Viner on the international Adjustment Mechanism", History of Political Economy 8, n.2 (Summer 1976) pp. 252- 265.
- 34 Cantillon . op.cit. pp. 249-250
- 35 Véase el ya reproducido texto de Hume. op. cit. p. 37
- 36 A raíz de la imposición de pagos por reparaciones de guerra a Alemania al finalizar la primera guerra mundial, surgió entre los economistas la cuestión de si estos pagos no implicarían para Alemania, aparte de la dificultad presupuestaria de reunir las sumas correspondientes, una "carga de transferencia" que haría aún más onerosas estas reparaciones. Keynes argumentaba que la carga real impuesta a Alemania había sido subestimada, pues pensaba que sólo mediante una fuerte modificación

de la relación real de intercambio, reduciendo los precios de los bienes de exportación y aumentando los de los productos de importación, podría Alemania crear un excedente suficiente para pagar las reparaciones. Ohlin consideraba, por el contrario, que, al constituir los pagos por reparaciones una transferencia de poder de compra, aquéllos reducirían el nivel de gasto en Alemania y lo elevarían en los países extranjeros destinatarios de las transferencias; y esto permitiría, en su opinión, que Alemania creara el excedente necesario para pagar las reparaciones, sin necesidad de que se produjeran cambios en la relación real de intercambio. Véase J.M. Keynes. "The German Transfer Problem." Economic Journal XXXIX (marzo 1929) pp. 1-7. B. Ohlin "The Reparation Problem: A Discussion". Economic Journal XXXIX (junio 1929) pp. 172-178 .

37 James Oswald de Dunning fue educado con Adam Smith en Kirkcaldy y llegó a ser más tarde íntimo amigo de Hume. Fué político y ocupó empleos menores en el Consejo de Comercio y en la Tesorería. Véase J.M. Low, "An Eighteenth Century Controversy in the Theory of Economic Progress", The Manchester School of Economic and Social Studies XIX (1.951), pp. 311-330

38 Sobre el postulado de inmovilidad internacional de los factores

de producción, véase la nota 13 del Capítulo I.

³⁹ Hume, op.cit. p. 192

⁴⁰ Ibid. pp.197-199

⁴¹ Ibid., pp. 34-35. La moderna teoría del ciclo del producto (product cycle) ha llegado, aunque por caminos diferentes, a conclusiones en cierto modo semejantes a las de Hume. Esta teoría considera también que la producción de una determinada mercancía se desplazará desde países más avanzados a países más atrasados. Pero, de acuerdo con ella, este desplazamiento será un efecto de los cambios en los costes dominantes en los diferentes estadios de evolución del producto: producto nuevo, producto maduro, y producto estandarizado. Véase R. Vernon, "International Investments and International Trade in the Product Cycle." Quarterly Journal of Economics, 80 (Mayo 1.966) pp. 190-207.

⁴² Sobre la filosofía de la historia que subyace la obra de Hume, véase F. Meinecke "El historicismo y su génesis, Méjico 1.943 , pp. 172-199.

La idea de que las manufacturas se desplazan de una nación a

otra no parece ser compatible, sin embargo, con la idea previamente expuesta de que una nación puede perder todo su comercio exterior y continuar siendo rica y poderosa.

43 Hume, op.cit. p.76

44 Ibid. pp. 192-193

45 Sobre J. Tucker, véase W.E. Clark, Josiah Tucker Economist, New York, 1903. Sobre la polémica mantenida por Hume y Tucker véase también Low. op.cit. y B. Semmel, The Rise of Free Trade Imperialism, Cambridge 1.970, pp. 14-24. La polémica mantenida por Hume y Tucker fué hecha posible por la mediación de Lord Kames. La primera parte de la correspondencia de Tucker se ha perdido desgraciadamente. Se conoce, sin embargo, la carta que envió a Lord Kames el 6 de julio de 1.758 en respuesta a una carta que Hume había enviado también a Lord Kames el día 4 de marzo del mismo año. En 1.774 Tucker dió a la imprenta una versión ampliada, de sus ideas en un libro titulado Four Tracts on Political and Commercial Subjects, Gloucester, tercera edición 1.776. El primero de los ensayos incluidos en el libro lleva el extenso título de "Una solución a la importante cuestión de si un país pobre, en el que las materias primas y provisiones son baratas, y los salarios bajos, puede hacerse con el comer-

cio de un país industrial rico, en el que las materias primas y las provisiones son caras y el precio del trabajo es alto" y en él sistematiza Tucker sus ideas sobre esta polémica cuestión. Es interesante señalar, sin embargo, que previamente, en 1.748, Tucker había publicado un libro titulado A Brief Essay on the Advantages and Disadvantages which respectively attend France and Great Britain with Regard to Trade, segunda edición London 1.750, en el que su argumentación tiene un carácter totalmente mercantilista. Francia aparece en este libro considerada como un peligroso rival de Inglaterra, y en la obra entera están ausentes las ideas cosmopolitas que pueden encontrarse en posteriores escritos de Tucker.

46 Tucker, Four Tracts..., pp. 20-23

47 Hume, op.cit. p. 78

NOTAS AL CAPITULO IV

- ¹ K. Marx, A Contribution to the Critique of Political Economy. New York, 1970. p. 57.
- ² Véase esta interpretación en J. A. Schumpeter, A History of Economic Analysis, op. cit. p. 375. Schumpeter menciona como representantes de esta que él denomina "communis opinio" a Tucker, Justy, Sonnenfels, Beccaria, Genovesi y Forbonnais, además de Steuart.
- ³ No es éste el lugar para discutir las características generales de la obra de Steuart. Como estudios interesantes sobre ella,

mencionaré: R. S. Sen, op. cit. Ronald L. Meek, "The Rehabilitation of Sir James Steuart", "in Economics and Ideology and Other Essays. op. cit. p. 3-17. E. A. J. Johnson, op. cit. A. S. Skinner, "Sir James Steuart. Economics and Politics". Scottish Journal of Political Economy, vol. 9, 1.962, pp. 17-37 A. S. Skinner, Introducción a Sir James Steuart, An Inquiry into the Principles of Political Economy, 2 vol. Edimburgh 1966. S. Feilbogen, "James Steuart und Adam Smith", Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft, XXXV (1.889), pp. 218 y ss. N. Kobayashi "James Steuart, Adam Smith and Friedrich List". Tokio: The Science Council of Japan. 1967.

⁴ Schumpeter, History op. cit. p. 176.

⁵ Sen, op. cit., p. 183.

⁶ Meek, op. cit. p. 13.

⁷ Skinner, op. cit. (1.962).

⁸ Skinner, op. cit., (1966) p. LXIV.

⁹ Ciertamente no existió nunca un acuerdo completo entre los miembros de la Escuela Escocesa en materia de política económica. Estas diferencias fueron muy importantes en el campo de la polí

tica comercial internacional; J. Millar y F. Hutcheson, por ejemplo, rehusaron siempre aceptar la doctrina librecambista. Véase J. Rae, Life of Adam Smith, New York 1.965 pp. 53-54. Sobre las ideas de Hutcheson en política comercial véase el capítulo V de este estudio.

- 10 R. Meek, "The Scottish Contribution to Marxist Sociology" op. cit. p. 36.
- 11 Steuart cita explícitamente esta obra en el libro III de los Principios, al estudiar el tipo de cambio entre Londres y París. Steuart, Works III, p. 22.
- 12 Sen, op. cit. p. 198.
- 13 En esta edición no se han incluido todos los capítulos de la obra. Véase Skinner, op. cit. (1.966) p. 564.
- 14 Steuart, Works III, p. 408.
- 15 F. Melon. Essai politique sur le commerce. 1.736 p. 304.
- 16 Una de las causas por las que la lectura de la obra de Steuart resulta incómoda y en ocasiones difícil para el lector moderno es la peculiar terminología económica utilizada en los Principios. Así por ejemplo, Steuart no emplea el término "Supply"

para designar la oferta, sino el mucho más ambiguo término "work".

17 Steuart, Works I p. 223.

18 Ibid. II p. 162. Esta distinción entre comercio activo y pasivo había sido previamente utilizada por Postlethwayt y Belloni. Véase Skinner, op. cit. (1.966) p. 162. También puede encontrarse esta distinción aunque en forma algo diferente, en la obra de Geronymo de Uztáriz. El economista español define el comercio activo como aquél que es realizado con los navíos del propio país, y ejecutado por sus encomenderos, factores y asociados. Para Uztáriz, condición esencial para que el comercio exterior resulte ventajoso a un país, es que dicho comercio sea activo. Véase G. de Uztáriz. Theórica y Práctica de Comercio y de Marina. 2da. impresión, Madrid 1734, p. 392.

19 Véase el capítulo V de esta obra.

20 Steuart, Works I p. 250.

21 Ibid., I. pp. 253-254.

22 Ibid., II p. 95. La crítica que Steuart hace de la teoría cuantitativa del dinero está especialmente dirigida contra los Dis-

cursos políticos de Hume y El espíritu de las leyes de Montesquieu. Véase Montesquieu, L'Esprit des Lois en Oeuvres Complètes, París 1.951, vol. II especialmente libro 22 (secciones 7 y 8). Sobre el pensamiento económico de Montesquieu véase Ch. Jaubert, Montesquieu economiste, New York 1.970.

23 Steuart, Works II, p. 2.

24 Ibid, p. 105.

25 Ibid, I p. 201.

26 Ibid, II, pp. 123-135.

27 Ibid, III p. 216. Esta distinción no está clara, sin embargo, en muchos pasajes del libro, que refleja una gran falta de precisión conceptual. Véase Viner, op. cit. pp. 10-14 y F. W. Fetter, "The Term Favourable Balance of Trade" op. cit. pp. 627-628.

28 "Una nación, aunque industriosa y populosa, puede caer en la pobreza entre sus ricos vecinos, al igual que una persona rica puede llegar a la miseria entre las diversiones y el lujo de Londres o París. Y en ambos casos podrían reunir una gran riqueza, muy superior a la de sus vecinos si siguieran una conducta diferente'" Steuart. Works II p. 112.

- 29 Steuart, Works, I, pp. 362-364.
- 30 Montesquieu, op. cit. libro 14.
- 31 Véase por ejemplo: "Nada, imagino, sino una monarquía universal gobernada por las mismas leyes, y administrada de acuerdo con un plan bien concertado, puede ser compatible con un comercio universalmente libre". Ibid. II. p. 119.
- 32 Ibid. I, pp. 111-114.
- 33 Ibid. I, p. 302. Steuart tenía una idea muy clara de la existencia de rendimientos decrecientes en la agricultura. Según Schumpeter, "los dos casos de rendimientos decrecientes (físicos), que Ricardo consideró, habían sido descritos previamente por Sir James Steuart (1.767) y Turgot (1.767)". Véase Schumpeter. op. cit. pp. 259-263.
- 34 Steuart, Works I, pp. 304-305.
- 35 Ibid. I pp. 398 y ss.
- 36 Ibid., I pp. 154 y 245-246. Resulta fácil, por tanto, ver por qué Steuart, al igual que otros mercantilistas, es considerado como un precedente de Keynes, aunque éste no mencione específicamente

camente al economista escocés en su obra fundamental. Véase J. M. Keynes, The General Theory of Employment, Interest and Money New York, 1964 capítulo 23.

NOTAS AL CAPITULO V

¹Véase por ejemplo D. Ricardo, On the Principles of Political Economy and Taxation, P.Sraffa (ed), Cambridge 1.962, pp. 291 y ss. y John S. Mill, Principles of Political Economy, (ed) London 1.926, pp. 581 y ss.

²La preeminencia de estas influencias sobre el pensamiento de Smith ha originado algunas polémicas en la literatura. Un ejemplo puede encontrarse en el caso de la teoría de la distribución. Después del descubrimiento de un borrador de La riqueza de las naciones, cuya fecha ha sido situada por Scott en 1.763, éste y otros autores han discutido la influencia de los fisiócratas sobre la teoría de la distribución de Smith. Según Scott, la idea de una distribución del producto total en rentas, salarios y beneficios había sido sugerida a Smith por J. Oswald, y utilizada por aquel en este borrador, antes de su viaje a Francia de 1.764, Véase W. R. Scott, Adam Smith as Student and Professor, Glasgow 1.937, pp. 117-118 y 319-320. Una crítica a la interpretación de Scott puede encontrarse en R. L. Meek, "Adam Smith and the Classical Theory of Profit", Economics and Ideology, op. cit. p. 30. Meek piensa que cuando Smith escribió este borrador no argumentaba en los términos de la estructura fundamental de La riqueza de las naciones.

³A. Smith, Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms, editadas por E. Cannan, Oxford 1.896. Según Cannan, estas lecciones

fueron dictadas por Smith en la porción del curso académico que precedió a su viaje al Continente, o durante el curso 1.762-63 (p. XX). R. Meek y A. Skinner piensan que estas lecciones fueron dictadas durante el curso 1.763-64, constituyendo la base de su afirmación la nueva serie de apuntes recientemente descubiertos. Estos apuntes, según Meek y Skinner, fueron tomados de las lecciones dictadas por Smith durante el curso 1.762-63, Véase R.L. Meek y A. Skinner, "The Development of Adam Smith's Ideas on the Division of Labour", The Economic Journal LXXXIII (Dic. 1.973), pp. 1.094-1.116.

⁴Hume, op. cit. p. 11

⁵F. Hutcheson, A System of Moral Philosophy, Glasgow 1.755.

⁶Ibid pp. 287 y ss. Sobre las ideas de Hutcheson sobre la división del trabajo, véase Taylor op. cit., pp. 55 y ss. y W. R. Scott, Francis Hutcheson, Cambridge 1.900, pp. 236 y ss.

⁷Scott, op. cit. p. 231

⁸Ferguson, An Essay on the History of Civil Society (1.767), Edinburgh 1.966, p. 181. Marx, que ignoraba la existencia de las Lecciones de Glasgow, que sólomente fueron publicadas por Cannan algunos años después de la muerte de Marx, pensó que Adam Smith había tomado el principio de la división del trabajo de Ferguson.

Véase F.T.H. Fletcher, "Influence of Montesquieu on English Political Economists, "Economic History III (1.934), p. 79.

⁹Smith, Lectures, pp. 163-168.

¹⁰Ibid, pp. 169-170.

¹¹Ibid, p. 172

¹²Meek y Skinner, op. cit. La nueva serie de lecciones será publicada en la nueva edición de las obras de Smith que aparecerá próximamente.

¹³Smith, Lectures, p. 205.

¹⁴Ibid, p. 209.

¹⁵Ibid, pp. 229 y ss.

¹⁶Ibid, p. 182

¹⁷Hutchenson, op. cit. II.p. 319

¹⁸Smith, Lectures, pp. 190-191.

¹⁹Ibid, p. 197

²⁰Hume, op. cit. pp. 37 y ss. Véase también el tercer capítulo de este estudio.

²¹Ibid, p. 33. Este punto fue abiertamente criticado más tarde en La riqueza de las Naciones. Véase nota 42.

²²Smith, Lectures, p. 197, nota 5

²³Sobre el viaje de Smith al continente, véase J. Rae, Life of Adam Smith reimpresión New York 1.965, pp. 174-231.

²⁴A. Smith, W. of N.p. 642

²⁵Como estudios de interés sobre la teoría del comercio internacional de los fisiócratas, pueden citarse las siguientes obras, todas ellas publicadas hace más de treinta años: A. I. Bloomfield, "The Foreign Trade Doctrines of the Physiocrats", American Economic Review XXVIII (Dic. 1.938), pp. 716-735: Reimpreso en Essays in Economic Thought, op. cit. pp. 215-233. P. Pérmezel, Les idées des Physiocrats en matiere de commerce international, Lyon 1.907 R. Savatier, La Theorie du commerce chez las Physiocrats, Paris 1.918. Ch. Gide y Ch. Rist, Histoire des doctrines économiques, Paris 1.926.

²⁶F. Quesnay, "Du commerce. Premier dialogue entre M.H. et M.N."

op. cit. vol. II (textes annotés), p. 816. Todas las citas de las obras de Quesnay serán referidas a esta edición.

²⁷ Ibid, p. 502

²⁸ Ibid, "Du commerce", p. 826.

²⁹ Ibid, "Hommes", p. 565. "Hommes" fué uno de los artículos que escribió Quesnay para ser publicados en la Enciclopedia. Pero no vió la luz realmente hasta 1.908, año en el que fué publicado en la edición de Bauer.

³⁰ Ibid, "Philosophie rurale", p. 691. Ibid. "Questions interessantes sur la population, l'agriculture et le commerce" p. 661.

³¹ Ibid, "Hommes", p. 545

³² Ibid, "Questions...", p. 653.

³³ Ibid, "Hommes", p. 572.

³⁴ Ibid, "Grains", pp. 493-494. L. Salleron piensa que este autor es Plumart de Dangeul, y que la obra a la que Quesnay hace referencia es Remarques sur les avantages et les desavantages de la France et de la Grande Bretagne par rapport au Commerce, publicada en Amsterdam en 1.754, Quiero hacer notar, sin embargo, que

Plumart de Dangeul era francés, y que Quesnay hace referencia específica a un autor "inglés". La cita de Salleron en Ibid., p.493, nota 22.

³⁵ Véase Boomfield, op. cit., p. 227

³⁶ F. Quesnay, op. cit. "Maximes Générales du Gouvernement économique d'un royaume agricole" XXV, p. 955.

³⁷ Smith, W. of N., pp. 636-637. La misma idea en Quesnay, op. cit. "Hommes" p. 524.

³⁸ Una interpretación del modelo fisiocrático en términos de una teoría del capital puede encontrarse en R. Eagly, The Structure..., op. cit., pp. 17-33 especialmente.

³⁹ Smith, W. of N., p. 635

⁴⁰ Ibid., pp. 635-636. Turgot consideró cinco empleos posibles para el capital: la compra de tierra, la inversión en actividades agrícolas, la inversión en empresas industriales, la inversión en comercio y el préstamo de dinero con interés. A. R. Turgot, Réflexions sur la formation et la distribution des richesses, Ecrits Economiques, Paris 1.970, p. 176. No sabemos con certeza, sin embargo, si Smith conocía o no las Reflexiones de Turgot cuando es-

Cribió su obra fundamental. El libro de Turgot no es mencionado en La riqueza de las naciones.

⁴¹Sobre los fisiócratas y la ley de Say véase J. Spengler, "The Physiocrats and Say's Law of Markets, "The Journal of Political Economy LIII (Sep. Dic. 1.945), pp. 193-211 y 314-347. Reimpreso en Essays in Economic Thought, op. cit., pp. 161-214. Y R. Meek "Physiocracy and the Early Theories of Under-consumption", en The Economics of Physiocracy, Cambridge (Mass.), 1.963, pp. 313-344.

⁴²Smith, W. of N. p. 409. Hume, op. cit., p. 33.

⁴³Smith, W. of N. pp. 421 y 636-637.

⁴⁴Ibid., pp. 429 y ss. Este capítulo estudia sólo la teoría de Smith, sin discutir materias como la política comercial o colonial.

⁴⁵Ibid., p. 424

⁴⁶Ibid., p.425. Montesquieu, op. cit., libro 14. Sobre la teoría de las ventajas naturales en la obra de Steuart, véase el capítulo IV de este estudio

⁴⁷Smith, W. of N., pp. 356 y 388 y ss.

⁴⁸ Ibid, pp. 380 y ss.

⁴⁹ Viner, op. cit. p. 87.

⁵⁰ F. Petrella, "Adam Smith's Rejection of Hume's Price-Specie Flow Mechanism, A minor Mystery resolved", Southern Economic Journal XXXIV (1.967-1.968), pp. 365-374 R. Eagly, "Adam Smith and the Specie Flow Doctrine", Scottish Journal of Political Economy XVII (1.970), pp. 61-68. Eagly ha formalizado su modelo en The Structure of Classical Economic Theory, op. cit., pp. 72-78; S. Hollander, The Economics of Adam Smith, Toronto 1.973, pp. 205-207. A. Bloomfield, "Adam Smith and the Teory of International Trade", Discussion paper 258, University of Pennsylvania. Este artículo será publicado en la colección de ensayos sobre Adam Smith que próximamente publicará la Universidad de Glasgow. Agradezco al profesor Bloomfield su amabilidad de enviarme el artículo antes de su publicación.

⁵¹ Smith, W. of N., p. 323. J. Hollander ha señalado la vaguedad de las ideas de Smith con respecto a cuál debería ser el volumen de dinero adecuado a las necesidades de un país. Véase J. Hollander, "The Development of the Theory of Money from Adam Smith to David Ricardo", Quarterly Journal of Economics XXV (1.911), pp. 436-437. Sobre la teoría del volumen de dinero adecuado a las necesidades de un país y la balanza de comercio en el siglo XVII,

véase M. Bowley, Studies in Economic Theory Before 1,870, London 1.973, pp. 10-27.

⁵²Smith, W. of N., pp. 277-278.

⁵³Steuart, Works II, p. 95.

⁵⁴La falta de referencias a los Principios de Steuart en La riqueza de las naciones hace difícil establecer la influencia que pudo sufrir Smith por parte de Steuart en algunos puntos de su teoría. Posiblemente la obra de Steuart ejerció alguna influencia en la teoría monetaria internacional de Smith.

⁵⁵Smith, W. of N., p. 404

⁵⁶Ibid, p. 415.

⁵⁷E. B. de Condillac, Le Commerce et le Gouvernement, Amsterdam 1.776. "El comercio supone dos cosas; por una parte una producción superabundante, y por la otra consumo a realizar". p. 40. La explicación del comercio internacional como un intercambio de excedentes entre las naciones es muy antigua. Schumpeter encuentra evidencia de ella en el siglo XVI, en las obras de Armstrong y Hales, y en las de North y Grocio más tarde. Véase Schumpeter, History, pp. 368-369.

⁵⁸H. Myint, "The Classical Theory of International Trade and the Underdeveloped Countries", The Economic Journal 1.958, pp. 317-337. Una aplicación práctica del mismo punto de vista a la moderna teoría puede encontrarse en el artículo de R. Caves, "Vent for Surplus Models of Trade and Growth", en Caves y otros, Trade Growth and the Balance of Payments, Amsterdam 1.965.

⁵⁹Myint, op. cit., pp. 323 y ss.

⁶⁰Ch. Staley, "A Note on Adam Smith's Version of the Vent for Surplus Model", History of Political Economy 5, n. 2. (Fall 1.973), pp. 438-448.

⁶¹J. Spengler, "Adam Smith's Theory of Economic Growth", Southern Economic Journal XXV (Abril 1.959), pp. 397-415 y XXVI (Julio 1.959), pp. 1-12. Véase p. 408. Esta idea será comprendida mejor después de la lectura de la sección sobre Smith y la ley de Say, incluida en este capítulo.

⁶²S. Hollander, op. cit., pp. 268-276.

⁶³Bloomfield, op. cit. pp. 18 y ss.

⁶⁴Myint, op. cit., p. 323. Para otras posibles alternativas, véase Caves, op. cit. Pero ni Caves ni Myint consideran el caso de

que pueda existir capital excedente.

⁶⁵Smith, W. of N., p. 354.

⁶⁶Ibid, p. 360

⁶⁷Un estudio completo de las prioridades de inversión en la obra de Smith puede encontrarse en S. Hollander, op cit., Capítulo X. Véase también E. Cannan, A History of the Theories of Production and Distribution in English Political Economy from 1.776 to 1848 Tercera edición. London 1.924, Capítulo IV. Puede consultarse también el estudio de Ralph Anspach, recientemente presentado a la 1976 Annual History of Economics Society Conference (Chicago) titulado "Smith's Growth Paradigm". Anspach intenta formalizar el modelo argumentando que Smith formuló dos ratios, que él denomina respectivamente "activación del trabajo productivo directo" (DPLA) y "Activación del trabajo productivo indirecto" (IPLA), siendo

$$DPLA = \frac{\text{Avances de trabajo productivo directo}}{\text{Capital total}} \quad e$$

$$IPLA = \frac{\text{Avances de trabajo productivo indirecto}}{\text{capital empleado en el comercio}}$$

Estos índices son utilizados a continuación por Anspach para estudiar cada uno de los posibles empleos del capital.

⁶⁸Smith, W. of N. Véase especialmente el libro I, capítulo III.

⁶⁹Ibid, pp. 415 y 353

⁷⁰Ibid, p. 359

⁷¹J.B. Say, Traité d'Economie Politique, Paris 1841. Véase especialmente libro I, capítulo XV, "Des Débouchés".

⁷²D. Ricardo, op. cit. p. 290.

⁷³Mill, op. cit., p. 580

⁷⁴J. Spengler, "The Physiocrats...", op. cit. p. 194. Y "Adam Smith's Teory..." op. cit. pp. 403-404 y 408.

⁷⁵R. Eagly, "Adam Smith and the Specie...", op. cit., pp. 62-63 y The Structure..., op. cit., p.73

⁷⁶T. Sowell, Say's Law, An Historical Analysis, Princeton 1.972, pp. 15-17.

⁷⁷Smith, Lectures, pp. 208-209. B. Mandeville, The Fable of the Bees, Harmondsworth 1.970. Véase también Taylor, op. cit., pp. 103 y ss.

⁷⁸Turgot, op. cit., p. 175.

⁷⁹K. Marx, A History of Economic Theories, New York 1.952, p. 46

⁸⁰Smith, W of N, p. 322

⁸¹Ibid., p. 321. Véase también p. 268

⁸²Say, op. cit., pp. 143 y 147

⁸³Véase S. Hollander, op. cit., pp. 314-315; y Schumpeter, Histo-
ry pp. 323 y ss.

⁸⁴Turgot, op. cit. p. 188

⁸⁵Esta es también la interpretación de Keynes: "La ley de Say, el que el precio de demanda agregada de la producción considerada co
mo un todo sea igual a su precio de oferta agregada para todos los volúmenes de producción, es equivalente a la proposición de que no existe obstáculo para el pleno empleo". General Theory, op. cit., p. 26.

⁸⁶S. Hollander, op. cit., pp. 314-315.

⁸⁷Smith., W. of N. p. 353, nota 10.

⁸⁸ Ibid., p. 800. En otro pasaje del libro Smith escribe que: "No puede decirse que ninguna parte de éste (el capital) pertenezca a ningún país, hasta que no haya sido extendido sobre la superficie de este país, en forma de edificios o de duraderas mejoras de las tierras", p. 395. Sobre el postulado de movilidad internacional del factor capital en la obra de Smith, véase J. Nicholson A project of Empire: A Critical Study of the Economics of Imperialism, With Special Reference to the Ideas of Adam Smith, London 1.909. Y J.H. Williams, "The Theory of Internacional Trade Reconsidered", The Economic Journal, (1.929), pp. 195-209. Véase especialmente p. 207.

⁸⁹ Ricardo, op. cit., p. 291. Ricardo, al hacer referencia al pasaje arriba citado de La riqueza de las naciones (p. 353), escribe: "Uno se inclinaría a pensar por el anterior pasaje que Adam Smith concluía que teníamos la necesidad de producir un excedente de grano, de mercancías de lana, y de ferretería, y que el capital que las producía no podría ser empleado de otra forma... Ningún escritor ha mostrado más satisfactoria y hábilmente que el Dr. Smith, la tendencia del capital a abandonar aquellos empleos en los que los bienes producidos ^{no} compensan con su precio todos los gastos, incluyendo los beneficios ordinarios de producirlos y llevarlos al mercado".

⁹⁰ Smith, W. of N. p. 353.

A P E N D I C E S

APENDICE I

DATOS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR

BRITANICO DEL SIGLO XVIII

CUADRO 1

VALOR Y DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LAS IMPORTACIONES

Fuente: Ph. Deane y W. A. Cole. British Economic Growth: 1688-1959
2a. edición, Cambridge: University Press 1969. p. 87

Deane y Cole consideran nueve áreas a la hora de estudiar la distribución geográfica de importaciones y exportaciones. Aquí dichas áreas se han reducido a tres por considerarse que así se obtiene una visión más clara de la distribución del comercio en grandes áreas.

Se ha añadido también un cálculo de dicha distribución en tantos por ciento, inexistente en el cuadro de Deane y Cole.

C U A D R O 1

	<u>Europa</u> miles de £ %	Norteamérica e Indias Occidentales miles de £ %	Asia, Africa y pesquerías miles de £ %	TOTAL miles de £ %
1700-1701	3.863 66,38	1.157 19,88	799 13,73	5.819 10
1730-1731	4.154 56,24	2.241 30,34	992 13,43	7.386 10
1772-1773	5.604 45,07	4.522 36,37	2.304 18,53	12.432 10

CUADRO 2

VALOR Y DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LAS EXPORTACIONES

Fuente: Deane y Cole. op. cit. p. 87

Al igual que en el cuadro anterior se ha realizado aquí una agregación de las cifras originales en tres áreas geográficas y se han calculado los correspondientes porcentajes.

C U A D R O 2

	<u>Europa</u> miles de f &	<u>Norteamérica e Indias Occidentales</u> miles de f &	<u>Asia, Africa y pesquerías</u> miles de f &	<u>TOTAL</u> miles de f
1700-1701	3.804	461	195	4.461
1730-1731	4.257	725	221	5.203
1772-1773	4.795	3.628	1.316	9.739
				10
				10
				10

CUADRO 3

PRINCIPALES IMPORTACIONES (VALORES OFICIALES)

Fuente: B. R. Mitchell y P. Deane. Abstract of British Historical Statistics. Cambridge 1962. pp. 279-281

Explicación de las distintas partidas:

Grano: todos los granos y harina

Otros productos de alimentación: café, azúcar, té, vino y tabaco.

Materias primas textiles: algodón bruto, lana, seda, lino, hilado y
materias de tinte.

Otras materias primas: maderas, cueros, pieles, aceites, semillas
y hierro.

C U A D R O 3

	grano & miles de £	Otros productos de alimentación & miles de £	Materias primas textiles & miles de £	Otras mate- rias primas & miles de £	Otras import taciones & miles de £	TOTAL miles de £	%				
1700	-----	1.209	25	852	18	281	6	2.451	51	4.783	100
1709											
1730	9	2.269	29	1.048	14	401	5	4.021	52	7.748	100
1739											
1750	40	2.641	32	1.356	16	471	6	3.817	46	8.325	100
1759											
1770	421	3.918	32	1.967	16	702	6	5.096	43	12.104	100
1779											

CUADRO 4

PRINCIPALES EXPORTACIONES (VALORES OFICIALES)

Fuente: Mitchell y Deane. op. cit. pp. 279-281

Explicación de las distintas partidas:

Total textiles: algodón, lanas, estambres, lino y seda.

Manufacturas de hierro y acero: hierro y acero, ferretería, cuch
llería y maquinaria.

APENDICE II

LA ECONOMIA ESCOCESA DEL SIGLO XVIII

SEGUN LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

I. INTRODUCCION

En el capítulo II he realizado una breve aproximación a la economía escocesa del siglo XVIII. La propia estructura de la obra, que es un estudio de historia de la teoría y no de los hechos económicos, hacía forzosa tal brevedad. He considerado sin embargo, que puede ser de interés un conocimiento algo más detallado de la economía escocesa de mediados del siglo XVIII. Y creo que para ello La riqueza de las naciones constituye una fuente valiosísima.

Adam Smith no dedica ningún apartado específico de su obra al estudio de la economía escocesa, pero ésta aparece constantemente a lo largo de sus páginas y sirve de ejemplo en muchas ocasiones a Smith para explicar sus teorías. Tenemos, pues, ante no-

sotros una fuente que recoge las impresiones de una realidad de la que el autor fue testigo directo.

En las páginas siguientes se recogen una serie de textos de La riqueza de las naciones, seleccionados y ordenados para dar una visión de la vida económica de Escocia en este período. La preparación de esta selección fue una interesante experiencia en cuanto me obligó a la realización de una lectura de la obra de Smith en base a criterios muy diferentes a los que había seguido en lecturas previas. Las páginas citadas al final de cada texto se refieren a la misma edición de Cannan utilizada a lo largo de todo este estudio.

II. TEXTOS DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

A/ Salarios y nivel de vida

La vida económica escocesa dibujada en la obra fundamental de Smith es la de una economía atrasada y pobre, en la que existen, sin embargo, núcleos de capitalismo financiero bastante desarrollados en la ciudad de Glasgow. Este carácter de país atrasado aparece sobre todo en las numerosas comparaciones que realiza el autor escocés entre Inglaterra y su propio país:

"Inglaterra es un país mucho más rico que Escocia"

(p. 189)

Los salarios de los trabajadores escoceses eran más reducidos que los de los ingleses, lo que obligaba, a menudo a aquéllos a emigrar:

"El precio monetario del trabajo es más reducido en Escocia que en Inglaterra, ya que la recompensa real del trabajo es mucho menor; Escocia, aunque avanza hacia una mayor riqueza, lo hace mucho más despacio que Inglaterra. La frecuencia de la emigración en Escocia, y su rareza en Inglaterra, prueban de forma suficiente que la demanda de trabajo es muy diferente en ambos países." (p. 189)

La calidad de la mano de obra era en consecuencia, más baja en Escocia:

"Donde los salarios son elevados, encontraremos siempre que los trabajadores son más activos, diligentes y rápidos que en aquellos lugares donde los salarios son bajos; en Inglaterra, por ejemplo, los trabajadores lo son más que en Escocia". (P. 81)

Las diferencias salariales eran la causa de una inferior alimentación y nivel de vida entre los trabajadores escoceses, en comparación con los ingleses:

"El trigo, la comida de la gente de las clases bajas, es más caro en Escocia que en Inglaterra, por lo que Escocia recibe casi todos los años grandes cantidades ... El precio del trabajo es, por el contrario, más caro en Inglaterra que en Escocia. Si los pobres que trabajan pueden mantener a sus familiares en una de las partes del Reino Unido, han de vivir con abundancia en la otra. La harina de avena constituye la mayor y la mejor parte de la comida de las clases bajas en Escocia, comida que es muy inferior a la de sus vecinos ingleses de la misma condición. Esta diferencia en el modo de subsistencia no es la causa, sino el efecto de las diferencias salariales." (p. 75 - 76)

Esta baja remuneración del trabajo con relación a Inglaterra no se daba con respecto a otros países europeos, pues Smith considera que en Escocia los trabajadores eran mejor pagados que en Francia:

"En Francia, e incluso en Escocia, donde el trabajo es algo mejor remunerado que en Francia, el pobre que trabaja raramente come carne, si no es en fiestas, y otras ocasiones extraordinarias." (p. 187)

Consecuencia de este bajo nivel relativo de remuneraciones era la alimentación deficiente de buena parte de la población, con base en la característica harina de avena escocesa, que Smith considera una comida muy inadecuada:

"La gente de las clases bajas en Escocia, que se alimenta de harina de avena, no es en general tan fuerte ni tan bien desarrollada como la gente de las mismas clases en Inglaterra, que se alimenta de pan de trigo. No trabaja tan bien, ni tiene tan buen aspecto; y no existiendo las mismas diferencias entre la gente de condición de ambos países, la experiencia parece demostrar que la comida de la gente de las clases bajas en Escocia no es tan conveniente para la constitución humana, como la de sus vecinos del mismo rango en Inglaterra." (p.160-161)

Los arenques constituían también un importante componente de la alimentación de los trabajadores en determinadas zonas del país:

"En muchas partes de Escocia, en ciertas estaciones del año, los arenques constituyen una parte considerable de la comida de las gentes de las clases bajas" (p. 487)

Un ejemplo del inferior nivel de vida de los trabajadores escoceses puede encontrarse en el uso de zapatos de cuero:

"La costumbre ha convertido los zapatos de cuero en un bien de primera necesidad en Inglaterra. La persona honorable más pobre de uno u otros sexo se avergonzaría de aparecer en público sin ellos. En Escocia la costumbre los ha convertido en un bien de primera necesidad para los hombres de la más baja condición; pero no para mujeres de la misma clase, que pueden sin ningún descrédito, caminar descalzas". (p. 822)

B/ Natalidad y mortalidad infantil

Otro ejemplo del bajo nivel de vida existente en Escocia y en general en toda la Europa del siglo XVIII es el de la mortalidad infantil. El cuadro dibujado por Smith en esta cuestión es el característico de una sociedad preindustrial en la que se dan simultáneamente elevadas tasas de natalidad y mortalidad infantil, en especial entre los niños de las clases menos favorecidas:

"La pobreza, aunque no evita la generación, es muy desfavorable para la crianza de los niños ... Se me ha dicho que no es raro que en las Highlands de Escocia una madre dé a luz veinte niños y ni siquiera dos sobrevivan ... Muy pocos, según parece, alcanzan la edad de trece o catorce años. En algunos lugares la mitad de los niños mueren antes de alcanzar los nueve o diez. Esta elevada mortalidad se encontraría, sin

embargo, en todas partes entre los hijos de la gente de clases bajas, que no pueden atenderlos con el mismo cuidado con que puede hacerlo gente de mejor situación. Aunque sus matrimonios tienen generalmente más hijos que los que la gente de condición, una menor proporción de ellos alcanza la madurez. En las inclusas y entre los niños criados por la caridad de las parroquias, la mortalidad es aún mayor que entre los hijos de la gente de las clases bajas". (p. 79)

C/ Agricultura

La agricultura escocesa de esta época se caracteriza por conservar muchos hábitos tradicionales, que impiden su progreso. Uno de ellos es la vinculación de las tierras, que Smith considera como una de las causas que deprimen la agricultura de un país:

"Se considera que en Escocia una quinta parte, tal vez más de una tercera parte de todas las tierras se halla en régimen de estricta vinculación. (p. 363)

La unión con Inglaterra resultó muy favorable para la ganadería escocesa, ya que abrió un importante mercado para su producción de carne:

"Hace menos de un siglo que en las tierras altas de Escocia la carne era tan barata, o incluso más barata que el pan de avena. La unión abrió el mercado de Inglaterra a los rebaños de las tierras altas. Su precio ordinario es actualmente tres veces mayor que el que tenía a comienzos de siglo, y las rentas de muchas fincas de las tierras altas se han triplicado y cuadruplicado en el mismo período." (p. 149)

La pérdida del mercado europeo que para la lana escocesa supuso la unión, quedó compensada por la subida del precio de la carne:

"El precio de la lana de Escocia disminuyó considerablemente a consecuencia de la unión con Inglaterra, ya que ésta supuso su exclusión del gran mercado europeo, y su confinamiento al estrecho mercado de Gran Bretaña. El valor de la mayor parte de las tierras de los condados del sur de Escocia, que son principalmente tierra de ovejas, hubiera sido muy afectado por este hecho, si la subida del precio de la carne no hubiera compensado completamente la caída del precio de la lana." (p. 234)

Pero piensa Smith que muchos años después de la unión no se había modificado aún la deficiente estructura de las explotaciones

agrarias características del anterior siglo:

"Tal era el sistema general de explotación en las regiones bajas de Escocia antes de la unión. Las tierras que eran bien abonadas y mantenidas en buenas condiciones raramente superaban la tercera o cuarta parte de la explotación, y a veces no alcanzaban un quinto o un sexto. El resto nunca era abonado, con la excepción de una cierta parte, que era regularmente cultivada y agotada. Bajo este sistema de producción, es evidente que la parte de las tierras de Escocia apta para buenos cultivos produce muy poco en comparación con lo que podría producir. Pero por muy desventajoso que este sistema pueda parecer, el bajo precio del ganado parece haberlo hecho inevitable antes de la unión. Si, a pesar del gran aumento de su precio, este sistema prevalece todavía en una parte considerable del país, se debe en muchos lugares, sin duda, a la ignorancia y continuación de las viejas costumbres, pero en la mayoría de los lugares se debe a las inevitables trabas que el curso natural de las cosas opone a su establecimiento inmediato o rápido de un sistema mejor: en primer lugar a la pobreza de los arrendatarios, al hecho de que no hayan tenido tiempo para adquirir ganado suficiente como para cultivar las tierras más comple-

tamente, la misma subida de precios que haría más ventajoso el mantenimiento de una mayor cantidad de ganado hace más difícil su adquisición; y en segundo lugar, el hecho de que no hayan tenido todavía tiempo de poner sus tierras en condiciones de mantener esta mayor cantidad, suponiendo que fueran capaces de adquirirla. El incremento del ganado y la mejora de la tierra son dos cosas que deben ir unidas ... Sin embargo, de todas las ventajas comerciales que Escocia ha obtenido de su unión con Inglaterra, la subida del precio del ganado es, tal vez, la mayor. No solamente ha elevado el valor de las fincas de las tierras altas, sino que ha sido, tal vez, la principal causa del progreso de las regiones bajas". (pp 221 - 222)

D/ La movilidad del factor trabajo y los gremios

Algunas de las más duras críticas de La riqueza de las naciones van dirigidas contra aquella legislación o instituciones que dificultan la libre movilidad local u ocupacional del factor trabajo; más concretamente las leyes inglesas de asentamientos y las corporaciones gremiales. En Escocia no existían tales dificultades de asentamientos, por lo que la circulación de los trabajadores de uno a otro lugar era más libre:

"El muy desigual precio del trabajo que encontramos frecuentemente en Inglaterra en lugares poco distantes los unos de los otros, se debe probablemente a la dificultad que la ley de asentamientos supone al pobre que intente trasladar su industria de una a otra parroquia sin certificado: .. La escasez de brazos en una parroquia no puede, por tanto, ser siempre solucionada por el exceso existente en otra, tal como sucede constantemente en Escocia y creo que en todos los otros países en los que no existen dificultades de asentamientos" (p. 140)

A pesar de lo cual, el distinto nivel de desarrollo de las regiones escocesas originaba discrepancias salariales.

"Durante el siglo pasado los jornales más usualmente pagados a los trabajadores no especializados en la mayor parte de Escocia eran de seis peniques en verano y cinco peniques en invierno. Actualmente se continúa pagando tres chelines a la semana, es decir, casi el mismo precio, en algunas partes de las Highlands y las Islas Occidentales. En la mayor parte de las regiones bajas los jornales más usuales son ahora de ocho peniques para el trabajo no especializado; de diez peniques, a veces de un chelín en los alrededores de Edimburgo, en los condados limítrofes con Inglaterra,

probablemente a causa de esta vecindad, y en otros pocos lugares en los que se ha registrado últimamente un considerable aumento de la demanda de trabajo, como en los alrededores de Glasgow, Carron, Ayr-shire etc". (p. 76)

Las restricciones gremiales a la libertad de trabajo existentes en Escocia, son consideradas por Smith como las menos opresivas de Europa.

"No existe en Escocia ley general alguna que regule la duración de los aprendizajes. El tiempo varía según las diferentes corporaciones. En aquellas en que es largo, una parte puede redimirse generalmente mediante el pago de una pequeña cantidad. En la mayoría de las ciudades también un pago muy pequeño es suficiente para comprar la licencia de cualquier corporación. Los tejedores de telas de lino y cáñamo, las principales manufacturas del país, al igual que todos los otros artesanos que trabajan en industrias a su servicio, tales como fabricantes de ruedas, de carreteras etc. pueden ejercer sus oficios en cualquier ciudad agremiada sin pago alguno. En todas las ciudades agremiadas, todas las personas pueden vender carne en cualquiera de los días legales de la semana. Tres años es la duración habitual del aprendizaje en Escocia, incluso en oficios muy refinados; y, en general,

no conozco otro país de Europa, en el que las leyes gremiales sean tan poco opresivas". (p.121)

E/ La vida económica de Glasgow y Edimburgo.

Smith hace notar el contraste existente entre la capital política y administrativa de Escocia, Edimburgo, y su centro industrial y comercial, Glasgow.

"Había poco comercio e industria en Edimburgo con anterioridad a la unión. Cuando el parlamento escocés dejó de reunirse allí, cuando la ciudad dejó de ser la residencia necesaria de la principal nobleza e hidalguía de Escocia, se convirtió en una ciudad de algún comercio e industria. Continúa siendo, sin embargo, la sede de los principales tribunales de justicia de Escocia, de los departamentos de aduanas e impuestos etc. Se continúa por tanto, gastando en ella una abundante renta. En comercio e industria es muy inferior a Glasgow, cuyos habitantes son mantenidos principalmente por la inversión de capitales" (p.320).

F/ Los bancos y el mercado de capitales.

Junto a la agricultura tradicional y atrasada, tenía lugar en este siglo en Escocia la formación de un importante sistema de bancos, que, en opinión de Smith resultaron muy favorables para el

desarrollo del comercio y la industria. Estas formas de capitalismo comercial contrastan con el cuadro de subdesarrollo que hemos visto dibujado anteriormente y su rápido desarrollo da idea del progreso económico del país a mediado del siglo XVIII:

"Una operación de este tipo (emisión de papel moneda) ha sido realizada en Escocia en los últimos 25 ó 30 años mediante la creación de nuevas compañías bancarias en casi todas las ciudades de cierta importancia, e incluso en algunos pueblos del país... El país ha derivado evidentemente grandes beneficios de su comercio. He oído que se ha afirmado que el comercio de la ciudad de Glasgow se dobló en un período de aproximadamente quince años después de la constitución de los bancos en dicha ciudad y que el comercio de Escocia se ha más que cuadruplicado desde la creación de los dos bancos públicos en Edimburgo, uno de los cuales, llamado Banco de Escocia, fue establecido por un acta del parlamento en 1.695; y el otro, llamado Banco real por un real privilegio en 1.727. No pretendo saber si el comercio de Escocia en general ó el de la ciudad de Glasgow en particular se han incrementado realmente en tan gran proporción, durante un período tan breve... Que el comercio y la industria de Escocia se han incrementado muy considerablemente durante este período, y que los bancos han contribuído mucho a este incremento es

algo que sin embargo, no puede ponerse en duda" (p.281)

A pesar de este desarrollo de la banca, Escocia sufría escasez de capitales, lo que originaba tipos de interés y beneficio más elevados que en Inglaterra.:

"En Escocia, aunque rige el mismo tipo de interés legal que Inglaterra, el tipo de interés de mercado es más elevado. La gente de mejor crédito raramente puede obtener allí dinero prestado por menos del cinco por ciento. Incluso banqueros privados de Edimburgo dan el cuatro por ciento por depósitos cuyo pago parcial o total puede ser solicitado a voluntad. Los banqueros privados de Londres no pagan interés por el dinero que con ellos se deposita. Hay pocos negocios que no puedan llevarse a cabo con menor volumen de capital en Escocia que en Inglaterra. El tipo general de beneficios debe, por tanto, ser algo mayor". (p.90).

La escasez de capitales suponía también un freno para la industrialización del país:

"La lana de los condados del sur de Escocia es en gran parte, después de un largo transporte por tierra a lo largo de malísimas carreteras, manufacturada en Yorkshire, por falta de capitales para transformarla en el país" (p.346).

G/ Circulación monetaria y metales preciosos.

En La riqueza de las naciones, Smith estudia el hecho, ya reseñado por Hume y otros autores de la época, de que el volumen de oro y plata en circulación en Escocia había disminuído, a pesar de que la circulación total había aumentado, a causa del gran incremento del papel moneda. Piensa Smith que esta disminución del volumen de metales preciosos en circulación no había perjudicado en absoluto la riqueza del país:

"El valor total del oro y la plata, que circulaban en Escocia antes de la unión, no puede estimarse en menos de un millón de esterlinas. Parece haber constituido casi toda la circulación del país; pues, aunque la circulación del Banco de Escocia, que por entonces no tenía rival, era considerable, ésta no parece haber contribuído al total sino con una parte muy pequeña. En los tiempos actuales la circulación total de Escocia no puede estimarse en menos de dos millones, de los que la parte consistente en oro y plata no llega probablemente al medio millón. Pero, aunque la circulación de oro y plata haya sufrido tan gran disminución en Escocia en este período, la riqueza real y la prosperidad no parecen haber sufrido ninguna. Por el contrario, su agricultura, manufacturas y comercio, el producto anual de sus tierras y trabajo, han aumentado evidentemente" (p.282)

Smith explica esta abundancia de papel moneda no como una consecuencia del empobrecimiento del país, sino como una muestra de su espíritu de empresa:

"La abundancia de papel moneda destierra necesariamente el oro y la plata de las transacciones domésticas de las colonias, por la misma razón que ha desterrado estos metales de la mayor parte de las transacciones domésticas de Escocia; y en ambos países no es la pobreza, sino el espíritu de empresa e ideas de la gente, su deseo de emplear todo el capital que pueden como capital activo y productivo, lo que ha ocasionado esta abundancia" (pp. 893 - 894).

El autor de La riqueza de las naciones, parece criticar la postura de Hume contraria al papel moneda, al señalar que, pese al gran crecimiento de su circulación, aquél no había causado ninguna subida de precios:

"Hace más de veinticinco años que el papel moneda emitido por diferentes compañías bancarias de Escocia alcanzó, o incluso superó, el nivel que la circulación del país podía fácilmente absorber y emplear". (p. 292)

Y, a pesar de ello:

"Desde el comienzo del siglo pasado hasta la época presente nunca fueron en Escocia más baratas las provisiones

que en 1.759, aunque, debido a la circulación de billetes de diez y cinco chelines, hubiera entonces más papel moneda en el país que en la actualidad. La proporción entre los precios de las provisiones en Escocia y en Inglaterra es la misma ahora que la existente antes de la gran multiplicación de compañías bancarias en Escocia:.. En 1751 y 1.752, cuando Mr. Hume publicó sus Discursos políticos, y poco después de la gran multiplicación de papel moneda en Escocia, se produjo un alza sensible en el precio de las provisiones, debida probablemente, a la mala estación y no a la multiplicación del papel moneda". (p.309).

APENDICE III

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS DE CONTENIDO ECONOMICO
PUBLICADAS POR AUTORES ESCOCESSES (1.752-1.776)

1.- INTRODUCCION

Se recoge en este apéndice la parte correspondiente a los años 1.752-1.776 de la bibliografía recopilada por W. R. Scott de las obras de economistas escoceses publicadas con anterioridad al año 1.800: Scottish Economic Literature to 1.800. Glasgow and Edinburgh: W. Hodge and Co., 1.911.

Se trata de una publicación de gran interés para el conocimiento y catalogación de las obras de los economistas escoceses del siglo XVIII. Por este motivo, y por las dificultades que en España supone su localización y utilización, he considerado conveniente reproducir aquí la parte de esta obra dedicada al periodo que he estudiado en este trabajo.

2.- BIBLIOGRAFIA

- A letter from a gentleman in Glasgow to his friend in Edinburgh, concerning bank notes and paper credit. 8° n.p. 1752
- Hume, David. Political Discourses. 1752.
- Proposals for carrying on certain public works in the City of Edinburgh. 8° (? Edinburgh 1752)
- Memorial for the Magistrates and Council of Edinburgh. 4° (Edinburgh 1752)
- (Chalmer, Andrew.) Some observations in relation to the supreme power of Parliament, touching the compelling of folks to part with their private property for the publick good: with a particular view to the proposal now in agitation, for applying to

the Parliament to interpose that power for the sake of the projected improvements of the City of Edinburgh, But also proper for the consideration of every man who has any property in Scotland.

4° (Edinburgh 1752)

- Campbell, John, LL. D. A full and particular description of the Highlands of Scotland, its situation and produce.

8° London 1752

- (Murray, Patrick, Lord Elibank.) Essays on the public debt on paper money and on frugality.

8° Edinburgh 1753

- Hutcheson, Francis. A System of Moral Philosophy.

2 vols. 4° London 1755

- Account of the run on the Glasgow banks. 1756.

(Scots Magazine, xviii.)

- (Maxwell, George Clerc.) Observations on the method of growing wool in Scotland, and proposals for improving the quality of our wool. In two letters to the Commissioners... for improving fisheries and manufactures in Scotland.

8° Edinburgh 1756

- Dalrymple, John. An essay towards a general history of feudal property in Great Britain.

8° London 1757

- Murray, Patrick, Lord Elibank. Thoughts on money, circulation and paper currency.

4° Edinburgh 1758.

- State of the charity workhouse at Edinburgh (1758)

(Scots Magazine, xx.)

- A friendly address to the farmers of Scotland. 8° n. p. 1759
- (Hepburn Thomas, minister at Birsay.) A letter to a gentleman (George Paton) from his friend in Orkney, concerning the true causes of the poverty of that country. 8° London 1760.
- A dissertation on the chief obstacles to the improvement of land, and introducing better methods of agriculture through out Scotland. 8° Aberdeen 1760
- (Dickson. Ros Adam) A treatise on agriculture. 8° Edinburgh 1762
- Regulations for the charity workhouse of the parish of St. Cuthbert's, or West Kirk, May 27, 1752 4° (Edinburgh 1762).
- An impartial essay concerning the nature and use of specie and paper credit in any contry; the difficulties which the banks of Scotland at present labour under, owing to the scarcity of specie, and what may be done for preventing the distress thereby loke to fall upon this country. Edinburgh 1762.
- Considerations relating to the late order of the two banks established at Edinburgh, by which they recalled one-fourth of their cash accounts. Edinburgh 1762.
- A letter to J-F-Esq. on the conduct of the banks. With remarks on a late pamphlet entitled "Considerations". etc. (1762)
(Scots Magazine XXIV)

- Thoughts concerning banks and the paper currency of Scotland
(1763)
- Reflections on the paper currency of Scotland (1763)
(Scots Magazine XXV).
- The present state of the linen manufacture of Scotland (1763)
(Scots Magazine XXV)
- Small farms a public benefit (1763)
(Scots Magazine XXV)
- Anderson, Adam. An historial and chronological deduction of the
origin of commerce, from the earliest accounts to the present
ime, containing an history of the British Empire.
2 vols. Fol. London 1764.
- Considerations on the Acts of Parliament realtive to highways
in Scotland, and on the new scheme of a tax in lieu of statute
labour. 8° Edinburgh. 1764.
- Copy suspension for James M'Nabb abd Alexander Sinclair against.
the Incorporation of Taylors in Edinburgh. 8° (Edinburgh 1764)
- Answer for the Incorporation of Taylors in Edinburgh to the
bill of the said suspension, offered by James M'Nabb and ale-
zander Sinclair.
- Replies for James M'Nabb and Alexander Sinclair to the above
answer for the Incorporation of Taylors in Edinburgh.
8° (Edinburgh 1764)
- (Mein Robert.) The Edinburgh Paradise regained, or the city
set at liberty, to propagate and improve her trade and commer-
ce. Being a curious dissertation thereon, and discovery of the

- disease that obstructs the growth and progress thereof. Ans
 an effectual remedy and cure therefor, by redressing and re-
 moving her grievances. 8° Edinburgh 1764.
- (Dickson, Rev. Adam) Small farms destructive to the country in
 its present situation, in answer to a letter Published in the
 Scots and Edinburgh magazines of December, 1762.
 8° Edinburgh 1764.
 - Dalrymple, John, Considerations upon the policy of entails in
 Great Britain, occasioned by a scheme to apply for a statute
 to let the entails of Scotland die out. 8° Edinburgh 1764.
 - Boase, C. W. A Century of banking in Dundee; being the annual
 balance sheets of the Dundee Banking Company from 1764 to 1864.
 Containing the balance sheets of other banks of the district
 (also of the Bank of Scotland, 1704 and 1728), and memoranda
 concerning Scotch and English banking during the period.
 8° Edinburgh 1867.
 - Banking as presently practised in Scotland (1764).
 - A defence of our banks and bankers (1764).
 - A remedy for the present scarcity of silver (1764).
 - The banks and currency of Scotland (1764).
 - Of abolishing or regulating private banking (1764).
 - Resolutions of Aberdeen and Inverness relating to bank notes
 (1764) (Nos. 489-494 in Scots Magazine, XXVI).
 - Christopher Crabtree on the state of paper currency in Scotland
 (1765).

- Mr. Crabtree's proposals impracticable (1765)
 (Nos. 495, 496 in Scots Magazine, XXVII)
- Considerations on the present state of the paper money of Scotland (1765)
 (Edinburgh Courant, February, 1765)
- Swinton, John Senator of the College of Justice,) A free disquisition concerning the law of entails in Scotland, occasioned by some late proposals for altering the law.
 8° Edinburgh 1765.
- Murray, Patrick, Lord Elibank. Queries relating to the proposed plan for altering the entails in Scotland.
 8° Edinburgh 1765.
- Murray, Patrick, Lord Elibank. Letters on the proposed plan for altering entails in Scotland. Edinburgh 1765.
- On great and small farms and the corn bounty (1766)
 (Scots Magazine XXVIII.)
- (Home, Henry, Lord Kames.) Progress of flax husbandry in Scotland.
 8° Edinburgh 1766.
- (John Maclaurin, Lord Dreghorn) Considerations on the nature and origin of literary property: wherein that species of property is clearly proved to subsist no longer than for the term fixed by the statute Svo. Annae. 8° Edinburgh 1767.
- Considerations upon the intended navigable communication between

- the Friths of Forth and Clyde. 4° Edinburgh 1767.
- Ferguson. Adam. Essay on the history of Civil Society.
4° Edinburgh 1767.
 - Steuart, Sir James. An inquiry into the principles of political economy, being an essay on the science of domestic policy in free nations, in which are particularly considered population, agriculture, trade, industry, money, coin, interest, circulation, banks, exchange, public credit, and taxes.
2 vols. 4° London 1767.
 - (Carlyle. Alexander, D. D., minister of Inveresk.) Essay upon taxes. Particularly tending to shew that the ministers of the Church of Scotland cannot in law, and ought not, in justice and equity, to be subjected to the tax upon houses and lights.
8° 1769.
 - Steuart, Sir James. Considerations on the interest of the County of lanark, in Scotland.
(Written about 1769, printed in Collected Works.)
 - Cassel, J. F. Merkwurdige urkunden eines vertrags zwischen Jakob II. Konig in Schotland, und der Stadt Bremen.
Bremen 1769.
 - Baldwin, Samuel. A survey of the British customs.
4° London 1770.
 - (Thom, William, minister of Govan) A letter of Advice to farmere land laboures, and country tradesmen in Scotland, concerning

- roups of growing corn and of tacks. 8° Glasgow 1.771.
- An inquiry into the late mercantile distresses in Scotland and England: with a few thoughts on the causes of the difficulties . . . of the inhabitants of the whole island. 8° London 1772.
 - An Address to the Douglas. Heron & Co. Bank (1772).
 - Remarks on An Address to Douglas, Heron & Co. Bank (1772).
 - On Banks established by merchants (1772).
 - A partial relief for our present scarcity of money (1772).
(Nos. 511.514 in Scots Magazine XXXIV)
 - An abstract of the contract of copartnery of the banking company established in 1769, under the firm of Douglas. Heron & Company Bankers, in Air (1772).
 - Some account of the present stagnation of public credit (1772).
 - Considerations on the present state of public credit (1772).
 - Of our banks, bankers, and public credit (1772)
(Nos. 515.518 in Scots. Magazine, XXXIV).
 - Reflections on the Gold Coin Act. (1773)
(Scots. Magazine XXXV).
 - Report to the Committee (of the House of Commons) on linen thread in Great Britain and Ireland. 25 may. 1773.

(Reprinted in Reports from Committees of the House of Commons
iii).

- (Dickons, Rev, Adam, of Whittingham) An essay on the causes of
the present high price of provisions as connected with luxury,
currency, taxes, and the national debt. 8° London 1.773.

- (Campbell, Ilay.) Information (addressed to the lords of Sec-
cion) for Messrs. Donaldson, Wood, etc., against John Hinton,
bookseller, London 4° Edinburgh 1773.

- Address to the public by the Society for the Relief of Honest
and Industrious Poor in and about the City of Edinburgh, Dec.
22, 1773.

(Scots Magazine, XXXV)

- Present state of the Edinburgh Charity workhouse (1773)

(Scots Magazine, XXXV)

- Loch, David. Curious and entertaining letters concerning the
trade and manufactures of Scotland, particularly the woollen
and linen manufactures . . . likewise a plan of the public in
order to reduce the prices of the necessaries of life.

3 rd ed. 8° Edinburgh 1774.

- The Scots farmer, or select essays on agricultures, adapted to
the soil and cimate of Scotland.

2° vls. 8° Edinburgh 1773-74.

- Campbell, John. LL. D. Political survey of Britain; being a se-

ries of reflections on the situation, lands, inhabitants, revenues, colonies, and commerce of this island.

2 vols. 4° London 1774.

- Loch, David. Letters concerning the trade and manufactures of Scotland, particularly the woollen and linen manufactures.

4° Edinburgh 1774.

- Steuart, Sir James. Observation on the new bill for altering and amending the laws which regulate the qualifications of freeholders.

1775.

- Loch, David. Essays on the trade, commerce, manufactures and fisheries of Scotland; containing remarks on the situation of most of the sea-ports, the number of shipping employed, their tonnage, strictures on the principal inland towns, the different branches of trade and commerce carried on, and the various improvements made in each.

8° Edinburgh 1775.

- Fea, James. The present state of the Orkney Islands considered.

8° Holyroodhouse 1775.

- (Arnet Hugo) A letter to the heritors, farmers, and inhabitants of the country of Edinburgh, to the Lord Provost, magistrates, and town council: the heritors and inhabitants of the city of Edinburgh: and to the heritors and inhabitants of the town of Leith: concerning the establishment of an additional imposition by raising all the tolls in the neighborhood of the city: and

- exacting new tolls at the Water-gate and Wester road to Leith.
By a citizen. 8° Edinburgh 1775.
- (Foulis. Sir James, of Colinton) Observations on the proposed bridge and bridge-tax: humildy offered to the Town Council of Edinburgh and to the inhabitants of the city and connty.
8° Edinburgh 1775.
- Grod, William. The measurer and tradesmah's assistant.
8° Edinburgh 1775.
- (Murray, Patrick, Lord Elibank.) Eight sets of queries submitted, with an unusual degree of humility, to the nobility, lairds, tenants, etc. of Scotland upen the subjeer of wool, and of the woollen manufacture. By a Peer of the Realm.
8° Edinburgh 1775.
- The History of the Royal infirmary (of Edinburgh)
4° (Edinburgh 1776).
- Act of the incorporations of Mary's Chapel. Instituting a scheme for provinding annuities to widows of the members passel 8tb. March. 1768. With obligation of the contributor subjoined.
8° Edinburgh 1776.
- Yair; Rex. James. An account of the Scotch trade in the Netherlande: and of the staple port at Campvere. 8° London 1776.
- Home, Henry. Lord Kames. The gentleman-famer: an attempt to improve agriculture, by subjecting it to the test of rational prin

ciplés.

8° Edinburgh 1776.

- Smith, Adam. An inquiry into the nature and causes of the
Wealth of Nations, 2 vols. 4° London 1776.

APENDICE IV

INSTITUCIONES CULTURALES DE EDIMBURGO EN 1.753

INTRODUCCION

Se recoge en este apéndice la descripción de tres de las más importantes instituciones culturales de la ciudad de Edimburgo a mediados del siglo XVIII. El principal interés de estas descripciones radica en el carácter coetáneo de la fuente utilizada. Esta fuente es el libro de William Maitland History of Edimburgh from its Foundation to the present Time, publicado en Edimburgo el año 1.753. El sexto libro de esta obra contiene la historia y situación a mediados del siglo XVIII de las principales instituciones culturales de la ciudad de Edimburgo.

He escogido como más representativas tres de estas instituciones. La primera es la Universidad de Edimburgo, en la que Adam Smith

fué profesor entre 1748 y 1.751. La segunda es la Biblioteca del Colegio de Abogados de la que fué bibliotecario David Hume , y en la que el pensador escocés preparó su historia de los Estuardos. Y la última la "Sociedad para el progreso de las Artes y las Ciencias", importante centro de la Ilustración escocesa.

UNIVERSIDAD DE EDIMBURGO (también llamada King Jame's College)

Esta universidad, al ser una fundación de los ciudadanos, se halla bajo el control de los magistrados del Consejo de Edimburgo, quienes, como conservadores, se encargan de manejar sus fondos. En ésta y en otras universidades de Escocia, y hasta época reciente, solamente se enseñaba teología, filosofía escolástica, matemáticas e idiomas, bajo la dirección de un rector, un profesor de teología, cuatro de filosofía (quienes también enseñaban a sus discípulos la lengua griega en el primer año de sus estudios), uno de matemáticas, uno de lengua hebrea y uno de humanidades. Pero en los tres últimos reinados el número de profesores se ha incrementado de tal forma, que nada falta para dar a los alumnos una completa formación académica. Todas las ciencias y las artes liberales son aquí enseñadas de la misma forma que en las más prestigiosas universidades del extranjero, y cada profesor se centra en la enseñanza de una sola ciencia; las materias que son explicadas actualmente son: teología, historia de la iglesia, derecho civil, derecho natural y de gentes, derecho escocés, anatomía, teoría de la física, química, botánica, matemáticas, historia universal, filosofía natural, lógica, metafísica, ética, griego, latín y hebreo. Hay dos profesores de teología, dos de matemáticas y dos de lengua griega, lo que hace que su número sea de veintiuno, mientras el de ciencias enseñadas es de dieciocho.

Los salarios que los profesores y otro personal de la universidad reciben son los siguientes:

	1.	s.	d.
- El rector	111	2	2
- El profesor teología.....	161	2	2
- El profesor de historia de iglesia...	100	0	0
- El profesor de derecho natural y de gentes.....	150	0	0
- El profesor de derecho civil.....	100	0	0
- El profesor de derecho municipal.....	100	0	0
- El profesor de historia.....	100	0	0
- El profesor de filosofía moral.....	102	4	5
- El profesor de matemáticas.....	113	6	8
- El profesor de botánica.....	77	15	6
- Los becarios.....	461	18	0
- El profesor de hebreo.....	80	0	0
- El profesor de lógica.....	52	4	5
- El profesor de filosofía natural.....	52	4	5
- El profesor de griego.....	52	4	5
- El profesor de humanidades o latín...	52	4	5
- El profesor de anatomía.....	50	0	0
- El profesor de teoría de la física...	33	6	8
- El profesor de práctica de la física.	33	6	8
- El profesor de química.....	33	6	8
- El bibliotecario.....	33	6	8

Los becarios de esta universidad son actualmente cincuenta y uno.

LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS

Como esta biblioteca fué creada por, y para el uso de, una sociedad de abogados, es lógico que consista principalmente en li bros propios de esta profesión; lo cual en realidad sucede, ya que posee una colección numerosa, escogida y valiosa de libros de derecho de toda clase, civil, canónico y municipal, de la mayor parte de las naciones europeas, y especialmente de Escocia e Inglaterra. Como para el estudio del derecho se requiere también el co nocimiento de otras ciencias, la biblioteca dispone de abundantes libros de teología, física y matemáticas, y especialmente de historia, antigüedades, medallas etc. de las mejores ediciones..... junto a un gran número de otros libros raros o curiosos.

En esta útil biblioteca existe también una valiosa colección de manuscritos de antigüedad considerable, incluyendo clá sicos..., cartularios y libros de registros de monasterios escoceses..., manuscritos monásticos..., y otros relacionados con la historia y las antigüedades de Escocia; diversas colecciones de sentencias de los tribunales, y otros tratados de derecho; y devo cionarios curiosamente escritos e ilustrados de la época de los papas.

Esta biblioteca, que contiene más de veinte mil volúmenes, pres ta un gran servicio al público, como demuestra el número de perso-

nas que diariamente la utiliza; y es seguramente más frecuenta-
da que la mayor parte de las restantes bibliotecas públicas, tan-
to por lectores como por copistas.

LA SOCIEDAD PARA EL PROGRESO DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

Un grupo de caballeros ilustrados, al comienzo del año 1.737 empezaron a pensar en crear en Edimburgo una sociedad de esta naturaleza; para mejor conseguir tan interesante y valioso propósito, decidieron comunicar la idea a algunos miembros de la aristocracia, la hidalguía y otras personas adecuadas para colaborar en esta empresa.

Firmes en su resolución, acudieron a una pequeña Sociedad para obtener su consejo y asistencia; esta Sociedad, que anteriormente había publicado diversos volúmenes sobre ensayos y observaciones, titulados Ensayos médicos, se mostraron deseosos de colaborar en el proyecto, al igual que los otros caballeros a los que se había propuesto la idea, y colaboraron para hacer avanzar tan honorable y elogiosa empresa.

Una reunión general fue convocada el día primero de junio del citado año; previamente se había preparado un programa, que fue presentado en la citada reunión, para el buen funcionamiento de la nueva asociación.

Esta asociación adoptó el nombre de "Sociedad para el Progreso de las Artes y las Ciencias", y especialmente, del conocimiento de la Naturaleza; contaba al principio con cuarenta y cinco

miembros, pero este número ha sido aumentado a cincuenta y dos, pudiendo ser los miembros ordinarios, o extraordinarios; los primeros tienen como misión presentar por turno a la Sociedad sus experimentos y descubrimientos sobre la naturaleza, el arte u otras curiosidades notables que serán leídos en las reuniones, y publicados en sus actas, y los últimos, o miembros extraordinarios, se ocupan en promover la investigación y ocasionalmente presentan sus proyectos ante la Sociedad.

Además de sus miembros ordinarios y extraordinarios, la Sociedad ha admitido como miembros correspondientes en el extranjero a diversos caballeros de ingenio e ilustración que habitan en diversas partes de Europa.

Las sesiones ordinarias de la Sociedad tienen lugar el primer jueves de cada mes, con la excepción de los meses de septiembre y octubre; y el primer jueves de diciembre de cada año la Sociedad elige por votación a trece de sus miembros para el Consejo; de la misma manera son elegidos un presidente, dos vicepresidentes, dos secretarios y un tesorero.

Siempre que se produce una vacante, o cuando en alguna reunión dos tercios de los miembros deciden aumentar su número, se prepara una lista de candidatos y se procede a cubrir la vacante por votación, y se hace así efectivo así el aumento correspondiente..

En la reunión anual en la que se eligen los cargos directivos, se fija la recaudación de una cierta cantidad de dinero para la adquisición de instrumentos y el pago de otros gastos necesarios de la Sociedad.

Debido a la reciente y desdichada rebelión, las reuniones de la Sociedad quedaron interrumpidas durante un lapso considerable de tiempo, pero, al ser de nuevo reemprendidas y proseguirse hacia la consecución de los fines de la institución, podemos esperar que en breve plazo se obtendrá algún fruto de sus trabajos.

APENDICE V

ALGUNOS TEXTOS FUNDAMENTALES DE SIR JAMES STEUART

INTRODUCCION

Este apéndice contiene una selección de algunos de los textos más representativos de los Principios de Economía Política de Sir James Steuart en materia de comercio internacional. Las dificultades que en España supone la lectura de la obra de Steuart, y la no existencia de ninguna traducción a nuestro idioma de los Principios son los principales motivos que me han impulsado a preparar esta breve antología, que espero permitirá al lector no familiarizado con la lengua inglesa tomar un primer contacto con los textos del economista escocés.

COMERCIO PASIVO Y ACTIVO

La primera consecuencia de la situación descrita en el capítulo precedente (apertura de la nación al comercio internacinal) es que las necesidades son más fácilmente satisfechas, por el valor propio del objeto deseado.

La siguiente consecuencia es la iniciación del comercio exterior en sus dos denominaciones de pasivo y activo. Los extranjeros y la gente de países lejanos, al encontrar dificultades para la satisfacción de sus necesidades con la mera producción nacional, y darse cuenta de la facilidad que les supone adquirir esos productos en este país, acuden a él inmediatamente. Este es el comercio pasivo. El activo tiene lugar cuando los mercaderes, que han llevado a cabo con éxito este plan en su propio país, comienzan a transportar el trabajo de sus conciudadanos a otras regiones, que producen o son capaces de producir artículos de consumo, que pueden ser manufacturados conforme a la demanda interior; y en consecuencia, son de fácil venta, y producen los mayores beneficios...

¿Cuáles son las consecuencias de este nuevo comercio para los comerciantes que dejan sus casas y buscan la ganancia en el extranjero?

La primera es que, al llegar a un nuevo país, se encuentran, en relación con sus habitantes, en la misma situación que el trabajador del país carente de comercio en relación con sus patrones; esto es, el precio de sus mercancías es proporcional al interés que exista por adquirir el producto, o la capacidad de pago, pero no a su valor real.

Los primeros beneficios reportados por este comercio han de ser muy considerables; y la demanda será en tal país alta o baja, grande o pequeña, conforme a los deseos y no a las necesidades reales de la gente; ya que, como se ha dicho, éstas han de ser cubiertas por los propios habitantes antes de cesar en su trabajo.

Si la población de este país no comerciante (como lo llamaremos desde ahora), dispone de abundantes mercancías útiles a los comerciantes, al principio las intercambiarán fácilmente por objetos de lujo y comodidad; pero los grandes beneficios de los comerciantes incrementarán insensiblemente la demanda de los productos de sus nuevos clientes; esto tendrá como consecuencia la creación de competencia entre ellos mismos, y , según los principios que explicaré más tarde, inclinará la demanda de su lado. Tal cosa es siempre una desventaja en el comercio; hasta las naciones más atrasadas del mundo se dan cuenta rápidamente de sus efectos; y aprenden a aprovechar de este descubrimiento, a pesar

de la habilidad de los que son más expertos en el comercio.

Los comerciantes intentarán, por tanto, todos los métodos y estratagemas para inspirar a este pueblo el gusto por el refinamiento y la delicadeza. Obsequiarán al príncipe y a los hombres eminentes de su comunidad con magníficos regalos, consistentes en los objetos de lujo más adecuados a la naturaleza de este pueblo. Se empleará incluso a gente para estudiar el gusto de los extranjeros y para cautivar sus deseos con todos los medios posibles. Cuanto más ansiosos estén de regalos, más pródigos serán los mercaderes en proporcionárselos y diversificarlos. Es como un animal que se engorda, que cuanto más come, antes está listo para el sacrificio. Cuando su inclinación por la superfluidad está completamente formada, cuando el gusto por su antigua simplicidad se ha sofisticado, envenenado y borrado, entonces se hallan en manos de los comerciantes, y cuanto más profundo caen, menos posibilidades tienen de salir. Una vez cumplido su cometido, los regalos desaparecen; y, si después continuaran sería probablemente para hacer competencia a otras naciones, que intentaran compartir estos beneficios.

Si por el contrario, esta nación no comerciante no abunda en mercancías útiles a los mercaderes, estos no harán esfuerzo en comerciar con ella; pero si suponemos a este país habitado por

gentes laboriosas, que, habiendo adquirido el gusto por el refinamiento, se ocupan en la agricultura para producir artículos de subsistencia, solicitarán a los comerciantes que éstos intercambien parte de sus manufacturas por dichos productos; y este comercio tendrá indudablemente el efecto de multiplicar el número de habitantes de la nación comerciante. Pero si no pudieran vender comida, ni ninguna otra rama de producción pudiera constituir el soporte de estas relaciones, el gusto por el refinamiento pronto desaparecería y el comercio cesaría en esta región.

(Principios, Libro II, Capítulo 5)

LA BALANZA DE OFERTA Y DEMANDA

Hemos hecho frecuente mención a la balanza de oferta y demanda, y mostrado la gran importancia que tiene para el gobernante ocuparse de ella... Mientras el mercado se halle completamente abastecido por este tipo de oferta, y no más, los que trabajan en esta manufactura y viven de ella, no obtienen beneficios fuera de lo razonable, ya que no existe competencia violenta ni entre los productores, ni entre sus compradores, por lo que la balanza vibra suavemente como consecuencia de la doble competencia. Esta es la representación de una balanza perfecta.

Esta balanza puede desequilibrarse en cuatro formas diferentes:

- 0 la demanda disminuye y la oferta permanece igual.
- 0 la oferta disminuye y la demanda no varía.
- 0 la demanda aumenta y la oferta permanece igual.
- 0 la oferta aumenta y la demanda no varía.

Ahora bien, cada una de estas cuatro combinaciones puede dar origen o no a competencia en una de las partes del contrato solamente. Este punto ha de ser explicado.

Si la demanda disminuye y la oferta permanece igual, es decir, el primer caso, o todos los productores entran en competencia, en cuyo caso se causarían daño unos a otros, y los precios caerán por debajo de un nivel razonable de equilibrio; o no entran en competencia, y, en tal caso, continuando los precios a su anterior nivel, toda la demanda será cubierta y quedará todavía un exceso de producción en su poder.

Este es un síntoma de comercio decadente.

Supongamos ahora, por el contrario, que la demanda aumenta, y la oferta permanece constante.

En este caso no se registra ninguna disminución en ninguna de las dos partes, como sucedía en el caso anterior, y es síntoma, bien de un lujo creciente en el país, o de un incremento del comercio internacional.

(Principios, Libro II, Capítulo 10)

COMERCIO INFANTIL, EXTERIOR E INTERIOR

... Divido el comercio en infantil, exterior e interior.

1.- Comercio infantil, en términos generales, es aquél que tiene por objeto suministrar a los habitantes de un país bienes de primera necesidad; ya que esto generalmente antecede a la satisfacción de las necesidades de los extranjeros. Este tipo de comercio ha existido, en mayor o menor grado en todas las épocas y países, en proporción a la multiplicación de las necesidades de la humanidad y en proporción al número de aquéllos que dependen de su ingenio para procurarse la subsistencia.

Los principios generales que guían al gobernante para el estímulo de este comercio tienen doble objeto:

- 1.- Promover la felicidad y comodidad de las clases elevadas, haciendo que sus riquezas sirvan para la satisfacción de sus deseos e inclinaciones.
- 2.- Promover la comodidad y la felicidad de las clases bajas dirigiendo sus facultades naturales a los medios infalibles de satisfacer sus necesidades .

Es esta la idea de una sociedad libre; ya que implica la circulación de un valor equivalente real para cada servicio, para cuya adquisición la humanidad se somete con gusto a los trabajos más duros.

En el primer libro tuve ocasión de considerar el comercio bajo diferentes denominaciones; o como influenciado por otros principios diferentes al de estimular la multiplicación del género humano, y la extensión de la agricultura "haciendo pasar las riquezas de los opulentos a manos de los industriosos." Esta operación, si no se lleva más adelante, constituye una verdadera representación del comercio infantil.

Pero ahora debo enfocar el tema con una nueva perspectiva, y considerar este comercio infantil como la base para el establecimiento del comercio exterior. En sí mismo, no es sino un medio de gratificar a aquéllos que disponen de un valor equivalente, y de actuar en beneficio de los que carecen de él. Examinaremos a continuación cómo la actuación del gobernante puede ser un método que haga alcanzar a una sociedad la superioridad sobre las demás, haciendo por una parte disminuir el valor equivalente en éstas, e incrementando por otra la cantidad de éste dentro de la nación; de esta manera no sólo se estimula la circulación de la parte necesaria para satisfacer las necesidades de todos los

ciudadanos, sino que se llega a convertir a las demás naciones en dependientes de ella en la mayor parte de las operaciones económicas.

El gobernante que decide transformar este comercio infantil en comercio exterior, debe examinar las necesidades de las demás naciones y considerar las producciones de su propio país. Debe, entonces, determinar qué tipos de manufacturas son las más adecuadas para vender a los primeros y cuáles son las más adecuadas para el consumo en su propio país. Debe, entonces, introducir el uso de tales manufacturas entre sus súbditos; y esforzarse en incrementar su población y su agricultura estimulando estos nuevos tipos de consumo. Debe proporcionar a su pueblo los mejores maestros; debe suministrarles todas las máquinas útiles; y sobre todo debe retirar mano de obra de la producción de aquellas mercancías para las que no existe suficiente demanda interna.

Se requiere mucho tiempo para convertir a un pueblo en una nación industrial. Son muchas las ramas de la industria, y cada una requiere una peculiar habilidad manual y una materia prima particular, por señalar solo lo más fundamental de cada arte. En los países donde ya están introducidas, la gente no se da cuenta de este inconveniente, y muchos proyectos se han arruinado por no prestarle suficiente atención.

En las operaciones más simples de las manufacturas, en las que no existe aprendizaje, cada uno enseña a los demás. Los principiantes son colocados junto a otros ya perfectos en el oficio: toda la instrucción que reciben es "haz las cosas como ves que las hacen los demás ante ti." Esta es una ventaja que una industria ya establecida disfruta sobre otra recién comenzada; y creo que esta es la razón por la que algunas manufacturas, tras permanecer largo tiempo en estado incipiente, logran en pocos años los más admirables progresos. ¡En qué pérdidas han de haber incurrido al principio! ¡Cuántos ingenios ambiciosos vencidos por comienzos sin éxito, cuando el gobernante no se preocupa de esta operación! Si asiste a su súbditos prohibiendo los productos extranjeros, ¿no vemos con frecuencia que se obtienen las más extravagantes tasas de beneficio? Pero esto se produce porque el gobernante olvida extender, al mismo tiempo, las manufacturas multiplicando a los trabajadores en ellas empleados. Mientras las puertas del reino permanecen cerradas y no se permite comunicación con el extranjero, los grandes beneficios no causan mucho daño, y tienden a estimular la habilidad y el perfeccionamiento. Este es un buen método para establecer los fundamentos de las manufacturas; pero tan pronto como la habilidad ha sido estimulada suficientemente y existe abundancia de excelentes maestros, el gobernante debería multiplicar el número de los estudiosos; y una nueva generación debe ser educada en la frugalidad y en el disfrute de beneficios más moderados para llevar a cabo el plan.

El principio que debería, por tanto, seguir el gobernante en este primer tipo de comercio, es estimular las manufacturas de productos naturales, extendiendo el consumo interior, excluyendo toda competencia extranjera, permitiendo el aumento de los beneficios hasta que se haya conseguido abanzar la suficiente habilidad y emulación en la invención y el progreso, retirando mano de obra tan pronto como la demanda es insuficiente. Y hasta que se pueda exportar con beneficio, puede exportarse con pérdida, a costa del público. Debe no escatimar gastos para conseguir los mejores maestros en cada rama de la industria, ni para la instalación de los primeros establecimientos, proporcionando las máquinas y todo lo necesario para que tal empresa triunfe. Debe observar constantemente los beneficios obtenidos en cada rama de la industria; y tan pronto como observa que el valor real de las manufacturas ha descendido lo suficiente como para permitir la exportación, debe incrementar la mano de obra y poner fin a estos beneficios, que se habían permitido sólo como un medio de hacer prosperar la manufactura. A medida que los precios de las diversas ramas industriales van disminuyendo hasta alcanzar el nivel de exportación, este tipo de comercio pierde su carácter original, y el gobernante debe adoptar el segundo.

2.- El comercio exterior ha sido suficientemente explicado; sus principios son la prohibición del lujo, el estímulo de la frugalidad, la fijación de precios lo más bajos posibles, y la obser-

vación con la mayor atención de las vibraciones de la balanza de oferta y demanda. Mientras ésta se conserva, ningún vicio interno puede afectar la prosperidad del país. Cuando las ventajas naturales de otras naciones constituyen una dificultad que no puede superarse de otro modo, el gobernante debe equilibrarlas con el peso y la influencia del dinero público; y cuando esta solución resulta ser también inefectiva, el comercio exterior concluye; y de sus cenizas nace el tercer tipo, que yo denomino comercio interior.

3.- Los principios más generales del "comercio interior" han sido considerados ocasionalmente en el primer libro, y particularmente esbozados en el capítulo 15; pero hay que examinar todavía muchas relaciones, que habrán de dar origen a nuevos principios, y serán estudiadas en los siguientes capítulos de este libro. Aquí me limitaré a señalar las características generales que servirán para particularizar y distinguir este tercer tipo de comercio de los dos anteriores.

El comercio interior tiene lugar cuando se extingue completamente el comercio exterior. El gobernante debe en este caso, al igual que en los dos anteriores, atender a los deseos de los ricos, y satisfacer las necesidades de los pobres mediante la circulación de un valor equivalente, como anteriormente; pero si anteriormente tenía que vigilar la balanza de oferta y demanda, actualmente debe ocuparse de la balanza de riqueza, cuando ésta vi-

bra entre los consumidores y los fabricantes, es decir entre los ricos y los industriales...

Cuando dirigía el comercio exterior, su misión era mantener el nivel de precios lo más bajo posible; y limitar los beneficios a sus límites más estrechos: pero ahora que no hay problemas de exportación, el objeto de su preocupación desaparece en gran medida; y los elevados beneficios obtenidos por los industriales no tienen otro efecto que el de inclinar la balanza de riqueza hacia su lado más rápidamente. Cuanto más elevados sean los beneficios, más rápidamente se enriquecerán los industriales, más rápidamente se empobrecerán los consumidores, y más necesaria será aislar a la nación de toda relación comercial con el extranjero.

De esta situación política de un estado se deriva el principio fundamental de la imposición, que consiste en que "en el momento en el que se produce la vibración de la balanza entre el consumidor y el fabricante, el estado debería estimular la disipación del primero, y participar en los beneficios del último."... Dejaré claro que, tan pronto como la riqueza de un estado alcanza un nivel suficiente como para que se introduzca el lujo, se extinga el comercio exterior y desaparezca toda posibilidad de restaurarlo, a causa de excesivos aumentos de precios, entonces los impuestos se convierten en algo necesario, tanto para la preservación del

gobierno como para servir de instrumento para la recuperación del comercio exterior, a pesar de los efectos perniciosos del lujo para su extinción...

Solo añadiré que no estamos suponiendo el comercio de ninguna nación en particular restringido a uno de estos tres tipos. Los he considerado separadamente, según es costumbre, a fin de señalar sus diferentes principios. Es misión del gobernante combinarlos según las circunstancias.

(Principios, Libro II, Capítulo 19)

CRITICA AL MECANISMO AUTOMATICO DE HUME

Creo que es opinión del ilustrado Mr. Hume el que no existe una cosa como la balanza de comercio, que el dinero se distribuye en el mundo como un líquido, que siempre ha de conservar su nivel, y que tan pronto como dicho nivel es destruído en una nación por cualquier accidente, la riqueza debe volver al nivel anterior, con tal que la nación conserve el número de sus habitantes y su industria.

Para probar esto, supone que cuatro quintas partes del dinero acumulado en Gran Bretaña desaparecieran en una noche; la consecuencia de este hecho que él imagina tendría lugar, sería que el precio del trabajo y las mercancías se reduciría, y que los mercados extranjeros serían entonces acaparados por este industrioso pueblo, que inmediatamente comenzaría a recuperar su riqueza y alcanzaría el nivel de los países vecinos.

Este razonamiento es consistente con los principios que hemos examinado, y humildemente hemos rechazado, en el capítulo precedente; ambos se basan en el mismo fundamento, y llevan a consecuencia totalmente diferentes de las que podrían derivarse a partir de la estructura de esta obra.

Mi intención no es tanto refutar las opiniones de los demás como considerarlas brevemente. Propositiones generales como aqué llas de las que hemos estado tratando, son solo verdaderas o falsas según se entiendan o no acompañadas de ciertas restricciones, aplicaciones y limitaciones: nada diré, por tanto de la proposición en sí, sino que sólo examinaré hasta qué punto el ejemplo de la repentina desaparición de una gran parte de la riqueza de una nación, puede ser seguido de las consecuencias que él supone.

A este propósito se me permitirá sugerir otra consecuencia (diferente de la del autor, y derivada de la doctrina que hemos establecido), que posiblemente tendría lugar tras la desaparición de cuatro quintas partes del dinero de Gran Bretaña. No me fijaré en los efectos que tan repentina revolución podría ocasionar; éstos no han sido estudiados por el autor, por lo que aquí tampoco serán considerados. Supongo que al suceder el hecho, los pre cios se reducen, y que se ha previsto cualquier posible inconveniencia inmediata. Mi investigación se dirigirá únicamente a las consecuencias inevitables de tal revolución en lo que concierne al comercio exterior, a la recuperación del dinero perdido y a la preservación del mismo número de habitantes y el mismo nivel de industria que antes existía. Si puedo demostrar que el mero hecho de la desaparición del dinero, y la proporcional reducción de precios (que aceptaré como consecuencia) tienen el efecto de aniquilar tanto la industria como a los habitantes industriosos

no puede insistirse en que tal revolución tendrá como efecto la recuperación de una parte proporcional de la riqueza; ya que la preservación de los habitantes industriosos es considerada requisito de este hecho.

Esta es la consecuencia que, en mi humilde opinión, se produciría probablemente en una emergencia tan extraordinaria; y me congratula el que el lector haya ya anticipado mi decisión.

Los habitantes de Gran Bretaña, que, en tal ocasión se encontrarán en posesión de los bienes de exportación necesarios para la vida y de muchos otros tipos de bienes demandados en mercados extranjeros, en lugar de venderlos a sus pobres conciudadanos por un precio proporcionado a la tarifa de nuestro autor y a la disminución del volumen de metales preciosos, que constituyen la representación de aquéllos, los exportarían a Francia, a Holanda, o a cualquier otro país donde pudieran obtener un precio mejor, y las habitantes de Gran Bretaña perecerían...

De aquí concluyo que una nación, aunque populosa e industrial, podría caer en la pobreza entre sus ricos vecinos, al igual que una persona, aunque sea rica, puede caer en la miseria entre las diversiones de Londres y París, y que ambos, siguiendo una conducta diferente, podrían reunir una gran riqueza, muy superior

a la de sus vecinos.

No es esta materia de larga discusión. No es por la importación de mercancías extranjeras y por la exportación de oro y plata por lo que una nación llega a ser pobre; es por el consumo de esas mercancías una vez importadas. En cuanto comienza el consumo, la balanza se torna desfavorable...

¿No es, por tanto, misión del gobernante evitar el consumo de productos extranjeros?... Sin ser un experto en el cómputo de exportaciones, o muy preciso en el cálculo de los tipos de cambio existentes entre las distintas ciudades europeas, un hombre de estado puede partir de la máxima de que siempre que una mercancía extranjera, de cualquier tipo que sea, es consumida dentro de la nación que él gobierna, la balanza de comercio está en su contra; y de que siempre que una mercancía producida por su tierra o el trabajo de sus habitantes es consumida por extranjeros, la balanza está a su favor...

Mientras una nación conserva una balanza favorable en su comercio exterior, se enriquece diariamente; y sus precios continúan regulados como antes por las complicadas operaciones de la demanda y la competencia; y cuando una nación se enriquece, otras han de empobrecerse: este es un ejemplo de una balanza de comercio favorable.

Cuando la superfluidad de estas riquezas es aprovechada solamente por los individuos que viven con lujo, en lugar de ser utilizada en beneficio del estado mismo, con el objeto de asegurar las ventajas ya adquiridas, la balanza se torna desfavorable: esto sucede siempre que se permite la importación de productos de consumo extranjeros como gratificación a los deseos lujosos de los ricos, o a causa del aumento de precio de los productos nacionales, como consecuencia de la competencia doméstica.

Si se permitiera puramente en favor de los primeros, mostraría una veleidad y falta de atención indigna de un hombre de estado: si permitiera a causa de lo segundo, mostraría, o ignorancia de las consecuencias reales de un expediente temporal, o un descuido del bienestar de las clases inferiores de la población.

Todo aumento de precios domésticos, es consecuencia de muchas circunstancias internas, que deben ser cambiadas y corregidas, como creo que se ha dejado claro. Pero supongamos que por el mero incremento de la riqueza, las manufacturas no pueden producirse a precios tan baratos como los de otras naciones; creo que tanto por motivos de humanidad como de prudencia, un pueblo debería aceptar los inconvenientes de pagar precios mas elevados. Por motivos de humanidad, porque mediante la introducción de manufacturas extranjeras se hace morir de hambre a los mismos que

han enriquecido el país con su trabajo; por motivos de prudencia, ya que al abrir los puertos a tales importaciones se pierde deliberadamente la superioridad de riquezas que tanto ha costado conseguir...

Para estimular la industria el estadista no debe sólo permitir y proteger; sino también actuar, ¿Podría haberse introducido en Francia la manufactura de lanas, considerando la gran ventaja que en ella tenía Inglaterra, si el rey no se hubiera ocupado de promoverla, concediendo muchos privilegios a los empresarios y prohibiendo estrictamente la importación de todas las telas extranjeras ?¿Existe algún otro método de establecer nuevas manufacturas?

El permitir el libre comercio tendría como efecto la destrucción desde el principio de todas las artes de lujo, por lo menos; en consecuencia el consumo disminuiría; en consecuencia disminuiría la cantidad de dinero circulante; en consecuencia se estimularía el ahorro; en consecuencia llevaría la pobreza a todos los estados de Europa. Nada, imagino, sino una monarquía universal, gobernada por las mismas leyes y administrada conforme a un plan bien concertado, puede ser compatible con un comercio universalmente abierto. Mientras existan diferentes estados, han de existir diferentes intereses; y cuando ningún gobernante se encuentra

sobre todos estos intereses, no puede existir una cosa tal como el bien común; y cuando no existe bien común, cada interés debe ser considerado separadamente.

(Principios, Libro II, Capítulo 29)

B I B L I O G R A F I A

Anspach, R. "Smith's Growth Paradigm" Ponencia presentada a la
1976 Annual History of Economics Society Conference
(Chicago)

Arkin, M. "The Economic Writings of David Hume: A Reassessment".
The South African Journal of Economics, XXIV (Septiembre
1956), 204-20. Reimpreso en Essays in Economic Thought:
Aristotle to Marshall, J. Spengler y Allen (Eds.) Chica-
go: Rand McNally and Co., 1960, 141-60.

Ascheim, J. y Hsieh, Ching-Yao. Macroeconomics: Income and Moneta-
ry Theory. Columbus, Ohio: Charles E. Merrill, 1969.

Bloomfield, A. "Adam Smith and the Theory of International Trade".

Discussion Paper 258, University of Pennsylvania.

"The Foreign Trade Doctrines of the Physiocrats".

American Economic Review. XXVIII (Diciembre 1938), 716-35. Reimpreso en Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall, J. Spengler y W. Allen (Eds.) Chicago, Rand McNally and Co., 1960, 215-33.

Bowley, M. Studies in the History of Economic Theory Before 1870. London: Macmillan, 1.973.

Cannan, E. A History of the Theories of Production and Distribution in English Political Economy From 1776 to 1848. 3a. edición. London: P. W. King and Son, 1924.

Cantillon, Richard. Essai sur la nature du Commerce en général. London, 1755.

Essai sur la nature du commerce en général. H. Higgs (Ed.) London: Macmillan and Co., 1931.

Caves, R. "Vent for Surplus Models of Trade and Growth". en Caves y otros. Trade, Growth and the Balance of Payments, Amsterdam: North Holland, 1965.

Caves, R. and Jones, R. World Trade and Payments. Boston: Little, Brown and Co., 1.973.

Clark, W. E. Josiah Tucker Economist. New York: Columbia University Press, 1903.

Collery, A. International Adjustment, Open Economies, and the Quan-

- tity Theory of Money. Studies in International Finance 28, Princeton 1971.
- Condillac, E. B. Le commerce et le gouvernement. Amsterdam, 1776.
- Deane, Ph. y Cole. W. A. British Economic Growth 1688-1959. 2a. edición. Cambridge: University Press 1969.
- Eagly, R. "Adam Smith and the Specie Flow Doctrine". Scottish Journal of Political Economy, XVII (1970), 61-68.
- _____. The Structure of Classical Economic Theory. Oxford: University Press, 1974.
- Etapé, F. "Comentarios a la publicación del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general de Cantillon". en Ensayos sobre historia del pensamiento económico. Barcelona: Ariel, 1971, 42 - 94.
- Feilbogen, S. "James Steuart und Adam Smith" Zeitschrift fur die gesamte Staatwissenschaft, XXXV. (1889), 218 y ss.
- _____. "Smith und Hume". Zeitschrift fur die gesamte Staatwissenschaft, XXXVI (1890) 695-716.
- Ferguson, A. An Essay on the History of Civil Society. (1767) Edinburgh: University Press, 1966.
- Fetter, F. W. "The Term Favourable Balance of Trade". Quarterly Journal of Economics. XLIX (1935), 621-45.
- Findlay, R. Trade and Specialization Harmondsworth: Penguin Books,

1970.

- Fletcher, F. T. H. "Influence of Montesquieu on English Political Economists". Economic History, III (1934), 76-92.
- Franklin, B y Cordasco, F.- Adam Smith, A Bibliographical Checklist. New York: Burt Franklin, 1.950.
- Gervaise, Isaac. The System or Theory of the Trade of the World (1720). Baltimore: John Hopkins Press, 1954.
- Gide, Ch. y Rist, Ch. Histoire des doctrines économiques. Paris: Société anonyme du Recueil Sirey, 1926.
- Grampp, W. D. "The Liberal Elements in English Mercantilism". Quarterly Journal of Economics. LXVI (Noviembre 1952), 465 - 501 Reimpreso en Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall. J. Spengler y W. Allen (Eds.) Chicago: Rand McNally and Co., 61 - 91.
- Hamilton, E. J. "The Monetary Thought of John Law". Ponencia presentada a la 1976 Annual History of Economics Conference (Chicago).
- Hamilton, H. An Economic History of Scotland in the Eighteenth Century. Oxford: Clarendon Press, 1963.
- Heckscher, E. F. Mercantilism. London: Allen and Unwin 1935, 2 vols.
- Hicks, J. R. Critical Essays in Monetary Theory. Oxford: Clarendon

Press, 1967.

Hill, C. Reformation to Industrial Revolution. The Pelican Economic History of Britain. vol.2. Harmondsworth: Penguin Books, 1969.

Hollander, J. "The Development of the Theory of Money from Adam Smith to David Ricardo." Quarterly Journal of Economics. XXV (1911), 429 - 470.

Hollander, S. The Economics of Adam Smith. Toronto: University of Toronto Press, 1973.

Hume, David. Writings on Economics. Eugene Rotwein (ed.) Madison: University of Wisconsin Press, 1955.

Hutcheson, Francis. A System of Moral Philosophy. Glasgow, 1755.

Jaubert, Ch. Montesquieu économiste. New York: B. Franklin, 1970.

Jevons, W. S. "Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy". Contemporary Review. (Enero 1881).

Johnson, E. A. J. Predecessors of Adam Smith. New York: Prentice Hall, 1937.

Keynes, J. M. "The German Transfer Problem". Economic Journal XXXIX (Marzo 1929): 1 - 7.

_____. The General Theory of Employment, Interest and Money.

New York: Harcourt, Brace and World, 1964.

Kobayashi, N. James Steuart, Adam Smith and Friedrich List. Tokio.

The Science Council of Japan, 1967.

Laski, H. J. The Rise of European Liberalism. London: Unwin Books,
1.962.

Letiche, J. M. "Isaac Gervaise on the International Mechanism of
Adjustment". Journal of Political Economy. LX (1952) 34-
43.

Low, J. M. "An Eighteenth Century Controversy in the Theory of Eco-
nomic Progress". The Manchester School of Economics and So-
cial Studies, XIX (1951), 311-30.

Macfie, A. L. "The Scottish Tradition in Economic Thought". Scot-
tish Journal of Political Economy (1955) Reimpreso en
Macfie, A. L. The Individual in Society, London: Allen
and Unwin (1967), 19-41.

Maitland, W. H'istory of Edinburgh from its. Foundation to the pre-
sent Time. Edinburgh 1753.

Mandeville, B. The Fable of the Bees. Hardmondsworth: Penguin Books,
1970.

Marx, K. A Contribution to the Critique of Political Economy. New
York: International Publishers, 1970.

- _____. A History of Economic Theories. New York: Langland Press, 1952.
- Meek, R. L. "Adam Smith and the Classical Theory of Profit" Scottish Journal of Political Economy. (Junio 1954). Reimpreso en R. Meek, Economics and Ideology and Other Essays. London: Chapman and Hall, 1967, 18-33.
- _____. "Physiocracy and the Early Theories of Under Consumption". The Economics of Physiocracy. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963, 313-344.
- _____. "The Rehabilitation of Sir James Steuart". Science and Society, (Otoño 1958). Reimpreso en R. Meek, Economics and Ideology and Other Essays. London: Chapman and Hall, 1967, 3-17.
- _____. "The Scottish Contribution to Marxist Sociology". Democracy and the Labour Movement. Saville (Ed.) London: 1954 Reimpreso en R. Meek, Economics and Ideology and Other Essay. London: Chapman and Hall, 1967, 34-50.
- Meek, R. L. and Skinner, A. "The Development of Adam Smith's Ideas on the Division of labor." The Economic Journal. LXXXIII (Diciembre 1973), 1094-1116.
- Meinecke, F. El historicismo y su génesis. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

- Melon, J. F. Essai politique sur le commerce. 1736.
- Mill, John S. Principles of Political Economy. W. T. Ashley (Ed.)
London: Longmans, Green and Co., 1926.
- Montesquieu, Baron de. L'Esprit des lois. Oeuvres complètes. 2
vols. Paris: Gallimard, 1949-51.
- Myint, H. "The Classical Theory of International Trade and the
Underdeveloped Countries". The Economic Journal. LXVIII
(1958), 317-337.
- Nicholson, J. A Project of Empire: A Critical Study of The Econo-
mics of Imperialism with Special Reference to the Ideas
of Adam Smith. London: Macmillan, 1909.
- Nogaro, B. "Un grand precurseur: Richard Cantillon". Mélanges
économiques. dédiés à M. le Professeur René Gonnard. Pa-
ris: Librairie Générale de droit et de jurisprudence,
1.946.
- Oake, B. "Montesquieu and Hume". Modern Language Quarterly, II
(1941), 25-41, 225 - 248.
- Ohlin, B. "The Reparation Problem: A Discussion". Economic Journal
XXXIX (Junio 1929): 172 - 178.
- Permézel, P. Les idées des physiocrats en matière de commerce in-

ternational. Lyon, 1907.

- Petrella, F. "Adam Smith's Rejection of Hume's Price-Specie Flow Mechanism: A Minor Mystery Resolved". Southern Economic Journal. XXXIV (1967-68), 365-74.
- Quesnay, Francois. Francois Quesnay et la physiocratie. 2 vols. Paris: Institut national d'études démographiques, 1958.
- Rae, J. Life of Adam Smith. New York: A. M. Kelley, 1965.
- Rees, J. F. "Free Trade". Encyclopedia of Social Sciences. New York: 1931.
- Ricardo, D. On the Principles of Political Economy and Taxation. P. Sraffa (ed.) Cambridge: University Press, 1.962.
- Rist, Ch. Historia de las Doctrinas relativas al Crédito y a la Moneda desde John Law hasta la actualidad. Barcelona: Bosch, 1945.
- _____. "Le mecanisme de la balance des paiements. Une evolution 'muette' dans l'histoire des doctrines". Mélanges économiques, dédiés á Mr. le Professeur René Gonnard, Paris: Libraire général de droit et de jurisprudence, Paris 1946, 347 - 53.
- Robbins, L. An Essay on the Nature and Significance of the economic Science, 2a. edición. London: Macmillan, 1935.

- Roll, E. A History of Economic Thought. London. Faber and Faber, 1.939.
- Savatier, R. La theorie du commerce chez les physiocrats. Paris: 1.918.
- Say, J. B. Traité d' Economie Politique. Paris. Guillaumin, 1841.
- Schumpeter, J. A. Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos. Barcelona: Oikos - tau, 1963.
- Schumpeter, J. A. A History of Economic Analysis. New York: Oxford University Press, 1954.
- Scott, W. R. Adam Smith as Student and Professor. Glasgow: Jackson, Son and Co., 1937.
- _____. Francis Hutcheson. Cambridge, 1900. Reimpresión New York: A. M. Kelley, 1966.
- _____. Scottish Economic Literature to 1800. Glasgow and Edinburgh: W. Hodge and Co., 1911.
- Semmel, B. The Rise of Free Trade Imperialism. Cambridge: University Press, 1970.
- Sen, S. R. The Economics of Sir James Steuart. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1957.
- Skinner, A. S. "Sir James Steuart: Economics and Politics:." Scot-

tish Journal of Political Economy, IX (1962), 17-37.

Smith, Adam. Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms. E. Cannan (Ed.) Oxford, 1896. Reimpresión New York: A. M. Kelley, 1964.

_____. The Wealth of Nations. E. Cannan (Ed.) New York: The Modern Library, 1965.

Sowell, T. Say's Law. An Historical Analysis. Princeton, University Press, 1972.

Spengler, J. "Adam Smith's Theory of Economic Growth". Southern Economic Journal XXV (Abril 1959), 397 - 415 y XXVI (Julio 1959), 1 - 12.

_____. "The Physiocrats and Say's Law of Markets". Journal of Political Economy, LIII (Diciembre 1945), 193-211 y 314-347 Reimpreso en Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall. J. Spengler y W. Allen (Eds.) Chicago: Rand McNally and Co., 1960, 161-214.

_____. "Richard Cantillon: First of the Moderns". Journal of Political Economy, LXII (1954) Reimpreso en Essays in Economic Thought: Aristotle to Marshall. J. Spengler y W. Allen (Ed.) Chicago: Rand McNally and Co., 1960, 105-140.

Staley, Ch. "A Note on Adam Smith's Version of the Vent for Sur-

plus Model". History of Political Economy, V, 2 (Otoño 1973, 438 - 48.

_____. "Hume and Viner on the International Adjustment Mechanism". History of Political Economy 8 n. 2 (Verano 1976): 252-265.

Steuart, Sir James. An Inquiry into the Principles of Political Economy. 2 vols. A Skinner (Ed.) Edinburgh, London: Oliver and Boyd, 1966.

_____. The Works Political, Metaphysical and Chronological of Sir James Steuart, 6 vols. London: T. Cadell and W. Davies, 1805.

Stigler, G. J. "The Influence of Events and Policies on economic Theory". American Economic Review L (Mayo 1966, 36-45).

Taylor, W. L. Francis Hutcheson and David Hume as Predecessors of Adam Smith. Durham: Duke University Press, 1965.

Tucker, Josiah. A. Brief Essay on the Advantages which Respectively Attend France and Great Britain with Regard to Trade. 2a. edición, London: 1750.

_____. Four Tracts on Political and Commercial Subjects. 3a edición, Gloucester: 1776.

Turgot, A. R. Reflexions sur la formation et la distribution des

richesses. En Ecrits économiques. Paris: Calmann-Lévy,
1970.

Uztariz, Geronymo de. Theorica y Práctica de Comercio y de Marina.
Segunda impresión. Madrid, 1742.

Vernon, R. "International Investments and International Trade in
the Product Cycle". Quarterly Journal of Economics, LXXX
(Mayo 1966), 190-207.

Viner, J. Studies in the Theory of International Trade. New York:
George Allen and Unwin Ltd., 1937.

Williams, J. H. "The Theory of International Trade Reconsidered".
The Economic Journal, (1929), 195-209.